



ENSEÑANZAS JERÁRQUICAS

COMPILACIÓN

Título XLI: LENGUAJE (EL) DEL MISTERIO





PRESENTACIÓN

COMENTARIOS DEL COMPILADOR

Nota aclaratoria: Los textos que se presentan a continuación se han mantenido sin corrección ortográfica ni gramatical para conservar el trabajo original del traductor.

Este trabajo de compilación que aquí se presenta se ha ido organizado a lo largo de varios años y se presentó en Febrero del año 2.013. Desde entonces, se ha procedido a incorporar nuevos textos que antes no constaban en la obra. En conjunto ha sido una tarea muy laboriosa, pero creo que a la vista del resultado bien merece la pena el esfuerzo realizado. La idea que siempre ha movido esta labor ha sido la utilidad que puede tener en los aspirantes y discípulos que, durante los próximos años, estén interesados en enseñanzas provenientes de la Jerarquía de Maestros.

Este trabajo está sobre todo estructurado alrededor de las enseñanzas de la Maestra H. P. Blavatsky y de los Maestros indios Ekkirala Krishnamacharya y K. Parvathi Kumar y otros, aunque esos otros son mucho más esporádicos y concretos.

Las enseñanzas son extracciones de los libros de los autores, haciendo siempre referencia al título del libro y/o el número o números de páginas. El trabajo se ha organizado a lo largo de 70 temas diferentes, en los que se han ido volcando todas las enseñanzas consideradas de valor y que se han encontrado en los libros de referencia.

En ocasiones, se ha preferido escribir sólo las iniciales o parte del título de la obra de referencia, por ejemplo se verá que la Doctrina Secreta se señala como D.S e Isis Sin Velo, simplemente como Isis. Así las enseñanzas y las citas de esa obra aparecen como D.S., seguidas del número del volumen y las páginas extractadas. Por ejemplo si vemos (D.S., V, 200-210), significará que la enseñanza fue tomada de la Doctrina Secreta, tomo V, desde la página 200 hasta la 210).

Existen varios textos extractados que se han repetido en dos o más temas, debido a que esas enseñanzas tienen que ver con esos mismos temas, por lo que los textos se han situado en todas aquellas temáticas que se han visto como de referencia para los escritos escogidos.

En muchos casos se verá también que hay numerosos textos de los que en parte se han resaltado en negrita, por tal de distinguirse del resto, ya que se ha encontrado que los mismos son de una más destacada significación.

Las partes extractadas lo han sido, naturalmente, en base al propio criterio del compilador, pero debido a que el estudiante tendrá la información necesaria sobre su fuente, o el libro y



página del cual se han recogido, siempre podrá acceder a buscar más información directamente en el libro en cuestión.

Se debe tener en cuenta también que todos los extractos de los libros de los Maestros K. Parvathi Kumar y Ekkirala Krishnamacharya, lo son de las primeras ediciones de Editorial Dhanishtha de Barcelona (España), salvo si se indica lo contrario. La Doctrina Secreta utilizada es la de la edición de 1.988 de Editorial Sirio, de Málaga (España) y en cuanto a Isis sin Velo se trata de la edición de 1.985 de Ediciones Teorema, de Barcelona (España).

También hay que tener en cuenta que, muchas veces, los vocablos y la construcción de las frases empleados tanto en Isis sin Velo como en la Doctrina Secreta, pueden distar mucho de los empleados hoy en día, pues hay que recordar que estas dos grandes obras de H.P. Blavatsky fueron escritas en el siglo XIX.

Sólo espero que esta compilación sea útil a todos los aspirantes, discípulos y buscadores de la verdad que deseen consultarlo. Este es y ha sido mi único propósito al realizar este trabajo que humildemente pongo a su disposición y a los venerables pies de “Aquellos” que nos instruyen y que con su ejemplo iluminan nuestro propio camino.

Gracias.

Sabadell (Barcelona) – España. Septiembre de 2.014.

Un estudiante.



Título XLI: LENGUAJE (EL) DEL MISTERIO

Sarasvatî (Sánscrito).- Lo mismo que Vâch, esposa e hija de Brahmâ, producida de una de los dos mitades de su cuerpo. Es la diosa del lenguaje, así como de la Sabiduría y del Conocimiento sagrado o esotérico. También se la designa con el nombre de Zrî. [Sarasvatî o Saraswatî, esposa de Brahmâ, es la diosa del lenguaje, y además una de la divinidades del sacrificio. Dicha palabra significa también río en general, y en particular el río Saraswatî, actualmente llamado Sarsûti, cuyas aguas se pierden en las arenas del desierto, al E. de Delhi.] (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Lenguaje de los dioses *Deva-nâgarî*, en sánscrito.- Con este nombre se designa el alfabeto y el lenguaje sánscrito más frecuentemente empleado, sobre todo en el sur de la India. (Glosario Teosófico, H.P.B.).

Devanâgarî (Sánscrito).- “Escritura de los devas o dioses”. El conjunto de caracteres de la lengua sánscrita. El alfabeto y el arte de escribir se guardaron por espacio de siglos, puesto que sólo a los *Dwijas* (los dos veces nacidos) y a los *Dîkchitas* (Iniciados) les era permitido usar este arte. Era un crimen para un *Zudra* recitar un verso de los *Vedas*, y para cualquiera de los individuos pertenecientes a las dos castas inferiores (*Vaizya* y *Zudra*) el conocer las letras era un delito que se castigaba con la muerte. Así es que la palabra *lipi* (escritura) no se encuentra en los más antiguos manuscritos, lo cual ha sugerido la errónea y algo incongruente idea de que la *escritura* no sólo era desconocida antes de los días de Pânini, sino que lo era también para este mismo sabio (!). Que el más famoso gramático que el mundo ha producido no supiera escribir, sería verdaderamente el mayor y más incomprensible de todos los fenómenos. (Glosario Teosófico, H.P.B.).

Lenguaje de los Hierofantes.- Es un lenguaje universal que tiene siete “dialectos”, por decirlo así, cada uno de los cuales se refiere y está apropiado a uno de los siete Misterios de la Naturaleza. Cada uno de ellos tiene su simbolismo propio. (*Doctrina Secreta*, I, 329). (Glosario Teosófico, H.P.B.).



Lenguaje del Misterio.- Lenguaje secreto sacerdotal usado por los sacerdotes iniciados, que lo emplean únicamente cuando discuten materias sagradas. Cada nación tiene su propia lengua de “misterio”, desconocida de todos, a excepción de aquellos que han sido admitidos en los Misterios. [Las razas prehistóricas tenían su lenguaje de misterio, que no es una lengua fonética, sino gráfica y simbólica. En la actualidad, son poquísimos los que la conocen, siendo para la masa de la humanidad, desde hace unos 5.000 años, una lengua absolutamente muerta. Sin embargo, la mayor parte de los gnósticos, griegos y judíos ilustrados la conocieron y emplearon, si bien de un modo muy diferente. –*Doctrina Secreta*, I, 606.] (Glosario Teosófico, H.P.B.).

Hierografía (del griego *hierographia*).- Descripción de las cosas sagradas. También se designa con tal nombre la historia de las religiones. (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Hierograma (Voz derivada del griego y que significa literalmente “letra sagrada”).- Carácter propio de la escritura egipcia hierática. (Alemany, *Dicc. De la Lengua Española*.) -Un símbolo jeroglífico. (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Senzar.- Nombre místico del lenguaje secreto sacerdotal, o sea del “lenguaje del Misterio” de los Adeptos iniciados en todo el mundo. [La lengua sacerdotal (*senzar*), además de tener su alfabeto propio, puede ser expresada por medio de varios sistemas de escritura cifrada, cuyos caracteres participan más de la naturaleza del ideograma que de las sílabas. Otro método (*lug*, en tibetano) consiste en el empleo de los números y colores, cada uno de los cuales corresponde a una letra del alfabeto tibetano (que consta de 30 letras simples y 74 compuestas), formando así un alfabeto criptográfico completo. Cuando se emplean los signos ideográficos, hay una manera definida de leer el texto, pues en tal caso los símbolos y signos usados en astrología –esto es, los doce animales del Zodíaco y los siete colores primarios, cada uno de ellos en triple gradación o matiz, a saber: claro, primario y oscuro- representan las 33 letras del alfabeto simple, en lugar de palabras y frases. Porque en este método los doce “animales”, repetidos cinco veces y asociados con los cinco elementos y los siete colores, proporcionan un alfabeto completo, compuesto de 60 letras sagradas y 12 signos. Un signo colocado al principio del texto determina si el lector tiene que descifrarlo según el sistema indo, en el cual cada palabra es



simplemente una adaptación sánscrita, o si debe hacerlo con arreglo al principio chino de leer los signos ideográficos. El método más fácil, sin embargo, es aquel que permite al lector no emplear ninguna lengua especial, o emplear la que más le plazca, puesto que los signos y símbolos eran, como los guarismos o números arábigos, propiedad común o internacional entre los místicos iniciados y sus discípulos. La misma peculiaridad es característica de una de las formas de la escritura china, la cual puede ser leída con igual facilidad por cualquiera que conozca los caracteres; por ejemplo, un japonés puede leerla en su propia lengua tan fácilmente como un chino en la suya. (H. P. Blavatsky, Prefacio de *La Voz del Silencio*).] (Glosario Teosófico, H.P.B.)

Sánscrito o Sanskrito.- Lenguaje clásico de los brahmanes, *jamás conocido ni hablado en su verdadera forma sistematizada* (dada más tarde *aproximadamente* por Pânini), excepto por los brahmanes iniciados, por ser eminentemente un “lenguaje de misterio”. Actualmente ha degenerado en el llamado *prácrito (prâkrita)*. [El sánscrito, como lo indica su nombre, es el lenguaje llevado a la perfección. En el sánscrito, lo mismo que en el hebreo y otros alfabetos, cada letra tiene su significado oculto y su razón de ser; es una causa y un efecto de una causa precedente, y la combinación de éstas produce muchas veces un efecto sumamente mágico. Las vocales, especialmente, contienen las potencias más ocultas y formidables (*Doctrina Secreta*, I, 121). –La raíz del sánscrito, muy erróneamente llamado “hermano mayor” del griego, en lugar de madre, fue el primer lenguaje, actualmente la lengua de los Misterios de los Iniciados, de la quinta Raza. Las lenguas semíticas son descendientes bastardas de las primeras corrupciones fonéticas de los hijos mayores del sánscrito primitivo. (*Idem*, II, 210). –De un autógrafo de Mr. Leupol, miembro de l' *Academie de Stanislas* y coautor del *Dictionnaire classique sanscrit-français*, copio textualmente los siguientes párrafos: “*Gardons le latin, c'est l'idiome de notre sang; le grec, c'est le dialecte de notre esprit; mais allons jusqu'à cette admirable parler des premiers temps de notre race, la langue sancrite. – C'est la sœur aînée de toutes nos langues; et nous serions des parvenus bien ingrats si nous laissions misérablement perir celle qui s'est dépouillée pour nous rendre riches... J'éprouve une vraie tristesse en voyant l'Eglise se tenir sur la réserve à propos de cette langue et de cette littérature, qui lui fourniraient des arguments solides et de nombreux moyens d'action. N'est-ce pas un pêtre, un religieux, un missionnaire, un français, le père Paulin de Saint Berthelemy, qui le premier fit imprimer une grammaire Sanscrite, en 1790, à Rome, avec approbation du Sacre Collège et sur les instances de la Congrégation établie de propaganda fide, laquelle supporte tous les frais de l'entreprise?*”- Doloroso es reconocer que,



a pesar de ser el sánscrito, el griego y el latín las tres lenguas clásicas por excelencia, la primera de éstas sea, en España principalmente, objeto, no ya de indiferencia, sino de viva y enconada hostilidad, puesto que, salvo honrosísimas excepciones, la mayor parte de los filólogos de este país han aunado sus esfuerzos para desprestigiar y disminuir la altísima importancia de dicha lengua, hasta el punto que uno de tales filólogos, según afirma el Dr. Gelabert en su *Manual de Lengua Sanskrita*, ha sostenido que su estudio *sólo puede utilizarse en el campo limitado de las comparaciones del griego y del latín*, hasta afirmar que *en vano se esfuerzan ciertos gramáticos para demostrar lo contrario, en prólogos pomposos y con miras interesadas*. Y añade el citado Dr. Gelabert en una nota: "La lengua sanskrita -según se ha declarado con escándalo en una cátedra de Madrid, por quien se atribuye además la misión de Mecenas de los estudios filológicos- es como uno de esos establecimientos de comercio declarados en quiebra (*sic!*) que, para valorar el género y atraer a los incautos, colocan un ridículo enano, un fantoche, gigantón o mamarracho, en el dintel de sus respectivas puertas. ¡A qué extremos pueden conducir los prejuicios y apasionamientos fanáticos de ciertos sabios! (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Zend-Avesta [o *Zen Dawasta*] (Pelvi).- **Nombre general de los libros sagrados de los parsis, adoradores del fuego o del sol, como se les llama por ignorancia. Tan poco es lo que se ha comprendido de las grandes doctrinas que se hallan todavía en los varios fragmentos que componen todo cuanto ha quedado ahora de la colección de obras religiosas, que el Zoroastrismo es llamado indistintamente Culto del Fuego, mazdeísmo, o Magismo, Dualismo, Culto del Sol, etc.** El *Avesta*, tal como está ahora coleccionado, tiene dos partes, conteniendo la primera el *Vendídâd*, el *Vispêrat* y el *Yazna*; y la segunda, denominada *Khorda Avesta*, estando compuesta de breves oraciones llamadas *Gâh*, *Nyâyish*, etc. *Zend* significa "comentario" o "explicación", y *Avesta* (del antiguo persa *âbâsthâ*, "ley"). (Véase: Darmsteter). Según hace observar en una nota al pie (véase: *Int.* XXX) el traductor del *Vendídâd*: "lo que se suele llamar "lengua Zenda", debería denominarse "lengua Avesta", por no ser el Zendo idioma en modo alguno, y si dicha palabra se usa como designación de uno, sólo puede aplicarse al pelvi". Pero entonces el mismo pelvi es sólo el idioma al cual se han traducido ciertas porciones originales del *Avesta*. ¿Qué nombre debe darse al antiguo idioma *Avesta*, y particularmente al "dialecto especial" más antiguo que el idioma general del *Avesta*" (Darmst.) en que están escritos los cinco *Gâthas* en el *Yazna*? Hasta el presente los orientalistas permanecen callados sobre este asunto. ¿Por qué no podría el Zendo ser de la misma familia, si no idéntico al *Zen-sar*, que significa asimismo el



lenguaje *que explica el símbolo abstracto*, o el “lenguaje del misterio”, usado por los Iniciados? (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Zohar o Sohar.- Un compendio de la Teosofía cabalística, que comparte con el *Sepher Yetzirah* la reputación de ser el más antiguo tratado que existe sobre las doctrinas religiosas esotéricas hebreas. La tradición asigna su paternidad literaria al rabino Simeón ben Jochai (año 80 después de J. C.), pero la crítica moderna se inclina a creer que su antigüedad que no pasa del 1280, año en que ciertamente fue editado y publicado por el rabino Moisés de León, de Guadalajara, en España. Consulte el lector los datos referentes a estos dos nombres. En *Lucifer* (tomo I, pág. 141) se encontrarán también notas relativas a esta cuestión: nuevos argumentos para dilucidar este punto pueden hallarse en las obras de Zunz, Graetz, Jost, Steinschneider, Frankel y Ginsburg. La obra de Frank (en francés) sobre la Cábala puede ser consultada con provecho. La verdad parece hallarse en un término medio, esto es, que si bien Moisés de León fue el primero que presentó el volumen como un todo, sin embargo una gran parte de algunos de sus tratados constitutivos están compuestos de ilustraciones y dogmas tradicionales que han llegado hasta nosotros desde la época de Simeón ben Jochai y del segundo Templo. Porciones hay de las doctrinas del *Zohar* que llevan el sello de la civilización y del pensamiento caldeo, al cual la raza judía ha estado expuesta en el cautiverio de Babilonia. Pero, por otra parte, para rebatir la teoría de que dicha obra es antigua en su totalidad, es de advertir que en ella se hace mención de las Cruzadas; que se hace una cita de un himno compuesto por Ibn Gebirol, del año 1050 de nuestra era: que del afamado autor, Simeón ben Jochai, se habla como de un hombre más eminente que Moisés; que menciona los puntos vocales, que no empezaron a usarse hasta que el rabino Mocha (año 570 después de J. C.) los introdujo para fijar la pronunciación de las palabras como una ayuda para sus discípulos, y por último, que hace mención de un cometa, que por la evidencia del contexto puede probarse que apareció en 1264. –No existe traducción inglesa alguna del *Zohar* como un *todo*, ni siquiera una latina. Las ediciones hebreas que pueden obtenerse son las de Mantua, 1558; de Cremona, 1560, y de Lublin, 1623. La obra de Knorr von Rosenroth titulada *Kabbala Denudata* incluye varios de los tratados del *Zohar*, pero no todos, en hebreo y latín. Mac-Gregor Mathers ha publicado una versión inglesa de tres de estos tratados, el *Libro del Misterio Escondido*, la *Santa Asamblea Mayor* y la *Menor*, y su obra incluye una introducción original al asunto. –Los principales tratados incluidos en el *Zohar* son: “*El Midrash Oculto*”, “*Los Misterios del Pentateuco*”, “*Las Mansiones y Moradas de Paradise y Gaihinom*”, “*El Pastor fiel*”, “*El Secreto de los Secretos*”, “*Discurso del Anciano en Mishpatim*” (castigo



de las almas), “*El Januka o Discurso del Joven*” y “*El Tosephta y Mathanithan*”, que son ensayos adicionales sobre la Emanación y los *Sephiroth*, además de los tres importantes tratados mencionados antes. En este almacén puede encontrarse el origen de todos los desarrollos posteriores de la enseñanza cabalística. (W. W. W.) (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Vedas (Sánscrito).- La "revelación", de las Escrituras de los indos; voz derivada de la raíz *vid* "conocer" o "conocimiento divino". Son las más antiguas, así como las más sagradas obras sánscritas. Los *Vedas* (acerca de cuya fecha y antigüedad no hay dos orientalistas que estén de acuerdo), en concepto de los mismos indos, cuyos brahmanes y *panditas* debes saber más que nadie lo referente a sus propios libros religiosos, fueron primeramente enseñados oralmente por espacio de millares de años, y después compilados en las orillas del lago Mânasa-Sarovara (fonéticamente, *Mânsarevara*), más allá de los Himalayas, en el Tibet. ¿Cuándo ocurrió esto? En tanto que sus instructores religiosos, tales como Swami Dayanand Saraswati, reclaman para ellos una antigüedad de muchas décadas de siglos, nuestros orientalistas modernos no les conceden una fecha mayor, en su forma presente, que de unos mil a dos mil años antes de J. C. Compilados en su forma definitiva por Veda Vyâsa, sin embargo, los mismos brahmanes les asignan unánimemente una fecha de 3.100 años antes de la era cristiana, época en que floreció Vyâsa. Por lo tanto, los *Vedas* deben de ser tan antiguos como esta fecha. Pero su antigüedad está suficientemente probada por el hecho de que fueron escritos en una forma tan antigua de sánscrito, tan distinta del sánscrito actualmente en uso, que no existe otra obra como ellos en la literatura de esta hermana mayor de todas las religiones conocidas, como la denomina el profesor Max Müller. Únicamente los más instruidos de los *panditas* brahmanes pueden leer los *Vedas* en su forma original. Se ha sostenido que Colebrooke encontró la fecha del 1.400 antes de J. C. corroborada de un modo absoluto por un pasaje por él descubierto y que está basado en datos astronómicos. Pero si, como está demostrado unánimemente por todos los orientalistas y también por los *penditas* indos que a) los *Vedas* no son una obra individual, ni tampoco lo es uno cualquiera de los distintos *Vedas*; sino que cada *Veda* y casi cada himno y división del mismo es producción de varios autores; y que b) estos libros han sido escritos (comom *zruti*, "revelación" o no) en diversos períodos de la evolución etnológica de la raza indo-aria, entonces ¿qué prueba el descubrimiento de Mr. Colebrooke? Sencillamente, que los *Vedas* fueron *finalmente* ordenados y compilados catorce siglos antes de nuestra era; pero esto no se opone en modo alguno a su antigüedad. Antes al contrario; puesto que, como un contrapeso al pasaje aducido por Mr. Colebrooke,



hay un luminoso artículo basado en datos puramente astronómicos escrito por Krichna Zâstri Godbole (de Bombay), que prueba de un modo tan absoluto y con igual evidencia que los *Vedas* deben de haber sido enseñados al menos 25.000 años atras. (Vease: *Theosophist*, volumen. II, págs.238 y siguientes, agosto de 1881). Esta afirmación, si no apoyada, por lo menos no es refutada por lo que dice el profesor Cowel en el apéndice VII de la *Historia de la India* de Elphistone: "Hay una diferencia en edad entre los varios himnos, que están ahora unidos en su presente forma como en *Sanhitâ del Rig-Veda*; pero no tenemos dato alguno para determinar su relativa antigüedad, y la crítica puramente subjetiva, aparte de los datos sólidos, ha fracasado tantas veces en otros casos, que muy poco podemos confiar en alguna de sus inferencias en un campo de investigación tan recientemente abierto como el de la literatura sânskrita. [Ni una cuarta parte de la literatura védica se ha publicado todavía, y muy poco de ella se ha traducido al inglés (1866). Las controversias aun poco fundadas acerca de los poemas de Homero pueden bien servirnos de aviso para no confiar demasiado en nuestros juicios referentes a los más primitivos himnos del Rig-Veda... Cuando examinamos estos himnos ... son profundamente interesantes para la historia de la mente humana, puesto que pertenecen a una fase mucho más antigua que los poemas de Homero y de Hesiodo", Los escritos védicos están todos clasificados en dos grandes divisiones exotérica y esotérica, siendo llamada la primera *Karma-Kânda*, "división de acciones y obras", y la *Jñâna-Kânda*, "división del conocimiento (divino)", los *Upanichads* (véase esta palabra), estando comprendidos en esta última clasificación. Ambas secciones son consideradas como *Zruti* o revelación. A cada himno del *Rig-Veda* va antepuesto el nombre del Vidente o *Richi* a quien fue revelado. De esta suerte resulta evidente, basándose en la autoridad de estos mismos nombres (tales como Vazichtha, Vizvâmitra, Nârada, etc.), todos los cuales pertenecen a hombres nacidos en diversos *manvantaras* y aun edades, que deben haber transcurrido siglos y tal vez milenios entre las fechas de su composición. Manú, lo mismo que otros legisladores indos, no hablan más que de tres *Vedas*, los tres que existían solamente en la época en que se compuso el *Bhagavad-Gîtâ*: el *Rig-*, el *Yajur-* y el *Sâma-Veda*; el cuarto, titulado *Atharva-Veda*, es de origen relativamente moderno. -Véase: *Traîvidyâ*.] (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Bhagavad-Gîtâ (Sânskrito).- **Literalmente: "El Canto del Señor". Es un episodio del Mahâbhârata, el gran poema épico de la India.** Contiene un diálogo en el cual Krichna, "conductor del carro", y Arjuna, su *chela* [discípulo], tienen una discusión acerca de la más elevada filosofía espiritual. Esta obra es eminentemente oculta y esotérica. (Glosario Teosófico de H.P.B.).



Bhâgavata-Purâna (Sánscrito).- Uno de los *Purânas*. Esta obra, dedicada a la glorificación de *Bhâgavata* (Vichnú), ha adquirido gran celebridad en la India, y ejerce quizá sobre las opiniones y los sentimientos del pueblo una influencia más directa y poderosa que cualquiera de los restantes *Purânas*. (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Dzyan o Dzyn (Tibetano).- Se escribe también *Dzen*. –Corrupción de la voz sánscrita *Dhyan* y *Jñâna*. –Sabiduría, conocimiento divino. En tibetano, sabiduría se llama *dzin* [o *dzyn*.] (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Jeroglífico.- Son los caracteres sagrados del antiguo lenguaje egipcio. En esta clase de escritura se emplean figuras de objetos en lugar de las letras o signos convencionales propios de los demás alfabetos. Los jeroglíficos son de dos clases: fonéticos o ideográficos, según consten de signos que representen sonidos o ideas, subdividiéndose los primeros en alfabéticos, silábicos, complementos fonéticos y determinativos fonéticos; y los segundos, en determinativos especiales, determinativos generales, figurativos propiamente tales y simbólicos. Así, por ejemplo, un águila significa *A*; un becerro, *Ua*; una garza, *Ba*; una cerasta, *F*; una línea acuática, *N*; un jardín, *Cha*; etc. –Véase: Treviño y Villa, *La Escritura Egipcia*. (Glosario Teosófico, H.P.B.).

Palabra.- Como dice P. Christian muy acertadamente y de acuerdo con las enseñanzas esotéricas, pronunciar una palabra es evocar un pensamiento y hacerlo presente; la potencia magnética del lenguaje humano es el principio de toda manifestación en el mundo oculto... Las cosas, para cada uno de nosotros, son lo que la palabra hace de ellas al nombrarlas. Las palabras de un hombre son benéficas o maléficas según las influencias ocultas de sus elementos, esto es, las *letras* que las componen y los *números* correlativos a las mismas. (*Histoire de la Magie*, obra citada en la *Doctr. Secr.*, I, 121). –La Palabra es el poder generador de la creación. (*Doctr. Secr.*, II, 584). –Véase: *Logos*, *Mantra*, *Nombre*, *Vâch*, etc. (Glosario Teosófico de H.P.B.).



Palabra perdida.- Debiera decirse “palabras perdidas” y secretos perdidos, en general, porque aquello que se ha llamado “Palabra” perdida, no es palabra en manera alguna, como en el caso del Nombre inefable. (Véase esta palabra). El Grado del Arco Real de la masonería ha estado en “busca de ella” desde que se fundó. Pero los “muertos”, especialmente los *matados*, no hablan; y aun cuando “el Hijo de la Viuda” volviese a la vida “materializada”, difícilmente podría revelar lo que jamás existió en la forma en que *ahora se enseña*. El *Shemhamphorash* (el nombre separado, mediante cuyo poder Jeshu Ben Pandira, según dicen sus detractores, obró sus milagros después de haberlo robado del Templo), sea derivado o no de la “substancia existente por sí misma” del *Tetragrammaton*, jamás puede substituir el *Logos* perdido de la magia divina. [Siglos después de nuestra era, los iniciados de los templos interiores y los *mathams* (comunidades monásticas) elegían un consejo superior presidido por un todopoderoso *Brahmâtmâ*, jefe supremo de todos estos *mahâtmâs*, único guardián de la mística fórmula y el único que podía explicar la significación de la sagrada palabra AUM y la de todos los ritos y símbolos religiosos. Pero existía y existe aun hoy día una Palabra que supera mucho al misterioso monosílabo y que hace casi igual a Brahma a aquel que está en posesión de su clave. Los *Brahmâtmâs* son los únicos que poseen esta clave, y sabemos que en el Sur de la India hay actualmente dos grandes Iniciados que la poseen, y sólo pueden transmitirla en la hora de la muerte, porque es la “Palabra perdida”. Ningún tormento, ningún poder humano podrían obligar a ningún brahmán que la conozca, a revelar un secreto que tan bien guardado está en el Tibet. (*Doctr. Secr.*, III, 411-412). Con mucha razón decía el vidente Swedenborg: “Busca la Palabra perdida entre los Hierofantes de la Tartaria, de la China y del Tibet”.] (Glosario Teosófico de H.P.B.).

Cábala de la China.- Uno de los más antiguos libros chinos conocidos es el *Yih King*, o *Libro de las Mutaciones*. Dícese que fue escrito 2850 años antes de J.C. en el dialecto de las razas negras acacias de la Mesopotamia. Es un sistema sumamente abstruso de filosofía mental y moral, con un esquema de adivinación y relación universal. Las ideas abstractas están expresadas por líneas, círculos y puntos. Así, un círculo representa YIH, el Gran Supremo; una línea se refiere a YIN, la Potencia activa masculina; dos medias líneas son YANG, la Potencia pasiva femenina. KWEI es el alma animal; SHAN, el intelecto; KHIEN, cielo o Padre; KHWAN, tierra o Madre; KAN o QUIN es Hijo; los números masculinos son impares y están representados por círculos blancos, mientras que los números femeninos son pares y están figurados por círculos negros. Hay dos diagramas sumamente misteriosos, uno llamado “HO o



el río Map" y asociado además con un Caballo; y el otro denominado "La Escritura de LO"; están formados por grupos de círculos blancos y negros, ordenados de una manera cabalística. -El texto del libro es debido a un rey llamado Wan, y el comentario es de su hijo Kan. Está admitido que el texto es anterior al tiempo de Confucio. (W.W.W.) (Glosario Teosófico de H.P.B.).

. . . Por otro lado, no sería justo entrar en la lectura esotérica del simbolismo, sin tributar el debido homenaje a quien ha hecho un grandísimo servicio en este siglo, descubriendo la clave principal de la antigua simbología hebrea, entretejida de modo acentuado con la metrología, una de las claves de lo que fue en otro tiempo Lenguaje del Misterio universal. Me refiero a Mr. Ralston Skinner, de Cincinnati, autor de *The Key to the Hebrew–Egyptian Mystery in the Source of Measures* (Clave del Misterio Hebreo–Egipcio, en el Origen de las Medidas), a quien por este concepto damos las gracias. Místico y cabalista por naturaleza, trabajo durante muchos años en este sentido, y sus esfuerzos fueron verdaderamente coronados de gran éxito. Según el mismo dice:

El que esto escribe está completamente seguro de que hubo un antiguo lenguaje que se ha perdido para los tiempos modernos hasta la época presente, pero cuyos vestigios, sin embargo, existen en abundancia... El autor descubrió que esta razón geométrica [la razón integral numérica del diámetro a la circunferencia del círculo] era el origen, muy antiguo y probablemente divino... de las medidas lineales... Parece casi probado que el mismo sistema de geometría, de números, de razón y de medidas, era conocido y usado en el continente de la América del Norte, aun antes que lo conocieran los descendientes semitas...

La particularidad de este lenguaje era que podía estar contenido dentro de otro, de un modo oculto, y que no podía ser percibido sino con la ayuda de ciertas instrucciones especiales; letras y signos silábicos poseían al mismo tiempo, los poderes o significado de los números, de las figuras geométricas, las pinturas, o la ideografía y símbolos, cuyo objeto dibujado era expresamente auxiliado por parábolas en forma de narraciones o porciones de narraciones; y a la vez podían ser expuestas separada, independientemente y de varios modos, por medio de pinturas, en trabajos en piedra o en construcciones de tierra.

Para esclarecer una ambigüedad referente al término lenguaje, diré: primero, que esta palabra significa la expresión hablada de las ideas; y segundo, que puede significar la expresión de las ideas en otra forma. Este antiguo lenguaje está de tal modo compuesto en el texto hebreo que, por medio de los caracteres escritos, que al ser pronunciados forman el lenguaje primeramente definido, puede comunicarse, intencionalmente, una serie de ideas muy distintas de las que se expresan por la lectura de los signos fonéticos. Este segundo idioma manifiesta veladamente series de ideas, copias en la imaginación de cosas sensibles, que pueden ser dibujadas, y de cosas que pueden clasificarse como



reales sin ser sensibles; como, por ejemplo, el número 9 puede ser tomado como una realidad aun cuando no tiene existencia sensible; asimismo una revolución de la luna, considerada como algo aparte de la luna misma que ha hecho la revolución, puede tomarse como dando lugar, o produciendo una idea real, a pesar de que semejante revolución no tiene substancia. Este lenguaje de ideas puede consistir en símbolos que se hallen concretados en términos y signos arbitrarios, que tengan un campo muy limitado de conceptos sin importancia, o puede ser una lectura de la Naturaleza, en alguna de sus manifestaciones, de un valor casi inconmensurable, para la civilización humana. Una imagen de algo natural, puede dar origen a ideas de asuntos coordinados que radien en varias y hasta en opuestas direcciones, como los rayos de una rueda, dando lugar a realidades naturales que pertenezcan a un género de ideas muy distinto de la tendencia aparente de la lectura primera, por la que se principio. Una noción puede originar la noción relacionada; pero al tener esto efecto, todas las ideas resultantes, por muy incongruentes que en apariencia sean, tienen que brotar del símbolo original y estar armónicamente relacionadas unas a otras. Así pues, con una idea dibujada, lo suficientemente radical, puede llegarse a idear el cosmos mismo hasta en sus detalles de construcción. Semejante lenguaje común no se emplea ya; pero el que esto escribe se pregunta si en alguna época muy remota no era esta lengua, o una semejante, de uso universal en el mundo, y poseída, a medida que se moldeaba más y más en sus formas de arcano, por solo una clase o casta selecta de la humanidad. Quiero decir con esto, que el lenguaje popular o nativo comenzó, aun en su origen, a ser usado como vehículo de este modo especial de comunicar las ideas. Sobre este punto los testimonios son de mucha fuerza; y verdaderamente, parece como si en la historia de la raza humana hubiese tenido lugar, por causas que no podemos averiguar, por lo menos en el presente, la desaparición o pérdida de un lenguaje primitivo perfecto, y de un sistema perfecto de ciencia. ¿Deberemos decir perfecto porque era de origen y de importancia divinos? (De un manuscrito).

Origen divino” no quiere significar aquí una revelación de un Dios antropomórfico, en una montaña en medio de truenos y relámpagos; sino, según los entendemos, un lenguaje y un sistema de ciencias comunicados a la primera humanidad por una humanidad más avanzada, tan elevada, que fuese *divina* a los ojos de aquella humanidad infantil; en una palabra, por una “humanidad” de otras esferas. Esta idea no contiene nada de sobrenatural, y el aceptarla o rechazarla, depende del grado de presunción y arrogancia, de la persona a quien se le exponga. Porque, si los profesores de la Ciencia moderna confesasen tan solo que, aun cuando nada saben del destino del hombre desencarnado —o mas bien, no quieren aceptar nada—, sin embargo este futuro puede estar preñado de sorpresas y de revelaciones inesperadas para ellos (cuando sus Egos se vean libres de sus groseros cuerpos), entonces el escepticismo materialista tendría mucha menos fortuna que la que tiene. ¿Quién de ellos sabe, o puede decir, lo que sucederá cuando el Ciclo de Vida de este Globo toque a su fin, y hasta nuestra madre Tierra caiga en su último sueño? ¿Quién osara afirmar que los Egos *divinos* de nuestra humanidad —al menos los



elegidos de entre las multitudes que pasan a otras esferas— no se convertirán a su vez en los instructores “divinos” de una nueva humanidad, por ellos generada, en un nuevo Globo, llamado a la vida y a la actividad por los “principios” desencarnados de nuestra Tierra? Todo esto puede haber sido la experiencia del Pasado, y estos extraños anales yacen embebidos en el “Lenguaje del Misterio” de las edades prehistóricas; el lenguaje ahora llamado SIMBOLISMO. (D.S. II, 9-12).

LA CUARTA RAZA DESARROLLÓ EL LENGUAJE.

Los Comentarios explican que la Primera Raza, los Hijos etéreos o astrales del Yoga, llamados también “Nacidos por Sí”, carecía del habla, según ésta se entiende, pues también carecía de mente en nuestro plano. La Segunda Raza tenía un lenguaje del sonido”, a saber: sonidos cantados, compuestos de vocales solamente. La Tercera Raza desarrolló al principio una clase de habla que sólo era un ligero progreso sobre los diversos sonidos de la Naturaleza, sobre el grito de los insectos gigantes y de los primeros animales, que apenas habían principiado sin embargo su aparición en los días del “Nacido del Sudor” o de la *primitiva* Tercera Raza. En su segunda mitad, cuando el “Nacido del Sudor” dio nacimiento al “Nacido del Huevo”, la Tercera Raza *media*, y cuando ésta, en lugar de “empollar” (perdone el lector esta expresión, ridícula cuando se tienen en cuenta los seres humanos de nuestra época), como seres andróginos, principió a separarse en machos y hembras; cuando la misma ley de evolución las llevó a producir sexualmente su especie —acto que obligó a los Dioses Creadores, impulsados por la ley Kármica, a encarnar en hombres *sin mentes*—, sólo entonces se desarrolló el habla. Pero aun entonces no fue esto más que una tentativa. Toda la Raza humana sólo tenía en aquel tiempo “un habla y un labio”. Esto no impidió que las dos últimas subrazas de la Tercera Raza construyeran ciudades y sembrasen por todas partes las primeras semillas de la civilización, bajo la dirección de sus Instructores Divinos y de sus propias mentes ya despiertas. El lector debe tener presente también que así como cada una de las siete Razas se divide en cuatro Edades: de Oro, de Plata, de Bronce y de Hierro, lo mismo sucede con la más pequeña división de dichas Razas. El habla, pues, se desarrolló, según la Enseñanza Oculta, en el orden siguiente:

I. Idioma monosilábico: el de los primeros seres humanos casi completamente desarrollados al final de la Tercera Raza Raíz, los hombres de “color dorado”, de complexión amarilla, después de su separación en sexos y del despertar completo de sus mentes. Antes de eso, se comunicaban por lo que ahora se llamaría “transferencia del pensamiento”;



aunque, exceptuando la Raza llamada los “Hijos de la Voluntad y del Yoga” –los primeros en quienes habían encarnado los “Hijos de la Sabiduría”–, el pensamiento estaba muy poco desarrollado en el hombre físico naciente, y nunca se elevaba más allá de un nivel terrestre inferior. Sus cuerpos físicos pertenecían a la Tierra, y sus Mónadas permanecían en un plano superior. El lenguaje no podía desarrollarse bien, antes de la completa adquisición y desenvolvimiento de sus facultades razonadoras. Este idioma monosilábico fue el padre vocal, por decirlo así, de las lenguas monosilábicas mezcladas con consonantes duras, que todavía se usan entre las razas amarillas, conocidas de los antropólogos.

II. Idiomas aglutinantes: estos caracteres lingüísticos originaron idiomas aglutinantes. Éstos se hablaron por algunas razas Atlantes, mientras que otros troncos padres de la Raza Cuarta conservaron la lengua madre. Y como los lenguajes tienen una evolución cíclica, su infancia, pureza, crecimiento, caída *en la materia*, mezcla con otras lenguas, madurez, decaimiento, y finalmente, muerte (El *habla* es, ciertamente, coetánea de la razón, y no pudo desarrollarse hasta que los hombres se asimilaron los principios anímicos existentes en ellos, los que fructificaron y llamaron a la vida al elemento manásico dormido en el hombre primitivo. Pues, como nos dice el Profesor Max Müller en su *Science of Thought*: “el pensamiento y el habla son idénticos”. Sin embargo, añadir a esto la reflexión de que *los pensamientos demasiado profundos para ser hablados no existen realmente*, es algo arriesgado; pues el pensamiento impreso en las tablas astrales existe en la eternidad, expresado o sin expresar. El Logos es a la vez razón y habla; pero el lenguaje, al proceder por ciclos, no es siempre adecuado para expresar pensamientos *espirituales*. Por otra parte, en un sentido, el Logos griego es el equivalente del Vâch sánscrito, “el rayo inmortal (intelectual) del espíritu”. Y el hecho de que Vâch (como Devasena, un *aspecto* de Sarasvatî, la Diosa de la Sabiduría Oculta), sea la esposa del célibe eterno Kumâra, descubre una indicación, aunque velada, de los Kumâras, aquellos que “se negaron a crear” pero que más tarde fueron obligados a completar al Hombre *divino*, encarnando en él. Todo esto será completamente explicado en las secciones que siguen); por esto decayó y casi murió el habla primitiva de las razas Atlantes más civilizadas, ese habla mencionada como la Râkshasi Bhâshâ, en las obras antiguas sánscritas. Al paso que la “crema” de la Cuarta Raza gravitaba más y más hacia el ápice de la evolución física e intelectual, dejando así como herencia a la naciente Quinta Raza (la Aria), el lenguaje de flexión altamente desarrollado, el aglutinante decayó y quedó como idioma fósil fragmentario, esparcido ahora, y casi limitado a las tribus aborígenes de América.

III. Idiomas de flexión: la raíz del sánscrito, muy erróneamente llamado el “hermano mayor” del griego, en lugar de su padre, fue la primera lengua, ahora la de los misterios de los Iniciados, de la Quinta Raza. Las lenguas “Semíticas” son descendientes bastardas de las primeras corrupciones fonéticas de los hijos mayores del primitivo sánscrito. La Doctrina Oculta no admite divisiones como la aria y la semítica, y hasta acepta la turania con



grandes reservas. Los semitas, especialmente los árabes, son arios posteriores, degenerados en espiritualidad y perfectos en materialidad. A éstos pertenecen todos los judíos y árabes. Los primeros son una tribu descendiente de los Chandálas de la India, los fuera de casta, muchos de ellos exbrahmanes que refugiados en Caldea, Scinde y Aria (Irán), nacieron efectivamente de su padre A–Bram (No–brahmán), unos 8.000 años antes de Cristo. Los otros, los árabes, son descendientes de aquellos arios que no quisieron ir a la India cuando la dispersión de las naciones, algunos de los cuales permanecieron en las fronteras de la misma, en el Afganistán y Cabul (Ptolomeo, al hablar en su tabla novena de las tribus Kabolitae o Kabul, las llama 'Aoistóyoloi,...Aristophyli, las tribus aristocráticas o nobles. Los afganos se llaman a sí mismos Ben–Issrael, hijos de Is(sa) rael, de Issa, “mujer y también tierra”, hijos de la Madre Tierra. Pero un afgano daría muerte al que le llamase Yahoudi (judío). Los nombres de las supuestas doce tribus de los judíos, y los nombres de las doce tribus reales de los afganos son los mismos. Siendo los afganos mucho más antiguos (por lo menos su tronco árabe) que los israelitas, no debe sorprender encontrar entre ellos nombres de tribus como Youssoufzic, hijos de José en Punjcaure y Boonere; Zablistanee (Zebulón); Ben–manasseh, hijos de Manasseh, entre los tártaros Khojar; Isaguri, o Issachar, ahora Ashnagor en el Afganistán, etc. Todos los doce nombres de las llamadas doce tribus son nombres de los signos del Zodíaco, según está ahora bien probado. En todo caso, los nombres de las tribus árabes más antiguas, literalmente, dan los nombres de los signos zodiacales, como asimismo de los hijos míticos de Jacob. ¿Dónde están las huellas de las doce tribus judías? En ninguna parte. Pero hay señales, y bien profundas, de que los judíos han tratado de engañar a las gentes con la ayuda de estos nombres. Pues véase lo que sucede siglos después de haber desaparecido por completo las *diez tribus* de Babilonia. Ptolomeo Filadelfo, deseando tener traducida la Ley Hebrea al griego (la famosa de los setenta), escribió al gran sacerdote judío, Eleazar, que le enviase *seis hombres de cada una de las doce tribus*; y los *setenta y dos representantes* (de los cuales sesenta eran sin duda fantasmas) fueron al Rey en Egipto, y tradujeron la Ley entre milagros y maravillas. Véase *Horoe Biblia*, de Butler, Josefo y Filón el Judío) y a lo largo del Oxus, mientras que otros penetraron en Arabia y la invadieron. Pero esto fue cuando el África se había ya levantado como continente.

Entretanto, tenemos que seguir tan de cerca como nos lo permita el espacio limitado de que disponemos, la evolución gradual de las verdaderas especies humanas actuales. En la evolución bruscamente detenida de ciertas subrazas, y en su forzada y violenta desviación hacia la línea puramente animal, por medio de cruzamientos artificiales, verdaderamente análogos a la hibridación que hemos aprendido a utilizar ahora en los reinos vegetal y animal, es donde debemos buscar el origen de los antropoides.

En estos monstruos cubiertos de pelo rojo, fruto de la unión antinatural de hombres y animales, no encarnaron, como vemos, los “Señores de la Sabiduría”. Así, por medio de una larga serie de transformaciones debidas al cruzamiento contra natura –“selección sexual” antinatural– se originaron en el debido transcurso del tiempo las especies inferiores de la humanidad; mientras que por ulterior bestialidad y como fruto de sus primeros esfuerzos animales de



reproducción, engendraron una especie que se desarrolló como monos mamíferos edades más tarde.

En cuanto a la separación de los sexos, no tuvo lugar repentinamente, como puede suponerse. La Naturaleza procede lentamente en todo lo que hace. (D.S. III, 330-334)

Descubrimientos recientes hechos por grandes matemáticos y cabalistas, prueban de este modo, fuera hasta de sombra de duda, que todas las teologías, desde la más antigua hasta la última, han surgido, no sólo de un origen común de creencias abstractas, sino de un lenguaje esotérico universal o del Misterio. Estos sabios poseen la clave del lenguaje universal antiguo, y la han usado con éxito, aunque sólo una vez, para abrir la puerta herméticamente cerrada que conduce al Vestíbulo de los Misterios. El gran sistema arcaico conocido desde las edades prehistóricas como la Ciencia Sagrada de la Sabiduría, que está contenido y puede encontrarse en todas las religiones antiguas así como en las modernas, tenía, y tiene aún, su lenguaje universal –sospechado por el masón Ragon- la lengua de los Hierofantes, que tiene siete “dialectos”, por decirlo así, cada uno de los cuales se refiere y está particularmente apropiado a uno de los siete misterios de la Naturaleza. Cada uno de ellos tenía su simbolismo propio. La Naturaleza podía ser leída de este modo en su plenitud, o considerada bajo uno de sus aspectos especiales.

La prueba de esto reside, hasta el presente, en la gran dificultad que los orientalistas en general, y especialmente los indianistas y egiptólogos, experimentan en la interpretación de los escritos alegóricos de los arios y de los anales hieráticos de Egipto. **Esto sucede porque nunca quieren tener presente que todos los anales antiguos estaban escritos en una lengua que era universal y conocida igualmente por todas las naciones en los días de la antigüedad, pero que ahora sólo es inteligible para unos pocos. Así como los números arábigos son claros para cualquier hombre, sea cual fuere su nacionalidad;** o así como la palabra inglesa *and*, que se convierte en *et* para los franceses, en *und* para los alemanes, en *y* para los españoles, y así sucesivamente, puede empero expresarse en todas las naciones civilizadas con el signo &, igualmente todas las palabras de esta Lengua del Misterio significaban la misma cosa para todos los hombres. Ha habido hombres notables que han tratado de restablecer un lenguaje filosófico y universal semejante: Delgarme, Wilkins, Leibnitz; pero Demaimieux, en su *Pasigraphie*, es el único que ha



probado su posibilidad. El esquema de Valentín, llamado la “Kábala Griega”, basado en la combinación de letras griegas, puede servir de modelo.

Los muchos aspectos del Lenguaje del Misterio han conducido a la adopción de dogmas y ritos variadísimos, en el exoterismo de los rituales de las Iglesias. Ellos son, también, los que están en el origen de la mayor parte de los dogmas de la Iglesia Cristiana; como por ejemplo, los siete Sacramentos, la Trinidad, la Resurrección, los siete Pecados Capitales y las siete Virtudes. Sin embargo, habiendo estado siempre las Siete Claves de la Lengua del Misterio bajo la custodia de los más elevados Hierofantes iniciados de la antigüedad, sólo el uso parcial de alguna de las siete pasó, por traición de algunos de los primeros Padres de la Iglesia –ex Iniciados de los Templos- a manos de la nueva secta de los nazarenos. Algunos de los primeros Papas fueron Iniciados; pero los últimos fragmentos de su saber, han caído ahora en poder de los Jesuitas, que los han convertido en un sistema de hechicería.

Se afirma que la India –no con sus actuales límites, sino incluyendo los antiguos- es el único país en el mundo que cuenta todavía, entre sus hijos, Adeptos que poseen el conocimiento de todos los siete sub sistemas, y la clave del sistema completo. Desde la caída de Menfis, Egipto principió a perder todas estas claves, una a una, y la Caldea sólo conservaba tres en los días de Beroso. En cuanto a los hebreos, no demuestran en todos sus escritos más que un conocimiento completo de los sistemas astronómico, geométrico y numérico de simbolizar todas las funciones humanas y especialmente las fisiológicas. Nunca han poseído las claves superiores.

Mr. Gaston Maspero, el gran egiptólogo francés y sucesor de Mariette Bey, dice:

Cada vez que oigo hablar de la religión de Egipto, me siento impulsado a preguntar a qué religión egipcia se refieren. ¿Es a la religión de la Cuarta Dinastía, o a la religión del período de los Tolomeos?, ¿Es a la religión del vulgo o a la de los sabios?, ¿A aquella que se enseñaba en las escuelas de Heliópolis, o a aquella otra que se hallaba en las mentes y en los conceptos de la clase sacerdotal de Tebas?. Porque entre la primera tumba de Menfis, que lleva la inscripción de un rey de la tercera dinastía, y las últimas piedras grabadas en Esneh, bajo César-Filipo, el Árabe, hay un intervalo de cinco mil años por lo menos. Dejando a un lado la invasión de los Pastores, la dominación etíope y la de los Asirios; la conquista persa, la colonización de los griegos y las mil revoluciones de su vida política, el Egipto pasó, durante estos cinco mil años, por muchas vicisitudes morales e intelectuales. El cap. XVII del *Libro de los Muertos*, que parece contener la exposición del sistema del mundo, según era comprendida en Heliópolis durante la época de las primeras dinastías, sólo nos es conocido por unas cuantas copias de la undécima y duodécima dinastías. Cada uno de los versículos que lo componen era ya interpretado de tres o cuatro maneras distintas; tan diferentes, que según esta o aquella escuela, el Demiurgo se convertía en el fuego del sol, Ra-shu o en el agua primordial. Quince siglos



más tarde, el número de las interpretaciones había aumentado considerablemente. El tiempo, en su transcurso, había modificado las ideas sobre el Universo y las fuerzas que lo rigen. Durante los dieciocho siglos escasos que existe el Cristianismo, la mayoría de sus dogmas se han elaborado, desarrollado y cambiado; ¿cuántas veces, pues, no habrá podido alterar sus dogmas el clero egipcio, durante los cincuenta siglos que separan a Teodosio de los reyes Constructores de las pirámides?. —(*Guide au Musée de Boulaq*, Págs. 148-149).

Creemos que en este punto ha ido el eminente egiptólogo demasiado lejos. Los dogmas exotéricos pueden haber sido a menudo alterados, pero nunca los esotéricos. No ha tenido presente la sagrada inmutabilidad de las verdades primitivas, sólo reveladas en los misterios de la Iniciación. Los sacerdotes egipcios *habían olvidado mucho, pero no alteraron nada*. La pérdida de gran parte de las enseñanzas primitivas, fue debida a las muertes repentinas de grandes Hierofantes, que fallecieron antes de haber tenido tiempo de revelar *todo* a sus sucesores, y principalmente a causa de la falta de herederos dignos del conocimiento. Sin embargo, han conservado en sus rituales y dogmas las principales enseñanzas de la Doctrina Secreta.

Así, en el capítulo del *Libro de los Muertos*, mencionado por Maspero, se encuentra: 1º A Osiris diciendo que es Tum —(la fuerza creadora de la Naturaleza que da forma a todos los seres, espíritus y hombres, generado por sí mismo, y por sí mismo existente), salido de Nun, el río celestial, llamado la Madre-Paterna de los Dioses, la deidad primordial, que es el Caos o el Océano, impregnado por el Espíritu invisible; 2º Él encontró a Shu, la fuerza solar, en la Escalera de la Ciudad de los Ocho (los dos cuadrados del Bien y de Mal), y aniquiló los principios malos de Nun (el Caos), los Hijos de la Rebelión; 3º Él es el fuego y el Agua, esto es, Nun, el Padre Primordial, y creó a los Dioses de sus miembros —catorce dioses (dos veces siete), siete oscuros y siete luminosos (los siete Espíritus de la Presencia de los cristianos y los Siete Espíritus malos); 4º Él es la Ley de la Existencia y del Ser, el Bennu o Fénix, el Ave de la Resurrección en la Eternidad, en quien la Noche sigue al Día y el Día a la Noche —alusión a los ciclos periódicos de resurrección cósmica y de reencarnación humana; ¿pues qué otra cosa puede significar?. “El Viajero que cruza por millones de años, es el nombre de uno; y las Grandes Verdades (Aguas Primordiales o Caos), es el nombre de otro”; uno produciendo millones de años en sucesión, y el otro, absorbiéndolos, para devolverlos; 5º Él habla de los Siete Luminosos que siguen a su señor, Osiris, que confiere la justicia, en Amenti.

Sin embargo, su sistema se ha probado actualmente que es idéntico, en esta parte especial de la simbología —principalmente la clave de los misterios de la astrología relacionados con los de la generación y concepción- a aquellas ideas de las antiguas religiones, cuya teología ha desarrollado el elemento



fálico. El sistema judío de medidas sagradas, aplicado a los símbolos religiosos, es el mismo, en lo que se refiere a las combinaciones geométricas y numéricas, que los de Grecia, Caldea y Egipto; puesto que fue adoptado por los israelitas durante los siglos de su esclavitud y cautiverio en aquellas dos últimas naciones (Según hemos dicho en *Isis sin Velo* (vol. II, págs. 438–439): “Hasta el presente, a pesar de todas las controversias y las investigaciones, la Historia y la Ciencia permanecen en la misma oscuridad de siempre, respecto del origen de los judíos. Pueden ser lo mismo los chandalas desterrados de la antigua India, los “albañiles” mencionados por Veda–Vyasa y Manu, que los fenicios de Herodoto, los Hyksos de Josefo, los descendientes de los pastores palis, o bien una mezcla de todos estos. La *Biblia* menciona a los tirios como de la misma raza, y reivindica su predominio sobre los mismos... Sin embargo, sea cual fuese su origen, se convirtieron, no mucho tiempo después de Moisés, en un pueblo híbrido; pues la *Biblia* los muestra cruzándose libremente no solo con los Cananeos, sino también con todas las naciones y razas con que se ponían en contacto”). ¿Cuál era este sistema? El autor de *The Source of Measures*, tiene la íntima convicción de que “los Libros Mosaicos tenían por objeto, por medio de un lenguaje artificial, el establecer un sistema geométrico y numérico de ciencia exacta, que debía servir como origen de las medidas.” Piazzzi Smyth cree lo mismo. Algunos eruditos deducen que este sistema y estas medidas son idénticos a los usados en la construcción de la gran Pirámide; pero eso es tan sólo en parte. “El fundamento de estas medidas era la razón de Parker” –dice Mr. Ralston Skinner, en *The Source of Measures*.

El autor de esta obra tan extraordinaria lo ha encontrado, dice, en el uso de la razón integral del diámetro a la circunferencia del círculo, descubierto por John A. Parker, de Nueva York. Esta razón es de 6561 para el diámetro, y 20612 para la circunferencia. Dice, además, que esta razón geométrica fue el origen antiquísimo y probablemente divino de lo que ahora se ha convertido, por uso exotérico y explicación práctica, en las medidas lineales británicas, “cuya unidad fundamental, esto es, la *pulgada*, era igualmente la base de uno de los *codos* reales egipcios y del *pie* romano.”

Descubrió también que había una forma modificada de la razón, a saber 113 a 355; y que mientras la última razón señalaba por medio de su origen a la integral exacta π , ó 6561 a 20612, servía también como base para cálculos astronómicos. El autor descubrió que un sistema de *ciencia exacta*, geométrica, numérica y astronómica, fundada en estas relaciones, y que se ha visto usado para la construcción de la gran pirámide egipcia, era en parte el contenido de este *lenguaje* que se halla contenido y oculto en la letra del texto hebreo de la Biblia. La *pulgada* y la regla de dos pies, 24 pulgadas, interpretada para el uso de los elementos del círculo, y las relaciones mencionadas, se vio que estaban en la base o fundamento de este sistema natural de ciencia egipcio, y hebreo; mientras que, por otra parte, parece evidente que el sistema mismo era considerado como de origen y revelaciones divinos.



Pero veamos lo que dicen los adversarios de las medidas de la pirámide del profesor Piazzi Smyth.

Mr. Petrie parece negarlas y echar por tierra los cálculos de Piazzi Smyth en sus relaciones bíblicas. Otro tanto ha estado haciendo Mr. Proctor, el campeón “coincidentalista”, durante muchos años, en todas las cuestiones de ciencia y artes antiguas. Al hablar de “la multitud de relaciones independientes de la Pirámide, que se han manifestado al tratar los piramidalistas de relacionar la Pirámide con el sistema solar”, dice:

Estas coincidencias (las que “existirían aunque no existiera la Pirámide”), son mucho más curiosas que cualquier coincidencia entre la Pirámide y los números astronómicos; las primeras son tan exactas y notables como reales; las segundas, que son solo *imaginarias* (¿), han sido establecidas únicamente por el procedimiento que los chicos de la escuela llaman “hinchar el perro”, y ahora nuevas medidas han dejado a rehacer el trabajo, todo de nuevo. (Knowledge, vol I.; véase también las cartas de Petrie a *The Academy*, Diciembre, 17, 1881).

A esto contesta con razón Mr. Staniland Wake:

Tienen que haber sido, sin embargo, más que *meras coincidencias*, si los constructores de la pirámide poseían el conocimiento astronómico desplegado en su perfecta orientación y en sus otras características astronómicas admitidas. (*The origin and Significance of the Great Pyramid*, pág. 9).

Los poseían seguramente; y en este “conocimiento” estaba basado el programa de los Misterios y de la serie de Iniciaciones: de aquí la construcción de la Pirámide, registro perdurable y símbolo indestructible de estos Misterios e Iniciaciones en la Tierra, como lo son en el Cielo los cursos de las estrellas. El ciclo de la Iniciación era una reproducción en miniatura de aquella gran serie de cambios cósmicos a que los astrónomos han dado el nombre de año tropical o sideral. Lo mismo que a la conclusión del ciclo del año sideral (25.868 años), vuelven los cuerpos celestes a las mismas posiciones relativas que ocupaban al principio; así, al finalizar el ciclo de la Iniciación, el hombre interno recobra el estado prístino de pureza y conocimiento divinos, de donde partió al emprender su ciclo de encarnación terrestre.

Moisés, Iniciado en la *Mistagogia* egipcia, basó los misterios religiosos de la nueva nación que creó, sobre la misma fórmula abstracta derivada de este ciclo sideral, que simbolizó bajo la forma y medidas del Tabernáculo, que se supone construyó en el desierto. Sobre estos datos, construyeron los últimos Grandes Sacerdotes judíos la alegoría del Templo de Salomón – edificio que no ha tenido nunca existencia real, como tampoco el rey



Salomón, que es simplemente un mito solar, como el de Hiram Abif aún menos antiguo de los masones, según Ragón tiene bien demostrado. Así, pues, si las medidas de este templo alegórico, símbolo del ciclo de la Iniciación, coinciden con las de la Gran Pirámide, es debido al hecho de que las primeras se derivaron de las últimas, por medio del Tabernáculo de Moisés.

Que nuestro autor ha descubierto de un modo innegable *una* y hasta *dos de las tres* claves, se demuestra plenamente en la obra citada. No se necesita más que leerla, para sentir una convicción creciente de que el significado oculto de las alegorías y parábolas de ambos *Testamentos*, se halla ahora de manifiesto. Pero que él debe este descubrimiento mucho más a su propio genio que a Parker y a Piazzzi Smyth, es igualmente cierto. Pues como se ha mostrado, no es tan seguro que las medidas de la Gran Pirámide, tomadas y adoptadas por los piramidalistas bíblicos, estén fuera de toda duda. Una prueba de ello es la obra llamada *The Pyramids and Temples of Gizeh* (Las Pirámides y Templos de Gizeh), por Mr. F. Petrie, además de otras obras escritas muy recientemente para contradecir los mencionados cálculos que sus autores llaman “tendenciosos”. Colegimos que casi todas las medidas de Piazzzi Smyth difieren de las hechas posteriormente con más cuidado por Mr. Petrie, quien termina la Introducción de su obra con el siguiente período:

Respecto de los resultados de toda la investigación, muchos de los teóricos estarán de acuerdo con un americano que era creyente entusiasta en las teorías de la Pirámide cuando vino a Gizeh. Tuve allí el gusto de disfrutar de su compañía durante un par de días, y la última vez que comimos juntos, me dijo en tono triste: “Tengo la misma impresión que si hubiera asistido a un funeral. Como quiera que sea, haced que las antiguas teorías tengan un entierro decente, pero teniendo cuidado de no enterrar vivas, en nuestra prisa, a las solamente heridas.”

Respecto del cálculo, en general, del difunto J. A. Parker, y especialmente acerca de su tercera proposición, hemos consultado a algunos eminentes matemáticos, quienes en resumen han dicho que:

El argumento de Mr. Parker se basa en consideraciones sentimentales más bien que en consideraciones matemáticas, y lógicamente carece de fuerza.

La Proposición III, a saber que:

El círculo es la base o principio natural de toda área, siendo artificial y arbitrario el haber hecho esto con el cuadrado, en la ciencia matemática.



Es un ejemplo de una proposición arbitraria, y no se puede tener confianza en ella en el razonamiento matemático. La misma observación es aún más aplicable a la Proposición VII, que declara que:

Puesto que el círculo es la forma primitiva en la Naturaleza, y por ello la base del área; y puesto que el círculo es medido por el cuadrado e igual al mismo sólo en razón de la mitad de su circunferencia por el radio, por lo tanto, la circunferencia y el radio, y no el cuadrado del diámetro, son los únicos elementos naturales y legítimos del área, por los cuales todas las formas regulares se hacen iguales al cuadrado, e iguales al círculo.

La Proposición IX es un ejemplo notable de falso razonamiento, aun cuando es en el que se basa principalmente la cuadratura de Mr. Parker. Afirma que:

El círculo y el triángulo equilátero son opuestos uno al otro en todos los elementos de su construcción, y de aquí que el diámetro fraccionario de un cuadrado, esté en razón duplicada e inversa al diámetro de un triángulo equilátero, cuya área sea uno, etc., etc.

Admitiendo, en gracia del argumento, que un triángulo tenga un radio en el sentido que le damos al radio de un círculo –pues lo que Parker llama el radio de un triángulo es el radio de un círculo inscrito en el triángulo, y por lo tanto, de ningún modo el radio del triángulo–, y admitiendo por un momento las otras proposiciones matemáticas e imaginarias, unidas en sus premisas, ¿por qué hemos de deducir que si el triángulo y el círculo son opuestos en todos los elementos de construcción, el diámetro de cualquier círculo definido ha de estar en la razón duplicada e inversa del diámetro de un triángulo dado equivalente?. ¿Qué relación necesaria hay entre las premisas y la deducción?. El razonamiento es de una clase desconocida en geometría, y no sería aceptado por verdaderos matemáticos.

Que el sistema arcaico esotérico haya o no originado la pulgada inglesa, es de poca importancia, sin embargo, para el metafísico estricto y verdadero. No es correcta la interpretación esotérica de la Biblia de Mr. Ralston Skinner, sólo porque las medidas de la Pirámide pueda verse que no concuerdan con las del Templo de Salomón, con las del Arca de Noé, etc., o porque la Cuadratura del Círculo de Mr. Parker sea rechazada por los matemáticos. Pues la interpretación de Mr. Skinner depende principalmente de los métodos kabalísticos y del valor rabínico de las letras hebreas. Sin embargo, es de mucha importancia comprobar si las medidas usadas en la evolución de la religión simbólica ariana en la construcción de sus templos, en las cifras que se dan en los *Purânas*, especialmente en su cronología, sus símbolos astronómicos, la duración de los ciclos y otros cálculos, eran o no las mismas empleadas en las medidas y signos bíblicos. Pues esto probará que, a menos que los judíos tomaran su codo y medidas sagradas de los egipcios (Moisés siendo iniciado por



sus Sacerdotes), tuvieron que adquirir estas nociones en la India. En todo caso, las transmitieron a los primeros cristianos. De aquí que los ocultistas y kabalistas son los verdaderos herederos del Conocimiento o Sabiduría Secreta que se encuentra en la Biblia; pues ellos únicamente comprenden su verdadero significado, mientras que los judíos y cristianos profanos están atentos a la corteza y a la letra muerta de la misma. Se ha demostrado ahora por el autor de *The Source of Measures*, que este sistema de medidas fue el que condujo a la invención de los nombres de Dios, Elohim y Jehovah, y a su adaptación al falicismo; y que Jehová es una copia, no muy lisonjera de Osiris. Pero tanto este autor como Mr. Piazzzi Smyth, parecen estar bajo la impresión de que (a), la prioridad del sistema pertenece a los israelitas, siendo la lengua hebrea el lenguaje divino; y (b), que este lenguaje universal pertenece a la revelación directa.

La última hipótesis es tan solo correcta en el sentido mostrado en el último párrafo de la Sección precedente (se refiere a la Sección I del Tomo II de la D.S.); salvo que no estemos todavía de acuerdo, respecto de la naturaleza y carácter de lo divino "Revelador". La primera hipótesis respecto de la prioridad, dependerá, por supuesto, para el profano, de (a) el testimonio interno y externo de la revelación; y (b) de las ideas preconcebidas de cada cual. Esto, en todo caso, no puede impedir que el kabalista deísta, o el ocultista panteísta, creen cada cual a su modo; sin que el uno convenza al otro. Los datos que la historia suministra, son muy pobres y demasiado poco satisfactorios para que ninguno de ellos pueda probar al escéptico, cual tiene razón.

Por otro lado, las pruebas que la tradición proporciona, son rechazadas tan constantemente, que no da lugar a esperar que se resuelva la cuestión en la época presente. Mientras tanto, la ciencia materialista continuará riéndose tanto de los kabalistas como de los ocultistas; pero una vez descartada la enojosa cuestión de la prioridad, la ciencia, en las ramas de la filología y de la religión comparada, se verá últimamente precisada a pronunciarse, y obligada a admitir la aserción común.

Uno a uno van siendo los asertos admitidos, a medida que los hombres científicos, uno después de otro, se ven obligados a reconocer los hechos que de la Doctrina Secreta se han dado; aún cuando raramente reconocen que se les han anticipado. Así ocurrió en los días en que gozaba de más autoridad la opinión de Mr. Piazzzi Smyth respecto de la pirámide de Gizeh, siendo su teoría que el sarcófago de pórfido de la Cámara del Rey, que era "*la unidad de la medida*, de las dos naciones más ilustradas de la tierra, Inglaterra y América", no fue más que "*un arcón de trigo*". Esto lo negamos rotundamente en *Isis sin Velo*, que precisamente se acababa de publicar. Entonces la prensa de Nueva York se



levantó en armas (los periódicos el *Sun* y principalmente el *World*) contra nuestra presunción de corregir o demostrar errores a semejante estrella del saber. En esta obra habíamos dicho que Herodoto, al tratar de aquella pirámide:

...pudo haber añadido que exteriormente simbolizaba *el principio creador de la Naturaleza*, y también arrojaba luz sobre los *principios de la geometría, matemáticas, astrología y astronomía*. Interiormente, era un templo majestuoso, en cuyos sombríos retiros tenían lugar los Misterios, y cuyos muros habían presenciado a menudo las escenas de la iniciación de miembros de la familia real. El sarcófago de pórfido que el profesor Piazzi Smyth, astrónomo Real de Escocia, degrada convirtiéndolo en arcón de trigo, era la *f fuente bautismal*, al salir de la cual el neófito “nacía de nuevo” y se convertía en adepto.

Entonces se rieron de nuestra afirmación. Fuimos acusados de tomar nuestras ideas del “iluso” Shaw, escritor inglés que había sostenido que el sarcófago había sido usado para celebrar los Misterios de Osiris, aunque no conocíamos la existencia de este autor. Y ahora, seis o siete años después (1.882), he aquí lo que Mr. Staniland Wake escribe:

La llamada Cámara del Rey de la que dice un entusiasta piramidista: “Las paredes pulimentadas, los hermosos materiales, las grandes proporciones y el lugar preferente, hablan con elocuencia de futuras glorias;” si no era la “cámara de perfecciones” de la tumba de Cheops, era, probablemente, *el lugar en donde el que se iniciaba era admitido después de haber pasado por el estrecho y empinado pasaje y por la gran galería, con su modesta terminación, que gradualmente le preparaban para la etapa final de los Sagrados Misterios*. (*The Origin and significance of the Great Pyramid*, pág. 93).

Si Mr. Staniland Wake hubiese sido un teósofo, hubiera podido añadir que el pasaje empinado y estrecho que conducía a la Cámara del Rey, tenía una “puerta estrecha” en verdad; la misma “entrada angosta” que “conduce a la vida” o nuevo renacimiento espiritual a que alude Jesús en Mateo; y que era esta entrada en el Templo de la Iniciación, a la que se refería el escritor, que registró las palabras que se suponen pronunciadas por un Iniciado.

De este modo, las más grandes inteligencias científicas, en lugar de encogerse de hombros ante lo que suponen “fárrago de ficciones absurdas y supersticiones”, como se llama generalmente a la literatura brahmánica, tratarán de aprender el lenguaje universal simbólico con sus claves numéricas y geométricas. Pero aún en esto fracasarán si participan de la creencia de que el sistema kabalístico judío contiene la clave de todo el misterio; *pues no es así*. Ni tampoco la posee enteramente en la actualidad ninguna Escritura; pues ni aún los *Vedas* son completos. Cada religión antigua no es más que un capítulo o dos del volumen de los misterios arcaicos primitivos; sólo el Ocultismo oriental puede vanagloriarse de estar en posesión de todo el secreto, con sus *siete* claves. En esta obra se



establecerán comparaciones y se explicarán tanto como sea posible, dejando el resto a la intuición personal del estudiante. Al decir que el Ocultismo oriental posee el secreto, no se quiere significar que la que escribe pretenda tener conocimiento “completo”, ni siquiera aproximado, porque sería absurdo. Lo que sé, lo digo; lo que no puedo explicar, tiene el estudiante que encontrarlo por sí mismo.

Pero aun suponiendo que todo el ciclo del Lenguaje universal del Misterio no sea dominado durante siglos, basta con lo que ha sido ya descubierto en la *Biblia* por algunos sabios, para que pueda demostrarse matemáticamente lo que se afirma. Como el judaísmo se sirvió de dos de las siete claves, y han sido descubiertas ahora estas dos claves, ya no se trata de especulaciones e hipótesis individuales, y mucho menos de “coincidencias”, sino de una interpretación correcta de los textos de la *Biblia*, del mismo modo que cualquiera que sepa aritmética, lee y comprueba una suma. De hecho, todo lo que hemos dicho en *Isis sin Velo*, se encuentra ahora corroborado en *Egyptian Mystery or The Source of Measures*, con tales interpretaciones de la *Biblia* por medio de las claves numéricas y geométricas.

Unos cuantos años más, y este sistema destruirá la interpretación de la letra muerta de la *Biblia*, del mismo modo que la de todas las demás creencias exotéricas, presentando los dogmas al desnudo, en su significado verdadero. Y entonces ese significado innegable, por más incompleto que sea, quitará el velo del Misterio del Ser, y además cambiará por completo los sistemas modernos científicos de la Antropología, Etnología y especialmente de la Cronología. El elemento del Falicismo encontrado en todos los nombres de Dios y en las narraciones del *Antiguo Testamento*, y en parte en el *Nuevo*, podría también con el tiempo hacer variar mucho las opiniones materialistas modernas, en Biología y Fisiología.

Tales aspectos de la Naturaleza y del hombre (despojados de su repulsiva crudeza moderna), por la autoridad de los cuerpos celestes y de sus misterios, quitará el velo que cubre las evoluciones de la mente humana, y mostrarán cuán natural era semejante curso del pensamiento. Los llamados símbolos fálicos se han hecho repulsivos, sólo a causa del elemento animal y material introducido en ellos. En un principio estos símbolos eran sólo naturales; pues tuvieron su origen en las razas arcaicas, que procedían según su conocimiento personal, de antepasados andróginos; y eran las primeras manifestaciones que presenciaron de los fenómenos de la separación de los sexos y del subsiguiente misterio de crear a su vez. Si las razas posteriores los han degradado, especialmente “el pueblo escogido”,



esto no afecta al origen de los símbolos. La reducida tribu semítica –una de las más pequeñas ramificaciones de los cruzamientos de la cuarta y quinta sub-razas, las llamadas mongola-turania e indo-europea, después de la sumersión del gran Continente –sólo podía aceptar su simbología, en el espíritu que se le daba por las naciones de donde procedía. Puede ser que, en las primeras épocas mosaicas, no fuese la simbología tan grosera como se hizo después bajo el manejo de *Esdras*, que reformó todo el *Pentateuco*. Pues el mito, por ejemplo, de la hija del Faraón (la mujer), el Nilo (el Gran Abismo y el Agua), y el niño encontrado flotando en la barquilla de juncos, no había sido compuesto primitivamente para Moisés, ni por él; sino que se ha descubierto su mayor antigüedad en los fragmentos de los ladrillos babilónicos, en la leyenda del rey Sargón, que vivió muchos años antes que Moisés.

Mr. George Smith, en su *Assyrian Antiquities*, dice: “En el palacio de Sennacherib en Kuyunjik, encontré otro fragmento de la curiosa historia de Sargón... publicada en mi traducción en las *Transactions of the Society of Biblical Archaeology*”. La capital de Sargón, el Moisés Babilónico, “era la gran ciudad de Agade, llamada Acad. Por los semíticos, mencionada en el *Génesis* como la capital de Nimrod... Acad. Está situada cerca de la ciudad de Sippara en el Eufrates y al norte de Babilonia”. Otra “coincidencia” extraña se encuentra en el hecho de que el nombre de la vecina ciudad de Sippara, es el mismo que el de la mujer de Moisés, Zipporah (*Exodo*, II). Por supuesto que la leyenda es una hábil adicción hecha por *Esdras*, *quien no debía ignorar el original*. Esta curiosa fábula, se encuentra en fragmentos de tablillas de Kuyunjik, como sigue:

1. Sargina, el rey poderoso, el rey Acad, soy yo.
2. Mi madre era una princesa, mi padre no le conocí; un hermano de mi madre gobernaba en la comarca.
3. En la ciudad de Azupiran, situada en la proximidad del río Éufrates.
4. Mi madre, la princesa, me concibió; con sufrimientos me dio a luz.
5. Me colocó en un arca de juncos; con betún cerró mi salida.
6. Me lanzó al río, el cual no me ahogó.
7. El río me llevó a Akki, al conductor acuático, me llevó.
8. Akki, el conductor acuático, con ternura entrañable, me recogió (George Smith, *Chaldean Account of Génesis*, págs. 299-300).

Y ahora comparemos la narración de la *Biblia* en el *Exodo*:



Y cuando ella (la madre de Moisés) no pudo ocultarlo por más tiempo, tomó un arca de juncos y la untó de barro y pez, puso al niño en ella y lo echó a flotar por la orilla del río (II, 3).

Mr. G. Smith continúa luego diciendo:

Este suceso se cree que tuvo lugar cosa de 1.600 años antes de Cristo, más bien antes de la supuesta época de Moisés; y como sabemos que la fama de Sargón llegó a Egipto, es muy probable que esta narración estuviese relacionada con el suceso relatado en el *Exodo II*, pues toda acción, una vez ejecutada, tiene tendencia repetirse.

Pero ahora que el profesor Sayce ha tenido el valor de hacer retroceder las fechas de los reyes caldeos y asirios en 2.000 años más, Sargón debió preceder a Moisés lo menos en 2.000 años. La confesión es muy significativa, pero a las cantidades les faltan uno o dos ceros.

Ahora bien; ¿cuál es la deducción lógica? Seguramente aquella que nos da derecho para decir que la fábula que cuenta Esdras de Moisés, la había aprendido en Babilonia, y que aplicó la alegoría que se refería de Sargón, al legislador judío. En una palabra, que el *Éxodo* no fue escrito nunca por Moisés, sino reconstruido por Esdras con antiguos materiales. Y siendo así, ¿por qué no ha podido este hombre versado en el último culto fálico caldeo y saber añadir otros símbolos y mitos, mucho más groseros en su elemento fálico?. Se nos dice que la creencia primitiva de los israelitas, era muy diferente de la que fue desarrollada, siglos más tarde, por los talmudistas, y antes que éstos, por David y Ezequias.

Todo esto, a pesar del elemento exotérico, tal como ahora se encuentra en los dos *Testamentos*, es lo suficiente para clasificar a la *Biblia* entre las obras esotéricas, y relacionar su sistema secreto con el simbolismo indo, caldeo y egipcio. Todos los símbolos y números bíblicos, sugeridos por observaciones astronómicas, pues la Astronomía y la Teología están estrechamente relacionadas, -se encuentran en los sistemas indos, tanto exotéricos como esotéricos. Estos números y sus símbolos, los signos del Zodíaco, los planetas, sus aspectos y nodos- (este último término habiendo pasado ahora a nuestra botánica moderna), -son conocidos en la astronomía como sextiles, cuartiles, etc., y han sido usados durante siglos y evos por las naciones arcaicas; y en cierto sentido, tienen el mismo significado que los números hebreos. Las primeras formas de Geometría elemental debieron, seguramente, ser sugeridas por la observación de los cuerpos celestes y sus agrupaciones. De aquí que los símbolos más arcaicos en el Esoterismo oriental, sean un círculo, un punto, un triángulo, un cuadrado, un pentágono, un hexágono y otras figuras planas con



varios lados y ángulos. Esto nos muestra que el conocimiento y el uso de la simbología geométrica, son tan antiguos como el mundo.

Partiendo de esta base, es fácil comprender como la misma Naturaleza pudo haber enseñado a la humanidad primitiva, aún sin la ayuda de sus divinos instructores, los primeros principios de un lenguaje de símbolos, numérico y geométrico

(Para recordar como la religión *esotérica* de Moisés fue destruida varias veces y el culto de Jehová, según lo restableció David, puesto en su lugar, por Exequias, por ejemplo, léanse las páginas del volumen II de *Isis sin Velo*. Seguramente debieron existir muy buenas razones para que los saduceos, que suministraron casi todos los grandes Sacerdotes de Judea, se atuviesen a las leyes de Moisés y despreciasen los pretendidos “Libros de Moisés”: el *Pentateuco* de la Sinagoga y el *Talmud* (¿). **De aquí que encontremos números y figuras usados como expresión y anales del pensamiento en todas las Escrituras simbólicas arcaicas. Son siempre las mismas con sólo ciertas variaciones, resultantes de las primeras figuras.** Así fue como la evolución y correlación de los misterios del Kosmos, de su crecimiento y desarrollo —espiritual y físico, abstracto y concreto— fueron primeramente registrados en cambios de forma geométrica. Cada Cosmogonía ha principiado con un círculo, un punto, un triángulo y un cuadrado hasta el número 9, todo luego sintetizado por la primera línea y un círculo, la Década pitagórica mística, la suma de todo, que abarcaba y expresaba los misterios de todo el Kosmos; misterios registrados de un modo cien veces más completo en el sistema indo que en otro, para aquel que pueda comprender su lenguaje místico. Los números 3 y 4, en suma de 7, así como también 5, 6, 9 y 10, son las piedras angulares de las Cosmogonías Ocultas. Esta Década y sus mil combinaciones, se encuentran en todas partes del mundo. Pueden ser reconocidas en las cavernas y en los templos abiertos en la roca del Indostán y del Asia Central; en las pirámides y monolitos de Egipto y América; en las catacumbas de Ozimandyas; en los baluartes de las fortalezas coronadas de nieve del Cáucaso; en las ruinas de Palenque; en la Isla de Pascua; en todas partes doquier el hombre antiguo ha sentado su planta. El 3 y el 4, el triángulo y el cuadrado, o los signos universales masculino y femenino, que muestran el primer aspecto de la deidad que se desarrolla, se hallan para siempre estampados en la Cruz del Sur en los Cielos, lo mismo que en la Crux Ansata egipcia, como lo ha expresado muy bien el autor de *The Source of Measures*:

El Cubo desdoblado es al desplegarse una cruz de la Tau, o forma egipcia, o de la forma de la cruz cristiana... Un círculo unido a la primera, da la Cruz Ansata... los números 3 y 4 que se encuentran en la cruz, muestran una forma de candelero (hebreo) de oro (en el Sancta Sanctorum), y los $3 + 4 = 7$ y $6 + 1 = 7$, días en el *círculo de la semana*, como las siete luces del sol. Igualmente, así como la semana de siete luces dio origen al *mes* y al *año*, así también el *indicador del tiempo del nacimiento*... La forma de la cruz se muestra, pues, por el uso relacionado de la fórmula $113 : 355$, y el símbolo se completa *fijando un hombre en la cruz* (Recordad también el Wottoba indo, crucificado en el espacio; la significación



del “signo sagrado”, la Svastika; el Hombre de Platón puesto en cruz es el espacio, etc) . Esta clase de medida fue hecha para concordar con la idea del *origen* de la vida humana, y de aquí la *forma fálica*.

Las estancias muestran la cruz y estos números como representando un papel muy importante en la Cosmogonía arcaica. Por otro lado, nos aprovecharemos de los testimonios recogidos por el mismo autor, en la sección que acertadamente llama “Vestigios Primordiales de estos Símbolos”, para mostrar la identidad de los símbolos y su significado esotérico en todo el mundo.

Desde el punto de vista general tomado de la naturaleza de la forma de los números... es un asunto interesantísimo de investigación, el cuando y donde fueron primeramente conocidos su existencia y su uso. ¿Ha sido cuestión de revelación en lo que conocemos como época histórica, ciclo excesivamente moderno, comparado con la edad de la raza humana?. Parece, efectivamente, que la fecha de su posesión por el hombre, está mucho más lejana en el pasado respecto de los antiguos egipcios, que éstos respecto de nosotros.

Las islas de Pascua, en el “medio del Pacífico”, presentan la apariencia de ser picos, restos de las montañas de *un continente sumergido*, por existir en estos picos multitud de estatuas ciclópeas, vestigios de la civilización de un pueblo numeroso e inteligente, que por necesidad debió haber ocupado un área muy extensa. En la espalda de estas imágenes, se ve la “*cruz ansata*” y la misma modificada de conformidad con los contornos del cuerpo humano. La descripción completa con la representación del territorio y sus abundantes estatuas, así como también copias de las imágenes, se encuentran en el número de Enero de 1.870, del *London Builder*...

En el *Naturalist*, que se publica en Salem, Massachussets, en uno de los primeros números (sobre el 36) se encuentra una descripción de algunas figuras, esculpidas en las rocas de las crestas de las montañas de la América del Sur, mucho más antiguas, según se asegura, que las razas hoy existentes. Lo extraño de estos trazos consiste en que exhiben los contornos de un hombre extendido sobre una cruz (Véase más adelante la descripción dada de la primera Iniciación ariá: del Vishvakarman crucificando al Sol, Vikârtana, desprovisto de sus rayos, en un torno en forma de cruz), por medio de una serie de dibujos de los cuales resulta que de la forma de *un hombre* se desprende la de una cruz, pero hecho de tal modo, que la cruz debe ser tomada por el hombre, o el hombre por la cruz.

Es sabido que la tradición ha conservado entre los aztecas una relación muy perfecta del *diluvio*... El barón Humboldt dice que debemos buscar el país de Aztalán, el país original de los aztecas, por lo menos tan alto como el paralelo 42 de latitud Norte, desde donde, viajando, llegaron por fin al valle de Méjico. En este valle, los montículos de tierra del lejano Norte se convierten en la elegante pirámide de piedra y en otras estructuras, cuyos restos se están encontrando ahora. La relación entre los restos aztecas y los egipcios, es bien conocida... Atwater está convencido de que conocían la Astronomía, por el examen de cientos de aquellas. Humboldt da, acerca de una de las construcciones piramidales más perfectas de los aztecas, la descripción siguiente.



“La forma de esta pirámide (de Papantla), que tiene *siete* pisos, es más puntiaguda que la de ningún otro monumento de esta clase descubierto hasta el presente; pero su altura no es extraordinaria, pues sólo es de 57 pies, y su base de 25 por lado. Sin embargo, es notable en un sentido: está construida toda ella de piedras talladas de un tamaño extraordinario y de preciosa forma. *Tres* escaleras conducen a la cima, cuyos escalones están adornados con esculturas jeroglíficas y pequeños *nichos*, presentados con gran simetría. El número de estos nichos parece hacer alusión a los 318 *signos simples y compuestos de los días de su calendario civil*.”

318 es el valor Gnóstico de Cristo, y el número famoso de los disciplinados o circuncidados servidores de Abram. Cuando se considera que 318 es un *valor abstracto*, y *universal*, que expresa el valor del diámetro tomando la circunferencia como *unidad*, se hace manifiesto su uso en la composición del calendario civil.

Idénticos signos, números esotéricos y símbolos, se encuentran en Egipto, Perú, Méjico, la Isla de Pascua, India, Caldea y Asia Central –hombres crucificados, y símbolos de la evolución de las razas procedentes de Dioses- y sin embargo, he aquí a la Ciencia repudiando la idea de una raza humana que no sea hecha a *nuestra* imagen; a la Teología defendiendo sus 6.000 años desde la creación; a la Antropología enseñando nuestra descendencia del mono, y al clero derivándola de Adán, 4.004 años antes de Cristo!!.

¿Debemos nosotros (por temor a incurrir en la pena de ser llamados necios supersticiosos y hasta *mentirosos*) abstenernos de presentar pruebas, tan buenas como cualesquiera otras, sólo porque no haya aún alboreado el día en que se darán todas las Siete Claves a la Ciencia, o más bien a los hombres de saber que investigan el ramo de la simbología? ¿Debemos, frente a los abrumadores descubrimientos de la Geología y la Antropología respecto a la antigüedad del hombre, circunscribirnos a los 6.000 años y a la “creación especial”, o aceptar con sumisa admiración nuestra genealogía y descendencia del mono, a fin de evitar la penalidad que comúnmente recae sobre todos los que se aparten de las trilladas sendas, tanto de la Teología como del Materialismo?. No así, mientras se sepa que los anales secretos guardan las Siete Claves mencionadas sobre el misterio del génesis del hombre. Por deficientes, materialistas y erróneas que sean las teorías científicas, están mil veces más cerca de la verdad que las vaguedades de la Teología. Estas se hallan en las agonías de la muerte, para todos los que no sean incondicionalmente santurrones y fanáticos. Algunos de sus defensores podría decirse que han perdido la razón. Pues, ¿qué puede uno pensar cuando, frente a los absurdos de la letra muerta de la *Biblia*, son estos, sin embargo, sostenidos públicamente y con tanta fiereza como siempre; y cuando se ve a sus teólogos afirmar que aún cuando “las escrituras se abstienen cuidadosamente (¿) de contribuir de un modo directo al conocimiento científico, ellos no han tropezado



nunca con ninguna declaración *que no pueda sostener la luz de la Ciencia Progresiva!!*

De aquí que no tengamos otra alternativa que, o aceptar ciegamente las deducciones de la Ciencia, o romper con ella, y hacerla frente sin temor, declarando lo que la Doctrina Secreta nos enseña, y estando por completo dispuestos a sufrir las consecuencias.

Pero veamos si la Ciencia, con sus especulaciones materialistas, y hasta la Teología en el estertor de su agonía, y en su lucha suprema por reconciliar los 6.000 años desde Adán con las *Geological Evidences of the Antiquity of Man* (Evidencias Geológicas de la Antigüedad del Hombre), de Sir Charles Lyell, no nos ayudan inconscientemente ellas mismas. La Etnología, según confesión de algunos de sus más instruidos entusiastas, encuentra ya imposible explicar las variedades de la raza humana, a menos de no aceptar la hipótesis de la *creación de varios Adanes*. Hablan de “un Adán blanco y de otro negro; de un Adán rojo y de otro amarillo”. Si fuesen indos que enumerasen los renacimientos de Vâmadeva, en el *Linga Purâna*, poco más podrían decir. Pues, hablando de los repetidos nacimientos de Shiva, dice aquella Escritura que en un Kalpa era *blanco*, en otro *negro* y en otro de color *rojo*, después de lo cual el Kumara se convirtió en “cuatro jóvenes de tez *amarilla*”. Esta extraña *coincidencia*, como diría Mr. Proctor, habla a favor de la intuición científica; pues Shiva-Kumâra representa, alegóricamente, a las Razas humanas durante el génesis del hombre. Y también condujo a otro fenómeno de intuición, esta vez en las filas teológicas. El autor desconocido del *Primeval Man* (El hombre Primitivo), en un desesperado esfuerzo para escudar la Revelación divina, de los inexorables y elocuentes descubrimientos de la Geología y Antropología, al hacer la observación de que “sería una desgracia que los defensores de la *Biblia* se viesan reducidos a la alternativa de abandonar la inspiración de la Escritura, o de negar las conclusiones de los geólogos”, encuentra una transacción. Aún más, dedica tan voluminoso libro a probar el hecho de que “Adán no fue el *primer hombre* (Especialmente en vista del testimonio mismo que la autorizada *Biblia* proporciona en el cap. IV del *Génesis* (IV, 16 y 17), que muestra a Caín marchando a la tierra de Nod y tomando allí esposa) creado en la tierra”. Las exhumadas reliquias del hombre preadánico, “en lugar de debilitar su fe en la Escritura, añaden más pruebas a la veracidad de la misma” (ibid, pág. 194). ¿Cómo es esto? De la manera más sencilla del mundo; pues el autor aduce que, en adelante, “nosotros” (el clero), “podemos dejar a los hombres científicos proseguir sus estudios, sin intentar refrenarlos con el temor de la herejía”. A la verdad, ¡esto debe ser un consuelo para los Sres. Huxley, Tyndall y Sir C. Lyell!”.



La narración de la *Biblia no principia con la creación*, como comúnmente se supone, sino con la formación de Adán y Eva, *millones de años después* de haber sido creado nuestro planeta. Su historia anterior, en lo que concierne la Escritura, no se ha escrito aún... Pudo haber habido, no una, sino veinte razas diferentes en la tierra antes del tiempo de Adán, lo mismo que puede haber veinte razas distintas de hombres en otros mundos (Ibid, pág. 55).

¿Quiénes o qué eran esas razas, puesto que el autor persiste en sostener que Adán es el *primer hombre de nuestra raza*? ¡Eran la raza y las razas Satánicas!. “Satán nunca (estuvo) en el cielo, (siendo) los ángeles y los hombres una especie.” La raza pre-adánica de “Ángeles fue la que pecó”. Satán fue “el primer príncipe de este mundo”, leemos. Habiendo muerto a consecuencia de su rebelión, permaneció en la tierra como *Espíritu desencarnado*, y tentó a Adán y a Eva.

Las primeras edades de la raza satánica, y especialmente *durante la vida del mismo Satán* (iii), pueden haber constituido un período de civilización patriarcal y de relativo reposo (época de los Tubal-Caines y de los Jubales, cuando tanto la Ciencia como las artes intentaron arraigarse en aquel suelo maldito)... ¡Qué asunto para un poema épico!... Hay incidentes inevitables que debieron haber ocurrido. Vemos ante nosotros... el alegre amante primitivo galanteando a su ruborosa novia en una noche húmeda de rocío, bajo los robles daneses, que entonces crecían en dónde ahora ningún roble crece... al anciano patriarca primitivo... a la prole primitiva inocente saltando alegremente a su lado... ¡Mil cuadros semejantes se despliegan a nuestra vista! (Ibid, págs.. 206-207).

La mirada retrospectiva hacia esta “ruborizada novia” satánica, en los días de la inocencia de Satán, no pierde nada de su poesía al ganar en originalidad. Todo lo contrario. La novia cristiana moderna –que no se ruboriza a menudo en nuestros días delante de sus alegres amantes del día-, pudiera hasta aprender una lección moral de esta hija de Satán, creada en la exuberante fantasía de su primer biógrafo humano. Estos cuadros –y para apreciarlos en todo su valor, es necesario examinarlos en el libro que los describe- se han imaginado todos con el objeto de reconciliar la infalibilidad de la Escritura novelada con la *Antiquity of Man* (Antigüedad del Hombre) de Sir C. Lyell, y otras obras científicas que la perjudican. Pero esto no impide que existe una verdad y un hecho en el fundamento de estas extravagancias, que el autor no ha querido nunca firmar, ni con su nombre ni con otro alguno. **Pues sus razas pre-adámicas (no satánicas, sino simplemente atlantes, y antes que éstos los hermafroditas), se encuentran mencionados en la Biblia, cuando se lee esotéricamente, así como se encuentran en la Doctrina Secreta. Las Siete Claves descubren los misterios, pasados y futuros, de las siete grandes Razas Raíces, y de los siete Kalpas. Aunque la génesis del hombre y hasta la geología esotérica serán seguramente rechazadas por la Ciencia (tanto como las razas**



satánicas y pre-adámicas), sin embargo, si, no teniendo otro camino para salir de apuros, los hombres científicos se ven en el caso de escoger entre las dos versiones, tenemos la seguridad, a pesar de la Escritura, y una vez que el Lenguaje del Misterio se halle casi dominado, de que optarán por las enseñanzas arcaicas. (D.S. II, 13-40).

Las leyes de Manú no son ni más ni menos que las doctrinas de Platón, Filo Judeo, Zoroastro, Pitágoras y los cabalistas que explican el esoterismo de todas las religiones. El concepto cabalístico del Padre y del Hijo es idéntico al de las enseñanzas fundamentales del budismo. Moisés no podía revelar al pueblo los sublimes secretos de las doctrinas religiosas y cosmogónicas veladas bajo la *ilusión* hinduista, que encubría hábilmente el *Sancta Sanctorum* cuyo significado extravió a tantos comentadores.

En ningún país se confiaba a la escritura las doctrinas genuinamente esotéricas. La hinduista Brahmâjñâna se ha transmitido oralmente de una a otra generación, y por el mismo procedimiento comunicó Moisés las doctrinas cabalistas a sus discípulos. El primitivo agnosticismo oriental quedó enteramente corrompido y adulterado por las distintas sectas que le sucedieron. Filo Judeo, en su obra *De Sacrificis Abeli et Caini*, alude a misterios que no es posible revelar a los profanos. Platón pasa por alto muchos puntos y sus discípulos advierten repetidamente este sigilo del maestro. Quien haya leído, siquiera superficialmente, a los filósofos antiguos, echará de ver su analogía con las leyes de Manú hasta el punto de inferir que todos bebieron de las mismas fuentes. Las leyes de Manú, están consideradas como el código fundamental de la sabiduría. (Isis I, 436-437).

... la esencia de los conocimientos antiguos estaba en poder de los sacerdotes, quienes nunca confiaban su ciencia a la escritura, sino que la transmitían oralmente a los iniciados. Así, pues, lo poco que referente al universo material y espiritual expusieron en sus tratados, no es bastante para que la posteridad pueda formar exacto juicio de su saber. (Isis II, 282-283).

. . .dice Ragón:

Los antiguos Hierofantes han combinado tan hábilmente los dogmas y símbolos de sus filosofías religiosas, que solo pueden ser explicados por completo por la combinación y el conocimiento de *todas* las claves.



Sólo pueden ser interpretados aproximadamente, aun cuando se llegasen a descubrir tres de los siete sistemas, a saber: el antropológico, el psíquico y el astronómico. **Las dos principales interpretaciones, la más elevada y la más inferior, la espiritual y la fisiológica, fueron conservadas en el mayor secreto, hasta que la última cayó en poder de los profanos.** Esto, en cuanto a los hierofantes prehistóricos, entre quienes lo que se ha convertido ahora en lo puro, o impuramente, fálico, era una ciencia tan profunda y tan misteriosa como la Biología y Fisiología lo son ahora. Era propiedad suya exclusiva, el fruto de sus estudios y descubrimientos. Las otras dos eran las que trataban de los Dioses Creadores o Teogonía, y del hombre creador; esto es, de los Misterios ideales y prácticos. Estas interpretaciones fueron tan hábilmente veladas y combinadas, que han sido muchos los que, si bien han llegado a descubrir un significado, han fracasado en la comprensión de otros, no pudiendo nunca descifrarlos lo bastante para cometer indiscreciones peligrosas. Las más elevadas, la primera y la cuarta –La Teogonía en relación con la Antropogonía– eran casi imposibles de sondear. De esto tenemos pruebas en la “Sagrada Escritura” judía.

La serpiente se convirtió en símbolo de la Sabiduría y emblema de los Logos, o los Nacidos por Si Mismos, por ser ovípara. (D.S. II, 106-107).

... Así es, pero su espíritu ha sido siempre mal comprendido. “Crucificar ante (no contra) el Sol”, es una frase usada en la Iniciación. Viene de Egipto, y originariamente de la India. El enigma sólo puede ser descifrado, buscando su clave en los Misterios de la Iniciación. **El Adepto Iniciado, que había pasado con fortuna por todas las pruebas, era atado, no clavado, simplemente atado en un lecho, en forma de Tau (τ), en Egipto; en forma de Svastika, sin las cuatro prolongaciones adicionales (+ no卐) en la India; sumergido en un sueño profundo – el “Sueño de Siloam”, como se llama aún hoy entre los Iniciados del Asia Menor, de Siria y aun en el Alto Egipto. Se le dejaba en este estado durante tres días y tres noches, durante cuyo tiempo su Ego Espiritual se decía que se “confabulaba” con los “Dioses”; descendía al Hades, al Amenti o Pâtala, según el país, y hacía obras de caridad a los Seres invisibles, ya fueran Almas de hombres o Espíritus Elementales; permaneciendo su cuerpo durante todo el tiempo en una cripta o cueva subterránea del templo. En Egipto era colocado en el Sarcófago en la Cámara del Rey de la Pirámide de Cheops, y llevado durante la noche del próximo tercer día a la entrada de una galería, en donde a cierta hora los rayos del sol naciente daban de lleno en la cara del Candidato en estado de “trance”, el cual se despertaba para ser iniciado por Osiris y Thoth, el Dios de la Sabiduría.**



El lector que dude de esta afirmación, debe consultar los originales hebreos antes de negar. Que examine alguno de los *bajo-relieves* egipcios más sugestivos. Especialmente, uno del templo de Philae representa una *escena de la iniciación*. **Dos Hierofantes-Dioses, uno con cabeza de halcón (el Sol), y el otro con cabeza de ibis (Mercurio, Thoth, el Dios de la Sabiduría y el Saber Secreto, el asesor del Sol-Osiris), se inclinan sobre el cuerpo de un Candidato acabado de iniciar. Están en el acto de derramar sobre su cabeza un doble chorro de “agua” (el Agua de la vida y del Renacimiento), estando los chorros entrelazados en forma de cruz y llenos de pequeñas cruces ansatas, Esto es alegórico del despertar del Candidato, ahora Iniciado, cuando los rayos del Sol de la mañana, Osiris, dan en la corona de su cabeza; siendo colocado su cuerpo, en estado de “trance”, en su Tau de madera, de modo que pueda recibir los rayos. Entonces aparecían los Hierofantes-Iniciadores, y las palabras sacramentales eran pronunciadas ostensiblemente al Sol-Osiris, en realidad al Espíritu-Sol interno, que iluminaba al hombre recién nacido.**

Que el lector medite sobre la relación del Sol con la cruz, desde la antigüedad más remota, tanto en su capacidad generativa como en la espiritual regeneradora. Que examine la tumba de Bait-Oxly, en el reinado de Ramses II, en donde encontrará cruces de todas formas y en todas posiciones; así como también el trono de este soberano, y finalmente un fragmento que representa la adoración de Bakham-Alearé, del Palacio de los antecesores de Totmes III, conservado ahora en la Biblioteca Nacional de París. En esta pintura y esculturas extraordinarias se ve el disco del Sol lanzando sus rayos sobre una cruz ansata, colocada sobre otra cruz, de la cual las del Calvario son copias exactas. Los antiguos manuscritos mencionan estas cruces como los “duros lechos de los que pasaban por el parto (espiritual), el *acto de darse nacimiento a sí mismos*”, En las salas subterráneas de los templos egipcios, se encontraron a su destrucción, cierto número de estos “lechos” cruciformes, sobre los cuales eran extendidos y asegurados los Candidatos en estado de profundo *trance*, al final de la suprema Iniciación. Los santos y dignos Padres del tipo de Cirilo y Teófilo, los usaron libremente, creyendo que habían sido llevados y ocultos allí, por algunos nuevos conversos. Solamente Orígenes, y después de él Clemente de Alejandría y otros ex iniciados, sabían a qué atenerse en este punto. Pero prefirieron guardar silencio.

Que el lector lea también las “fábulas” indas, como las llaman los orientalistas, y que tenga presente la alegoría de Vishvakarmâ, el Poder Creador, el Gran Arquitecto del Mundo, llamado en el *Rig Veda* el “Dios que todo lo ve”, que “se sacrifica a sí mismo”. Los Egos Espirituales de los hombres son su esencia propia; *unos con él* por lo tanto. Recuérdese que él es llamado Deva-vardhika, el “Constructor de los Dioses”, y que él es el que ata al Sol, Sûrya, su yerno, sobre su torno –(en la alegoría exotérica sobre la Svastika, en la tradición Esotérica,



pues en la Tierra es el Hierofante-Iniciador)- y le quita una parte de su resplandor. Téngase también presente que Vishvakarmâ es el hijo de Yoga-siddhâ, esto es, el santo poder de Yoga, y el fabricante del “arma ígnea”, el Agneyastra mágico”.

... Esto se demuestra por el Vittoba indo, una forma de Vishnu, como ya se ha dicho. La figura de Vottoba, y hasta las señales de los clavos en sus pies (Véase *Hindû Pantheon*, de Moor, donde el pie izquierdo de Wittoba, en la figura de su ídolo, lleva la señal de los clavos) es la de *Jesús crucificado*, en todos sus detalles, excepto en la cruz. Que se quería significar al *hombre*, está probado, además, por el hecho de que el Iniciado *volvía a nacer* después de su *crucifixión* en el *Árbol de la Vida*. Este “Árbol” se ha convertido ahora exotéricamente en el *árbol de la muerte*, a causa de su uso por los romanos como instrumento de tortura, y de la ignorancia de los primitivos cristianos que planearon el esquema. (D.S. IV, 189-193)

La tarea de propagar la verdad por medio de parábolas fue encomendada a los discípulos de los grandes iniciados, con el deber de acomodarse a la clave de las enseñanzas secretas, sin revelar sus misterios. Así lo demuestra la historia de todos los grandes Adeptos. **Pitágoras clasificó a sus alumnos en oyentes, exotéricos y esotéricos. Los magos aprendían y se iniciaban, en las más recónditas cavernas de Bactriana.** Al decir Josefo que Abraham enseñó matemáticas, significa con ello que enseñó “magia”, pues en la escuela pitagórica se daba el nombre de matemáticas a las ciencias esotéricas, o sea la gnosis.

El profesor Wilder hace notar que:

Parecidas distinciones hacían los esenios de Judea y el Carmelo, dividiendo a sus prosélitos en neófitos, hermanos y perfectos... Amonio obligaba con juramento a sus discípulos, para que no comunicaran sus doctrinas sino a los ya instruidos por completo y dispuestos (a la iniciación).

Una de las más poderosas razones de la necesidad de riguroso sigilo, nos la da Jesús mismo, si hemos de dar crédito al evangelista Mateo. Porque he aquí lo que se hace decir al Maestro:

No deis lo santo a los perros ni echéis vuestras perlas delante de los puercos; no sea que las huellen con sus pies y revolviéndose contra vosotros os despedacen.

Sentencia de profunda verdad y sabiduría. En nuestra época, y aun entre nosotros las recordaron muchos, a veces cuando ya era demasiado tarde.

El mismo Maimónides recomienda el sigilo respecto al verdadero significado de los textos bíblicos, lo cual rebate la común afirmación de que la “Sagrada



Escritura” es el único libro del mundo cuyos divinos oráculos contengan verdad clara sin reservas. Esto puede que sea así para los cabalistas eruditos; pero es precisamente lo contrario, para los cristianos. Porque he aquí lo que dice el sabio filósofo hebreo:

Quienquiera que descubra el verdadero significado del *Génesis*, cuide de no divulgarlo. Así nos lo recomendaron insistentemente todos nuestros sabios, en particular respecto de los seis días de la creación. Si alguien descubriese por sí mismo, o con ayuda de otro, el *verdadero* significado de los seis días, guarde sigilo, y si acaso habla, hágalo de tan obscura y enigmática manera como yo, dejando lo demás para que lo conjeturen quienes puedan comprenderlo.

Si de esta manera confiesa el gran filósofo hebreo el simbolismo esotérico del *Antiguo Testamento*, natural es que los Padres de la Iglesia confiesen otro tanto acerca del *Nuevo Testamento* y de la *Biblia* en general. Así vemos que Clemente de Alejandría y Orígenes lo reconocen explícitamente. Clemente de Alejandría, que había sido iniciado en los misterios eleusinos, cono conocimiento de causa, dice:

Las doctrinas allí enseñadas contenían en sí *el objeto de toda instrucción conforme a Moisés y los profetas*.

Cuya ligera tergiversación se le puede dispensar al buen Padre. **Después de todo, se deduce de lo transcrito que los misterios judaicos eran idénticos a los de los paganos griegos, que los tomaron de los egipcios, y estos a su vez de los caldeos, quienes los aprendieron de los arios, éstos de los atlantes así antecedentemente mucho antes de los tiempos de aquella raza. Clemente de Alejandría atestigua además el secreto significado del Evangelio, cuando dice que no a todos se les puede comunicar los misterios de la fe. (D.S. V, 65-68).**

Se nos dice que en un principio no hubo Misterios. El conocimiento (Vidya) era propiedad común y predominó universalmente durante la Edad de Oro o Satya Yuga. Como dice el Comentario: “Los hombres aun no habían producido el mal en aquellos días de felicidad y pureza, porque su naturaleza más bien era divina que humana”.

Pero al multiplicarse rápidamente el género humano, se multiplicaron también las idiosincrasias de cuerpo y mente, y entonces el encarnado espíritu manifestó su debilidad. En las mentes menos cultivadas y sanas arraigaron exageraciones naturales y sus consiguientes supersticiones. **El egoísmo nació de deseos y pasiones hasta entonces desconocidos, por los que a menudo abusaron los**



hombres de su poder y sabiduría, hasta que por último fue preciso limitar el número de los *que sabían*. Así empezó la Iniciación.

Cada país se arregló un especial sistema religioso entonces, acomodado a su capacidad intelectual y sus necesidades espirituales; pero los sabios prescindían del culto a simples formas y restringieron a muy pocos el verdadero conocimiento. La necesidad de encubrir la verdad para resguardarla de posibles profanaciones, se dejó sentir más y más en cada generación, y así el velo, tenue al principio, fue gradualmente haciéndose tupido a medida que cobraba mayores bríos el egoísmo personal, lo cual condujo a los Misterios. Se establecieron los Misterios en todos los pueblos y países y se procuró al mismo tiempo, para evitar toda contienda y error, que en las mentes de las masas profanas arraigasen creencias exotéricas inofensivamente adaptadas en un principio a las inteligencias vulgares, como rosado cuento a la comprensión de los niños, sin temor de que la fe popular perjudicase a las filosóficas y abstrusas verdades enseñadas en los santuarios. Las lógicas y científicas observaciones de los fenómenos naturales que conducen al hombre al conocimiento de las eternas verdades, y le consienten acercarse a la observación libre de prejuicios, y ver con los ojos espirituales antes de mirar las cosas desde su aspecto físico, no se hallan al alcance del vulgo. Las maravillas del espíritu único de la Verdad, de la siempre oculta e incomprensible Divinidad, tan sólo pueden desenmadejarse y asimilarse, por medio de Sus manifestaciones en los activos poderes de los “dioses” secundarios. Si la Causa universal y única permanece por siempre *in abscondito*, su múltiple acción se descubre en los efectos de la Naturaleza. Como el término medio de la humanidad sólo advierte y reconoce aquellos efectos, se dejó que la imaginación popular diese forma a las Potestades que los producen.

Y con el rodar de los tiempos, en la quinta raza, la aria, algunos sacerdotes poco escrupulosos se prevalieron de las sencillas creencias de las gentes, y acabaron por elevar dichas Potestades secundarias a la categoría de dioses, aislándolos completamente de la única y universal Causa de todas las causas. (En aquellos días no constituían los brahmanes casta aparte, sino que el hombre llegaba a ser brahmán por sus propios méritos y en virtud de la iniciación. Sin embargo, poco a poco fue prevaleciendo el despotismo, y se hizo brahmán al hijo del brahmán; primero por derecho de protección, y luego por el de herencia. Los derechos de la sangre suplantaron al verdadero mérito, y de esta manera se instituyó la poderosa casta de los brahmanes).

Desde entonces, el conocimiento de las verdades primitivas permaneció por completo en manos de los iniciados.



Los Misterios tenían sus defectos y puntos flacos, como necesariamente ha de tenerlos toda institución en que entren humanos elementos. Sin embargo, Voltaire caracterizó en pocas palabras sus beneficios:

Entre el caos de supersticiones populares, existía una institución que siempre evitó la caída del hombre en la absoluta brutalidad. Fue la de los Misterios.

Verdaderamente, como Ragón dice de la Masonería:

Su templo tiene por duración el tiempo, por espacio el Universo. . . “Dividamos para dominar”, había dicho la astucia. “Unámonos para resistir”, dijeron los primeros masones”. “Los misterios, dice Ragón, fueron el don de la India”. En esto se equivoca, porque los arios habían traído de la Atlántida los misterios de la Iniciación. Sin embargo, acierta al decir que los misterios son anteriores a toda civilización, y que por haber elevado la mente y la moral de los pueblos, sirvieron de base a todas las leyes: civiles, políticas y religiosas.

Pero más bien lo dijeron los primeros iniciados, a quienes los masones han considerado siempre como sus primitivos y directos maestros. El primero y básico principio de la fuerza moral y del poder es la asociación y solidaridad de pensamiento y propósito. Los “hijos de la Voluntad y del Yoga” se reunieron para resistir las terribles y siempre crecientes iniquidades de los magos negros de la raza atlante. Esto determinó la fundación de escuelas todavía más esotéricas, de templos de instrucción y de misterios impenetrables hasta después de haber sufrido tremendas pruebas.

Parecerá ficción cuanto se diga de los primeros adeptos y de sus divinos maestros. Es preciso, por lo tanto, si queremos saber algo de ellos, juzgar del árbol por sus frutos y examinar la tarea de sus sucesores de la quinta raza en las obras de los grandes clásicos y filosofía que la reflejan ¿Cómo consideraron los autores griegos y romanos durante dos mil años a la iniciación y a los iniciados? Cicerón habla de ellos en términos muy claros diciendo:

Un iniciado debe practicar cuantas virtudes le sean posibles: justicia, fidelidad, liberalidad, modestia y templanza. Estas virtudes ponen en olvido los talentos que le falten a un hombre.

Dice Ragón:

En lo cierto estaban los sacerdotes egipcios al decir: “Todo para el pueblo, nada para el pueblo”. En un país ignorante, la verdad ha de revelarse únicamente entre personas dignas de confianza... Hemos visto en nuestros días seguir el falso y peligroso sistema de “todo por el pueblo, nada para el pueblo”. El verdadero apotegma político ha de ser: “Todo para el pueblo y *con* el pueblo”.



Mas a fin de realizar estas reformas, las masas han de pasar por una dual transformación: 1º Divorciarse de todo elemento exotérico de superstición y de falsa piedad; 2º Educarse e instruirse hasta el punto de evitar todo peligro de ser esclavos de un hombre o de una idea.

Esto puede parecer paradójico en vista de lo que antes dijimos. Podrá replicarse que los iniciados eran “sacerdotes” de los templos; al menos todos los indos, egipcios, caldeos, griegos, fenicios, etc.; y que los hierofantes y los adeptos fueron los que inventaron los credos exotéricos de sus respectivas religiones. A esto argüiremos que “el hábito no hace al monje”; pues según tradición y juicio unánime de los autores antiguos, aparte de los ejemplos que nos ofrecen los “sacerdotes” de la India (el país más conservador del mundo), es seguro que los sacerdotes egipcios no eran sacerdotes en el sentido que hoy damos a la palabra, como tampoco los brahmanes. No podemos considerarlos tales, si tomamos por tipo el clero europeo. (D.S. V, 365-368).

Los Misterios fueron anteriores a los jeroglíficos, que de ellos dimanaron como permanentes archivos necesarios para preservar y conmemorar sus secretos. Constituyeron la primitiva filosofía que ha servido de piedra angular a la moderna; pero la progenie, al perpetuar los rasgos del cuerpo externo, perdió en el camino el alma y el espíritu del progenitor.

Aunque la iniciación no contenía reglas ni principios, ni enseñanza alguna especial de ciencia en el sentido que ahora le damos, era una ciencia, y la Ciencia de las Ciencias. Y aun que vacía de dogma, de disciplina física y de ritual exclusivo, sin embargo era la única verdadera Religión, la de la eterna Verdad. Externamente era escuela y colegio en donde se enseñaban ciencias, artes, ética, legislación, filantropía, el culto de la verdadera y real naturaleza de los fenómenos cósmicos, cuyas pruebas prácticas se daban secretamente durante la celebración de los Misterios. Llagaban a la iniciación los capaces de aprender la verdad de las cosas; es decir, los que cara a cara podían mirar a Isis sin velo y arrostrar la pavorosa majestad de la diosa. Pero los hijos de la quinta raza habían caído con demasiada bajeza en la materia para levantar impunemente sus ojos a la deidad; y los caídos desaparecían del mundo sin dejar rastro ¿Qué rey, por poderoso que fuese, osara librar de la jurisdicción de los austeros sacerdotes al súbdito que hubiera cruzado el dintel del sagrado adytum?

Los nobles preceptos que enseñaban los iniciados de las primitivas razas, se propagaron por la India, Egipto, Caldea, China y Grecia, hasta difundirse



por los ámbitos del mundo. Todo cuanto de bueno, grande y noble hay en la naturaleza humana, todas las facultades y aspiraciones divinas, era cultivado por los sacerdotes filósofos para educirlo en los iniciados. Su código de ética, basado en el altruismo, ha llegado a ser universal. Se le encuentra en Confucio, el “ateo”, que enseñaba que “no es virtuoso quien no ama a su hermano”. El *Antiguo Testamento* dice: “Ama a tu prójimo como a ti mismo”. Los grandes iniciados se volvían como dioses. En el *Fedro* pone Platón en boca de Sócrates estas palabras:

Los iniciados están seguros de ser partícipes de la compañía de los dioses.

Y en otro pasaje de la misma obra dice el gran Sabio ateniense:

Es evidente que los fundadores de los Misterios, o secretas asambleas de iniciados, no eran simples mortales, sino potentes genios que desde los primitivos tiempos procuraron darnos a entender por medio de aquellos enigmas, que quien llegue impuro a las regiones invisibles, será precipitado en los abismos (la octava esfera de las enseñanzas secretas; esto es, que perdería para siempre su personalidad), mientras que el que las alcance, ya purificado de las manchas de este mundo, y experto en virtudes, será recibido en la morada de los dioses.

Refiriéndose a los Misterios, dice Clemente de Alejandría:

Aquí termina toda enseñanza. Se ve la Naturaleza y todas las cosas.

Un Padre de la Iglesia habla pues como cuatro siglos después de J.C. habló el pagano Pretextatus, procónsul de Acaya, “eminente en virtudes”, quien opinaba que “privar a los griegos de los sagrados Misterios que unían a todo el género humano”, equivalía a quitar todo merecimiento a sus vidas” ¿Acaso hubieran recibido los Misterios fervorosas alabanzas de los más excelsos hombres de la antigüedad, si fuera su origen puramente humano? Leamos cuanto de esta sin par institución dijeron en todas épocas los iniciados y los no iniciados, entre ellos Platón, Eurípides, Sócrates, Aristófanes, Píndaro, Plutarco, Isócrates, Diodoro, Cicerón, Epicteto, Marco Aurelio y muchísimos otros sabios y escritores. Lo que los Dioses y los Ángeles habían *revelado*, las religiones exotéricas, empezando por la de Moisés, *lo volvieron a velar* y lo ocultaron durante edades, de la vista del Mundo. Iniciado fue José el hijo de Jacob; pues de otro modo no se hubiera casado con Asneth, hija de Petefre o Putifar (“Potifar” significa “el que pertenece a Phre, el Dios Sol”), sacerdote de Heliópolis y gobernador de “On” (Nombre egipcio de Heliópolis, la ciudad del Sol, y que significa “el Sol”). **Todas las verdades reveladas por Jesús, y que los mismos judíos y cristianos primitivos comprendieron, fueron veladas de nuevo por la Iglesia, que pretende servirle.** Oigamos lo que dice Séneca, citado por el Dr. Keanealy:



“Disuelto el mundo y reintegrado al seno de Júpiter (Parabrahman), este dios continúa durante algún tiempo totalmente concentrado en sí mismo, y permanece oculto, por decirlo así, completamente embebido en la contemplación de sus propias ideas. Después surge un nuevo mundo de su seno... Se forma una raza inocente de hombres”.

Y al hablar de la disolución del mundo, que entraña el aniquilamiento de todas las formas, nos enseña Séneca que cuando llegue el último día del mundo y se abroguen las leyes de la Naturaleza, se aplastará el Polo Sur y se desquiciarán las regiones africanas, al mismo tiempo que el Polo Norte cubrirá todas las comarcas que están debajo de su eje. *El Sol quedará privado de su luz*, se destruirá el palacio celeste y se producirá vida y muerte a un tiempo; y la disolución alcanzará igualmente a todas las divinidades que volverán así a su primitivo caos.

Parece que está uno leyendo el puránico relato que del gran Pralaya hace Parashara. Es casi lo mismo, concepto tras concepto ¿Tiene el cristianismo algo semejante? Abramos la *Biblia* por el capítulo III de la *segunda epístola de San Pedro*, y advertiremos iguales ideas.

En los últimos tiempos vendrán socarrones... diciendo: ¿dónde está la promesa de su venida? Porque desde que los padres se durmieron, todo permanece como el principio de la creación. Porque ellos ignoran voluntariamente que los cielos eran de muy antiguo, y la tierra salió del agua, y en agua estaba asentada por palabra de Dios. Por las cuales cosas, aquel mundo de entonces, pereció anegado en agua. Mas los cielos y la tierra que ahora son, por la misma palabra están reservados para el fuego... en el cual los cielos perecerán con gran estruendo, y los elementos quedarán fundidos a causa del gran calor. Pero esperamos... cielos nuevos y una nueva tierra.

No tiene San Pedro la culpa de que los intérpretes prefieran ver en este pasaje alusiones a una creación, a un diluvio, a la promesa de la venida de Cristo y a una nueva y celestial Jerusalén. Lo que quería indicar era la destrucción de la quinta raza, y el levantamiento de un nuevo continente para la sexta.

Los druidas comprendían el significado del signo zodiacal del “Sol Tauro”; y por ello, cuando el primer día de Noviembre se extinguían todos los fuegos, quedaba tan sólo su inextinguible fuego sagrado, para iluminar el horizonte como los de los magos y los actuales parsis. Y como las primeras generaciones de la quinta raza, después los caldeos y griegos y más tarde los cristianos (que no sospechaban el verdadero significado), saludaban ellos al lucero de la tarde, a la hermosa Venus-Lucifer. Estrabón habla de una isla próxima a Bretaña, en donde Ceres y Perséfone recibían adoración con el mismo ritual que en Samotracia. Era la sagrada lerna, en donde ardía el fuego perpetuo. Los druidas creían en el renacimiento del hombre; pero no como lo explica Luciano:

Que el mismo *espíritu* animará a un cuerpo no aquí, sino en otro mundo distinto:



Sino en una serie de reencarnaciones en este mismo mundo. Porque como dice Diodoro, los druidas enseñaban que las almas de los hombres se encarnan en otros cuerpos al cabo de cierto período (Hubo un tiempo en que el mundo entero, todo el género humano, tenía una sola religión y “un solo idioma”. Dice Faber que “todas las religiones fueron una misma en su origen, y emanaron de un solo centro”).

La quinta raza recibió estas doctrinas de sus antepasados de la cuarta raza, los atlantes; y las conservó piadosamente, mientras sus progenitores se acercaban a su fin gradualmente, haciéndose más arrogantes en cada generación a causa de la adquisición de poderes sobrehumanos. (D.S. V, 372-377).

Sin embargo, por desfigurada que haya sido por Esdras, para propósitos rabínicos, la versión original elohística; por repulsivo que sea a veces hasta el significado *esotérico* en los pergaminos hebreos –que lo es mucho más que pueda serlo su velo o vestidura externa, una vez eliminadas las porciones que versan sobre Jehovah, los Libros Mosaicos están llenos de conocimientos puramente ocultos de inestimable valor, especialmente los primeros seis capítulos.

Leídos con la ayuda de la *Kabalah*, se encuentra un templo sin rival de verdades ocultas, un pozo de bellezas profundamente escondidas, bajo formas cuya estructura *visible*, a pesar de su aparente simetría, no puede resistir la crítica de la fría razón ni revelar su edad, pues pertenece a todas las edades. Hay mas sabiduría en los *Purânas* y en la *Biblia*, oculta bajo sus fabulas exotéricas, que en toda la ciencia y *hechos* exotéricos de la literatura del mundo; y mas verdadera Ciencia Oculta, que en el conocimiento exacto de todas las academias. O, hablando de un modo más claro y acentuado: hay tanta sabiduría esotérica en algunas partes de los *Purânas* y del *Pentateuco exotérico* como de tontería y de imaginación infantil intencionada, cuando se leen bajo el solo aspecto de la letra muerta y de las interpretaciones asesinas de las grandes religiones dogmaticas, y especialmente de sus sectas.

Que lea cualquiera los primeros versículos del *Génesis*, y que reflexione sobre ellos. Allí “Dios” ordena a otro “Dios”, *quien obedece su orden*. Así se lee hasta en la misma *cuidada* traducción protestante inglesa de la edición autorizada por el rey Jaime I.

En el “principio” (la lengua hebrea no tiene palabra para expresar la idea de la Eternidad) (La palabra “eternidad”, con la que los teólogos cristianos interpretan el término “por



siempre jamás”, no existe en la lengua hebrea. “Oulam” solo implica –dice Le Clerc– un tiempo en que ni el principio ni el fin son conocidos. No significa “duración infinita”, y la palabra “para siempre”, en el *Antiguo Testamento*, solo implica “largo tiempo”. Ni tampoco se usa el término “eternidad”, en el sentido cristiano, en *los Purânas*. Pues en el *Vishnu Purâna* se dice claramente que por eternidad e inmortalidad solo se quiere significar “la existencia hasta el fin del Kalka” (Libro II, cap. VIII), “Dios” hizo los Cielos y la Tierra; y esta ultima “estaba vacía y sin forma”, mientras que el primero no es de hecho tal Cielo, sino lo “Profundo”, el Caos, con las tinieblas sobre su faz (La Teogonía de Orfeo es puramente oriental o india en su espíritu. Las transformaciones sucesivas que ha sufrido, la separan ahora mucho del espíritu de la antigua Cosmogonía, como puede verse, comparándola hasta con la *Teogonía* de Hesiodo. Sin embargo, el verdadero espíritu indo, ario, brota por todas partes, tanto en el sistema de Hesiodo como en el de Orfeo. (Véase la obra notable de James Darmesteter, “Cosmogonies Aryennes– en sus *Essais Orientaux*). Así pues, el concepto original griego del Caos es el de la Religion de la Sabiduría Secreta. En Hesiodo, por tanto, el Caos es infinito, sin límites, sin fin y sin principio en la duración; una abstracción y una presencia visible al mismo tiempo; Espacio lleno de oscuridad, la cual es la materia primordial en su estado *precósmico*. Pues en su sentido etimológico, Caos es Espacio, según Aristóteles, y el Espacio es la Deidad por siempre Invisible e Incognoscible, de nuestra filosofía).

“Y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las Aguas”, o Gran Océano del Espacio Infinito. Y este Espíritu es Narayana o Vishnu.

“Y Dios dijo: hágase el firmamento...” y “Dios”, el segundo, obedeció e “hizo el firmamento”. “Y Dios dijo: hágase la luz”, y “hubo la luz”. Ahora bien; la ultima no significa luz en modo alguno, sino el Adam Kadmon andrógino como en la *Kabalah*, o Sephira (la Luz Espiritual), pues los dos son uno; o los Ángeles *secundarios*, según el *Libro de los Números* caldeo, siendo los primeros los Elohim, que son el agregado de aquel Dios “formador”. .Pues a quien se dirige aquella orden? .Y quien es el que ordena? Lo que ordena es la Ley Eterna, y el que obedece los Elohim, la cantidad conocida operando en x y con x, o el coeficiente de la cantidad desconocida, las Fuerzas de la Fuerza Una. Todo esto es Ocultismo, y se encuentra en las Estancias arcaicas. No tiene importancia alguna el que llamemos a estas “Fuerzas” los Dhyan Chohans, o los Auphanim como lo hace Ezequiel.

“La Luz una Universal, que es Tinieblas para el hombre, es por siempre existente”–dice el *Libro de los Números* caldeo–. De ella procede periódicamente la Energía, la cual se refleja en lo Profundo o Caos, deposito de los Mundos futuros, y que una vez despierta, agita y fructifica las Fuerzas latentes, que son sus siempre eternas y presentes potencialidades. Entonces despiertan de nuevo los Brahmas y los Buddhas –las Fuerzas coeternas– y un nuevo Universo surge a la existencia.

En el *Sepher Yetzirah*, el Libro Kabalistico de la Creación, el autor ha repetido evidentemente las palabras de Manu. En él se representa a la Substancia Divina



como siendo lo único existente desde la eternidad absoluta y sin límites, y como habiendo emitido de sí misma el Espíritu (El Espíritu *manifestado*: el Espíritu Divino, Absoluto, es uno con la Substancia Divina absoluta; Parabrahman y Mulaprakriti, son uno en esencia. Por tanto, la Ideación Cósmica y la Substancia Cósmica, en su carácter primordial, son también una). “Uno es el Espíritu del Dios vivo; ¡bendito sea Su nombre que por siempre vive! Voz, Espíritu y Verbo, esto es el Espíritu Santo” (*Sepher Yetzirah*” cap. I, Mishna, IX). Y esta es la Trinidad abstracta kabalista, antropomorfizada por los Padres cristianos con tan escrúpulo. De este Triple Uno emana todo el Kosmos. Primero, del Uno emana el número Dos o Aire (el Padre), el Elemento creador; y luego el número Tres, Agua (la Madre), procedió del Aire; el Éter o Fuego completa el Cuatro Místico, el Arbo-al (Ibid. Abraham se deriva de “Arba”). “Cuando lo Escondido de lo Oculto quiso revelarse, hizo primero un Punto [el Punto Primordial o el Primer Sephira, Aire o Espíritu Santo] figurado en una Forma sagrada [los Diez Sephiroth o el Hombre Celeste], y lo cubrió con una Vestidura rica y esplendida: que es el Mundo” (*Zohar* I, 2 a).

“Hizo al Viento Su mensajero, al Fuego flamígero Su servidor” (*Sepher Yetzirah*. Mishna, IX, 10), dice el *Yetzirah*, mostrando el carácter cósmico de estos últimos Elementos euhemerizados (humanizados) (Euhemerism (y sus derivados) se ha convertido en el título reconocido del sistema de interpretación mitológica que niega la existencia de seres divinos, y reduce los dioses de la antigüedad al nivel de los hombres. Max Muller. *Sci. of Lang.* N. del T.), y que el Espíritu compenetra todos los átomos en el Kosmos. (D.S. II, 58-62).

En la mitología egipcia, a Kneph, el Dios Eterno *no revelado*, se le representa por una serpiente, emblema de la Eternidad, cercando una vasija de agua, con su cabeza suspendida sobre las aguas, a las cuales incubaba con su aliento. En este caso la serpiente es el Agathodaimon, el Buen Espíritu: en su aspecto opuesto es el Kakodaimon, el Mal Espíritu. En los *Eddas* escandinavos, el rocío de miel, fruto de los dioses y de las abejas creadoras Igddrasill, cae durante las horas de la noche, cuando la atmósfera está impregnada de humedad; y en las mitologías del Norte tipifica, como principio pasivo de la creación, la formación del Universo de las Aguas. Este rocío es la Luz Astral en una de sus combinaciones, y posee propiedades creadoras, así como destructoras. En la leyenda caldea de Beroso, Oannes o Dagón, el hombre pez, al instruir a las gentes, les muestra al mundo en su infancia, creado del Agua, y a todos los seres teniendo origen en esta Materia Prima. Moisés enseña que solo la Tierra y el Agua pueden producir una Alma Viviente; y en las Escrituras leemos que las hierbas no pudieron crecer hasta que el Eterno hizo *llover* sobre la Tierra. En el *Popol Vuh* mexicano, el hombre es creado del barro o arcilla (*terre glaise*), cogida debajo del agua. Brahma crea el gran Muni, o primer hombre, sentado en su loto; pero solo después de haber llamado a la existencia a los espíritus, quienes de este modo gozaron de la vida antes que los mortales; y lo creo del Agua, del Aire y de la Tierra. Los alquimistas sostienen que la Tierra primordial o pre-



adámica, cuando estaba reducida a su primera substancia, era en su *segundo* periodo de transformación, semejante a Agua clara, siendo el Primero, propiamente, el Alkahest. Esta substancia primordial se dice que contiene en sí misma la esencia de todo lo que contribuye a formar al hombre; no solo tiene todos los elementos de su ser físico, sino hasta el mismo “aliento de vida” en estado latente y, pronto a ser despertado. Esto lo deriva de la “incubación” del “Espíritu de Dios” sobre la faz de las Aguas: el Caos. Realmente esta substancia es el Caos mismo. De esta era de la que Paracelso pretendía que podía hacer su Homúnculo; he aquí porque Tales, el gran filósofo natural, sostenía que el Agua era el principio de todas las cosas en la Naturaleza. . . (Entre los griegos, los Dioses–Ríos, todos ellos Hijos del Océano Primitivo –el Caos en su aspecto masculino, eran los respectivos antepasados de las razas helénicas. Para ellos, el Océano era el padre de los Dioses; anticipándose así con esta relación a las teorías de Tales, como lo ha observado bien Aristóteles (*Metaph.*, I, 3–5). Job dice que las cosas muertas se forman debajo de las aguas, y de los habitantes que existen en ellas (XXXVI, 5). En el texto original, en lugar de “cosas muertas”, está escrito los Rephaim muertos, los Gigantes u hombres poderosos primitivos, de quienes la Evolución podrá algún día derivar nuestra raza presente (*Isis sin Velo*, I).

“Cuando la creación se hallaba en estado primordial” –dice la *Mythologie des Indous*, de Polier– “el Universo rudimentario, sumergido en Agua, reposaba en el seno de Vishnu. Brahma, el Arquitecto del Mundo, surgido de este Caos y Tinieblas, flotaba [se movía] sobre las aguas, manteniéndose sobre una hoja de loto, sin poder distinguir mas que agua y tinieblas”. Viendo un estado de cosas tan aciago, Brahma, lleno de consternación, habla consigo mismo así: “Quien soy yo?. De donde vengo?” Entonces oye una VOZ (El “Espíritu” o voz oculta de los Mantras; la manifestación activa de la fuerza latente o potencia oculta): “Dirige tus pensamientos a Bhagavat”. Brahma, levantándose de su posición natatoria, se sienta sobre la hoja del loto en actitud de contemplación, y reflexiona sobre el Eterno, quien satisfecho con esta prueba de piedad, dispersa la obscuridad primitiva y abre su entendimiento. “Después de esto, Brahma sale del Huevo Universal [el Caos Infinito] como Luz, pues su entendimiento esta ahora abierto, y se pone a trabajar. El se mueve sobre las Aguas eternas, con el Espíritu de Dios en él: y en su capacidad de Agitador de las aguas, el es Vishnu o Narayana”.

Esto, por supuesto, es exotérico; pero, sin embargo, en su idea principal es lo mas idéntico posible a la cosmogonía egipcia, que muestra en sus primeras sentencias a Athtor (Ortografía del *Archaic Dictionary*) o la Madre Noche, la cual representa a la Oscuridad Ilimitada, como Elemento Primitivo que cubría al Abismo Infinito, animada por el Agua y por el Espíritu Universal del Eterno, morando solo en el Caos. De un modo semejante, principia la historia de la creación en las Escrituras judías, con el espíritu de Dios y su Emanación creadora: otra Deidad (No aludimos aquí a la Biblia corriente o aceptada, sino a la verdadera Escritura Judía, explicada ahora kabalísticamente).



El *Zohar* enseña que los elementos primordiales –la trinidad de Fuego, Aire y Agua–, los Cuatro Puntos Cardinales y todas las Fuerzas de la Naturaleza, son los que forman colectivamente la Voz de la Voluntad, Memrab, o el Verbo, el Logos del TODO Absoluto Silencioso. “El Punto indivisible, ilimitado y desconocido”, se extiende sobre el espacio y forma de este modo un Velo, el Mulaprakriti o Parabrahman, que oculta a este Punto Absoluto.

Es las cosmogonías de todas las naciones, los Arquitectos sintetizados por el Demiurgo (en la *Biblia*, los Elohim o Alhim) son los que forman el Kosmos del Caos, y son el Theos colectivo andrógino, Espíritu y Materia. “Por medio de una serie (*yom*) de fundamentos (*hasoth*), los Alhim trajeron a la existencia el cielo y la tierra” (Véase *Génesis*, II, pág. 4). En el *Génesis* lo primero es Alhim, luego Jahva–Alhim, y finalmente, Jehovah, después de la separación de los sexos en el cap. IV. Es de notar que en ninguna parte, excepto en esta, o mas bien la *última*, de las Cosmogonías de nuestra Quinta Raza, se usa el inefable e impronunciable NOMBRE (Es “impronunciable” por la sencilla razón de que es no–existente. *Nunca* fue un *nombre* ni *palabra* alguna, sitio una *idea* que no podía ser expresada. En su lugar fue creado un sustituto en el siglo que precedió a nuestra Era) –símbolo de la Deidad Desconocida, que solo se empleaba en los MISTERIOS en relación con la “Creación” del Universo. Los Agitadores, los Corredores, los Theoi (de qéein, correr) son los que hacen la obra de formación; son los Mensajeros de la Ley Manvantarica, que ahora se han convertido, dentro del Cristianismo, sencillamente en los “Mensajeros” (Malachim). Este parece ser el caso también en el Hinduismo o primitivo Brahmanismo. Pues en el *Rig Veda* no es Brahma quien crea, sino los Prajapatis, los “Señores del Ser” que son también los Rishis; la palabra Rishi, según el profesor Mahadeo Kunte, está relacionada con la palabra mover, conducir, que se les aplica en su carácter terrestre cuando, como Patriarcas, conducen a sus huestes en los Siete Ríos. (D.S. II, 74-77).

Para tratar del Logos o Deidad Creadora, el “Verbo hecho Carne” de todas las religiones, hay que remontarse hasta su ultimo origen y esencia. En la India es un Proteo con 1.008 nombres y aspectos divinos en cada una de sus transformaciones *personales*, desde Brahma–Purusha, a través de los Siete Rishis *Divinos* y Diez Prajapatis (también Rishis) *Semidivinos*, hasta los Avatares *divinos–humanos*. El mismo difícil problema del “Uno en los Muchos” y de la Multitud en Uno, se encuentra en otros Panteones; en el egipcio, en el griego y en el caldeo-judaico, habiendo este ultimo aumentado la confusión por la presentación de sus Dioses como euhemerizaciones, en forma de Patriarcas. Y estos Patriarcas son aceptados actualmente por los que



rechazan a Rómulo, como un mito, y son representados como Entidades *históricas vivientes*. *Yerbum satis sapientí!*

En el *Zohar*, Ain–Soph es también el Uno, la Unidad Infinita. Esto era conocido de los muy pocos Padres instruidos de la Iglesia, que sabían que Jehovah no era mas que una Potencia de *tercer orden* y no un Dios “superior”. Pero Ireneo, a la vez que se quejaba amargamente de los gnósticos y decía: “Nuestros herejes sostienen... que el Propator sólo es conocido por el Hijo único *concebido* (Del mismo modo que Mulaprakriti es sólo conocido de Ishvara, el Logos, como se le llama por Mr. T. Subba Row) [que es Brahma], esto es, por la mente [Nous]”, nunca menciono que los judíos hiciesen lo mismo en sus libros verdaderamente *secretos*. Valentino, “el doctor mas profundamente versado en la Gnosis”, sostenía que había un Aion perfecto que existió antes que Bythos [el primer Padre de la insondable Naturaleza, que es el Segundo Logos] llamado Propator. Este Aion es el que surge como un Rayo de Ain–Soph, el cual *no crea*,– y el que crea, o mas bien *por medio* del cual todo es creado o evoluciona, es el Aion. Pues, según enseñaban los basilidianos, “había un Dios Supremo, Abrasax, por quien fue creada la Mente” [Mahat en sanscrito, Nous en griego]. “De la Mente procedió el Verbo, el Logos; del Verbo la Providencia [mas bien la Luz Divina]; luego de esta, la Virtud y la Sabiduría en los Principados, Poderes, Ángeles, etc.” Por estos ángeles fueron creados los 365 Aones. “Entre los mas inferiores, a la verdad, y entre los que hicieron este mundo, el [Basílides] coloca el ultimo de todos al Dios de los judíos, y niega que sea Dios [y muy acertadamente], afirmando que es uno, de los Ángeles.

Aquí encontramos, pues, el mismo sistema que en los *Purânas*, en donde el Incomprensible destila una semilla que se convierte en el Huevo de Oro, del cual fue producido Brahma. Brahma produce a Mahat, etc. La verdadera Filosofía Esotérica, sin embargo, no habla ni de “creación” ni de “evolución”, en el sentido que lo hacen las religiones exotéricas. Todos estos Poderes personificados no son evoluciones unos de otros, sino otros tantos aspectos de la manifestación una y única del Todo Absoluto.

El mismo sistema que el de las Emanaciones gnósticas prevalece en los aspectos Sephirothicos de Ain–Soph; y como estos aspectos están en el Espacio y el Tiempo, se mantiene cierto orden en sus sucesivas apariencias. Por lo tanto, es imposible dejar de notar los grandes cambios que el *Zohar* ha sufrido bajo el manejo de generaciones de místicos cristianos. Pues, hasta en la metafísica del *Talmud*, “la Faz inferior”, el semblante Menor o Microprosopus, no podía ser colocado nunca en el mismo plano de ideales abstractos que el Semblante Mayor o Superior, el Macroprosopus. Este último es en la *Kabalah* caldea una pura abstracción, el Verbo, o Logos, o Dabar en hebreo; Verbo que, aunque se



convierte de hecho en un numero plural o en Verbos, D (a) B (a) R (i) M, cuando se refleja o toma el aspecto de una Hueste de Ángeles o Sephiroth —el “Número”— es, sin embargo, Uno colectivamente y cero, O “No—cosa” en el plano ideal. No tiene forma, ni existencia, “ni parecido alguno con ninguna otra cosa” (Franck, *Die Kabbala*, 126). Y hasta Filón llama al Creador, el Logos que esta inmediatamente después de Dios, el “Segundo Dios”, cuando habla del “Segundo Dios, que es su SABIDURIA [la del Dios mas Elevado]” (Fulón, *Quest, et Solut*). La Deidad no es Dios. Es No—cosa y Tinieblas. No tiene nombre, y por tanto, es llamada Ain—Sorh, la palabra “Ayin significando nada” (Franck, *Ob, cit.*, 153). El “Dios Más elevado”, el Logos no manifestado, es su Hijo.

Los sistemas gnósticos que han llegado a nosotros, mutilados como están por los Padres de la Iglesia, no son otra cosa que meros cascarones adulterados, de las especulaciones originales. Ni además han estado estas a disposición del público o del lector en ningún tiempo; pues si su significado oculto o esotérico hubiese sido revelado, hubiera dejado de ser una enseñanza esotérica, y esto no podía ser. Marcos, el jefe de los marcosianos, que floreció a mediados del segundo siglo, y que enseñaba que la Deidad tenía que ser considerada bajo el símbolo de *cuatro* silabas, dio más de las verdades esotéricas que ningún otro gnóstico. Pero ni aun el fue nunca bien comprendido. Pues solo en la superficie o letra muerta de su *Revelación* es donde aparece que Dios es un Cuaternario, a saber: “El Inefable, el Silencio, el Padre y la Verdad”; lo cual, en realidad, es completamente erróneo, y solo divulga un enigma esotérico mas. Esta enseñanza de Marcos fue la de los primeros kabalistas y la nuestra. Pues él hace de la Deidad el Numero 30, en cuatro silabas, lo que traducido esotéricamente, significa una Triada o Triangulo y un Cuaternario o un Cuadrado, siete en total, lo cual, en el plano inferior, constituía las siete Letras divinas o secretas de que está compuesto el nombre de Dios. Esto necesita demostración. En su *Revelación*, al hablar de los misterios divinos expresados por medio de letras y números, Marcos refiere como la “Tetrada Suprema descendió— a él “de la región que no puede ser vista ni nombrada, *en forma femenina*, porque *el mundo no hubiera podido sufrir su aparición bajo la figura masculina*”, y le revelo la generación del Universo, *que no se había dicho antes ni a los Dioses ni a los hombres*”.

La primera frase contiene ya un doble significado. ¿Por qué había de sufrirse más fácilmente o ser mas atendida por el mundo una figura femenina que una masculina? Esto parece una necedad; pero es muy sencillo y claro para el que conoce el Lenguaje del Misterio. La filosofía Esotérica o Sabiduría Secreta estaba simbolizada por una figura femenina, mientras que una masculina era el símbolo del Misterio sin velo. De aquí que, no estando el mundo preparado para recibirlo,



no podía soportarlo, y la Revelación de Marcos tenía que ser dada alegóricamente. Así es que escribe:

Cuando en un principio su Padre [sc. de la Tetrada]... el Inconcebible, el Sin Existencia y Sin Sexo [el Ain–Soph kabalístico] deseo que *Su* Inefable [el Primer Logos o Aon] naciese, y que Su Invisible se revistiese de forma, su boca se abrió y pronunció la Palabra semejante a Él mismo. Esta Palabra [Logos] permaneciendo cerca, le demostró lo que era, manifestándose en la forma del Uno Invisible. Ahora bien; la pronunciación del Nombre [Inefable] (por medio de la Palabra) tuvo lugar en esta forma. El [el Supremo Logos] pronunció la primera Palabra de su Nombre... que era una combinación [silaba] de *cuatro* elementos [letras]. Luego fue añadida la segunda combinación, también de *cuatro* elementos. Después la tercera, compuesta de *diez* elementos, y seguida de esta fue pronunciada la cuarta, que contiene *doce* elementos. Así pues, la pronunciación de todo el nombre consiste en *treinta* elementos y en *cuatro* combinaciones. Cada elemento tiene sus letras propias, su carácter y pronunciación, agrupación y semejanza peculiares; pero ninguno de ellos percibe la forma de aquello de que es el elemento, ni comprende la pronunciación de su vecino; pero el sonido que cada uno produce, pronuncia todo [lo que puede] lo que piensa que es bueno llamar al todo... Y estos sonidos son los que manifiestan en la forma al Aon Sin Existencia e Ingenerable, y estas son las formas que se llaman los Ángeles, que perpetuamente contemplan la Faz del Padre (Los “Siete Ángeles de la Faz” de los cristianos) [el Logos, el “Segundo Dios”, que permanece próximo a Dios el “Inconcebible”, según Filón) (*Philosophumena*, VI, 42).

Esto es tan claro como podía serlo el antiguo secreto esotérico. Es tan kabalístico, pero menos velado que el *Zohar*, en el cual los nombres místicos o atributos son también de cuatro silabas, teniendo palabras de doce, de cuarenta y dos y hasta de setenta y dos silabas! La Tetrada muestra a Marcos la Verdad en la forma de una mujer desnuda, y deletrea todos los miembros de la figura llamando a la cabeza A W, al cuello B Y, a los hombros y manos G y C, etc. En esto se reconoce fácilmente a Sephira; siendo la cabeza o Corona, Kether, numerada 1; el cerebro o Chochmah, 2; el Corazón o Inteligencia, Binah, 3; y los otros siete Sephiroth representando los miembros del cuerpo. El Arbol Sephirothal es el Universo, y Adam Kadmon lo personifica en Occidente, así como Brahma lo representa en la India.

En todo ello, los Diez Sephiroth están representados como divididos en los Tres superiores o la Triada espiritual, y el Septenario inferior. Al verdadero significado esotérico del numero sagrado Siete, aunque hábilmente velado en el *Zohar*, le hace, sin embargo, traición el doble modo de escribir el termino, “en el Principio” o *Berasheeth*, y *Be–raishath*, siendo este ultimo la “Sabiduría Elevada o Superior”. Como se ha demostrado por S. L. MacGregor Mathers (*The kabbalah Unveiled*, 47) e Issac Myer (*Qabbalah*, 233), quienes se hallan sostenidos por las opiniones antiguas mas autorizadas, estas palabras tienen un significado doble y secreto. *Braisheeth*



barah Elohim significa que los *seis*, sobre los cuales está el *séptimo* Sephira, pertenecen a la clase material inferior, o como dice el autor: “Siete... son aplicados a la Creación Inferior, y Tres al Hombre Espiritual, el Prototipo Celeste o Primer Adán”.

Cuando los teósofos y ocultistas dicen que Dios no es ningún Ser, porque es Nada, No-cosa, son más reverentes y más religiosamente respetuosos con la Deidad que los que llaman a Dios *Él*, y lo convierten de este modo en un Varón gigantesco.

El que estudie la *Kabalah* encontrara pronto la misma idea en el pensamiento último de sus autores, los primeros y grandes Iniciados hebreos que obtuvieron esta Sabiduría Secreta en Babilonia, de los Hierofantes caldeos, así como Moisés obtuvo la suya en Egipto. El sistema del *Zohar* no puede ser juzgado por sus traducciones posteriores en latín y otras lenguas, porque todas sus ideas fueron suavizadas y arregladas a la conveniencia y sistema particular de sus manipuladores cristianos; pues sus ideas originales son idénticas a las de todos los demás sistemas religiosos. Las diferentes cosmogonías muestran que el Alma Universal era considerada por todas las naciones arcaicas, como la Mente del Creador Demiurgo; y que era llamada la Madre, Sophia, o la Sabiduría femenina, por los gnósticos; era Sephira para los judíos y Saraswati o Vach para los indos; siendo también el Espíritu Santo un Principio femenino.

De aquí que el Kurios o Logos, nacido de ella, fuese para los griegos, el Dios, la Mente (Nous). “Ahora bien; Koros [Kurios]... significa la naturaleza pura y sin mezcla de la Inteligencia–Sabiduría” –dice Platon en *Cratylus* (Pág. 79); y Kurios es Mercurio (Mercurius, Mar–Kurios), la Sabiduría Divina, y “Mercurio es Sol” [el Sol] (Arnobius, VI, XII), de quien Toth–Hermes recibió esta Sabiduría Divina. Así, mientras los Logos de todos los países y religiones son correlativos, en sus aspectos sexuales, con el Alma femenina del Mundo o el Gran Abismo, la Deidad de la cual estos Dos en Uno derivan su ser, esta siempre oculta y es llamada el Uno Oculto, relacionado solo indirectamente con la Creación” (Usamos este término por estar aceptado y sancionado por el uso, siendo, por lo tanto, más comprensible al lector); pues no puede actuar sino por medio de la Fuerza Dual que emana de la Esencia Eterna. Hasta Asculapius, llamado el “Salvador de todo”, es idéntico, según los antiguos clásicos, el Ptah egipcio, la Inteligencia Creativa o Sabiduría Divina, y a Apolo, Baal, Adonis y Hércules (Véase Dunlap, *Sod: the Mysteries of Adoni*, 23); y Ptah es, en uno de sus aspectos, el Anima Mundi Universal de Platón, el Espíritu Divino de los egipcios, el “Espíritu Santo” de los primeros cristianos y gnósticos, y el Akasha de los indos, y, hasta en su aspecto inferior, la Luz Astral. Pues Ptah era originalmente el Dios de los Muertos, aquel en cuyo seno eran estos



recibidos; de aquí el Limbo de los cristianos griegos, o la Luz Astral. Mucho más tarde es cuando Ptah fue clasificado entre los Dioses del Sol; pues su nombre significa “aquel que abre”, y se le muestra como el primero que quita el velo del rostro de la momia, para llamar el alma *a la vida en su seno*. A Kneph, el Eterno No Revelado, se le representa por la serpiente emblema de la eternidad, cercando una vasija de agua, con su cabeza suspendida sobre las “Aguas” a las que incubaba con su aliento: otra forma de la misma idea de las “Tinieblas”, con su Rayo moviéndose en las Aguas, etc. Como Logos–Alma, esta *permutación* es llamada Ptah; como Logos–Creador, se convierte en Imhotep, su Hijo, “el Dios de rostro hermoso”. En sus caracteres primitivos, estos dos fueron la primera Dualidad Cósmica: Nut, el Espacio o “Firmamento”, y Num, las Aguas Primordiales”, la Unidad Andrógina, sobre la cual estaba el Aliento Oculto de Kneph. Y a todos ellos les eran consagrados los animales y plantas acuáticas, el ibis, el cisne, el ganso, el cocodrilo y el loto.

Volviendo a la Deidad kabalística, esta Unidad Oculta es, pues, Ain–Soph (Pds Nya, tó pán, tó a5peiron), Sin fin, Ilimitado, no Existente (yNva), en tanto que el Absoluto este dentro de Oulom (Entre los antiguos judíos, como lo demuestra Le Clerc, la palabra Oulom solo significaba un tiempo cuyo principio y fin no era conocido. El término “Eternidad”, propiamente hablando, no existía en la lengua hebrea con el significado, por ejemplo, que los vedantinos aplican a Parabrahman), el Tiempo Ilimitado y sin fin; como tal, Ain Soph no puede ser el Creador ni siquiera el modelador del Universo, ni tampoco Aur (La Lux). Por lo tanto, Ain–Soph es también las tinieblas. Lo Infinito *inmutable* y lo Ilimitado *absoluto*, no puede querer, pensar, ni actuar. Para hacer esto, tiene que convertirse en Finito, y lo verifica por medio de su Rayo, penetrando en el Huevo del Mundo o Espacio Infinito, y emanando de él como Dios Finito. Pero esto queda para el Rayo latente en el Uno. Cuando llega el periodo, la Voluntad Absoluta dilata naturalmente la Fuerza dentro de sí, de conformidad con la Ley, de la cual es la Esencia interna y ultima. Los hebreos no adoptaron el Huevo como símbolo, pero lo substituyeron con los “Cielos Duplicados”; pues traducida correctamente la sentencia, “Dios hizo los cielos y la tierra” diría: “Dentro y fuera de su propia esencia, creo Dios a los dos cielos, como una Matriz [el Huevo del Mundo].” Los Cristianos eligieron, sin embargo, como símbolo de su Espíritu Santo, a la paloma, el ave, no el huevo.

“Cualquiera que llegue a conocer el Hud, la Mercabah y el Lahgash [discurso secreto o encantamiento], aprenderá el secreto de los secretos.” Lahgash es casi idéntico en su significado a Vach, el poder oculto de los Mantras.

Cuando llega el periodo de actividad, Sephira, el Poder activo, llamado el Punto Primordial y la Corona, Kether, surge de dentro de la Esencia Eterna de Ain–Soph. Solo por medio de ella, podía la “Sabiduría Ilimitada” dar una Forma



Concreta al Pensamiento Abstracto. Dos lados del Triangulo Superior, el lado derecho y la base, que simbolizan la Esencia Inefable y su cuerpo manifestado el Universo, están compuestos de líneas no interrumpidas; el tercero, el lado izquierdo, esta tildado. Por medio de este último emerge Sephira. Extendiéndose en todas direcciones, circuye finalmente todo el Triángulo. En esta emanación se forma la triple Triada. Del Rocío invisible que cae de la Uni-triada, la “Cabeza” – dejando así tan solo ~ Sephiroth–, Sephira crea las Aguas Primordiales, o en otras palabras, el Caos toma forma. Es el primer paso hacia la solidificación del Espíritu, el cual, por medio de diferentes modificaciones, produce la Tierra, “Son necesarias Agua y Tierra para hacer un Alma Viviente”, dice Moisés. Se requiere la imagen de un ave acuática para relacionarla con el Agua, el elemento femenino de la procreación, con el huevo y el ave que lo fecunda.

Cuando Sephira surge como un poder activo de dentro de la Deidad Latente, es femenino; cuando asume el cargo de Creador, se convierte en masculino; de aquí que sea andrógina. Es el “Padre y Madre Aditi” de la Cosmogonía inda y de la Doctrina Secreta. Si los pergaminos hebreos mas antiguos hubiesen sido preservados, los que hoy rinden culto a Jehovah, verían que los símbolos del “Dios Creador” eran muchos y groseros. La rana en la luna, símbolo de su carácter generativo, era el más frecuente. Todas las aves y animales, llamados ahora en la *Biblia* “inmundos”, han sido símbolos de la Deidad en los tiempos antiguos. Siendo demasiado sagrados, se les puso esta mascara de inmundos para que no fuesen destruidos. La serpiente de bronce no es nada más poética que el ganso o el cisne, si es que los símbolos deben aceptarse a la letra. Según las palabras del *Zohar*:

El Punto Indivisible, que no tiene límites y que no puede ser comprendido a causa de su pureza y brillantez, se extendió *desde afuera*, produciendo un resplandor que le servía de Velo; sin embargo, [a este ultimo] tampoco *se le podía mirar* a causa de su Luz inconmensurable. También *se extendía desde afuera*, y esta expansión constituían su Vestidura. De este modo, por medio de una *palpitación* [movimiento] constante, el mundo fue finalmente originado (*Zohar*, parte I, folio 20 a).

La Substancia Espiritual lanzada por la Luz Infinita es la Primera Sephira o Shekinah. Sephira contiene, *exotéricamente*, todos los otros nueve Sephiroth en ella; *esotéricamente*, solo contiene dos, Chokmah o Sabiduria, “potencia masculina *activa*, cuyo nombre divino es Jah (ty) “y Binah o Inteligencia, potencia femenina pasiva, representada por el nombre divino de Jehovah (tvty) cuyas dos potencias forman con Sephira la tercera, la Trinidad judía o la Corona, Kether. Estos dos Sephiroth, llamados Abba, Padre, y Amona, Madre, son la Dualidad o el Logos de doble sexo, del cual salieron los otros siete Sephiroth. De igual modo, la primera Triada judía, Sephira, Chokmah y Binah, es la Trimurti inda (Entre los antiguos judíos, como lo demuestra Le Clerc, la palabra Oulom solo significaba un tiempo cuyo



principio y fin no era conocido. El término “Eternidad”, propiamente hablando, no existía en la lengua hebrea con el significado, por ejemplo, que los vedantinos aplican a Parabrahman). Aunque velados hasta en el *Zohar*, y más todavía en el Panteón exotérico de la India, todos los particulares relacionados con uno, se encuentran en el otro. Los Prajapati son los Sephiroth. Siendo diez en Brahma, quedan reducidos a siete cuando la Trimurti, o la Triada kabalística, se separan del resto. Los siete Constructores o “Creadores” se convierten en los siete Prajapati, o los siete Rishis, en el mismo orden en que los Sephiroth se convierten en los Creadores, luego en los Patriarcas, etc. En ambos Sistemas Secretos, la Esencia Una Universal es incomprensible e inactiva en su Absolutividad, y solo de un modo indirecto puede ser relacionada con la Construcción del Universo. En ambos, el Principio primitivo Masculino–Femenino, o Andrógino, y sus diez y sus siete Emanaciones–Brahma–Viraj y Aditi–Vach de una parte, y los Elohim–Jehovah o Adam–Adami (Adam Kadmon) y Sephira–Eva de la otra, con sus Prajapati y Sephiroth– representan en su totalidad, en primer término, al Hombre Arquetipo, el Protologos; y solo en su aspecto secundario se convierten en poderes cósmicos, y en cuerpos astronómicos o siderales. Si Aditi es la madre de los Dioses, Deva–Matri, Eva es la madre de todo lo que vive; ambas son el Shakti o Poder Generador, en su aspecto femenino, del Hombre Celeste, y los dos son creadores compuestos. Un Gupta Vidya Sutra, dice:

En el Principio, un Rayo, saliendo de Paramârthika [la Existencia Verdadera, una y única], se hizo manifiesto en Vyâvahârîka [Existencia Convencional], que fue usada como un Vâhana para descender a la Madre Universal, y hacerla dilatar [henchirse].

Y en el *Zohar* se declara:

La Unidad Infinita, informe y sin semejanza, después que fue creada la Forma del Hombre Celeste, uso de ella. La Luz Desconocida (Rabbi Simeón dice: “¡Oh, compañeros, compañeros!; el hombre, como emanación, era a la vez hombre y mujer, tanto por el lado del “Padre” como por el de la “Madre”. Y este es el sentido de las palabras: “Y Elohim dijo: hágase la Luz, y la luz se hizo...; y este es el *hombre doble*” (*Auszüge aus dem Sohar*, págs. 13–15). La Luz representaba, pues, en el Génesis, el Rayo Andrógino, o el “Hombre Celeste”, [Tinieblas], uso la Forma Celeste (halyi Mda, Adam Oilah) como un Carro (hkpdm Mercabah) para descender por su medio, y deseo ser llamado por esta Forma, que es el nombre sagrado de Jehovah.

Y como dice también el *Zohar*:

En el principio, la Voluntad del Rey fue anterior a toda otra existencia... Ella [la Voluntad], dibujo las formas de todas las cosas que habían estado ocultas, pero que ahora se presentaban a la vista. Y salió de la cabeza de Ain–Soph, como un secreto sellado, una chispa nebulosa de materia, sin contornos ni forma... La Vida es atraída de abajo, y de



arriba se renueva la fuente; el mar siempre está lleno y extiende sus aguas por todas partes.

De este modo la Deidad es comparada a un mar sin orillas, al Agua, que es “la fuente de la vida” (Zohar, III, 290). “El séptimo palacio, la fuente de la vida, es el primero en el orden desde arriba” (Ob. cit., II, 261). De aquí el principio kabalístico puesto en los labios del kabalístico Salomón, quien dice en los Proverbios: “La Sabiduría ha edificado su casa: ha tallado *sus siete pilares*” (IX, I).

De donde proviene, pues, toda esta identidad de ideas, si no hubo una Revelación Universal primordial? Los pocos puntos señalados son como unas cuantas pajas en un montón de heno, en comparación de lo que se descubrirá en la continuación de esta obra. Si nos volvemos a la mas oscura de todas las cosmogonías, la china, hasta en ella encontraremos la misma idea, Tsitsai, el Existente por Si Mismo, es Tinieblas Desconocidas, la Raíz del Wuliang-sheu; la Edad Ilimitada; Amitabha y Tien, el Cielo, vienen después. El “Gran Extremo”, de Confucio, da la misma idea, a pesar de sus “inconsistencias”. Estas últimas son causa de gran diversión para los misioneros, quienes se ríen de todas las religiones “paganas”, desprecian y odian las de sus hermanos cristianos de otras denominaciones, y sin embargo, todos aceptan, *al pie de la letra*, su propio Génesis. (D.S. II, 82-95).

Lo que se conoce del culto lunar caldeo, del Dios Babilónico, Sin, llamado Deus Lunus por los griegos, es muy poco; y este poco se presta a extraviar al estudiante profano que no puede asir el significado esotérico de los símbolos. Entre los filósofos y escritores profanos antiguos era popularmente conocido –pues los que estaban iniciados habían jurado guardar silencio– que los caldeos rendían culto a la Luna bajo sus diferentes nombres femeninos y masculinos, habiendo hecho lo mismo los judíos, que vinieron después de ellos.

En los manuscritos no publicados del Lenguaje artificial de que ya se ha hecho mención, que dan una clave sobre la formación de la antigua lengua simbólica, se da una razón para este doble culto. Esta escrito por un docto, místico profundamente versado en el particular, que lo describe en la forma comprensible de una hipótesis. Esta, sin embargo, se convierte necesariamente en un hecho probado de la historia de la evolución religiosa del pensamiento humano, para cualquiera que haya vislumbrado algo del secreto de la antigua simbología. Dice así:

Una de las primeras ocupaciones de los hombres, relacionadas con las de verdadera necesidad, debería ser la observación de los periodos de tiempo (La Mitología antigua



incluye la Astronomía arcaica lo mismo que la Astrología. Los planetas eran las manecillas que señalaban, en la esfera de nuestro Sistema Solar, las épocas de ciertos sucesos históricos. De este modo, era Mercurio el *mensajero* destinado a marcar el tiempo durante los fenómenos diarios solares y lunares, estando además relacionado con el Dios y la Diosa de la Luz.) marcados en la bóveda celeste, al surgir y levantarse sobre la llanura del horizonte o sobre la superficie del agua tranquila. Estos vendrían a determinarse como los del día y de la noche, las fases de la Luna, sus revoluciones estelares o sinódicas, los periodos del año solar con la vuelta de las estaciones, y con la aplicación a tales periodos de la medida natural del día o de la noche, o sea del día dividido en luz y sombra. También se descubriría que había un día solar mas largo y otro mas corto y dos días solares de igual duración el día que la noche, dentro del periodo del año solar; pudiéndose señalar con la mayor precisión sus puntos dentro del año en los estrellados grupos de los ciclos, o en las constelaciones sujetas a ese movimiento retrogrado, que con el tiempo necesitaría una corrección por intercalación, como sucedió en la descripción del Diluvio, en donde se hizo una corrección de 150 días en un periodo de 600 años, durante el cual había aumentado la confusión de las señales... Esto llegaría naturalmente a suceder con todas las razas en todos los tiempos; y semejante conocimiento debe creerse que ha sido inherente en la especie humana, antes de lo que llamamos el periodo histórico y durante el mismo.

Sobre esta base, busca el autor alguna función física natural, poseída en común por la especie humana, y relacionada con las manifestaciones periódicas, de tal modo, que “la relación entre las dos clases de fenómenos... se llegue a determinar en el uso popular”. Esta función la encuentra en:

- (a) El fenómeno femenino fisiológico, cada mes lunar de 28 días, o 4 semanas de 7 días, de manera que tuviesen lugar 13 ocurrencias del periodo en 364 días, que es el año semanal del Sol de 52 semanas de 7 días. (b) La gestación del feto está marcada por un periodo de 126 días o 18 semanas de 7 días. (c) El periodo llamado “el periodo de viabilidad”, es de 200 días o 30 semanas de 7 días. (d) El periodo del parto se cumple en 280 días, o 40 semanas de 7 días, o 10 meses lunares de 28 días; o 9 meses del calendario de 31 días, contando sobre el arco real de los cielos la medida del periodo del paso desde la oscuridad de la matriz a la luz y gloria de la existencia consciente, ese misterio y milagro constante e inescrutable... De este modo, los periodos de tiempo observados, que marcan los trabajos de la obra del nacimiento, vendrían a ser naturalmente una base para cálculos astronómicos... Casi podemos asegurar... que esta era la manera de contar en todas las naciones, ya sea de modo independiente o por medición e indirectamente, por la enseñanza. Este era el método entre los hebreos, pues hasta hoy calculan el calendario por medio de los 354 y 355 del año lunar, y poseemos una prueba especial de que era el mismo método de los antiguos egipcios; cuya prueba es la siguiente:

La idea fundamental que estaba en la raíz de la filosofía religiosa de los hebreos, era que Dios contenía todas las cosas en sí mismo (Noción vedantina empedocleica y caricaturesca de Parabrahman, que contiene en *sí misma* todo el Universo, como siendo el mismo Universo ilimitado, *no existiendo nada fuera de él*), y que el hombre era su imagen; el hombre incluyendo a la mujer... El lugar del hombre y de la mujer entre los hebreos era ocupado



entre los egipcios por el toro y la vaca, consagrados a Osiris e Isis (Precisamente como lo son hasta hoy en la India; el toro de Shiva, y la vaca, representa varias Shaktis o Diosas), que estaban representados respectivamente por un hombre con cabeza de toro, y por una mujer con cabeza de vaca, a cuyos símbolos rendían culto. Osiris era de un modo notorio el Sol y el río Nilo, el año tropical de 365 días, cuyo número es el valor de la palabra Neilos y el toro, así como también era el principio del fuego y de la fuerza productora de la vida; mientras que Isis era la Luna, el lecho del río Nilo, o la Madre Tierra, para cuyas energías parturientas era el agua una necesidad; el año lunar, de 354–364 días, era el determinante del tiempo de los periodos de gestación, así como la vaca designada por, o con, la creciente luna nueva...

Pero el uso de la vaca de los egipcios, en lugar de la mujer de los hebreos, no determinaba una diferencia radical de significación, sino una concurrencia en la enseñanza que tenía por objeto tan solo la substitución de un símbolo de importancia común, que era el siguiente: el periodo de preñez en la vaca y en la mujer, se creía ser el mismo, o sea 280 días o 10 meses lunares de 4 semanas. Y en este periodo consistía el valor esencial de este símbolo animal, cuyo signo era el de la luna creciente... (De aquí el culto de la Luna por los hebreos). Estos periodos parturientos y naturales, se ha visto que son objeto de simbolismos en todo el mundo. Así eran usados por los indos, y se ha visto que fueron claramente expuestos por los antiguos americanos en las planchas de Richardson y de Gest, en la Cruz de Palenque y en otras partes, hallándose de un modo manifiesto en la base de la construcción de las formas del calendario de los Mayas del Yucatán, en las de los indos, en las de los asirios y en las de los antiguos babilonios, lo mismo que en las de los egipcios y antiguos hebreos. Los símbolos naturales... eran siempre el falo o el falo y el yoni... lo *masculino* y *femenino*. En efecto, las palabras traducidas por los términos generales varón y hembra, en el versículo 27 del primer capítulo del *Génesis*, son... *sacr* y *n'cabvah*, o, literalmente, falo y yoni ("*Varón y Hembra*, los creó"). La representación de los emblemas fálicos, por si sola, únicamente indicaría los miembros genitales del cuerpo humano, mientras que si se tienen en cuenta sus funciones y el desarrollo de las semillas que aquellos producen, se llegaría a la determinación de un método de medidas de tiempo lunar, y, por medio de estas, se tendrían las de tiempo solar.

Esta es la clave fisiológica o antropológica del símbolo de la Luna. La clave que descubre el misterio de la Teogonía o evolución de los Dioses manvantaricos es mas complicada y no tiene nada de fálico. En ella todo es místico y divino. Pero los judíos, aparte de haber relacionado a Jehovah directamente con la Luna, como Dios generador, han preferido ignorar las jerarquías superiores, y han convertido en sus Patriarcas a algunas constelaciones zodiacales y a Dioses planetarios, euhemerizando de este modo la idea puramente teosófica y rebajándola al nivel de la humanidad pecadora. El manuscrito de que se ha extractado lo anterior, explica de un modo muy evidente a que jerarquía de Dioses pertenecía Jehovah, y quien era este Dios judío; pues demuestra en claro lenguaje lo que la Escritura ha sostenido siempre, a saber: que el Dios con que los cristianos han cargado



no era mas que el símbolo lunar de la facultad reproductiva o generadora de la Naturaleza. Han ignorado siempre hasta el Dios secreto hebreo de los kabalistas, Ain–Soph, un concepto tan elevado como el de Parabrahman en las ideas primitivas místicas de los kabalistas. Pero no es la *Kabalah* de Rosenroth la que pueda dar nunca las enseñanzas originales verdaderas de Simeón Ben Yochai, que eran tan metafísicas y filosóficas como cualesquiera. .Y cuántos son los estudiantes de la *Kabalah* que sepan algo de aquellas excepto por medio de sus desnaturalizadas traducciones latinas? Echemos una mirada a la idea que indujo a los antiguos judíos a adoptar un sustituto del Siempre Incognoscible, y que extravió a los cristianos haciéndoles tomar el sustituto por la realidad:

Si a estos órganos [falo y yoni], considerados como símbolos de agencias creadoras cósmicas, se les puede atribuir la idea de... periodos de tiempo, entonces, verdaderamente, en la construcción de los Templos, como Moradas de la Deidad, o de Jehovah, aquella parte designada como Sanctasantorum, o el Lugar Más Santo, debería tomar su titulo de la reconocida santidad de los órganos generadores considerados como símbolos de medidas lo mismo que le la causa creadora.

Entre los Sabios antiguos no existía un nombre, ni una idea, ni un símbolo de una Causa Primera (Porque era demasiado sagrada. En los *Vedas* se menciona como: AQUELLO. Es la “Causa Eterna”, y por tanto, no puede denominársela “Causa Primera”; término que implica, a la vez, la ausencia de Causa). Entre los hebreos, el concepto directo de tal se apoyaba en un término negativo de comprensión, esto es, Ain–Soph o el Sin Límites. Pero el símbolo de su primera manifestación comprensible era el concepto de un círculo con su línea diametral, para representar a la vez una idea geométrica, fálica y astronómica... ; pues el uno nace del 0, o círculo, sin el cual no podría existir; y del 1, o unidad primordial, surgen los 9 dígitos, y, geoméricamente, todas las formas planas. Así en la *Kabalah* este círculo, con su línea diametral, es la figura de los 10 Sephiroth, o emanaciones, que componen el Adam Kadmon, u Hombre Arquetipo, el origen creador de todas las cosas... Esta idea de relacionar la figura del círculo y su línea diametral, esto es, el numero 10, con la significación de los órganos reproductivos, y con el Lugar Mas Sagrado... fue llevada a cabo, como construcción, en la Cámara del Rey, o Sanctasantorum de la gran Pirámide, en el Tabernáculo de Moisés, y en el Sanctasantorum del Templo de Salomón... Es la figura de una matriz doble, pues en hebreo la letra He (h) es, al mismo tiempo, el numero 5 y el símbolo de la matriz; y dos veces 5 son 10, o el numero fálico.

Esta “matriz doble” muestra también la dualidad de la idea llevada desde lo superior o espiritual, hasta lo inferior o terrestre; y limitada a este ultimo por los judíos. Entre estos, sin embargo, el número siete ha adquirido el lugar más preeminente en su religión exotérica, culto de formas externas y de rituales sin sentido; como por ejemplo, su Sábado, el séptimo día consagrado a su Deidad, la Luna, símbolo del Jehovah generador. Pues, para otras naciones, el número siete era símbolo de la evolución teogónica, de los Cielos, de los Planos Cósmicos, y



de las Siete Fuerzas y Poderes Ocultos del Kosmos, como un Todo Ilimitado, cuyo Triangulo superior era inalcanzable para el entendimiento finito del hombre. Por tanto, mientras otras naciones se ocupaban, en su forzosa limitación del Kosmos en el Espacio y el Tiempo, solo del plano septenario manifestado, los judíos reconcentraron este número únicamente en la Luna, y basaron sobre esta todos sus cálculos sagrados. Por eso vemos que el pensador autor del manuscrito citado observa lo siguiente respecto de la metrología de los judíos:

Si se multiplica 20.612 por $\frac{4}{3}$ el producto dará una base para la determinación de la revolución media de la Luna; y si este producto es multiplicado de nuevo por $\frac{4}{3}$ el resultado proporcionara una base para encontrar el periodo exacto del año solar medio, esta formula... siendo de grandísima utilidad para hallar los periodos astronómicos del tiempo.

Este número doble –macho y hembra– está también simbolizado por algunos ídolos muy conocidos; por ejemplo:

Ardhanari–Ishvara, la Isis de los indos, Eridanus o Ardan, o el Jordán hebreo o *fuentes de descendimiento*. La presentan sobre una hoja de loto flotando en el agua. Pero la significación es, que es andrógina o hermafrodita, que es el falo y el yoni combinados, el número 10, la letra hebrea Yod el contenido de Jehovah. Ella, o mas bien ella–el, da los minutos del mismo círculo de 360 grados.

“Jehovah”, en el mejor de sus aspectos, es Binah, “la Madre mediadora Superior, el Gran Mar o Espíritu Santo”, y por tanto, es mas bien un sinónimo de Maria, la Madre de Jesus, que de su Padre; siendo esta “Madre, la Mare latina”, el Mar, significa también aquí Venus, la Stella del Mare o “Estrella del Mar”.

Los antecesores de los misteriosos accadianos –los Chandravanshas o Indovanshas, los Reyes Lunares que la tradición muestra reinando en Prayaga (Allahabad) edades antes de nuestra Era– habían venido de la India y llevado consigo el culto de sus antepasados (de Soma y de su hijo Budha), que después fue el mismo de los caldeos.

Sin embargo, semejante culto, aparte de la Astrolatría y Heliolatría populares, no era en modo alguno *idolatría*. En todo caso, no lo era más que el simbolismo católico romano moderno, que relaciona a la Virgen Maria, la Magna Mater de los sirios y griegos, con la Luna. (D.S. II, 150-156).

. . . Esto es perfectamente natural si hemos de creer los relatos de Herodoto, que afirma en *Euterpe* (CXLII), que la historia escrita de los sacerdotes egipcios databa de unos 12.000 años antes de su tiempo. Pero ¿qué son 12.000, ni aún 120.000 años, comparados con los millones de años que han transcurrido desde



los tiempos de la Lemuria? Esta última, sin embargo, no ha quedado sin testimonios, a pesar de su tremenda antigüedad. En los Anales Secretos se conserva la historia completa del crecimiento, desarrollo, y de la vida social y hasta política de los Lemures. Desgraciadamente, pocos son los que pueden leerlos; y los que pudieran, serían incapaces además de comprender el lenguaje, a menos de conocer las siete claves de su simbolismo. Porque la comprensión de la Doctrina Oculta está basada en la de las Siete Ciencias; y estas Ciencias tienen su expresión en las siete diferentes aplicaciones de los Anales Secretos a los textos exotéricos. Así, pues, tenemos que tratar con modos de pensamiento en siete planos de Idealidad completamente distintos. Cada texto se relaciona con uno de los siguientes puntos de vista, desde el cual tiene que interpretarse:

I. Plano del Pensamiento Realista.

II. Idealista.

III. Puramente Divino o Espiritual.

Los otros planos trascienden demasiado la conciencia en general, especialmente la de la mente materialista, para que puedan ser ni tan siquiera simbolizados en términos de fraseología ordinaria. En ninguno de los antiguos textos religiosos existe elemento alguno puramente *mítico*; pero la modalidad de pensamiento con que fueron escritos originalmente hay que encontrarla y no perderla un momento de vista durante la interpretación. Pues el modo arcaico de pensamiento es simbólico; otra forma posterior del pensamiento, aunque muy antigua, es la emblemática; otra la parabólica o alegórica; otra la jeroglífica, y también la logográfica, el método más difícil de todos, pues representa cada letra toda una palabra, como en el idioma chino. Así, casi todos los nombres propios, ya sea en los *Vedas*, el *Libro de los Muertos*, y hasta cierto punto en la *Biblia*, están compuestos de tales logogramas. Nadie que no esté iniciado en los misterios de la logografía religiosa Oculta puede pretender que sabe lo que significa un nombre en cualquier fragmento antiguo, antes de haber dominado el sentido de cada letra de las que lo componen. ¿Cómo, pues, puede esperarse que el mero pensador profano, por grande que sea su erudición en el simbolismo ortodoxo, por decirlo así (esto es, ese simbolismo que no puede salir nunca de los viejos moldes del mito solar y del culto sexual), cómo puede esperarse, repetimos, que el docto profano pueda penetrar en el arcano que está detrás del velo? El que se ocupa de la corteza o cáscara de la letra muerta, y se dedica a transformaciones calidoscópicas de palabras simbólicas estériles, no puede esperar nunca pasar más allá de las vaguedades de los mitólogos modernos. (D.S. III, 556-558).



. . . Son ellos, verdaderamente, “los grandes, benéficos y poderosos Dioses”, como Casio Hermone los llama (Véase Macrob., Sat., I, III, c. 4, pág. 376). En Tebas, Core [Korê o Perséfona] y Deméter, los Kabirim tuvieron un santuario (Pausan., IX, 22, 5), y en Menfis los Kabiri tenían un templo tan sagrado, que nadie, excepto los sacerdotes, podía penetrar en sus sagrados recintos (Herodoto, III, 37). Pero al mismo tiempo, no debernos perder de vista el hecho de que el título de Kabiri era genérico; que los Kabiri, poderosos Dioses, así como mortales, eran de ambos sexos, y también terrestres, celestes y cósmicos; que mientras en este último carácter de regentes de poderes siderales y terrestres se simbolizaba un fenómeno puramente geológico –como ahora se le considera– en las personas de estos gobernadores, fueron ellos también, en el principio de los tiempos, los Regentes de la Humanidad, cuando, encarnados como Reyes de las “Dinastías Divinas”, dieron el primer impulso a la civilización, dirigiendo la mente con que habían dotado a los hombres hacia la invención y perfección de todas las artes y ciencias. He aquí por qué se dice que los Kabiri aparecieron como bienhechores de los hombres, y como tales vivieron durante edades en la memoria de las naciones. **A estos Kabiri o Titanes se atribuye la invención de las letras (el Deva-nâgari, o alfabeto y lenguaje de los Dioses), de las leyes y legislatura, de la arquitectura y también de los diversos modos de la llamada magia, así como del uso medicinal de las plantas.** Hermes, Orfeo, Cadmo, Asclepio, todos esos semi-Dioses y Héroes a quienes se atribuye la revelación de las ciencias, a los hombres (y en quienes Bryant, Faber, el obispo de Cumberland y tantos otros escritores cristianos –demasiado celosos para decir la verdad clara– quisieran obligar a la posteridad a ver sólo copias paganas de un único prototipo llamado Noé), son todos nombres genéricos.

A los Kabiri se les atribuye el haber revelado la gran merced de la agricultura, *produciendo grano o trigo*. Lo que Isis-Osiris, el Kabir en un tiempo vivo, hizo en Egipto, se dice que Ceres lo hizo en Sicilia; todos pertenecen a una clase. (D.S. III, 605-606).

La contestación de que la historia de este mundo, desde su formación hasta su fin, está “escrita en las estrellas”, esto es, está registrada en el Zodíaco y en el Simbolismo Universal, cuyas claves están en poder de los Iniciados, no satisfacerá a los escépticos. La antigüedad del Zodíaco en Egipto se pone muy en duda, y se niega rotundamente respecto de la India. “Vuestras conclusiones son con frecuencia excelentes, pero vuestras premisas son siempre dudosas” –le dijo una vez a la escritora un amigo profano. A esto se dio la contestación de que, por lo menos era un punto ganado sobre los silogismos científicos; puesto que, a excepción de unos cuantos problemas del dominio de la Ciencia Física pura, tanto



las premisas como las conclusiones de los hombres de ciencia son tan hipotéticas como invariablemente erróneas. Y si no parecen así a los profanos, la razón es sencillamente que estos ignoran, al creer por la fe los datos científicos de aquéllos, que tanto las premisas como las conclusiones, son generalmente producto de los mismos cerebros, los cuales, por sabios que sean, no son infalibles; verdad indubitable, demostrada diariamente por el arreglo y la transformación de las teorías y especulaciones científicas.

Sea ello como quiera, los anales de los templos, zodiacales y tradicionales, así como los anales ideográficos del Oriente, tal como los leen los Adeptos de la Ciencia Sagrada o Vidyâ, no son un ápice más dudosos que la llamada historia antigua de las naciones europeas, al presente editada, corregida y ampliada por medio siglo de descubrimientos arqueológicos, y las lecturas muy problemáticas de los ladrillos asirios, fragmentos cuneiformes y jeroglíficos egipcios. Nuestros datos están también fundados sobre las mismas “lecturas”, con la adición de un número casi incontable de obras secretas completamente ignoradas de Europa, más el conocimiento perfecto por los Iniciados del simbolismo de todas las palabras de este modo registradas. Algunos de estos anales son de una antigüedad inmensa. Todos los arqueólogos y paleontólogos conocen las producciones ideográficas de ciertas tribus semisalvajes, las cuales, desde tiempo inmemorial, han tratado de simbolizar sus pensamientos. Este es el modo más primitivo de registrar sucesos e ideas. Y cuán antiguo es este conocimiento en la raza humana, puede inferirse de algunos signos evidentemente ideográficos, encontrados en hachas del período paleolítico. Las tribus indias rojas de América, hace sólo unos cuantos años, relativamente hablando, hicieron una petición al Presidente de los Estados Unidos para que les cediera la posesión de cuatro lagos pequeños, cuya solicitud estaba escrita en la reducida superficie de un trozo de tela cubierto por una docena escasa de representaciones de animales y aves. Los salvajes de América tienen cierto número de semejantes modos diversos de escribir, pero ninguno de nuestros hombres de ciencia está familiarizado todavía, y ni siquiera sabe que exista la cifra primitiva jeroglífica, conservada aún en algunas Fraternidades y llamada en Ocultismo el Senzar. Además, todos los que han decidido considerar tales modos de escritura, como los ideográficos de los indios rojos y hasta los caracteres chinos, como “ensayos de las razas primitivas de la Humanidad, para expresar sus pensamientos rudimentarios”, protestarán decididamente de nuestra afirmación de que la escritura fue inventada por los Atlantes, y de ningún modo por los fenicios. A la verdad, el pretender que la escritura fue conocida de la humanidad desde hace muchos cientos de miles de años, a la faz de los filólogos que han decretado que la escritura era desconocida en los días de Pânini, en la



India, así como hasta de los griegos en tiempo de Homero, encontrará una desaprobación general, sino un silencioso desdén. A pesar de todas las negaciones y de todo el ridículo, los Ocultistas sostendrán la afirmación, y sencillamente por la razón siguiente: desde Bacon, hasta nuestras modernas Academias, tenemos un período demasiado largo lleno de los errores más ridículos cometidos por la Ciencia, para que podamos creer más en las suposiciones científicas que en las afirmaciones de nuestros Instructores. La escritura, dicen nuestros hombres de ciencia, era desconocida de Pânini; y sin embargo, este Sabio compuso una gramática que contiene 3.996 reglas, y que es la Gramática más perfecta que jamás se ha hecho. Pânini se dice por los más liberales, que vivió escasamente unos pocos siglos antes de Cristo; y las rocas del Iran y el Asia Central –donde los filólogos e historiadores nos muestran a los antecesores del mismo Pânini, los brahmanes que vinieron a la India- están *cubiertas de escrituras* de dos o tres mil años de fecha por lo menos, y de doce mil según algunos paleontólogos atrevidos. (D.S. III, 728-730).

LOS UPANISHADS EN LA LITERATURA GNÓSTICA

En *Gnostics and their Remains*, de King, se nos hace presente que la lengua griega sólo tenía una palabra para decir *vocal* y *voz*. Esto ha sido causa de muchas interpretaciones erróneas, en los no iniciados. Sin embargo, con el solo conocimiento de este hecho bien sabido, puede intentarse una comparación, e inundar de luz varios significados místicos. Así, las palabras, usadas con tanta frecuencia en los *Upanishads* y los *Purânas*, “Sonido” y “Lenguaje” pueden confrontarse con las “Vocales” gnósticas y las “Voces” de los Truenos y Ángeles del *Apocalipsis*. Lo mismo se verá en *Pistis Sophia* y otros fragmentos y manuscritos antiguos. Esto fue notado hasta por el autor mismo de la obra arriba mencionada.

Por Hipólito, un primitivo Padre de la Iglesia, sabemos lo que Marcos –un pitagórico más bien que gnóstico cristiano, y seguramente kabalista– había recibido en revelación mística. Se dice que a Marcos le fue revelado que:

Los *siete cielos*... (Cielos” son idénticos a “Ángeles”, como ya se ha dicho) emitieron cada uno una vocal, todas las cuales, combinadas juntas, formaban un solo concepto, “cuyo *sonido* al descender [de estos siete cielos] a la tierra, se convierten en el creador y padre de todas las cosas que existen en ella” (*Philosophumena*, VI, 48; citado por King, *ob. cit.*, pág. 200).

Lo cual, traducido de la fraseología Oculta al lenguaje vulgar, diría: El Logos Séptuple, habiéndose diferenciado en siete Logos o Potencias Creadoras (Vocales), éstas (el Segundo Logos o “Sonido”) crearon todo en la Tierra.



Seguramente que el que conozca la literatura gnóstica no podrá por menos de ver en el *Apocalipsis* de San Juan una obra de la misma escuela de pensamiento, pues vemos a Juan que dice:

Siete truenos emitieron sus voces... [y] yo iba a escribir... [pero] oí una voz del cielo que me decía: Sella esas cosas que dijeron los siete truenos y no las escribas (*Ob. cit.*, X, 3, 4).

El mismo mandato recibió Marcos, y el mismo también todos los *completamente* Iniciados, y *semi*-iniciados. La igualdad misma de las expresiones usadas y de las ideas que bajo ellas se ocultan, revelan siempre una parte de los Misterios. Debemos siempre buscar más de un sentido en todo misterio revelado alegóricamente, sobre todo en aquellos en que aparecen el número siete y su múltiplo siete por siete, o cuarenta y nueve. Ahora bien; cuando en *Pistis Sophia*, los discípulos del Rabino Jesús le suplicaron que les revelase los “Misterios de la Luz de su Padre” —esto es, del Yo Superior iluminado por La Iniciación y el Conocimiento Divino—, Jesús contesta:

¿Buscáis estos misterios? No hay misterios más excelentes que ellos; los cuales conducirán nuestras almas a la Luz de las Luces, al lugar de la Verdad y del Bien, al sitio donde no existe varón ni hembra, ni forma en ese lugar sino Luz, imperecedera, impronunciable. Nada hay, por tanto, más excelente que los misterios que buscáis, *exceptuando sólo el misterio de las siete Vocales, y sus cuarenta y nueve Poderes*, y los números de los mismos. Y ningún hombre es más excelente que todas estas (Vocales) (*Pistis Sophia*, pág. 378; King, *ibid*, loc. cit.).

Según dice el Comentario hablando de los “Fuegos”:

Los Siete *Padres* y los *Cuarenta y nueve Hijos* resplandecen en las TINIEBLAS, *pues ellos son la VIDA y la LUZ, y la continuación de éstas durante la Gran Edad.*

Ahora bien; es evidente que, en toda interpretación esotérica de creencias exotéricas expresadas en formas alegóricas, se entraña la misma idea – el número fundamental *siete*, el compuesto de *tres* y *cuatro*, precedido por el TRES divino (C) constituyendo el número perfecto *diez*.

Estos números se aplican igualmente a divisiones del tiempo, a cosmografía metafísica y física, así como al hombre y a todo lo demás en la Naturaleza visible. De modo que estas *Siete Vocales* con sus *cuarenta y nueve Poderes*, son idénticas a los *Tres y Siete Fuegos* de los indos y cuarenta y nueve Fuegos; idénticas a los misterios numéricos del Simorgh persa; idénticas a las de los kabalistas judíos. Estos últimos empequeñeciendo los números (una manera suya de *poner velos*) reducían el tiempo de cada *Renovación* sucesiva, o lo que llamamos Ronda en lenguaje esotérico, a 1.000 años solamente, o sean 7.000 para las siete Renovaciones del Globo, en lugar de lo que, como es más



probable, 7.000.000.000; y asignaban a la duración total del Universo, tan sólo 49.000 años (Véase la Sección sobre “La Cronología de los Brahmanes”, en el volumen III de esta obra).

Ahora bien; la Doctrina Secreta proporciona una clave que nos revela, sobre el Indisputable fundamento de la analogía comparada, que Garuda, el monstruoso semihombre y semiave alegórico —el Vâhana o vehículo en que Vishnu, como Kâla o el “Tiempo” se dice que montaba—, es el origen de todas estas alegorías. Es el Fénix indo, emblema del tiempo cíclico y periódico, el “Hombre-león” (Sinha), de cuyas representaciones están tan llenas las llamadas joyas gnósticas (Según confesión de C. W. King, la gran autoridad en antigüedades gnósticas, estas joyas “gnósticas” no son obra de los gnósticos, sino que pertenecen a períodos precristianos, y son obra de “magos” (*ob. cit.*, pág. 241).

Sobre los siete rayos de la corona del león, y correspondiendo a sus puntos, están las siete vocales del alfabeto griego, AEHIOW, que son testimonio de los Siete Cielos (King, *ibíd.*, pág. 218).

Éste es el León Solar y el emblema del Ciclo Solar, como Garuda (La falta de intuición de los orientalistas y anticuarios pasados y presentes, es notable. Así Wilson, el traductor del *Vishnu Purâna*, declara en su Prefacio que en el *Garuda Purâna* no encontró “ningún relato del nacimiento de Garuda”. Considerando que allí se da el relato en general de la “Creación”, y que Garuda es coeterno con Vishnu, el Mahâ Kalpa o Ciclo de Gran Vida, que principia y termina con el Vishnu *que se manifiesta*, ¿qué otro relato del nacimiento de Garuda podía esperar?) es el del Gran Ciclo, el Mahâ Kalpa, coeterno con Vishnu, y también, por supuesto, emblema del Sol y del Ciclo Solar. Esto se demuestra por los detalles de la alegoría. Garuda, cuando nació a causa de su “*deslumbrante esplendor*” es tomado por Agni, el Dios del Fuego, siendo por esto llamado Gaganeshvara, “Señor del Firmamento”. Su representación como Osiris, en las joyas Abraxas (gnósticas), y las muchas cabezas de monstruos alegóricos, con cabeza y pico de águila o de halcón —ambas aves solares— denotan el carácter solar y cíclico de Garuda. Su hijo es Jatâyû, el ciclo de 60.000 años. Según observa muy bien C. W. King:

Cualquiera que sea su significado primitivo [el de la joya con el león solar y las vocales] fue probablemente importado en su forma presente de la India esa verdadera fuente principal de la iconografía gnóstica (*Ibíd.*, *loc. cit.*).

Los misterios de las siete Vocales gnósticas, pronunciadas por los Truenos de San Juan, sólo pueden descifrarse por el Ocultismo primitivo y original del Âryâvarta, traído a la India por los primeros brahmanes, que habían sido *iniciados en el Asia Central*. Y éste es el Ocultismo que estudiamos y tratamos de explicar, en cuanto nos es posible, en estas páginas. Nuestra doctrina de las siete Razas y siete Rondas de vida y evolución alrededor de nuestra Cadena Terrestre de Esferas puede verse hasta en el *Apocalipsis* (Véase el *Apocalipsis*, XVII, 2 y 10; y



Levítico, XXIII, 15 a 18; el primer pasaje habla de los “siete Reyes”, de los cuales *cinco* han partido; y el segundo que se refiere a los “siete sábados”, etc.). Cuando los siete “Truenos”, o “Sonidos”, o “Vocales” –un significado de entre los siete, pues cada una de tales vocales se relaciona directamente con nuestra Tierra y sus siete Razas–Raíces de cada Ronda– “hubieron emitido sus voces”, pero prohibiendo al Vidente el escribirlas, y haciéndole “sellar aquellas cosas”, ¿qué hizo el Ángel “que está en el mar y en la tierra?”.

Levantó su mano al cielo, y juró por aquel que vive para siempre jamás... que no existiría más el tiempo; sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando ésta empiece a sonar, el misterio de Dios [del Ciclo] concluirá (*Ob. cit.*, X, 5–7).

Esto significa, en fraseología teosófica, que cuando termine la Séptima Ronda, entonces cesará el Tiempo. “El tiempo no existirá más” – muy naturalmente, puesto que vendrá el Pralaya y nadie quedará en la Tierra que lleve la división del tiempo, durante esa disolución periódica y suspensión de la vida consciente.

El doctor Kenealy y otros creían que los cálculos de los números cíclicos siete y cuarenta y nueve fueron traídos por los Rabinos de Caldea. Esto es más que probable.

Pero los babilonios, que poseían todos esos ciclos y los enseñaban solamente en sus grandes misterios iniciadores de Magia astrológica, obtuvieron su sabiduría y conocimiento de la India. Por tanto, no es difícil reconocer en ellos a nuestra propia Doctrina Esotérica. En sus cómputos secretos, los japoneses tienen las mismas cifras en sus ciclos. En cuanto a los brahmanes, sus *Purânas* y *Upanishads* son buena prueba de ello. Los últimos han pasado por completo a la literatura gnóstica; y un brahman sólo necesita leer *Pistis Sophia* (*Pistis Sophia* es un documento en extremo importante, un Evangelio genuino de los gnósticos, atribuido, a la ventura, a Valentino, pero que mucho más probablemente es una obra precristiana en cuanto a su original. Un manuscrito copto de esta obra fue traído por Bruce de Abisinia, y descubierto por Schwartz en el Museo Británico, por casualidad, y traducido por él en latín. El texto y la versión de Schwartz fueron publicados por Petemann en el año 1853. En el texto mismo se atribuye la paternidad de la obra al apóstol Felipe, a quien Jesús mandó sentar y escribir la revelación. Es genuino, y debiera ser tan canónico como cualquier otro Evangelio. Desgraciadamente hasta hoy permanece sin traducir al inglés) para reconocer la propiedad de sus antepasados, hasta en la misma fraseología y símiles empleados. Comparemos. En *Pistis Sophia* los discípulos dicen a Jesús:

Rabino revélanos los misterios de la Luz [esto es; el “Fuego del Conocimiento o Iluminación”]... por cuanto te hemos oído decir que hay otro bautismo de *humo*, y otro bautismo del Espíritu de la Luz Santa [esto es, el Espíritu del Fuego] (King, *ob. cit.*, pág. 200).

Según dice Juan de Jesús:



Yo te bautizo verdaderamente con agua...; pero... él te bautizará con el Espíritu Santo y con fuego (*Mateo*, III, 11).

La significación verdadera de esta frase es muy profunda. Significa que Juan, asceta no iniciado, no puede comunicar a sus discípulos una sabiduría mayor que la de los Misterios relacionados con el plano de la Materia, cuyo símbolo es el Agua. Su gnosis era la del dogma exotérico y ritual, la de la ortodoxia de la letra muerta (En el Ciclo de Iniciación, el cual era muy largo, el Agua representaba los pasos primeros e inferiores hacia la purificación, mientras que las pruebas relacionadas con el Fuego eran las últimas. El Agua podía regenerar el Cuerpo de Materia; sólo el Fuego regenera al hombre Espiritual Interno); al paso que la sabiduría que Jesús, Iniciado en los Misterios Superiores, les revelaría, era de un carácter más elevado, pues era la del “Fuego” de la Sabiduría de la verdadera Gnosis o Iluminación Espiritual *real*. La una era el Fuego, la otra el Humo. Para Moisés, el *Fuego* en el Monte Sinaí y la Sabiduría Espiritual; para las multitudes del “pueblo” que estaba abajo, para el profano, el Humo del Monte Sinaí, esto es, la corteza exotérica del ritualismo ortodoxo o sectario.

Ahora bien; teniendo presente lo expuesto, léase el diálogo entre los sabios Nârada y Devamata en el *Anugîtâ* (Cap. IX), episodio del *Mahâbhârata*, cuya antigüedad e importancia pueden verse en los *Libros Sagrados del Oriente*, editados por el profesor Max Müller (Véase la Introducción, por Kâshinâth Trimbak Telang, M. A.). Nârada discurre sobre los “soplos” de los “aires vitales” según llaman en las toscas traducciones a tales palabras como Prâna, Apâna, etc., cuyo total significado y aplicación a las funciones individuales, apenas pueden traducirse al inglés. Dice él de esta ciencia que:

Enseña el *Veda* que el *fuego* es, verdaderamente, todas las deidades, y el conocimiento (de él) se encuentra entre los brahmanes, acompañado de la inteligencia (*Sacred Books of the East*, vol. VIII, pág. 276).

Por fuego –dice el comentador– él quiere significar el Yo. Por “inteligencia” –dice el Oculista– Nârada no quería significar ni la “discusión” ni la “argumentación”, según cree Arjuna Mishra, sino la “inteligencia”, verdaderamente, o la adaptación del *Fuego de la Sabiduría al ritualismo exotérico, para el profano*. Ésta es la principal empresa de los brahmanes, que fueron los primeros en dar el ejemplo a otras naciones, las que de este modo antropomorfizaron e hicieron carne a las verdades metafísicas más grandes.

Nârada muestra esto plenamente, y dice:

El humo de ese (fuego) que es de gloria excelente (aparece) en forma de... tinieblas [efectivamente]; (sus) cenizas... [son] las pasiones; y... la bondad es aquello, en relación con él, en que se deposita la ofrenda (*Ibíd.*).



Es decir, aquella facultad del discípulo que percibe la verdad sutil (la llama) que se escapa hacia el cielo, mientras que el sacrificio objetivo queda como prueba y *testimonio de piedad*, sólo para el profano. Pues ¿qué otra cosa quiere decir Nârada con lo que sigue?

Los que comprenden el sacrificio comprenden el Samâna y el Vyâna como la *principal* (ofrenda). El Prâna y el Apâna son partes de la ofrenda. .. y entre ellos está el *fuego*. Éste es el asiento excelente del Udâna, según lo entienden los brahmanes. En cuanto a lo que es distinto de estos pares, he aquí lo que digo: El día y la noche son un par, entre ellos está el fuego... *Lo que existe y lo que no existe* son un par, entre ellos está el fuego...(Ibíd).

Y a cada contraste de éstos, añade Nârada:

Ése es el asiento excelente de Udâna, como comprendido por los brahmanes.

Ahora bien; mucha gente no conoce todo el significado de la afirmación de que Samâna y Vyâna, Prâna y Apâna – que se dice son “aires vitales” pero que nosotros decimos son principios con sus respectivas facultades y sentidos – son entregados a Udâna, el *soi-dissant* “aire vital” principal, (?) que se dice que actúa en todas las coyunturas. Así, el lector que ignora que la palabra “Fuego” en estas alegorías significa a la vez el “Yo” y el Conocimiento Divino superior, no comprenderá nada en esto, y se le escapará por completo el sentido de nuestro argumento, así como el traductor y hasta el editor, el gran sanscritista de Oxford, Max Müller, no comprendieron el verdadero significado de las palabras de Nârada. Exotéricamente, esta enumeración de los “aires vitales” tiene, por supuesto, *aproximadamente*, el significado que se le atribuye en las notas, a saber:

El sentido parece que es el siguiente: El curso de la vida en el mundo es debido a las operaciones de los aires vitales unidos al yo y conducen a sus manifestaciones como almas individuales [?]. De éstos, el Samâna y el Vyâna son dominados y refrenados por Prâna y Apâna... Los dos últimos son refrenados y dirigidos por el Udâna, el que de este modo domina a todos. Y el dominio de éste, que es el dominio de todos los cinco... conduce al yo supremo (Págs. 258 y 259).

Lo anterior se da como una explicación del texto, que registra las palabras del brahman, que refiere cómo alcanzó la última Sabiduría del Yogismo, y por tanto, la Omnisciencia. Al decir que había “percibido por medio del yo la sede que se halla en el yo” (Ibíd., pág. 257), donde mora el Brâhman libre de todo; y al explicar que ese principio indestructible estaba completamente *fuera de la percepción de los sentidos* –esto es, de los cinco “aires vitales”– añade él que:

En medio de todos estos (aires vitales) que discurren por el cuerpo y se absorben los unos a los otros, arde el *séptuple* fuego Vaishvânara (Ibíd., pág. 259).



Este “Fuego”, según el comentario de Nîlakantha, es idéntico al “Yo”, el YO supremo, que es la aspiración del asceta; siendo Vaishvânara una palabra que se usa muchas veces en lugar del Yo. Luego el brahman prosigue enumerando lo que significa la palabra “séptuple”, y dice:

La nariz [o el olfato], y la lengua [el gusto], y el ojo, y la piel, y el oído como el quinto, la mente, y el entendimiento, son las siete lenguas de la llama de Vaishvânara (En la clave astronómica y cósmica, Vaishvânara es Agni, hijo del Sol, o Vishvânara, pero en el simbolismo psico-metafísico es el Yo, en el sentido de la no separatividad, esto es, a la vez divino y humano). Éstas son las siete (clases de) combustible para Mí... (Aquí el que habla personifica el referido Yo divino). Éstos son los siete grandes sacerdotes oficiantes (*Ibíd*).

Estos siete sacerdotes los admite Arjuna Mishra en el sentido de significar “el alma diferenciada como otras tantas [almas o principios] con referencia a estos varios poderes”, y finalmente, el traductor parece aceptar la explicación, y a pesar suyo admite que “pueden significar” esto; aunque, por su parte, cree que el sentido es:

Los poderes de oír, etc. [los sentidos físicos, en una palabra], presididos por las diversas deidades.

Pero sea el que quiera el significado, bien en la interpretación científica o en la ortodoxa, este pasaje de la pág. 259 explica los asertos de Nârada de la página 276, y los muestra refiriéndose a los métodos exotérico y esotérico y confrontándolos. Así el Samâna y el Vyâna, aunque sujetos al Prâna y al Apâna, y todos cuatro dependiendo de Udâna cuando se trata de la adquisición del Prânâyâma (del Hatha Yogî, principalmente, o forma inferior de Yoga) se mencionan, sin embargo, como la ofrenda principal; pues, como con razón arguye K. Trimbak Telang, sus “operaciones son prácticamente más importantes para la vitalidad”; esto es, son las más groseras, y se ofrecen en el sacrificio, a fin de que desaparezcan, por decirlo así, en la cualidad de obscuridad de aquel fuego, o sea su HUMO – forma de ritual meramente exotérica.

Pero Prâna y Apâna, aunque se presentan como subordinados (a causa de ser menos groseros o más purificados), tienen el FUEGO entre los dos; el Yo y el Conocimiento Secreto poseído por ese Yo. Esto en cuanto al bien y al mal, y para “lo que existe y lo que no existe”; todos éstos “pares” (Compárense con estos “pares opuestos” del *Anugîtâ*, los “pares” de Æons, en el esmerado sistema de Valentino, el más sabio y profundo maestro de la Gnosis. Así como los “pares de opuestos”, macho y hembra, derivan todos del Âkâsha (no desarrollado y desarrollado, diferenciado y no diferenciado; Yo o Prajâpati), así también se muestra a los “pares” de Æons machos y hembras Valentinianos, como emanados de Bythos, el Océano preexistente y eterno, y en su emanación secundaria de Ampsiu–Ouraan, o Profundo y Silencio sempiternos, el segundo Logos. En la emanación esotérica hay siete “pares de opuestos” principales; y del mismo modo en el sistema Valentiniano, había también catorce, o dos veces siete. Epifanio “copió dos veces un par”, cree Mr. C. W. King, “y de este modo añade un par



a los quince” (*The Gnostics and their Remains*, págs. 263, 264). En este punto King cae en el error contrario; los pares de *Æons* no son 15 (esto es un “velo”), sino 14; pues el *primer* *Æon* es Aquel del cual emanan los otros, siendo el Profundo y el Silencio la primera y única emanación de Bythos. Según muestra Hipólito: “Los *Æones* de Valentino son evidentemente los seis Radicales de Simón (El Mago)”, con el *séptimo*, el Fuego, a su cabeza. Y éstos son: la Mente, la Inteligencia, la Voz, el Nombre, la Razón y el Pensamiento, subordinados al Fuego, el Yo Supremo; o precisamente los “Siete Vientos” o los “Siete Sacerdotes” del *Anugîtâ*) tienen el Fuego entre ellos, esto es, el Conocimiento Esotérico, la Sabiduría del YO Divino. Que los que se encuentren satisfechos con el *Humo* del *Fuego* permanezcan donde están, esto es, dentro de la obscuridad egipcia de las ficciones teológicas e interpretaciones de la letra muerta.

Lo que acabamos de exponer se ha escrito solamente para los estudiantes occidentales de Ocultismo y Teosofía. La escritora no intenta explicar estas cosas ni a los indos, que tienen sus Gurus; ni a los orientalistas, que creen saber más que todos los Gurus y Rishis juntos, pasados y presentes. Estas citas y ejemplos, algún tanto extensos, son necesarios, aunque no sea más que para indicar al estudiante las obras que tiene que consultar, a fin de instruirse y beneficiarse, comparando. Que lea *Pistis Sophia* a la luz del *Bhagavad-Gîtâ*, del *Anugîtâ* y otras; y entonces verá claro en la declaración hecha por Jesús en el Evangelio gnóstico, desapareciendo en el acto los “velos” de la letra muerta. Léase lo que sigue y compárese con la explicación que se acaba de dar de las Escrituras indas.

Y ningún Nombre es más excelente que todos éstos, un Nombre en el cual están contenidos todos los Nombres, y todas las Luces, y todos los [cuarenta y nueve] Poderes. Sabiendo este Nombre, si un hombre deja este cuerpo de materia (No necesariamente sólo por la puerta de la muerte, sino durante el *Samâdhi* o trance místico), ningún *humo* [esto es, ninguna ficción teológica] (Todas las palabras y sentencias entre corchetes son de la escritora. Esto está traducido directamente de la traducción latina. La traducción de King se sujeta demasiado al Gnosticismo conforme lo explican los Padres de la Iglesia), ninguna obscuridad, ningún Poder, ni Gobernante de la Esfera [ningún Genio *Personal* o Espíritu Planetario llamado Dios] del Destino [Karma]... podrá retener al Alma que conoce ese Nombre... Si él pronuncia este Nombre ante el fuego..., la obscuridad huirá... Y si pronuncia este nombre ante... todos sus Poderes, más aún, hasta ante Barbelo (Barbelo es uno de los tres “Dioses Invisibles”; y, según cree C. W King, incluye a la “Divina madre del Salvador”, o más bien a Sophia Achamoth (véase *Pistis Sophia*, pág. 359), y el Dios Invisible, y los Dioses tres veces poderosos, tan pronto como haya pronunciado ese nombre en aquellos sitios, todos serán lanzados unos sobre otros, de manera que podrán fundirse y perecer, y gritarán: ¡Oh Luz de toda luz, existente en las luces sin límites, acuérdate también de nosotros y purifícanos! (Págs. 378, 379).

Fácil es ver lo que son esta Luz y este Nombre: la Luz de la Iniciación y el nombre del “Yo-Fuego” que no es ningún nombre, ni acción, sino un Poder Espiritual Siempre vivo, más elevado aún que el verdadero “Dios Invisible”, pues este Poder es ÉL MISMO.



Pero si el hábil y sabio autor de *Gnostics and their Remains* no ha concedido mucho al espíritu de alegoría y misticismo en los fragmentos traducidos de *Pistis Sophia* y citados por él en la mencionada obra, otros orientalistas lo han hecho mucho peor. No teniendo ni su percepción intuitiva del origen indo de la Sabiduría gnóstica, y menos aún del significado de sus “joyas”, la mayor parte de ellos, principiando por Wilson y concluyendo por el dogmático Weber, han cometido los disparates más extraordinarios respecto a casi todos los símbolos. Sir M. Monier Williams y otros muestran el más decidido desdén hacia los “Buddhistas Esotéricos”, como son llamados ahora los Teósofos; y sin embargo, ningún estudiante de Filosofía Oculta ha confundido nunca un ciclo con un personaje vivo y *viceversa*, como sucede muchas veces con nuestros modernos orientalistas. Uno o dos ejemplares pueden ilustrar nuestro aserto más gráficamente. Tomemos el más conocido.

En el *Râmâyana*, Garuda es llamado “el tío materno de los 60.000 hijos de Sagara”; y Amshumat, nieto de Sagara, “el sobrino de los 60.000 tíos”, que fueron reducidos a cenizas por la mirada de Kapila – el Purushottama, o Espíritu Infinito, que hizo desaparecer el caballo que Sagara guardaba para el sacrificio del Ashvamedha. Además, el hijo de Garuda (En otros *Purânas*, Jatâyú es el hijo de Aruna, hermano de Garuda, ambos hijos de Kashyapa. Pero todo esto es alegoría externa)—Garuda mismo siendo Mahâ Kalpa o Gran Ciclo— Jatâyú, rey de la tribu alada (en el momento de ser muerto por Râvana que se lleva consigo a Sîtâ), dice, hablando de sí mismo: “¡hace 60.000 años que nací, oh, rey!”; después de lo cual, *volviendo la espalda* al sol, muere.

Jatâyú es, por supuesto, el ciclo de 60.000 años dentro del Gran Ciclo de Garuda; de aquí que se le represente, *ad libitum*, como su hijo o como su sobrino, pues todo el sentido se funda en que se le coloque en la línea de los descendientes de Garuda. Por otra parte, también, está Diti, madre de los Maruts, cuya descendencia y progenie pertenecían a la posteridad de Hiranyâksha, “cuyo número era 77 crores (o 770 millones) de hombres”, según el *Padma Purâna*. Todas estas narraciones se declara que son “ficciones sin sentido” y absurdos. Pero la verdad es hija del tiempo, y el tiempo *dirá*.

Mientras tanto, ¿qué cosa más fácil que el tratar, por lo menos, de comprobar la cronología Puránica? Hay muchos Kapilas; pero el Kapila que mató a la progenie del rey Sagara –consistente en 60.000 hombres fue indudablemente el Kapila fundador de la filosofía Sâmkhya, puesto que así lo declaran los *Purânas*; aunque uno de ellos niega en redondo la imputación, sin explicar su sentido esotérico. El *Bhâgavata Purâna* (IX, VIII, 12, 13) dice que:

No es verdad lo que se dice, de que los hijos del rey fueron abrasados por la ira del sabio. ¿Pues cómo la cualidad de las tinieblas, producto de la cólera, puede existir en un



Sabio cuyo cuerpo era la bondad y que purificó el mundo –como si dijéramos, el polvo de la tierra atribuido al ciclo? ¿Cómo podía la perturbación mental atacar a este sabio, identificado con el Espíritu Supremo, que ha gobernado aquí (en la tierra) la sólida nave de (la filosofía Sâmkhya, con la ayuda de la cual, el que desea obtener la liberación cruza el temido océano de la existencia, ese sendero de la muerte? (De la traducción de Bournof, véase *Vishnu Purâna*, de Wilson, III, 300–1).

El *Purâna* tiene el deber de hablar así. Tiene él un dogma que promulgar y tiene que exponer con prudencia –para guardar todo secreto respecto de las verdades místicas *divinas*, que durante edades sin cuento sólo se han divulgado en la Iniciación. Por tanto, no es en los *Purânas* donde debemos buscar una explicación del misterio relacionado con los diversos estados trascendentales del ser. Que la narración es una alegoría, lo demuestra ella misma: los 60.000 “hijos” brutales, viciosos e impíos, son la personificación de las *pasiones humanas* que “una simple mirada del Sabio” –el Yo que representa el mayor estado de pureza que puede alcanzarse sobre la tierra– reduce a cenizas. Pero tiene ello también otros significados, cíclicos y cronológicos, tal el de un método de marcar las épocas en que florecieron ciertos Sabios, que se ve también en otros *Purânas*.

Ahora bien; se ha comprobado, tanto como puede serlo una tradición, que fue en Hardwar, o Gangâdvâra, la “puerta del Ganges” al pie de los Himalayas, donde Kapila permaneció en meditación durante años. No lejos de la cordillera Sewalik, el paso de Hardwar es llamado hasta hoy “el Paso de Kapila”, y el lugar es llamado también por los ascetas “Kapilasthan”. Allí es donde el Ganges, Gangâ, surgiendo de su montañosa garganta, principia su curso por las calurosas llanuras de la India; y se ha confirmado claramente, por la investigación geológica, que la tradición que pretende que el Océano bañaba la base de los Himalayas en remotas edades, no está del todo desprovista de fundamento, pues aún quedan diversos vestigios de ello.

La Filosofía Sâmkhya pudo haber sido *traída* y enseñada por el primer Kapila, y tan sólo escrita por el *último*.

Ahora bien; Sagara es, hasta hoy en la India, el nombre del Océano, y especialmente de la Bahía de Bengala, en la desembocadura del Ganges (Wilson, *ibid*, pág. 302, nota). ¿Han calculado alguna vez los geólogos el número de milenios que ha necesitado el mar para retirarse a la distancia a que está ahora de Hardwar, que se alza actualmente a 1.024 pies sobre su nivel? Si lo hubiesen hecho, esos orientalistas que muestran a Kapila floreciendo desde el siglo I al IX después de Cristo, podrían cambiar de opinión, aunque sólo fuera por una de las dos buenas razones siguientes: Primeramente, el verdadero número de años transcurridos desde los días de Kapila, se encuentra, sin ningún género de duda, en los *Purânas*, aun cuando los traductores no puedan verlo; y, en segundo lugar,



el Kapila del) Satya Yuga y el del Kali Yuga *pueden ser una misma INDIVIDUALIDAD, sin ser la misma PERSONALIDAD.*

Por otra parte, Kapila, a la vez que es el nombre de un personaje, del Sabio que existió en un tiempo y fue el autor de la Filosofía Sâmkhya, es también el nombre genérico de los Kumâras, los Ascetas y Vírgenes celestes; por tanto, el hecho mismo de llamar el *Bhâgavata Purâna* a eso Kapila, –cuando precisamente acababa de mostrarlo como una parte de Vishnu– el autor de la Filosofía Sâmkhya, debió haber advertido al lector la existencia de un “velo” ocultando un significado esotérico. Que fuese hijo de Vitatha, como dice el *Harivamsha*, o de otro cualquiera, el autor de la Sâmkhya no puede ser el mismo que el Sabio del Satya Yuga, al principio mismo del Manvantara, a todos los seres la verdadera Sabiduría”; pues esto se refiere al período primordial, cuando los “Hijos de Dios” enseñaron a los hombres recién creados las artes y ciencias, que desde entonces han sido cultivadas y preservadas en los santuarios por los Iniciados. Hay varios Kapilas muy conocidos en los *Purânas*. Primeramente el Sabio primitivo, luego Kapila uno de los tres Kumâras “secretos”, y Kapila, hijo de Kashyapa y de Kadrû –“serpiente de muchas cabezas” (Véase *Vâyu Purâna*, donde se le incluye en la lista de los célebres cuarenta hijos de Kashyapa) – además de Kapila, gran Sabio y Filósofo del Kali Yuga. Siendo este último un Iniciado, una “Serpiente de Sabiduría”, un Nâga, fue mezclado de intento con los Kapilas de las edades precedentes. (D.S. IV, 198-215).

Tenemos que hablar ahora de la lengua del misterio, la de las razas prehistóricas. No es una lengua fonética, sino puramente pictórica y simbólica. En la actualidad sólo es conocida completamente por muy pocos, pues hace más de 5.000 años que se convirtió para las masas en una lengua absolutamente muerta. Sin embargo, la mayor parte de los sabios gnósticos, griegos y judíos, la conocieron y usaron aunque de muy diversa manera. Presentaremos algunos ejemplos.

En el plano superior, el número no es número alguno sino un *cero* – un CÍRCULO. En el plano de abajo, se convierte en *uno*, que es un número impar. Cada letra de los alfabetos antiguos tenía su significado filosófico y su razón de ser. El número *uno* (1) significaba para los Iniciados de Alejandría un *cuerpo derecho*, un hombre vivo de pie, siendo el único animal que tiene tal privilegio. Y, añadiendo al “1” una cabeza fue transformado en una “P”, símbolo de *paternidad*, de potencia creadora; mientras que la “R” significa un “hombre en movimiento”, uno que camina. De aquí que PATER ZEUS no tuviese nada de sexual ni de fálico, ni en su sonido ni en la forma de sus letras; así como tampoco Path>r Deûç [Pater Deus] (según Ragón) (*Orthodoxie Maçonniqve Suivie de la Maçonnerie Occulte et de*



L'Institution Hermétique, J. M. Ragón, pág. 430; para lo que sigue véase también todo el capítulo XXVII, "Puissance des Nombres d'après Pythagore"). Si consideramos ahora el alfabeto hebreo, veremos que al paso que el *uno* o Aleph (a) tiene un toro o buey por símbolo, el *diez*, el número perfecto o *uno* de la *Kabalah*, es un Yod (y y, i j) y significa, como primera letra de Jehová, el órgano procreador, y lo demás.

Los números *impares* son divinos, los números *pares* son terrestres, diabólicos y desgraciados. Los pitagóricos detestaban el Binario. Para ellos era el origen de la diferenciación, y por tanto, de los contrastes, de la discordia o materia, principio del mal. En la Teogonía Valentiniana, Bythos y Sigê (el Océano, Caos, Materia nacida en el Silencio) representan el Binario primordial. En todo caso, para los primitivos pitagóricos, la Duada era ese estado imperfecto en que cayó el primer ser manifestado, cuando se separó de la Mónada. Era el punto desde donde los dos caminos, el bien y el mal, se bifurcaban. Todo lo que tenía dos caras o era falso, lo llamaban "binario". Sólo lo UNO era el bien y la armonía, porque ninguna desarmonía puede proceder del Uno solo. De aquí la palabra latina Solus con relación al Uno y Único Dios, el Ignoto de Pablo. *Solus*, sin embargo, se convirtió en Sol – el Sol.

El Ternario es el primero de los números impares, así como el triángulo es la primera de las figuras geométricas (La razón de ello es sencilla, y la expusimos en *Isis sin Velo*. En geometría, una línea recta no representa una figura perfecta, así como tampoco dos líneas rectas pueden constituir la. El triángulo es la primera figura perfecta). Este número es verdaderamente el número del misterio por excelencia. Para estudiarlo en el aspecto exotérico, hay que leer *Cours Philosophique et Interprétatif des Initiations*, de Ragón; y en el esotérico, el simbolismo de los números indos; pues las combinaciones que se le aplicaron son innumerables. Ragón basó sus estudios y fundó la famosa Sociedad Masónica de los Trinosofistas –los que estudian *tres* ciencias– sobre las propiedades Ocultas de los tres lados iguales del triángulo; lo cual es un progreso sobre los tres grados masónicos ordinarios, que se dan a los que no estudian nada y se dedican a comer y a beber en las reuniones de sus Logias. Según escribe el fundador:

La primera línea del triángulo que se da al aprendiz para estudiar es el *reino mineral*, simbolizado por Tubalc... [Tubalc–Caín].

El segundo lado, en el cual tiene que meditar el compañero, es el *reino vegetal* simbolizado por Shibb... [Shibboleth]. En este reino principia la *generación de los cuerpos*. Ésta es la razón por la cual la letra G se presenta radiante ante los ojos del adepto [¿!].

El tercer lado queda para el maestro masón, el cual tiene que completar su educación con el estudio del *reino animal*. Está simbolizado por Mac–benath (hijo de putrefacción) (Ragón, *ibíd.*, pág. 428, nota).



La primera figura sólida es el Cuaternario, el símbolo de la inmortalidad. Es la Pirámide, pues el Tetraedro se halla sobre una base triangular, y termina en punta en su vértice, dando, así, la Tríada y el Cuaternario, o el 3 y el 4.

Los Pitagóricos enseñaban la conexión y relación entre los Dioses y los números, en una ciencia llamada Aritmomancia. El Alma es un número, decían, que se mueve por sí y que contiene el número 4; y el hombre, espiritual y físico, es el número 3, pues el ternario representaba para ellos, no sólo la superficie, sino también el principio de la formación del cuerpo físico. De modo que los animales eran sólo *Ternarios*, siendo únicamente el hombre un *Septenario*, *al ser virtuoso*; y un *Quinario* cuando era malo; pues:

El número Cinco estaba compuesto de un Binario y un Ternario, y el Binario desordenaba y alteraba todo, en la forma perfecta. El *hombre perfecto*, decían, era un Cuaternario y un Ternario, o *cuatro* elementos materiales y tres inmateriales; y estos tres Espíritus o Elementos los encontramos igualmente en el Cinco cuando representa el *microcosmo*. Este último es un compuesto de tres Espíritus, y de un Binario directamente relacionado con la Materia grosera. De aquí que, como dice Ragón:

Esta ingeniosa figura es la unión de dos acentos griegos (!,) colocados sobre las vocales, que deben o no ser aspiradas. El primer signo (!) es llamado el “espíritu fuerte” o superior, el Espíritu de Dios aspirado (*spiritus*), respirado por el hombre. El segundo signo (,), el inferior, es el “espíritu suave” representando el espíritu secundario...; el todo encierra al hombre entero. Es la *quintaesencia universal*, el fluido vital o la vida (*Ibid.*, pág. 431).

El sentido más místico del número 5 [Cinco] lo expone en un excelente artículo Mr. T. Subba Row, en *Five Years of Theosophy*, artículo titulado “Los Doce Signos del Zodiaco”, en el cual da algunas reglas que pueden ayudar al investigador a encontrar “el profundo significado de la antigua nomenclatura sánscrita, en los antiguos mitos y alegorías arios”. Mientras tanto, veamos lo que hasta ahora se ha declarado en las publicaciones teosóficas acerca de la constelación de Capricornio, y lo que de ella se conoce generalmente. Todos saben que Y es el décimo signo del Zodíaco, en el que pasa el sol por el solsticio de invierno, sobre el 21 de diciembre. Pero pocos son los que saben (aun en la India, a menos que estén iniciados) la verdadera relación mística que parece existir, según se nos dice, entre los nombres Makara y Kumâra. El primero significa algún animal anfibio, llamado a la ligera el “cocodrilo”, según creen algunos orientistas; y el segundo es el título de los grandes patrones de los Yogis, según los *Purânas* Shaiva de los hijos de Rudra (Shiva), que es también un Kumâra, y hasta uno con él. Por su conexión con el Hombre, los Kumâras están igualmente relacionados con el Zodiaco. Tratemos de ver lo que significa la palabra Makara.



Dice el autor de “Los Doce Signos del Zodiaco”:

Makara... contiene en sí la clave para su correcta interpretación. La letra *ma* es equivalente al número 5, y *kara* significa mano. Ahora bien; en sánscrito, Tribhujam quiere decir un triángulo, *bhujam* o *karam*, (ambos son sinónimos) se entiende que significa un lado. Así, pues, Makaram o Panchakaram significa un Pentágono (*Ob. cit.*, pág. 113).

Ahora bien; la estrella de cinco puntas o pentágono representa los cinco miembros del hombre (Ahora bien; ¿cuál es el significado y la razón de esta figura? La razón es que Manas es el *quinto* principio, y que el Pentágono es el símbolo del Hombre; no sólo del hombre de cinco miembros, sino más bien el HOMBRE *pensante* y *consciente*). En el sistema antiguo, según se nos dice, Makara era el *octavo* signo en lugar del décimo (La razón de esto se hace evidente cuando se estudia la simbología egipcia. Véase más adelante).

El signo en cuestión tiene por objeto representar los aspectos o caras del universo, e indica que la figura del universo está limitada por Pentágonos (*Ibid.*, pág. 114).

Los escritores sánscritos “hablan también de Ashtadisha o el Espacio de ocho caras”, refiriéndose así a los Loka-pâlas, los ocho puntos de la brújula, cuatro puntos cardinales y cuatro intermedios.

Desde un punto de vista objetivo, el “microcosmo” está representado por el cuerpo humano. Makaram puede representar simultáneamente el microcosmo y el macrocosmo, como objetos externos de percepción (*Ibid.*, págs. 114–115).

Pero el verdadero sentido esotérico de la palabra Makara no es en verdad, el de “cocodrilo”, ni mucho menos, aun cuando sea comparado con el animal descrito en el Zodiaco indo. Pues tiene la cabeza y las patas delanteras de antílope, y el cuerpo y la cola de pez. De aquí que el décimo signo del Zodiaco haya sido diversamente apreciado, como significando un tiburón, un delfín, etc., por ser el Vâhana de Varuna, el Dios del Océano; y muchas veces se le llama por esta razón Jala-rûpa o “forma de agua”. El delfín era vehículo de Neptuno–Poseidón para los griegos, y uno con él, esotéricamente; y este “delfín” es el “dragón marino”, así como el cocodrilo del Nilo Sagrado es el Vehículo de Horus, y Horus mismo. El Dios en forma de momia, con cabeza de cocodrilo, dice:

Yo soy el pez [y la sede] del gran Horus de Kem–oor (*Libro de los Muertos*, LXXXVIII, 29).

Para los gnósticos Perataë, Chozzar (Neptuno) es el que convierte la pirámide dodecagonal en una esfera, “y pinta su puerta con muchos colores” (*Philosophumena*, V, 14). Tiene él CINCO ministros *andróginos*: es Makara, el Leviathan.

Como el Sol naciente era considerado el Alma de los Dioses, enviada para manifestarse diariamente a los hombres; y como el cocodrilo salía del agua a sus



primeros rayos, ese animal llegó por fin a personificar en la India un devoto del fuego solar, así como personificaba ese Fuego, o el Alma más elevada, entre los egipcios.

En los *Purânas*, el número de los Kumâras cambia con arreglo a las exigencias de la alegoría. Para fines Ocultos, su número se da en un sitio como siete, luego como cuatro, después como cinco. En el *Kûrma Purâna* se dice de ellos:

Estos *cinco* (*Kumâras*), ¡oh brahman!, fueron yogins que llegaron a estar completamente exentos de pasión.

Su nombre mismo muestra su relación con la mencionada constelación Makara, y con algunos otros caracteres Puránicos relacionados con los signos zodiacales. Esto se hace a fin de velar lo que era uno de los signos más sugestivos de los Templos primitivos.

Los Kumâras, generalmente, están mezclados astronómica, fisiológica y místicamente con un número de personajes y sucesos Puránicos. Apenas aludidos en el *Vishnu*, figuran en varios dramas y sucesos en todos los demás *Purânas* y literatura sagrada; de modo que los orientalistas, teniendo que recoger aquí y acullá los hilos de relación, han concluido por proclamar a los Kumâras “debidos principalmente a la fantasía de los escritores Puránicos”. Pero *Ma* – nos dice el autor de los “Doce Signos del Zodíaco – es cinco”; *Kara*, una mano con sus cinco dedos, así como un signo de cinco lados, o un Pentágono. Los Kumâras (en este caso un anagrama para objetos Ocultos), como Yogis son *cinco* en el esoterismo, porque los dos últimos nombres han permanecido siempre secretos; son el quinto orden de Brahma–devas y los Chohans quintuples que poseen el Alma de los cinco Elementos, predominando el Agua y el Éter, y por tanto, sus símbolos eran *acuáticos* e *ígneos* a la vez.

La Sabiduría se halla oculta bajo el lecho de aquel que reposa en el Loto de Oro (Padma) flotando en el Agua.

En la India, éste es Vishnu, uno de cuyos Avatâras fue Buddha, según se afirmaba en los tiempos de antaño. Los Prâchetasas, los adoradores de Nârâyana –que, como Poseidón, se movían o moraban *sobre* las Aguas, y no debajo– se sumergieron en las profundidades del Océano para llevar a cabo sus devociones, y permanecieron allí 10.000 años; y los Prâchetasas son *diez* exotéricamente, pero cinco esotéricamente. Prachetâs es, en sánscrito, el nombre de Varuna, el Dios del Agua. Nereus, un aspecto de Neptuno, siendo de este modo los Prâchetasas idénticos a los “cinco ministros” del Chozzar macho–hembra (Cwzzâr o Corzâr) o Poseidón, de los gnósticos Peratæ. Éstos son respectivamente llamados Ou, Aoai, Ouô, Ouôâb y... (Ou7 A1 oaí Ouw1, Ou1wâb...) (Véase



Philosophumena, V, 14), siendo el *quinto*, hoy perdido (Así sucede con la *quinta* cabeza de Brahmâ, que se dice se perdió, reducida a cenizas por el “ojo central” de Shiva; Shiva siendo también Panchânana, el “de cinco caras”. De este modo se conserva el número y se mantiene el secreto sobre el verdadero significado esotérico), esto es, mantenido en secreto, un nombre *triple* (siete en conjunto). Esto, en lo que se refiere al símbolo “acuático”; el “ígneo” los relaciona con el símbolo ígneo, espiritualmente. Para fines de comprobación, téngase presente que así como la madre de los Prâchetasas era Savarnâ, la hija del Océano, así era Amphitrite, madre de los “ministros” místicos de Neptuno.

Ahora bien; recuerde el lector que estos “cinco ministros” están simbolizados tanto en el delfín, que había vencido la resistencia de la casta Amphitrite a casarse con Poseidón, como en Tritón su hijo. Este último, cuyo cuerpo de la cintura arriba es de hombre, y de la cintura abajo de delfín, un pez, se halla además muy misteriosamente relacionado con Oannes, el Dag babilónico, y también con el Matsya (Pez) Avatâra de Vishnu, pues ambos enseñaban la Sabiduría a los mortales. El delfín, como todos los mitólogos saben, fue puesto por Poseidón para su servicio, entre las constelaciones, y se convirtió para los griegos en Capricornio, el Chivo, con su parte posterior de delfín, siendo de este modo idéntico a Makara, cuya cabeza es también la de un antílope, y el cuerpo y la cola de pez. He ahí por qué el signo de Makara nació sobre la bandera de Kâmadeva, el Dios hindú del Amor, identificado, en el *Atharva Veda*, con Agni, el Dios del Fuego, hijo de Lakhsmî, según lo expone correctamente el *Harivamsha*. Porque Lakhsmî y Venus son una, y Amphitrite es la primera forma de Venus. Ahora bien; Kâma, el Makara–ketu, es Aja, el “no nacido”, y Âtmâ–bhû, el “existente por sí mismo”; y Aja el LOGOS en el *Rig Veda*, en donde se le muestra como la primera manifestación del UNO; pues el “Deseo se despertó primero en ELLO, lo cual fue el germen primordial de la mente”, lo “que relaciona la entidad con la no entidad”– o Manas, el *quinto*, con Âtmâ, el *séptimo*, esotéricamente– dicen los Sabios. Ésta es la *primera* etapa. La segunda, en el plano siguiente de manifestación, muestra a Brahmâ –a quien elegimos como el representante de todos los otros Primeros Dioses de las naciones– haciendo surgir de su cuerpo a sus Hijos nacidos de la Mente, “Sanandana y otros”, los cuales, en la *quinta* “creación”, y también en la novena (con objeto de que sea un “velo”) se convierten en los Kumâras. Concluiremos recordando al lector que a Amphitrite se le sacrificaban cabras, así como a las Nereidas en las orillas del mar –lo mismo que hasta hoy se sacrifican cabras a Durgâ Kâli, que es sólo el aspecto *negro* de Lakhsmî (Venus), el aspecto *blanco* de Shakti– indicando la relación que estos animales pueden tener con Capricornio, en el cual aparecen veintiocho estrellas en forma de una cabra, cuya cabra fue transformada por los griegos en Amalthea, la nodriza de Júpiter. Pan, el Dios de la Naturaleza, tenía pies de cabra y se transformó en un macho cabrío al aproximarse a Tifón. Pero esto es un misterio en el que la escritora no se atreve a



extenderse, por no estar segura de ser comprendida. El aspecto místico de la interpretación tiene que dejar a la intuición del estudiante. Anotemos un dato más en relación con el misterioso número Cinco. Simboliza él al mismo tiempo el Espíritu de la Vida Eterna, y el espíritu de la vida y el amor terrestre – en el compuesto humano; e incluye la magia divina y la infernal, y la quintaesencia universal e individual del ser. Así, las cinco palabras o vocales místicas pronunciadas por Brahmâ en la “creación”, que se convirtieron luego en los Panchadasha (ciertos Himnos védicos atribuidos a este Dios), son en su potencialidad creadora y mágica, el aspecto *blanco* de los *cinco* Ma-kâras Tántricos *negros*, o las cinco *m*’s. Makara, la constelación, es un nombre aparentemente sin sentido y absurdo; sin embargo, aun sin contar su significado anagramático en conjunción con el término de Kumâra, el valor numérico de su primera sílaba, y su resolución esotérica en *cinco*, tienen un significado muy grande y oculto en los misterios de la naturaleza.

Baste decir que así como el signo de Makara está relacionado con el nacimiento del Microcosmo espiritual, y con la muerte o disolución del Universo físico – su paso al reino de lo Espiritual (Cuando el Sol pase tras el grado 30 de Makara y no vuelva a alcanzar el signo de Minam (Piscis), entonces habrá llegado la Noche de Brahmâ), asimismo están relacionados con ambos los Dhyân Chohans, llamados Kumâras en la India. Por otra parte, en las religiones exotéricas ellos se han convertido en sinónimo de los Ángeles de las Tinieblas. Mâra es el Dios de las Tinieblas, el Caído, y la Muerte (Muerte de todas las cosas físicas, verdaderamente; pero Mâra es también el apresurador inconsciente del nacimiento de lo Espiritual); y sin embargo, es uno de los nombres de Kâma, el Primer Dios de los *Vedas*, el Logos, del cual han surgido los Kumâras, y esto los relaciona aún más con nuestro “fabuloso” Makara indo y el Dios de cabeza de cocodrilo de Egipto (Osiris es llamado en el *Libro de los Muertos* (CXLII, B. 17) “Osiris, el doble cocodrilo”. “Él el buen y mal Principio; el Sol del Día y de la Noche, el Dios y el Hombre mortal”. Por tanto, el Macrocosmo y el Microcosmo). Los Cocodrilos en el Nilo Celeste son *cinco*, y el Dios Tuni, la Deidad Primordial que crea los cuerpos celestes y los seres vivos, produce estos Cocodrilos en su *quinta* “creación”. Cuando Osiris, el “Sol Difunto es enterrado y entra en el Amenti, los Cocodrilos sagrados se sumergen en el abismo de las Aguas primordiales – el “Gran Verde”. Cuando el Sol de la Vida se levanta, vuelven a surgir fuera del río sagrado. Todo esto es altamente simbólico, y muestra cómo las verdades primitivas esotéricas encontraron su expresión en símbolos idénticos. Pero, como declara Mr. T. Subba Row:

El velo hábilmente echado sobre ciertas partes del misterio relacionado con estos signos [zodiacales] por los antiguos filósofos, *jamás será levantado para diversión ni edificación del público no iniciado* (Ob. cit., pág. 117).



No era el número *Cinco* menos sagrado para los griegos. Las “Cinco Palabras” de Brahmâ se han convertido entre los gnósticos en las “Cinco Palabras” escritas en la Vestidura Âkâshica (Resplandeciente) de Jesús en su glorificación – las palabras “Zama Zama Ôzza Rachama Ôzai” (ZAMA ZAMA WZZA RACAMA WZAI), traducidas por los orientalistas “la vestidura, la gloriosa vestidura de mi fuerza”. Estas palabras eran, a su vez, el “velo” anagramático de los cinco Poderes místicos representados en la vestidura del Iniciado “resucitado” después de su última prueba de tres días de trance, convirtiéndose los cinco en *siete* sólo después de su “muerte”, cuando el Adepto se convierte en el Christos pleno, el completo Krishna–Vishnu, esto es, sumergido en el Nirvâna. El E de Delfos, un símbolo sagrado, era también el número *cinco*; y cuán sagrado era, lo muestra el hecho de que los corintios, según Plutarco, reemplazaron el numeral de madera del Templo de Delfos por uno de bronce, y éste fue cambiado por Livia Augusta en un facsímile de oro (*Gnostics and their Remains*, de King, pág. 297).

Es fácil reconocer en los dos “Spiritus” – los signos griegos (!,) de que habla Ragón– Âtmâ y Buddhi, o el Espíritu Divino y su Vehículo, el Alma Espiritual.

El *Seis* o el Senario es tratado más adelante en esta Sección, mientras que el Septenario lo será por completo en el curso de este volumen, en la Sección sobre “Los Misterios de la Hebdómada”.

La *Ogdoada* u Ocho significa el movimiento eterno y su espiral de los ciclos, el 8 ∞ , y es simbolizado a su vez por el Caduceo. Él muestra la respiración regular del Kosmos, presidida por los Ocho Grandes Dioses – los Siete de la Madre primordial: el Uno y la Tríada.

Luego viene el número Nueve, o el triple Ternario. Es el número que se reproduce constantemente bajo todas las formas y figuras en toda la multiplicación. Es el signo de todas las circunferencias, puesto que su valor en grados es igual a 9, esto es, a $3 + 6 + 0$. Es un *mal* número bajo ciertas condiciones, y muy desgraciado. Si el número 6 era el símbolo de nuestro Globo en estado de ser animado por un Espíritu *divino*, el 9 simbolizaba nuestra Tierra informada por un Espíritu *malo*.

El *Diez*, o la Década, vuelve a traer todos estos dígitos a la unidad y termina la tabla pitagórica. De aquí que esta figura, Θ – la *unidad* dentro del *cero* – sea el símbolo de la Deidad, del Universo y del Hombre. Tal es el significado secreto de “la fuerte presa de la garra de león, de la tribu de Judah” (la “presa del maestro masón”) entre dos manos, cuyos dedos son en junto *diez*.

Si fijamos ahora nuestra atención en la cruz egipcia, o la Tau, podremos descubrir que esta letra, tan exaltada por los egipcios, griegos y judíos, está



misteriosamente relacionada con la Década. La *Tau* es el Alfa y Omega de la Secreta Sabiduría Divina, que está simbolizada por la letra inicial y final de Thot (Hermes). Thot fue el inventor del alfabeto egipcio, y la letra Tau terminaba los alfabetos de los judíos y samaritanos, quienes la llaman el “fin” o “perfección” “culminación” y “seguridad”. De aquí que, según nos dice Ragón, las palabras Terminus (fin) y Tectum (techo) sean símbolos de protección y seguridad, lo cual es más bien una definición prosaica. Pero tal es el destino común de las ideas y de las cosas en este mundo de decadencia espiritual, aunque al mismo tiempo de progreso físico. Pan fue en un tiempo la Naturaleza Absoluta, el Uno y el Gran Todo; pero cuando la historia percibe la primera vislumbre de él, Pan ha caído ya a ser un *diosechillo* del campo, un Dios rural; la historia no quiere reconocerle, al paso que la teología hace de él, el Demonio. Sin embargo, su flauta de siete tubos, emblema de las siete fuerzas de la naturaleza, de los siete planetas, de las siete notas musicales, en una palabra, de toda la armonía septenaria, muestra bien su carácter primordial. Así sucede con la Cruz. Mucho antes de que los judíos hubiesen ideado su candelabro de oro del Templo, con *tres* mecheros en un lado y *cuatro* en el otro, e hiciesen del número *siete* un número femenino de la generación (Reflexionando sobre la cruz, el autor de *The Source of Measures* muestra que este candelabro del Templo “estaba de tal modo compuesto que, contando por cada lado, había *cuatro* lámparas; mientras que en el ápice, habiendo *una común* a ambos lados, se contaban de hecho tres en un lado y cuatro en el otro, haciendo en total el número 7, basado en la misma idea propia en común con el desarrollo de la cruz. Tómese una tira de una unidad de ancho por tres unidades de largo y colóquesela inclinada; tómese otra de cuatro unidades de largo y colóquesela sobre la otra con inclinación contraria, formando con el extremo superior de la de cuatro unidades de largo, el ángulo o ápice de un triángulo. Éste es el desenvolvimiento del candelabro. Ahora bien; quítese la línea de tres unidades de largo, y *crúcesela* sobre la de cuatro unidades, y resultará la forma de la cruz. La misma idea se encuentra en los seis días de la semana del *Génesis*, coronadas por el séptimo, el cual era usado como base de la medida circular”. (pág. 51) –introduciendo así el elemento fálico en la religión– las naciones más espirituales habían hecho de la cruz (como $3 + 4 = 7$) su símbolo divino más sagrado. De hecho, el círculo, la cruz y el siete –habiéndose hecho de este último una base de la medida *circular*– son los primeros símbolos primordiales. Pitágoras, que trajo su sabiduría de la India, dejó a la posteridad una vislumbre de esta verdad. Su Escuela consideraba al número 7 como un compuesto de los números 3 y 4, los cuales explicaba de un modo dual. En el plano del mundo noumenal, el Triángulo era, como primer concepto de la Deidad manifestada, su imagen, “Padre–Madre–Hijo”; y el Cuaternario, el número perfecto, era la raíz noumenal, ideal, de todos los números y cosas en el plano físico. Algunos estudiantes, en vista de lo sagrado de la Tetraktys y del Tetragrammaton, confunden el significado místico del Cuaternario. Este último era para los Antiguos sólo una “perfección” *secundaria*, por decirlo así, porque únicamente se relacionaba con los planos manifestados; mientras que el Triángulo, el Delta griego (Δ), era el “vehículo de la Deidad desconocida”. Una



buena prueba de esto es que el nombre de la Deidad principia con Delta. Zeus se escribía Deóç (Deus), por los naturales de Beocia, y de aquí el Deus de los latinos. Esto, considerado en relación al concepto metafísico respecto del significado del septenario *en el mundo fenomenal*; pero para fines de la interpretación profana o exotérica, el simbolismo cambiaba. El *tres* se convertía en la ideografía de los tres Elementos *materiales*, Aire, Agua, Tierra; y el *cuatro* venía a ser el principio de todo lo que no es corpóreo ni perceptible. Pero esto no ha sido nunca aceptado por los verdaderos Pitagóricos. Considerado como un compuesto de 6 y 1 el Senario y la Unidad, el número 7 era el centro invisible, el Espíritu de todo, pues no existe ningún cuerpo hexagonal sin que se encuentre en él una *séptima* propiedad, como punto central. Por ejemplo, los cristales y copos de nieve, en lo que se llama naturaleza “inanimada”. Además el número *siete*, dicen ellos, tiene toda la perfección de la UNIDAD – el número de los números. Pues, así como la *unidad* absoluta es increada, e indivisible, y por tanto, sin número, y ningún número puede producirla, sucede con el *siete*; ningún dígito contenido en la Década puede engendrarlo o producirlo. Y el *cuatro* es el que proporciona una división aritmética entre la *unidad* y el *siete*, pues excede al primero por el mismo número (*tres*), por el cual a su vez le excede el *siete*, puesto que el *cuatro* tiene tantas unidades sobre el *uno* como el *siete* tiene sobre el *cuatro* (De un manuscrito que se supone ser de St. Germain, incorporado por Ragón; *ob. cit.*, pág. 434).

“Para los egipcios el número 7 era el símbolo de la *vida eterna*” dice Ragón, y añade que ésta es la razón de la letra griega Z, que no es sino un doble 7, y la inicial de Zaô, “Yo vivo”, y de Zeus, el “padre de todo lo viviente”.

Además, el número 6 era el símbolo de la Tierra durante el otoño e invierno, los meses de “sueño”; y el número 7 durante la primavera y el verano, pues el Espíritu de la Vida la animaba en este tiempo, la Fuerza séptima o central informadora. Lo mismo se encuentra en los mitos y símbolos egipcios de Osiris e Isis, que personifican metafísicamente el Fuego y el Agua, y físicamente el Sol y el Nilo. El número del año solar, 365 en días, es el valor numérico de la palabra Neilos (Nilo). Esto, juntamente con el Toro, con el creciente y la cruz ansata entre sus cuernos, y la Tierra bajo su símbolo astronómico (Õ) son los símbolos más fálicos de la antigüedad posterior.

El Nilo era el río del tiempo con el número de un año, o un año y un día ($364+1 = 365$). Representaba el agua parturienta de Isis, o Madre Tierra, la luna, la mujer y la vaca; también el *taller* de Osiris, representando el T'sod Olaum de los hebreos. El antiguo nombre de este río era Eridanus, o el Jardán hebreo, con el sufijo copto o griego antiguo. Ésta fue la puerta de la palabra hebrea Jared, o *fuentes*, u *origen*... del río Jordán, que tenía el mismo uso mítico entre los hebreos, que el Nilo entre los egipcios (No tenía tal



significado en el principio, ni durante las primeras dinastías); era la fuente de la descendencia, y contenía las aguas de la vida (De un manuscrito inédito).

Era, diciéndolo claramente, el símbolo de la Tierra personificada, o Isis considerada como la matriz de esta Tierra. Esto se muestra con suficiente claridad; y el Jordán –el río ahora tan sagrado para los cristianos– no encerraba ningún significado más sublime ni poético, que las aguas parturientas de la Luna – Isis o Jehovah en su aspecto femenino. Ahora bien; según ha demostrado el mismo sabio, Osiris era el Sol y el río Nilo, así como el año de 365 días; mientras que Isis era la Luna, el lecho de ese río o la Madre Tierra, “para cuyas energías parturientas era una necesidad el agua”, así como también el año lunar de 354 días, “el tiempo hacedor de los períodos de estación”. Todo esto, pues, es sexual y fálico; y nuestros modernos eruditos parece que no encuentran en estos símbolos nada más que un significado fisiológico o fálico. Sin embargo, no hay más que leer las tres cifras 365, o el número de días de un año solar, con la clave Pitagórica, para encontrar en ellas un significado altamente filosófico y moral. Un ejemplo bastará. Puede leerse: La Tierra (3) – animada por (6) – el Espíritu de Vida (5)

Sencillamente, porque 3 es equivalente a la Gamma griega (Γ) que es el símbolo de Gaia, la Tierra, mientras que la cifra 6 es el símbolo del principio animador o informante, y el 5 es la quintaesencia universal que se extiende en todas direcciones, y forma toda materia (De un manuscrito de St. Germain).

Los pocos ejemplos que se han presentado revelan solamente una pequeña parte de los métodos usados para leer las ideografías y numerales simbólicos de la antigüedad. Como el sistema es de una grandísima y compleja dificultad, muy pocos, aun entre los Iniciados, podrían dominar *todas* las siete claves. ¿Es, pues, de admirar que la Naturaleza metafísica degenerase gradualmente en la física; que el Sol, que en un tiempo fue el símbolo de la Deidad, se convirtiese, con el transcurso de los siglos, sólo en el de su ardor creador, y que de aquí cayese en un signo de significación fálica? ¡Pero, seguramente, aquellos cuyo método, como el de Platón, era proceder de lo universal a lo particular, no pudieron jamás haber principiado simbolizando sus religiones con emblemas sexuales! Es mucha verdad, aunque dicho por Eliphas Lévi, la paradoja encarnada, que “el hombre es Dios en la Tierra, y Dios es el hombre en el Cielo”. ¡Pero esto no podía aplicarse, ni se aplicó jamás, a la Deidad Una, sino sólo a las Huestes de SUS rayos encarnados, llamados por nosotros Dhyân Chohans, por los antiguos Dioses, y transformados ahora por la Iglesia en Demonios a la *izquierda*, y en el Salvador a la *derecha*!

Pero todos esos dogmas salieron de la raíz única, la raíz de la Sabiduría, que crece y medra en el suelo indo. No hay un solo Arcángel cuyo origen no pueda



encontrarse en su prototipo, en la tierra sagrada de Âryâvarta. Estos prototipos están todos relacionados con los Kumâras que aparecen en escena “rehusando”, como Sanatkumâra y Sananda, “crear progenie”. Sin embargo, son llamados los “creadores” del hombre (pensante). Más de una vez se les pone en relación con Nârada – otro manojito de *aparentes* incongruencias, que es, sin embargo, un tesoro de doctrinas filosóficas. Nârada es el jefe de los Gandharvas, los cantores y músicos celestiales; esotéricamente, la razón de esto se explica por el hecho de que los Gandharvas son los “instructores de los hombres en las Ciencias Secretas”. Ellos son los que “amando a las mujeres de la Tierra” les revelaron los misterios de la creación; o, como en el *Veda*, el Gandharva “celeste” es una deidad que conocía los *secretos del cielo y las verdades divinas* en general, y las revelaban. Si tenemos presente lo que se dice de esta clase de Ángeles en *Enoch* y en la *Biblia*, entonces la alegoría es clara; su jefe, Nârada, al paso que rehúsa procrear, conduce a los hombres para que se conviertan en Dioses. Además, todos éstos, como se declara en los *Vedas*, son Chhandajas, “nacidos por la voluntad”, o encarnados, en diferentes Manvantaras, *por su propia voluntad*. En la literatura exotérica se les muestra existiendo edad tras edad; algunos con “la maldición de renacer”, otros encarnando como un deber. Finalmente, lo mismo que los Sanakâdikas –los siete Kumâras que fueron a visitar a Vishnu en la “Isla Blanca” (Shveta-dvîpa), la Isla habitada por los Mahâ Yogis– ellos están relacionados con Shâkadvîpa, y con los Lemures y Atlantes de la Tercera y Cuarta Razas. En la filosofía Esotérica, los Rudras (Kumâras, Âdityas, Gandharvas, Asuras, etc.), son los Dhyân Chohans o Devas más elevados, en lo que se refiere a la inteligencia. Son aquellos que, debido a la adquisición por propio desenvolvimiento de la naturaleza *quintuple* –de aquí lo sagrado del número *cinco*– se hicieron independientes de los puros Devas Arûpa. Éste es un misterio muy difícil de penetrar y entender correctamente. Pues vemos que los que fueron “obedientes a la ley” están, igualmente que los “rebeldes” *condenados a renacer en todas las edades*. Nârada, el Rishi, es maldecido por Brahmâ, condenado a incesante peripatetismo en la Tierra, esto es, a renacer constantemente. Es un rebelde contra Brahmâ, y sin embargo, su destino no es peor que el de los Jayas, los doce grandes Dioses *creadores* producidos por Brahmâ como sus *auxiliares en las funciones de la creación*. Pues éstos, sumidos en la meditación, se *olvidaron sólo de crear*; y por esto fueron igualmente condenados por Brahmâ a renacer en cada Manvantara. Y, sin embargo – juntamente con los rebeldes–, son llamados Chhandajas, o los nacidos, por su propia voluntad, en forma humana.

Todo esto es muy enigmático para el que no puede leer y comprender los *Purânas*, sino en el sentido de su letra muerta (Sin embargo, este sentido, si se llega a dominar, se verá que es la segura caja que contiene las llaves de la Sabiduría Secreta. A la verdad, una caja tan profusamente adornada, que sus fantásticas labores esconden y ocultan por



completo todos los resortes para abrirla, haciendo creer así a los intuitivos que no tiene ni puede tener abertura alguna. Sin embargo, las llaves están allí, profundamente enterradas, aunque siempre presentes para aquel que las busca). De aquí que veamos a los orientalistas rehusando el enigma y cortando el nudo gordiano de la perplejidad, al declarar todo el esquema como “ficciones... de la fantasía brahmánica y de su afición a exagerar”. Pero para el estudiante de Ocultismo, todo está lleno de profundo significado filosófico. Gustosos dejamos la corteza para los sanscritistas occidentales, pero reclamamos la esencia del fruto para nosotros. Hacemos más: concedernos que, en un sentido, mude lo que hay en estas llamadas “fábulas” se refiere a alegorías astronómicas acerca de constelaciones, asterismos, estrellas y planetas. Sin embargo, al paso que al Gandharva del *Rig Veda* se le hace allí personificar el fuego del Sol, los Devas Gandharvas son entidades de un carácter tanto físico como psíquico; mientras que los Apsarazas (con otros Rudras) son a la vez *cualidades* y *cantidades*. En una palabra: si alguna vez se desenmaraña la Teogonía de los Dioses védicos revelará insondables misterios de la Creación y del Ser. Con verdad dice Parâshara:

Estas clases de treinta y tres divinidades... existen edad tras edad... y su aparición y desaparición es... de la misma manera que como el sol se pone y vuelve a salir (*Vishnu Purâna*, I, XV; trad. De Wilson, II, 29).

Hubo un tiempo en que el símbolo oriental de la cruz y el círculo, la Svastika, fue adoptado universalmente. Para los budhistas esotéricos y hasta para los exotéricos, chinos y mogoles, significa las “diez mil verdades”. Estas verdades, dicen, pertenecen a los misterios del Universo Invisible y de la Cosmogonía y Teogonía Primordiales.

Desde que Fohat cruzó el Círculo como dos líneas de llama [horizontal y verticalmente], las Huestes de los Benditos nunca han dejado de enviar sus representantes a los Planetas, por los cuales tienen que velar desde el principio.

Ésta es la razón por la que la Svastika es colocada siempre –como en Egipto la cruz ansata– sobre el pecho de los Místicos difuntos. Se la encuentra en el corazón de las imágenes y estatuas de Buddha, en el Tíbet y en Mongolia. Es también el *sello* que se coloca en el corazón de los Iniciados vivos y que algunos tienen grabado por siempre a fuego en la carne. Esto es, porque deben guardar estas verdades inviolables e intactas, en el silencio y secreto eternos, hasta el día en que son percibidas y leídas por sus sucesores escogidos –nuevos Iniciados–, “dignos de que se les confíen las diez mil perfecciones”. Tanto se han degradado ahora, sin embargo, que muchas veces la colocan en el tocado de los “Dioses”, los horribles ídolos de los sacrílegos Bhons –los Dugpas o Brujos de las fronteras tibetanas–, hasta que los ve un Gelugpa y la arranca juntamente con la cabeza del “Dios”, aunque mejor sería que fuera la del sacrílego la separada de su cuerpo



pecador. Sin embargo, nunca puede perder sus propiedades misteriosas. Echemos una ojeada retrospectiva, y la veremos usada igualmente por los Iniciados y Videntes, así como por los Sacerdotes de Troya; pues Schliemann ha encontrado muchos ejemplares de ella en el emplazamiento de esta antigua ciudad. Se la encuentra entre los antiguos peruanos, asirios y caldeos, así como en las paredes de las construcciones ciclópeas del mundo antiguo; en las catacumbas del *Nuevo Mundo* en las del *Antiguo* (?), en Roma, donde –pues se supone que los primeros cristianos se ocultaban con su religión– es llamada *Crux Dissimulata*.

Según De Rossi, la Svastika fue, desde una época muy remota, una forma favorita de la cruz empleada con un significado oculto, que muestra que el secreto no era el de la cruz cristiana. Una cruz Svastika en las catacumbas es el signo de una inscripción que dice, "ZWTIKW ZOTIKH [¿ ZWTIKH] *Vitalis Vitalia*", o vida de la vida (Citado en *The Natural Génesis* de Gerald Massey, I, 427).

Pero la mayor prueba de la antigüedad de la cruz es la presentada por el autor mismo de *The Natural Génesis*.

El valor de la cruz, como símbolo cristiano, se supone que data del tiempo en que Jesucristo fue crucificado. Y sin embargo, en la iconografía "Cristiana" de las catacumbas no aparece figura alguna de hombre sobre la Cruz, durante los primeros seis o siete siglos. Existen todas las formas de la cruz excepto ésta –el supuesto punto de partida de la nueva religión. No fue ella la forma inicial del Crucifijo, sino la final (Para los cristianos, es innegable. Para los simbólicos precristianos, era, como se ha dicho, la Cama o Lecho de Tortura durante el Misterio de la Iniciación, siendo colocado el "Crucifijo" horizontalmente en el suelo, y no derecho, como en el tiempo en que se convirtió en patíbulo romano). Durante unos seis siglos después de la era Cristiana, la fundación de la religión cristiana en un Redentor crucificado se halla por completo ausente del arte cristiano. La primera forma conocida de la figura humana sobre la cruz es el crucifijo presentado por el Papa Gregorio el Grande a la Reina Teodolinda de Lombardía, que se halla ahora en la iglesia de San Juan de Monza, mientras que en las catacumbas de Roma no se ve imagen alguna del crucificado antes de la de San Giulio, perteneciente al siglo VII u VIII... No hay ningún Cristo ni ningún Crucificado; la Cruz es el Cristo, como los Stauros (la Cruz) era un tipo, y un nombre de Horus el Cristo Gnóstico. La Cruz, no el crucificado, es el símbolo primario de la Iglesia Cristiana. La Cruz, no el crucificado, es el objeto esencial de representación en su arte, y de adoración en su religión. El germen de todo el desarrollo y desenvolvimiento puede encontrarse en la cruz. Y esta cruz es precristiana, es pagana y gentil, en una media docena de formas diferentes. El Culto principió con la cruz, y Juliano tenía razón al decir que se aventuraba a "la guerra con la X" la cual a todas luces consideraba había sido adoptada por los agnósticos y mitólatras, dándole un significado imposible (Así era, y no podía ser de otro modo. Juliano, el Emperador, era un Iniciado, y como tal, conocía bien el "significado misterioso", tanto metafísico como físico). Durante siglos la cruz ocupó el lugar del Cristo, y se dirigían a ella como a un ser vivo. Fue divinizada en un principio, y por último, humanizada (*Ob. cit., ibíd.,* pág. 433).



Pocos símbolos del mundo encierran más significado Oculto real que la Svastika. Es ella simbolizada por la cifra 6. Lo mismo que ésta, señala en su exterioridad concreta, como sucede con la ideografía del número, al Cenit y al Nadir, Norte, Sur, Oeste y Este; en todas partes se ve la unidad, y a esta unidad reflejada en todo y en cada unidad. Es el emblema de la actividad de Fohat, de la continua revolución de las “Ruedas”, y de los Cuatro Elementos, el “Cuatro Sagrado”, en su sentido místico, además del cósmico; por otra parte, sus cuatro brazos, doblados en ángulos rectos, están íntimamente relacionados, como se muestra en otra parte, con las escalas Pitagórica y Hermética. El que esté iniciado en los misterios del significado de la Svastika, dicen los Comentarios, “puede encontrar en ella, con precisión matemática, la evolución del Cosmos y todo el período de Sandhyâ”. También “la relación de lo Visible con lo Invisible” y “la primera procreación del hombre y de las especies”.

Para el Oculista oriental, el Árbol del Conocimiento, en el Paraíso del propio corazón del hombre, se convierte en el Árbol de la Vida Eterna, y no tiene nada que ver con los sentidos animales del hombre. Es un misterio absoluto que sólo se revela por los esfuerzos del aprisionado Manas, el Ego, para librarse de la esclavitud de la percepción de los sentidos, y ver a la luz de la Realidad Una, eternamente presente. Para el kabalista occidental, y ahora mucho más para el simbólogo superficial, criado en la atmósfera mortal de la Ciencia Materialista, la explicación principal de los misterios de la cruz es su elemento sexual. Hasta el, por otro lado, comentador moderno espiritual, encuentra este rasgo en la cruz y la Svastika antes que ningún otro.

La cruz se usaba en Egipto como un talismán protector y un símbolo de poder salvador. A Tifón, o Satán, se le ve efectivamente encadenado a la cruz y sujeto por ella. En el *Ritual*, el Osirio grita: “*El Apophis ha sido derribado, sus cuerdas sujetan el Sur, Norte, Este y Oeste; sus cuerdas le sujetan. Har–ru–bah lo ha atado*” (*Libro de los Muertos*, XXXIX). Apophis o Apap es la Serpiente del Mal, el símbolo de las pasiones humanas. El Sol (Osiris–Horus) lo destruye, y Apap es derribado, atado y encadenado. El Dios Aker, el “Jefe de la Entrada del Abismo” de Aker, el Reino del Sol (XV, 39), lo sujeta. Apophis es el enemigo de Ra (la Luz), pero el “¡gran Apap ha caído!”, exclama el difunto. “El escorpión te ha herido en la boca”, dice al enemigo vencido (XXXIX, 7). El Escorpión es el “gusano que nunca muere”, de los cristianos. Apophis está atado sobre la Tau o Tat, “emblema de la estabilidad”. (Véase la erección de Tat en Tatroo, XVIII). Éstas eran las Cuerdas de los cuatro cuadrantes, o la Cruz. Thor se dice que aplastó la cabeza de la serpiente con su martillo... una forma de la Svastika o cruz de cuatro pies... En los primitivos sepulcros de Egipto, el modelo de la Cámara tenía la forma de una cruz (Así la tienen las criptas de las regiones Cishimaláyicas, en donde viven Iniciados y en donde se colocan sus cenizas durante siete años lunares). La pagoda de Mathura... el lugar del nacimiento de Krishna, fue construida en forma de cruz (*The Natural Génesis*, I, 432).



Esto es perfecto, y nadie puede distinguir en ello ese “culto sexual” con que los orientalistas gustan romper la cabeza del Paganismo. Pero ¿qué pasa con los judíos y las religiones exotéricas de algunas sectas indas, especialmente los ritos de los Vallabâchâryas? Pues, como se ha dicho, el culto de Shiva, con su Lingam y Yoni, es demasiado elevado filosóficamente, a pesar de su moderna degeneración, para poder llamarle un simple culto fálico. Pero el culto del *Árbol* o de la *Cruz* (La Cruz y el Árbol son idénticos y sinónimos en simbolismo) de los judíos, según lo han denunciado sus propios Profetas, no puede escapar a la inculpación. Los “hijos de los brujos, la semilla del adúltero” (LVII, 3), como Isaías los llama, nunca perdieron ocasión de “inflamarse con los ídolos bajo cada árbol verde” (*Ibid.*, 5) – lo cual no denota ninguna recreación metafísica. De estos judíos *monoteístas* es de quien las naciones cristianas han derivado su religión, su “Dios de Dioses, el Dios único viviente”, al paso que despreciaban y se burlaban del culto de la Deidad de los antiguos Filósofos. Dejémosles que crear y rindan culto a la forma física de la cruz, como mejor les plazca.

Pero para el amante de la verdadera Sabiduría Oriental Arcaica; para aquel que no adora en espíritu nada que no sea al Unidad Absoluta, ese gran *Corazón* siempre en pulsación, que palpita en todas partes, en cada átomo de la naturaleza; para él, cada uno de estos átomos contiene el germen con el cual puede levantar el Árbol del Conocimiento, cuyo fruto da la Vida Eterna y no sólo la física. Para él, la cruz y el círculo, el Árbol o la Tau –aun después que todos los símbolos relacionados con ellos han sido señalados y leídos, uno después de otro– permanecen todavía siendo un profunda misterio en su Pasado, y sólo a este Pasado dirige él su ansiosa mirada. Poco le importa que sea la Semilla de la que procede el Árbol genealógico del Ser, llamado el Universo. Ni tampoco le interesan los Tres en Uno, el triple aspecto de la Semilla –su forma, color y sustancias– sino más bien la Fuerza que dirige su crecimiento, siempre misteriosa, siempre desconocida. Pues esta Fuerza vital, que hace germinar la Semilla, abrirse y echar retoños, forma luego el tronco y ramas, las cuales, a su vez, se doblan como las ramitas del *Ashvattha*, el Árbol santo de Bodhi; echan su semilla, se arraigan y procrean otros árboles – esta es la única FUERZA que tiene realidad para él, por ser el eterno Aliento de la Vida. El filósofo pagano buscaba la causa, el moderno se contenta con sólo los efectos y busca la primera en los últimos. Lo que hay más allá, no lo sabe, ni le importa tampoco al agnóstico moderno, rechazando así el único conocimiento sobre el cual puede basar su ciencia con toda seguridad. Sin embargo, esta Fuerza manifestada tiene una respuesta para aquel que trata de profundizarla. El que ve en la cruz el círculo decusado de Platón, el *pagano*, y no el ante-tipo de la circuncisión, como lo hizo el *cristiano* (San) Agustín (Sermón CLX), es por ello considerado por la Iglesia como gentil, y por la Ciencia, como loco. Y ocurre esto porque al peso que se niega a



rendir culto al Dios de la generación física, confiesa que no puede saber nada de la Causa que se halla más allá de la llamada *Primera Causa*, la Causa sin Causa de esta Causa Vital. Al paso que admite tácitamente la Omnipresencia del Círculo sin Límites, y hace de ella el Postulado universal sobre el que se basa todo el Universo manifestado; el Sabio guarda un silencio reverente respecto de aquello sobre lo cual ningún hombre mortal debe atreverse a especular. “El Logos de Dios es el revelador del hombre, y el Logos (el Verbo) del hombre es el revelador de Dios”, dice Eliphas Lévi en una de sus paradojas. A esto, contesta el ocultista oriental: Con la condición, sin embargo, de que el hombre sea mudo, sobre la Causa que produjo a Dios y a su Logos. De otro modo, se convierte él invariablemente en el *ultrajador*, no en el *revelador*, de la Deidad Incognoscible.

Vamos ahora a tratar de un misterio: la Hebdómada en la Naturaleza. Quizás, todo lo que digamos se atribuya a coincidencia. Se nos podrá decir que este número de la naturaleza es muy *natural* –como verdaderamente nosotros decimos que lo es– y no tiene más significación que la ilusión del movimiento que forma los llamados “círculos estróicos”. No se dio gran importancia a estas “singulares ilusiones” cuando el profesor Sylvanus Thompson las presentó en la sesión de la Asociación Británica en 1877. Sin embargo, quisiéramos saber la explicación científica de por qué el siete ha de constituirse siempre en un número prominente –seis círculos concéntricos alrededor de un séptimo, y siete anillos uno dentro de otro, alrededor de un punto central, etc.– en esta *ilusión*, producida por la vibración de un platillo, o cualquier otro recipiente. Nosotros damos en la Sección que sigue la solución que la Ciencia niega. (DS. IV, 216-245).

. . . Las dificultades para buscar sistemáticamente el origen e historia de la religión babilónica eran considerables. Las fuentes de nuestro conocimiento en el asunto eran todas monumentales, siendo muy poca la ayuda que nos proporcionaban los escritores clásicos u orientales. Verdaderamente, era un hecho innegable que el clero babilónico envolvió intencionalmente el estudio de los textos religiosos de un modo tan laberíntico, que presentaba dificultades casi insuperables.

Que ellos confundieron las fechas y especialmente el orden de los sucesos “intencionalmente”, es indudable, y por una razón muy buena: sus escritos y anales eran todos esotéricos. Los sacerdotes babilónicos hicieron lo mismo que los sacerdotes de otras naciones. Sus anales eran sólo para los Iniciados y sus discípulos, y únicamente a estos últimos se les daba la clave del verdadero significado. Pero las observaciones del profesor Sayce encierran promesas. Pues él explica la dificultad diciendo que:



La biblioteca de Nínive contenía, sobre todo, copias de textos babilónicos más antiguos, y los copistas tomaron de tales tablillas sólo lo que era de interés especial para los conquistadores asirios, perteneciente a una época comparativamente reciente, lo cual ha aumentado mucho la mayor de nuestras dificultades, a saber: el estar tan frecuentemente a oscuras respecto del tiempo de nuestras pruebas documentales, y el valor preciso de nuestros materiales históricos.

De modo que tenemos el derecho de deducir que nuevos descubrimientos pueden obligar a que retrocedan los tiempos babilónicos tan lejos de los 4.000 años antes de Cristo, que lleguen a parecer *pre-cósmicos* con arreglo a la opinión de todos los adoradores de la *Biblia*.

¡Cuánto más hubiera aprendido la Paleontología si no hubiesen sido destruidas millones de obras! Hablamos de la Biblioteca de Alejandría, que ha sido destruida tres veces, a saber: por julio César, el 48 antes de Cristo; en 390 después de Cristo, y últimamente en el año 640 después de Cristo, por el general del Califa Omar. ¿Qué es esto en comparación con las obras y anales destruidos en las primitivas bibliotecas Atlantes, en donde se dice que los anales estaban trazados sobre pieles curtidas de monstruos gigantescos antediluvianos? ¿O bien en comparación de la destrucción de los innumerables libros chinos por orden del fundador de la dinastía imperial Tsin, Tsin Shi Hwang-ti en 213 antes de Cristo? Seguramente las tablillas de barro de la Biblioteca Imperial Babilónica y los inapreciables tesoros de las colecciones chinas no han podido contener jamás datos semejantes a los que hubiera proporcionado al mundo una de las mencionadas pieles “Atlantes”. (D.S. IV, 416-417).

Astraea, la Diosa de la Justicia, es la última de las deidades que abandona la Tierra, cuando se dice que los Dioses la abandonan y son llevados de nuevo a los celos por Júpiter. Pero tan pronto como Zeus se lleva de la Tierra a Ganymedes –el objeto de la *concupiscencia*, personificado- el Padre de los Dioses lanza otra vez a Astraea a la Tierra, en la cual cae de *cabeza*. Astraea es Virgo, la constelación del Zodíaco. Astronómicamente tiene un significado muy claro, y que da la clave del sentido oculto. Pero es inseparable de Leo, el signo que le precede; y de las Pléyades y sus hermanas las Hyadas, de las cuales es Aldebarán el brillante jefe. Todas estas se hallan relacionadas con las renovaciones periódicas de la Tierra, respecto de sus continentes, hasta el mismo Ganymedes, que en Astronomía es Acuario. Se ha dicho ya, que mientras el Polo Sur es el “Abismo” (o las regiones infernales, figurada y cosmológicamente), el Polo Norte es, en sentido geográfico, el Primer Continente; mientras que en sentido astronómico y metafórico el Polo Celeste, con su Estrella Polar en el Cielo, es Meru, la Sede de Brahmâ, el Trono de Júpiter, etc. Pues en la época en



que los Dioses abandonaron la Tierra, y se dice ascendieron al Cielo, la eclíptica se había hecho paralela al meridiano, y parte del Zodíaco parecía descender desde el Polo Norte al horizonte del mismo nombre. Aldebarán estaba entonces en conjunción con el Sol, como estaba hace 40.000 años, en la gran festividad en conmemoración de ese Annus Magnus de que hablaba Plutarco. Desde aquel año –hace 40.000 años- ha habido un movimiento retrógrado del ecuador, y hace cosa de 31.000 años Aldebarán estaba en conjunción con el punto vernal equinoccial. La parte asignada a Tauro, hasta en el Misticismo Cristiano, es demasiado conocida para que se necesite repetirla. El famoso Himno de Orfeo, sobre el gran cataclismo periódico, pone de manifiesto todo el esoterismo del suceso. Plutón, en el Abismo, se lleva a Eurídice mordida por la Serpiente Polar. Entonces Leo, el León, es vencido. Ahora bien; cuando el León está en “el Abismo”, o bajo el Polo Sur, entonces Virgo, como signo próximo, le sigue, y cuando su cabeza, hasta la cintura, se halla debajo del horizonte del Sur, está ella invertida. **Por otra parte, las Hyadas son la lluvia o constelaciones del Diluvio; y Aldebarán –el que sigue, o sucede a las hijas de Atlas, o las Pléyades – mira hacia abajo desde el ojo de Tauro. Desde este punto de la eclíptica, es de donde comenzaron los cálculos del nuevo ciclo. El estudiante debe también tener presente que cuando Ganymedes, Acuario, se eleva en el cielo (o encima del horizonte del Polo Norte), Virgo o Astraea, que es Venus-Lucifer, desciende cabeza abajo, por debajo del horizonte del Polo Sur, o el Abismo; cuyo Abismo, o el Polo, es también el Gran Dragón, o el Diluvio. Que el estudiante ejercite su intuición uniendo estos hechos; no puede decirse más. Lyell observa:**

La relación entre la doctrina de las catástrofes sucesivas y las repetidas degeneraciones del carácter moral de la raza humana, es más íntima y natural de lo que puede imaginarse a primera vista. Pues, en un estado social rudo, todas las grandes calamidades son consideradas por las gentes como juicios de Dios por la perversidad del hombre. . . Del mismo modo, en el relato hecho a Solón por los sacerdotes egipcios, sobre la sumersión de la isla Atlántida bajo las aguas del Océano, después de repetidas sacudidas de un terremoto, vemos que *el suceso acaeció cuando Júpiter hubo visto la depravación moral de los habitantes.*

Cierto; pero ¿no fue esto debido al hecho de que todas las verdades esotéricas se daban al público por los Iniciados de los templos, *bajo el disfraz de las alegorías?* **“Júpiter” es meramente la personificación de aquella Ley Cíclica inmutable, que detiene la tendencia hacia debajo de cada Raza-Raíz después de alcanzar el cénit de su gloria** (La ley Cíclica de la Evolución de las Razas desagradó extraordinariamente a los hombres de ciencia. Basta mencionar el hecho de la “civilización primitiva” para excitar la furia de los darwinistas; pues claro está que mientras más antigua sea la cultura y la ciencia, tanto más precaria se hace la base de la teoría del mono antecesor del hombre. Pero como dice Jaccoliot: “Sea lo que quiera lo que haya en estas tradiciones (continentes sumergidos, etc.), y cualquiera que haya sido el lugar donde se desarrollara una civilización más



antigua que la de Roma, Grecia, Egipto y la India, es cierto que esta civilización existió, y es muy importante para la Ciencia recobrar sus vestigios, por débiles y fugitivos que sean”. (*Histoire des Vierges; les Peuples et les Continents Disparus*, pág. 15). Donnelly ha probado el hecho con las más claras premisas, pero los evolucionistas no quieren hacer caso. Una civilización *miocena* echa por tierra la teoría de “la edad universal de Piedra”, y la de un ascenso *continuo* del hombre desde el estado animal. Y sin embargo, Egipto, por lo menos, muestra lo contrario de las hipótesis corrientes. Allí no hay edad de Piedra visible, sino que mientras más se remonta en la antigüedad, tanto más admirable parece la cultura). Tenemos que admitir la enseñanza alegórica, a menos que tengamos la misma opinión singularmente dogmática del profesor John Fiske, de que un mito:

Es una explicación, por la mente incivilizada, de algún fenómeno natural; no una alegoría ni un símbolo esotérico, pues se gasta en vano el ingenio [¡!] que trata de encontrar en los mitos los restos de una ciencia refinada primitiva: es sólo una explicación. Los hombres primitivos no tenían ciencia alguna profunda que perpetuar por medio de la alegoría [¿cómo lo sabe Mr. Fiske?], ni tampoco eran tan funestos pedantes que hablasen en enigmas, cuando el lenguaje claro servía para su objeto (*Myths and Myth-Makers*, pág. 21).

Nos atrevemos a decir que el lenguaje de los pocos iniciados era mucho más “claro”, y su Ciencia–Filosofía mucho más comprensible y satisfactoria, tanto para las necesidades físicas como para las *espirituales* del hombre, que la misma terminología y sistema elaborados por el maestro de Mr. Fiske, Herbert Spencer. ¿Cuál es, en todo caso, la “explicación” de Sir Charles Lyell acerca del “mito”? Ciertamente que él no defiende en modo alguno la idea de su origen “astronómico”, según aseguran algunos escritores. (D.S. IV, 573-576).

El volumen I de *I sis*, comienza con una referencia a “un libro antiguo”

Es tan antiguo, que aunque nuestros modernos anticuarios meditasen sobre sus páginas durante un tiempo indefinido, no llegarían a ponerse de acuerdo acerca de la clase de material sobre que está escrito. Es el único ejemplar original que hoy día existe. Es el documento hebreo más antiguo referente a la sabiduría oculta –el *Siphrah Dzeniouta*– es una compilación del mismo, verificada en tiempos en que el primero era ya considerado como una reliquia literaria. Una de sus viñetas representa a la esencia Divina emanando de ADAM –el nombre es usado en el sentido de la palabra griega *anthropos*–, a manera de arco luminoso que pasa a formar un círculo; y después de haber llegado al punto superior de su circunferencia, la Gloria inefable retrocede y vuelve a la tierra, llevando en su vórtice un tipo de humanidad superior. A medida que se aproxima más y más a nuestro planeta, la emanación se hace más y más oscura, hasta que al tocar la tierra es ya negra como la noche.

Este libro tan antiguo es la obra original de la cual fueron compilados los muchos volúmenes del *Kiu-ti*. Y no solamente este último y el *Siphra th Dzeniouta*, sino que



también el *Sepher Jetzirah* (El rabino Jehoshua Ben Chananca, que murió hacia el año 72 de nuestra Era, declaró abiertamente que había hecho “milagros” por medio del libro *Sepher-Jetzirah*, y desafiaba a los escépticos). Franck, citando el *Talmud* babilónico, habla de otros dos taumaturgos, los rabinos Chanina y Oshoi. (Véase *Jerusalem Talmud, Sanhedrín*, cap. VII, &; y Franck, *Die Kabbalah*, págs., 55, 56). Muchos de los ocultistas, alquimistas y kabalistas de la Edad Media han pretendido lo mismo, y aún el último mago moderno, Eliphas Lévi, lo asegura públicamente en sus obras sobre magia). – **la obra tribuida por los kabalistas hebreos a su Patriarca Abraham (i); el *Shu-King*, la biblia primitiva de la China; los volúmenes sagrados del Thot-Hermes egipcio; los *Purânas* de la India; el *Libro de los Números* caldeo, y el *Pentatêuco* mismo, todos han sido derivados de aquel pequeño volumen padre. Dice la tradición que fue escrito en *senzar*, la lengua secreta sacerdotal, conforme a las palabras de los Seres Divinos que lo dictaron a los Hijos de la Luz en el Asia Central, en los comienzos de nuestra Quinta Raza; pues hubo un tiempo en que este lenguaje (el *senzar*) era conocido de los Iniciados de todas las naciones, cuando los antepasados de los toltecas lo comprendían tan bien como los habitantes de la perdida Atlántida, que lo habían heredado a su vez de los sabios de la Tercera Raza, los Mânuchis, quienes lo aprendieron directamente de los Devas de las Razas Primera y Segunda. La viñeta de que se habla en *Isis*, se refiere a la evolución de estas Razas y a la de las Razas Cuarta y Quinta de nuestra humanidad durante la Ronda o Manvantara Vaivasvata; estando cada Ronda constituida por los Yugas de los siete períodos de la Humanidad, cuatro de los cuales han pasado ya en *nuestro* Ciclo de Vida, y debiendo alcanzarse muy pronto el punto medio del quinto. Este dibujo es simbólico como cualquiera comprenderá perfectamente, y abarca el fondo desde el principio.** El antiguo libro, después de haber descrito la evolución cósmica y explicando el origen de todas las cosas que existen en la tierra, incluso el hombre físico; después de hacer la verdadera historia de las Razas, desde la Primera hasta la Quinta (la nuestra), se detiene. Hace alto al principio del Kali Yuga, hace ahora exactamente 4.989 años, cuando acaeció la muerte de Krishna, el resplandeciente dios del sol, héroe y reformador vivo y efectivo.

Pero hay otro libro. Ninguno de sus poseedores le considera como muy antiguo, pues nació en los comienzos de la Edad Negra, y tiene tan sólo la antigüedad de ella, o sea unos 5.000 años. Dentro de unos nueve años (publicado en 1.888), terminará el primer ciclo de los 5.000 primeros, que comenzó con el gran ciclo del Kali Yuga, y entonces se cumplirá la última profecía contenida en aquel libro, que es el primer volumen de profecías referentes a la Edad Negra. No tenemos que esperar mucho tiempo, y muchos de nosotros veremos la Aurora del Nuevo Ciclo,



a cuya conclusión no pocas cuentas y litigios se habrán pagado y zanjado entre las razas. El volumen II de las profecías se halla casi terminado, habiéndose preparado desde los tiempos de Zankarâchârya, el gran sucesor de Buddha. (D.S. I, 50-52).

. . . En el Comentario sánscrito a esta Estancia, son muchos los términos que se usan para el principio oculto y no revelado. En los manuscritos más primitivos de la literatura hindú, esta Deidad Abstracta no revelada no tiene nombre. Se la llama generalmente “Aquello” (Tad, en sánscrito), y significa todo lo que es, era o será, o que puede ser concebido así por la mente humana.

Entre tales denominaciones empleadas –por supuesto, tan solo en la Filosofía Esotérica– como las “Tinieblas insondables”, el “Torbellino”, etc., también se la llama “Lo del Kalahansa”, el “Kala-ham-sa” y hasta el “Kali Hamsa” (el Cisne Negro). Aquí la *m* y la *n* son permutables, y ambas suenan como la nasal francesa *an* o *am*. Lo mismo que en el hebreo, muchas palabras misteriosas y sagradas en sánscrito, no dicen mas al oído profano que cualquier palabra ordinaria, puesto que se hallan ocultas a modo de anagramas o de otra manera. Esta palabra Hansa o Hamsa es precisamente un caso de estos. Hamsa equivale a “A-hamsa”, tres palabras que significan “Yo soy Él”; al paso que dividida de otra manera se leerá “So-ham” “Él [es] Yo”. En esta sola palabra se halla contenido el misterio universal, la doctrina de la identidad de la esencia del hombre con la esencia divina, para aquel que comprende el lenguaje de la sabiduría. De aquí el emblema y la alegoría acerca de Kalahansa (o Hamsa), y el nombre dado a Brahman (neutro) y posteriormente al Brahma masculino, de Hansa- Vahara, “el que usa al Hamsa como su vehículo”. La misma palabra puede ser leída “Kalaham-sa” o “yo soy yo; en la eternidad del Tiempo”, respondiendo al bíblico o más bien al zoroastriano “yo soy lo que soy”. La misma doctrina se encuentra en la *Kabalah*, como lo demuestra el siguiente extracto de un manuscrito inédito, por Mr. S. Liddell McGregor Mathers, el sabio kabalista:

Los tres pronombres avh hta yba Hua, Atch, Ani –Él, Tú, Yo– se usan para simbolizar las ideas del Macroprosopus y Microprosopus en la *Kabalah* hebrea. Hua, “Él”, se aplica al Macroprosopus escondido y oculto; Ateh, “Tu”, al Microprosopus, y Ani “Yo”, al último, cuando se le representa como hablando. (Véase *Lesser Holy Assembly*, 204 y sig). Es digno de observarse que cada uno de estos nombres consta de tres letras, de las cuales la letra Alleph a A, forma la conclusión de la primera palabra Hua y el principio de las de Atah y Ani, como si fuera el lazo de conexión entre ellas. Pero “a” es el símbolo de la Unidad, y por consiguiente, de la idea invariable de lo Divino operando por medio de todas ellas. Pero tras de la “a” en el nombre Hua están las letras v y h, los símbolos de los números Seis y Cinco, el Macho y la Hembra, el Exagrama y el Pentagrama. Y los



números de estas tres palabras. Hua, Ateh, Ani, son 12, 405 y 61, los cuales se hallan reasumidos en los números clave 3, 10 y 7, por la *Kabalah* de las Nueve Cámaras que es una forma de la regla exegética de Temura.

Inútil es intentar la explicación completa del misterio. Los materialistas y los modernos hombres de ciencia jamás lo comprenderán, desde el momento en que, para obtener una percepción clara de ello, ha de admitirse ante todo el postulado de una Deidad universalmente difundida, omnipresente y eterna en la Naturaleza; en segundo lugar, ha de profundizarse el misterio de la electricidad en su verdadera esencia; y en tercer término, conceder que el hombre es el símbolo septenario, en el plano terrestre, de la Gran Unidad Una, el Logos, que es el signo de Siete vocales, el Aliento cristalizado en el Verbo (Esto es también parecido a las doctrinas de Fichte y de los panteístas alemanes. El primero venera a Jesús como al gran maestro que inculco la unidad del espíritu del hombre con el Espíritu de Dios o Principio Universal (la doctrina Advaita). Difícil es encontrar una sola especulación en la metafísica occidental que no haya sido anticipada por la filosofía arcaica oriental. Desde Kant a Herbert Spencer, todo se reduce únicamente a un eco más o menos desnaturalizado de las doctrinas Dvaita, Advaita, y vedantinas en general). Quien crea en todo esto, ha de creer también en las combinaciones múltiples de los siete planetas del Ocultismo y de la *Kabalah*, con los doce signos zodiacales; y tiene que atribuir, como hacemos nosotros, a cada planeta y a cada constelación, una influencia que, según las palabras de Mr. Ely Star (astrólogo francés), “le es propia, benéfica o maléfica, según el Espíritu planetario que le rige, el cual, a su vez, es capaz de influir sobre los hombres y las cosas que se hallan en armonía con él y que le son afines”. Por estas razones, y creyendo pocos en lo anterior, todo lo que podemos decir ahora es que en ambos casos el símbolo de Hamsa (ya sea Yo, El, Oca o Cisne) es un símbolo importante que representa, entre otras cosas, la Sabiduría Divina, la Sabiduría en las Tinieblas fuera del alcance de los hombres. En lo exotérico, Hamsa, como sabe todo indo, es un ave fabulosa a la que, cuando se le da leche mezclada con agua (en la alegoría), las separa, bebiéndose la leche y dejando el agua, mostrando así sabiduría propia; pues la leche representa simbólicamente al espíritu, y el agua a la materia.

La antigüedad remotísima de esta alegoría se demuestra con la mención en el *Bhâgavata Purâna*, de cierta casta llamada Hamsa o Hansa, que era la “casta única” *por excelencia*, cuando en épocas muy lejanas, entre las brumas de un pasado olvidado, no existía entre los indos mas que “Un Veda, Una Deidad y Una Casta”. También existe una cordillera en los Himalayas, descrita en los antiguos libros como situada al Norte del Monte Meru, llamada Hamsa, y relacionada con episodios pertenecientes a la historia de los misterios religiosos y de las iniciaciones. (D.S. I, 177-180).



. . . Esta Sloka da de nuevo un breve análisis de las jerarquías de los Dhyan Chohans, llamados Devas (Dioses) en la India, o sean los Poderes Conscientes e Inteligentes de la Naturaleza. A esta Jerarquía corresponden los tipos actuales en que la Humanidad puede ser dividida; porque la Humanidad, como un todo, es en realidad una expresión materializada de aquella, aunque todavía imperfecta. El “Ejército de la Voz” es una frase que se halla íntimamente relacionada con el misterio del sonido y del lenguaje, como un efecto y un corolario de la Causa: el Pensamiento Divino.

Como lo ha expresado con belleza P. Christian, el ilustrado autor de la *Histoire de la Magie* y de *L'Homme Rouge des Tuileries*, tanto las palabras pronunciadas por los individuos como sus nombres, influyen grandemente en su destino futuro. ¿Por qué? Porque:

Cuando nuestra alma [Mente] crea o evoca un pensamiento, el signo representativo de este pensamiento existe grabado por sí mismo en el fluido astral, que es el receptáculo, y por decirlo así, el espejo de todas las manifestaciones de la existencia.

El signo expresa la cosa; la cosa es la virtud [escondida u oculta] del signo.

Pronunciar una palabra es evocar un pensamiento y hacerlo presente; la potencia magnética del lenguaje humano es el principio de todas las manifestaciones en el Mundo Oculto. El pronunciar un Nombre es no sólo definir un Ser [una Entidad] sino que lo expone y lo condena por medio de la emisión de la palabra [Verbum] a la influencia de una o mas potencias ocultas. Las cosas son, para cada uno de nosotros, aquello en que él [el Verbo] las convierte mientras las nombramos. La Palabra [Verbum] o el lenguaje de cada hombre es inconscientemente para él una *bendición* o una *maldición*; por esto, nuestra ignorancia presente acerca de las propiedades o atributos de la *idea*, lo mismo que respecto de los atributos y propiedades de la *materia*, es con frecuencia fatal para nosotros.

Sí; los nombres [y las palabras] son *benéficos* o *maléficos*; son, en cierto sentido, o venenosos o dispensadores de salud, con arreglo a la influencias ocultas unidas por la Sabiduría suprema a sus elementos, esto es, a las *letras* que los componen y a los números correlativos a estas letras.

Esto es un todo cierto como enseñanza esotérica, aceptada por todas las escuelas orientales de Ocultismo. En el sánscrito, lo mismo que en el hebreo y en todos los demás alfabetos, cada letra posee su significación oculta y su razón de ser; es una causa y un efecto de otra causa precedente, y la combinación de estas produce con mucha frecuencia los más mágicos efectos. Las vocales, especialmente, contienen las potencias más ocultas y formidables. Los *Mantras* (esotéricamente, invocaciones mas bien mágicas que religiosas) son cantados por los brahmanes, y lo mismo sucede con el resto de los *Vedas* y otras Escrituras.



El “Ejercito de la Voz” es el prototipo de la “Hueste del Logos” o el “Verbo” del *Sepher Yetzirah*, llamado en la Doctrina Secreta “el Número único salido del No-Número” –el Principio Uno Eterno–. La Teogonía Esotérica comienza con el Uno Manifestado (por lo tanto no eterno en su presencia y ser, si bien eterno en su esencia); el Número de los Números y Numerado, procediendo este último de la Voz, la Vach femenina “de las cien formas”, Shatarupa o la Naturaleza. De este numero 10 o la Naturaleza Creadora, la Madre (la cifra oculta, o “0”, siempre procreando y multiplicando en unión con la unidad “1”, o el Espíritu de la Vida), procede todo el Universo.

En el *Anugîtâ* (VI, 15. El Anugita forma parte del Ashvamedha Parvan del *Mahâbhârata*. El traductor del *Bhagavad-Gîtâ*, editado por Max Muller, la considera como una continuación del *Bhagavad-Gîtâ*. Su original es uno de los *Upanishads* más antiguos) se cita una conversación entre un brahmán y su esposa, acerca del origen del Lenguaje y de sus propiedades ocultas. La mujer pregunta como vino el Lenguaje a la existencia, y cuál de los dos era anterior al otro, si el Lenguaje o la Mente. El brahmán le dice que el Apana (*soplo de inspiración*), convirtiéndose en señor, cambia aquella inteligencia, que no comprende el lenguaje o las palabras, en el estado de Apana, y así abre la Mente. Luego él le refiere una historia, un diálogo entre el Lenguaje y la Mente. Ambos fueron al Yo del Ser (o sea al Yo Superior individual, como cree Nilakantha; a Prajapati, según el comentador Arjuna Mishra), y le pidieron solventara sus dudas y decidiera cuál de ellos tenía la precedencia y era el superior. A esto dijo el Señor: “La Mente (es superior)”. Pero el Lenguaje respondió al Yo del Ser, diciendo: “Yo, verdaderamente, cedo a (vos) vuestros deseos”; queriendo significar que por medio del Lenguaje, él había adquirido lo que deseaba.

Entonces el Yo le dijo que existen dos Mentes, la “mutable” y la “inmutable”. “La inmutable está conmigo” –le dijo–; “la mutable se halla bajo vuestro dominio” (o sea del Lenguaje), en el plano de la materia. “A esta le sois superior.”

Pero desde el momento en que ¡oh hermosa! has venido a hablarme personalmente (del modo que lo has hecho, esto es, con orgullo), ¡oh Sarasvati!, jamás hablarás después de la exhalación (penosa). La diosa Lenguaje (Sarasvati, forma o aspecto último de Vach, diosa también de los conocimientos secretos o Sabiduría Esotérica) mora verdaderamente siempre entre el Prana y el Apana. Pero ¡oh noble ser!, yendo con el viento Apana [aire vital], aunque impulsada... sin el Prana [soplo de espiración], ella corrió a Prajapati [Brahma], diciendo: “¡Complaceos, oh, venerable señor!” Entonces, el Prana apareció de nuevo alimentando al Lenguaje. Por lo tanto, el Lenguaje jamás habla después de la exhalación (penosa). Es siempre ruidoso o sin ruido. De estos dos, el (Lenguaje) sin ruido es superior al ruidoso.... El (Lenguaje) producido en el cuerpo por medio del Prana, y que luego va a [es transformado en] Apana, y después asimilándose al Udana [órganos físicos del Lenguaje]... reside entonces finalmente en el Samana [“en



el ombligo, en la forma de sonido, como causa material de todas las palabras” —dice Arjuna Mishra—. Así hablo primeramente el Lenguaje. De aquí que la mente se distingue por razón de su existencia inmutable, y la Diosa (el Lenguaje), por razón de su existencia mutable.

Esta alegoría es de las fundamentales de la ley Oculta, que prescribe el silencio en lo referente al conocimiento de ciertas cosas secretas e invisibles, que únicamente pueden ser percibidas por la mente espiritual (el sexto sentido), y que no pueden expresarse con lenguaje “ruidoso” o pronunciado. Este capítulo del *Anugītā* explica —dice Arjuna Mishra— el Pranayama, o sea la metodización de la respiración en las prácticas de Yoga. De todos modos este sistema, sin la adquisición previa, o al menos sin la plena comprensión de los dos sentidos elevados (de los siete que existen según se verá), pertenecen más bien al Yoga inferior. El Hatha, así llamado, era y es todavía desaprobado por los Arhats. Es perjudicial a la salud, y por si sólo jamás puede desenvolverse en Raja Yoga. Esta historia se cita para demostrar cuanto inseparablemente unidos se hallan, en la metafísica de la antigüedad, los seres inteligentes, o mas bien las “inteligencias”, con todos los sentidos o funciones, ya físicos o mentales. La pretensión ocultista de que existen siete sentidos en el hombre, así como en la Naturaleza, y de que existen siete estados de conciencia, es corroborada en la misma obra, capítulo VII, que se ocupa de Pratyahara (la restricción y regulación de los sentidos, siendo Pranayama la de los “vientos vitales” o respiración). El brahmán, hablando de la institución de los siete Sacerdotes del sacrificio (Hotris), dice: “La nariz y los ojos, y la lengua y la piel, y el oído como el quinto [u olfato, vista, gusto, tacto y oído], la mente y el entendimiento, son los siete sacerdotes del sacrificio, dispuestos separadamente”; los que “viviendo en un espacio diminuto (sin embargo), no se perciben uno a otro” en este plano sensual ninguno de ellos excepto la mente. Pues la mente dice: “La nariz no huele sin mí, el ojo no distingue el color, etc. Yo soy el eterno jefe entre los elementos todos [o sean los sentidos]. Sin mí, los sentidos jamás brillan; son como casa desierta, o como fuegos apagados. Sin mí, todos los seres, a manera de combustible semi-seco, semi-humedo, no logran hacerse cargo de las cualidades o de los objetos, a pesar de que los sentidos mismos se esfuerzan” (Esto demuestra que los modernos metafísicos, sumados a todos los pasados y presentes Hegels, Berkeleys, Schopenhauer, Hartmanns, Herbert-Spencers, y aun los Hylo-Idealistas modernos, no son mas que los pálidos copistas de la antigüedad venerable).

Esto, por supuesto, se refiere únicamente a la *mente en el plano de lo sensual*. La Mente Espiritual ritual, la parte o aspecto superior del Manas *impersonal*, no traba conocimiento con los sentidos del hombre físico. Lo bien que conocían los antiguos la correlación de fuerzas y todos los fenómenos recientemente descubiertos, relativos a facultades y funciones mentales y físicas, así como



muchos mas misterios, puede verse leyendo los capítulos VII y VIII de este libro, inapreciable en filosofía y en ciencia mística. Véase la disputa de los sentidos acerca de su respectiva superioridad, y cuando toman como árbitro al Brahmán, el Señor de todas las criaturas, “Vosotros sois todos de máxima grandeza, y no lo mas grande” [o superiores a los objetos, como dice Arjuna Mishra, no siendo ninguno de ellos independiente del otro]. Todos vosotros poseéis las cualidades de los otros. Todos son máximos en su respectiva esfera, y todos se sostienen unos a otros. Existe uno inmóvil [viento vital o soplo, llamado la *inhalación Yoga*, que es el soplo del *Uno* o Yo Supremo]. Este es mi propio Yo, acumulado en numerosas (formas).”

Este Soplo, Voz, Yo o Viento (¿Pneuma?) es la Síntesis de los Siete Sentidos; *noumenalmente*, todos deidades menores, y esotéricamente, el *Septenario* y el “Ejercito de la Voz”. (D.S., I, 199-205).

. . . Cuando Ahrens se ocupa de las letras tal como están ordenadas en los sagrados pergaminos hebreos, y se percata de que son notas musicales, no había probablemente estudiado nunca la música, aria inda. **En el idioma sánscrito, las letras están siempre dispuestas en las ollas sagradas, de modo que puedan tomarse por notas musicales; y así todas las palabras de los Vedas son notaciones musicales dispuestas en forma de gráfico, de modo que inseparablemente tienen significado musical y escriturario.** Los indos distinguían, como Homero, entre el “lenguaje de los Dioses” y el “lenguaje de los hombres” (las letras del alfabeto sánscrito son muchas más que las del hebreo, que sólo cuenta veintidós. **Todas son musicales, y se pronuncian o, mejor dicho, se cantan, según las reglas de las antiguas obras tántricas, y se las llama devanâgarî o lenguaje de los dioses. Y como cada letra corresponde a un número, el sánscrito ofrece un campo mucho más vasto de expresión, y es mucho más perfecto que el hebreo, que si bien sigue el mismo método, ha de aplicarlo con muchas limitaciones.** Si los dioses hubiesen ensañado a los hombres uno de ambos idiomas, sin duda sería más bien el sánscrito, cuya superioridad absoluta le da innegable ventaja sobre el hebreo, más pobre y grosero. Porque quien crea que hubo un lenguaje de origen divino, difícilmente creerá que los ángeles o los dioses, o los mensajeros celestes, tuvieran que elevarlo de su monosilábica y grosera forma a idioma perfecto, como sucede en la terrena evolución lingüística). **Los caracteres devanagari son “el habla de los Dioses!, y el sánscrito es el lenguaje divino.** (D.S. V, 268-269).



....partiendo de esta base, es fácil comprender cómo la misma Naturaleza pudo haber enseñado a la humanidad primitiva, aún sin la ayuda de sus divinos instructores, **los primeros principios de un lenguaje de símbolos, numérico y geométrico**. De aquí que encontremos números y figuras usados como expresión y anales del pensamiento en todas las Escrituras simbólicas arcaicas. Son siempre las mismas con sólo ciertas variaciones, resultantes de las primeras figuras. Así fue como la evolución y correlación de los misterios del Kosmos, de su crecimiento y desarrollo –espiritual y físico, abstracto y concreto- fueron primeramente registrados en cambios de forma geométrica. Cada Cosmogonía ha principiado con un círculo, un punto, un triángulo y un cuadrado hasta el numero 9, todo luego sintetizado por la primera línea y un círculo, **la Década pitagórica mística**, la suma del todo, que abarcaba y expresaba los misterios de todo el Kosmos; misterios registrados de un modo cien veces más completo en el sistema indo que en otro, para aquel que pueda comprender su lenguaje místico. Los números 3 y 4, en su suma de 7, así como también 5, 6, 9 y 10, son las piedras angulares de las Cosmogonías Ocultas. Esta Década y sus mil combinaciones se encuentran en todas partes del mundo. Pueden ser reconocidas en las cavernas y en los templos abiertos en la roca del Indostán y del Asia Central; en las pirámides y monolitos de Egipto y América; en las catacumbas de Ozimandyas; en los baluartes de las fortalezas coronadas de nieve del Cáucaso; en las ruinas de Palenque; en la Isla de Pascua; en todas partes doquier el hombre antiguo ha sentado su planta. El 3 y el 4, el triángulo y el cuadrado, o los signos universales masculino y femenino, que muestran el primer aspecto de la deidad que se desarrolla, se hallan para siempre estampados en la Cruz del Sur de los Cielos, lo mismo que en la Cruz Ansata egipcia. (D.S. II, 32-33).

El primero de estos “siete capítulos” ha sido intentado, y esta ahora concluido. Por muy incompleto y débil que sea como exposición, de todos modos se aproxima –hablando en sentido matemático– a lo que constituye la base más antigua de todas las cosmogonías subsiguientes. Atrevida es la tentativa de expresar en una lengua europea el gran panorama de la Ley que eterna y periódicamente se manifiesta; Ley impresa en las mentes plásticas de las primeras Razas dotadas de Conciencia, por quienes la reflejaban de la Mente Universal; es empresa atrevida, porque ningún lenguaje humano, salvo el sánscrito —que es *el de los Dioses*—, puede hacerlo con algún grado de exactitud. Pero teniendo en cuenta la intención, deben perdonarse a nuestra obra sus defectos.

Como conjunto, ni lo anterior ni lo que sigue se encontrara en su totalidad en parte alguna. No se enseña en ninguna de las seis escuelas indas de filosofía,



puesto que pertenece a la síntesis de las mismas, a la séptima que es la Doctrina Oculta. No se halla trazado en ningún papiro egipcio carcomido ni grabado en ningún ladrillo, o muro de granito asirio. Los Libros de la Vedanta –la “última palabra del saber humano”– dan tan solo el aspecto metafísico de esta cosmogonía del mundo; y su tesoro inapreciable, los *Upanishads* –*siendo Upa-nishad* una palabra compuesta que significa el dominio de la ignorancia por la revelación del conocimiento *secreto y espiritual*– requieren hoy la posesión de una llave maestra, para que el estudiante pueda hacerse cargo de su significación plena. La razón de esto me aventuro a exponerla aquí, tal como la aprendí de mi Maestro.

El nombre *Upanishad* es traducido en general como “doctrina esotérica”. Estos tratados forman parte del *Shruti* o Conocimiento “revelado”, la Revelación, en resumen, y están generalmente unidos a la porción brahmánica de *los Vedas*, como su tercera división.

[Ahora bien] los Vedas poseen una significación distinta y doble: una expresada por el sentido literal de las palabras; la otra indicada por el metro y el *svara* (entonación), que son como la vida de los *Vedas*... Sabios pandits y filólogos niegan, por supuesto que el *svara* tenga nada que ver con la filosofía o las antiguas doctrinas esotéricas; pero la conexión misteriosa entre *svara* y *luz* es uno de sus secretos más profundos (T. Subba Row: *Five Years of Theosophy*, pág. 154).

Existen 150 *Upanishads* enumerados por los orientalistas, que consideran a los más antiguos como escritos *probablemente* unos 600 años antes de nuestra Era; pero en cuanto a textos *genuinos*, no existen ni la quinta parte de aquel número. Los *Upanishads* son a los *Vedas* lo que la *Kabalah* es a la *Biblia* judía. Exponen y explican la significación secreta y mística de los textos védicos. Hablan del origen del Universo, de la naturaleza de la Deidad y del Espíritu y el Alma, así como también de la conexión metafísica entre la Mente y la Materia. En resumen: CONTIENEN *el principio y el fin de todo* Buddha. De no ser así, no podrían los *Upanishads* ser llamados *esotéricos*, desde el momento en que se encuentran hoy día bien a la vista, unidos a los Libros Sagrados brahmánicos; que en nuestros tiempos se han hecho accesibles, aun para los Mlechchhas (los sin casta) y para los orientalistas europeos. Una cosa hay en ellos –y se encuentra en todos los *Upanishads*–, la cual invariable y constantemente indica su antiguo origen, y prueba: (a) que algunas de sus partes fueron escritas *antes* que el sistema de castas se convirtiera en la institución tiránica que hoy existe; y (b) que la mitad de sus contenidos ha sido eliminada, a la vez que algunos de ellos fueron vueltos a escribir, y abreviados. “Los grandes Maestros del Saber superior y los brahmanes son siempre representados como yendo a los reyes Kshatriyas [casta militar], para convertirse en sus discípulos”. Según el profesor Cowell observa pertinentemente, los *Upanishads* “respiran un espíritu completamente diferente



[de otros escritos brahmánicos]; una libertad de pensamiento desconocida en ninguna obra más antigua, excepto en los himnos mismos del *Rig Veda*". El segundo hecho se explica por una tradición registrada en uno de los manuscritos sobre la vida de Buddha. Dice que los *Upanishads* fueron originalmente unidos a sus *brâhmanas* desde el principio de una reforma que condujo al exclusivismo del presente de castas entre los brahmanes, pocos siglos después de la invasión de la India por los "Dos veces nacido". En aquellos días estaban completos, y se empleaban para la instrucción de los Chelas que estaban preparándose para la Iniciación.

Esto duro mientras los *Vedas* y los *Brâhmanas* permanecieron siendo única y exclusiva propiedad de los brahmanes del templo; mientras nadie más tenía el derecho de estudiarlos ni siquiera leerlos, fuera de la casta *sagrada*. Vino entonces Gautama, el Príncipe de Kapilavastu. Después de *haber aprendido* la totalidad de la sabiduría brahmánica en los *Rahasya* o los *Upanishads*, y visto que las enseñanzas diferían muy poco o nada de las de los "Maestros de la Vida" residentes en las nevadas cordilleras de los Himalayas (Llamados también en los Anales chinos "Los Hijos de Sabiduría" y de la "Niebla de Fuego", y los "Hermanos del Sol". Si-dzang (Tibet) es mencionado en los manuscritos de la biblioteca sagrada de la provincia de Fo-Kien, como la gran sede de la sabiduría oculta, desde tiempo inmemorial, épocas antes de Buddha. El Emperador Yu, el "Grande" -2.207 años antes de nuestra Era-, místico piadoso y gran Adepto, se dice que obtuvo su Saber de los "Grandes Maestros de la Cordillera Nevada", en Si-dzang), indignado el Discípulo de los brahmanes de que la Sabiduría Sagrada fuese negada a todos, menos a estos, decidió salvar al mundo entero, popularizándola. Entonces fue cuando viendo los brahmanes que sus Conocimientos Sagrados y Sabiduría Oculta iban cayendo en manos de los mlechchhas, abreviaron los textos de los *Upanishads*, que contenían en su origen tres veces la materia de los *Vedas* y *Brâhmanas* juntos, sin alterar, sin embargo, una palabra de los textos. Arrancaron simplemente de los manuscritos las partes más importantes, que contenían la última palabra en lo referente al Misterio de la Existencia. Desde entonces, la clave del código secreto brahmánico quedo en posesión de los iniciados tan solo, y los brahmanes estuvieron así en situación de poder negar públicamente la exactitud de las enseñanzas de Buddha, apelando a sus *Upanishads*, acallados para siempre acerca de las cuestiones principales. Tal es la tradición esotérica, más allá de los Himalayas. (D.S. I, 470-474).

. . . Pero el que comprende las imágenes simbólicas, y oye la voz del YO DENTRO DEL YO, verá en esto algo muy superior al mero ritualismo, por mucho que pueda errar en los detalles menores de la Filosofía.



Y en este punto se nos permitirá una última observación. Ningún verdadero teósofo, desde el más ignorante hasta el más instruido, debe pretender la infalibilidad en lo que pueda decir o escribir sobre materias Ocultas. Es punto capital admitir que en muchos conceptos, al clasificar los principios cósmicos o humanos, además de errores en el orden de la evolución, y especialmente en cuestiones metafísicas, aquellos de entre nosotros que pretenden enseñar a otros más ignorantes, pueden todos equivocarse. De modo que se han cometido errores en *Isis sin Velo*, en *Budhismo Esotérico*, en *El Hombre*, en *Magia Blanca y Negra*, etc.; y más de un error se encontrará probablemente en esta obra. Esto no puede evitarse. Para que una obra extensa, y hasta una pequeña, sobre semejantes abstrusos asuntos, esté por completo exenta de todo error y equivocación, tendría que ser escrita desde la primera a la última página por un gran Adepto, si no por un Avatâra. Sólo entonces podríamos decir: “¡Ésta es verdaderamente una obra sin pecado ni tacha alguna!” Pero mientras el artista sea imperfecto, ¿cómo puede ser perfecta su obra? “La investigación de la verdad no tiene fin”. Amémosla y aspiremos a ella por sí misma, y no por la gloria o beneficio que la revelación de una pequeñísima parte de ella pueda proporcionarnos. Pues, ¿quién de nosotros puede pretender que tiene toda la verdad en la punta de los dedos, ni aun siquiera por lo que respecta a una de las enseñanzas menores del Ocultismo? (D.S. IV, 328-329).

Los estudiantes occidentales apenas tienen idea, si acaso la tienen, de las fuerzas latentes en el sonido, ni de las vibraciones akashicas que pueden actualizar quienes sepan cómo se pronuncian ciertas palabras. El *Om*, o el “*Om mani padme hum*”, está en espiritual afinidad con fuerzas cósmicas; pero de poco sirve cuando se desconoce su natural ordenamiento, o disposición de las sílabas. “Om” es lo mismo, desde luego, que Aum, y puede pronunciarse como dos, tres o siete sílabas, actualizando distintas vibraciones.

Ahora bien; las letras, como signos fonéticos, no dejan de corresponderse con notas musicales, y por tanto, con números, colores, Fuerzas y Tattvas. Quien recuerde que el Universo está formado de Tattvas, comprenderá algo del poder inherente a los signos fonéticos. Todas las letras del alfabeto, ya se divida en tres, cuatro o siete septenarios, o en cuarenta y nueve letras, tiene su peculiar color o matiz de color. Quien conozca los colores de las letras del alfabeto, y los números correspondientes a los siete colores y cuarenta y nueve matices de la escala de planos y fuerzas, y al propio tiempo conozca su respectivo orden en los siete planos, fácilmente dominará el arte de ponerlos en afinidad y acción. Pero aquí se nos opone una dificultad. Los alfabetos senzar y sanscrito, así como los de otras



lenguas ocultas, entre ellas el antiguo hebreo de Moisés, tienen, además de otras potencias, número, color y una sílaba distinta para cada letra. Pero ¿cómo han de aprender los estudiantes alguna de estas lenguas? Cuando llegue la oportunidad, bastará enseñarles, por lo tanto, los números y colores correspondientes a las letras del alfabeto latino (Tal como se pronuncian en latín y no en las lenguas europeas), si bien esta enseñanza es por ahora prematura.

El color y número, no solo de los planetas, sino también de las constelaciones zodiacales, que se corresponden con las letras del alfabeto, son necesarios para hacer una sílaba y aun una letra, especialmente *operativas* (Véase *La Voz del Silencio*, VIII). Si, por ejemplo, quisiera un estudiante hacer operativo a Buddhi, habría de entonar las primeras palabras del Mantra sobre la nota *mi*. Pero acentuaría todavía más el *mi*, y produciría mentalmente el color amarillo correspondiente a esta nota en todas las emes de la frase: “*Om mani padme hum*”. Así es, no porque la nota *mi* tenga el mismo nombre en nuestros idiomas, en sánscrito, ni siquiera en senzar, pues ello no importa; sino porque la letra *m* sigue a la primera letra *y*, en la fórmula sagrada, es también la séptima y la cuarta. Considerada como Buddhi es la segunda; como Buddhi–Manas es la segunda combinada con la tercera. (D.S. VI, 245-246).

“Kwan-Yin-Tien” significa los “Cielos Melodiosos del Sonido”, la mansión de Kwan-Yin, o la “Voz Divina”. Esta “Voz” es un sinónimo del Verbo o la Palabra, el “Lenguaje” como expresión del Pensamiento. Así puede trazarse la conexión y aun el origen del Bath-Kol hebreo, la “Hija de la Voz Divina” o el Verbo, o el Logos masculino y femenino, el “Hombre Celestial” o Adam-Kadmon, que es al mismo tiempo Sefira. La última fue, seguramente, precedida por la Vach hindú, la diosa del Lenguaje o de la Palabra. Porque Vach –la hija y porción femenina, como ya se ha dicho, de Brahma, “originada por los dioses”– es, juntamente con Kwan-Yin, con Isis (también hija, esposa y hermana de Osiris) y otras diosas, el Logos femenino por decirlo así, la diosa de las fuerzas *activas* en la Naturaleza, la palabra, Voz o Sonido, y el Lenguaje. Si Kwan-Yin es la “Voz Melodiosa”, lo mismo es Vach “la vaca melodiosa de la que manan alimento y agua [el principio femenino]... la que nos nutre y sostiene” como Madre-Naturaleza. Está ella asociada en la obra de la creación con Prajapati. Es ella hembra o varón *ad libitum*, como lo es Eva con Adán. Es una forma de Aditi –el principio superior al Ather– de Akasha, la síntesis de todas las fuerzas de la Naturaleza. Así Vach y Kwan-Yin son ambas la potencia mágica del Sonido Oculto en la Naturaleza y en el Ather, cuya “Voz” evoca del Caos y de los Siete Elementos a Sien-Tchan, la forma ilusoria del Universo.



Así, en *Manu*, Brahma (también el Logos) es presentado dividiendo su cuerpo en dos partes, masculina y femenina, y creando en la última, que es Vach, a Viraj, el cual es el mismo, o Brahma nuevamente. Un sabio ocultista vedantino habla como sigue de aquella “diosa” explicando las razones por las que Ishvara (o Brahma) es llamado el Verbo o Logos; porque, en una palabra, se le llama Shabda Brahman:

La explicación que voy a daros os parecerá del todo mística; pero si es mística, tiene una significación de las más trascendentes, si se comprende debidamente. Nuestros escritores antiguos dicen que Vach es de cuatro especies [véase el *Rig Veda* y los *Upanishads*]. Vaikhari Vach es lo que nosotros expresamos. Cada especie de Vaikhari Vach existe en sus formas Madhyama, Pashyanti, y últimamente en su forma Para (Madhya se dice de algo cuyo principio y cuyo fin son desconocidos, y Para significa infinito. Estas expresiones se refieren a lo infinito y a la división del tiempo). La razón por la que este Pranava se llama Vach, es porque los cuatro principios del gran cosmos corresponden a estas cuatro formas de Vach. Ahora bien, todo el sistema solar manifestado existe en su forma Sukshma en la luz o energía del Logos, porque su energía es arrebatada y transferida a la materia cósmica... Todo el cosmos, en su forma objetiva es Vaikhari Vach, la luz del Logos es la forma Madhyama, y el Logos mismo es la forma Pashyanti, y Parabrahman es el aspecto Para de aquel Vach. A la luz de esta explicación, debemos tratar de comprender ciertas afirmaciones hechas por varios filósofos referentes a que el cosmos manifestado es el Verbo manifestado como Cosmos (*Ob. cit.*, pág. 307). (D.S. I, 266-267).

CHAOS, THEOS y KOSMOS. Estos tres son el contenido del Espacio, o como lo ha definido un sabio kabalista: “El Espacio, el que todo lo contiene sin ser contenido, es la primitiva corporalidad de la Unidad simple... la extensión sin límites. Pero, pregunta él de nuevo: “¿Extensión sin límites, de qué?”; y da la contestación correcta: “El Desconocido Contenedor de Todo, la *Causa Primera Desconocida*”. Esta es una definición y una contestación que no puede ser más exacta, más esotérica y más verdadera, bajo todos los aspectos de la Enseñanza Oculta.

El *Espacio*, que los sabios modernos, en su ignorancia y en su tendencia iconoclasta a destruir toda idea filosófica antigua, han proclamado ser “una idea abstracta” y un “vacío”, es, en realidad, el Contenedor y el Cuerpo del Universo con sus Siete principios. Es un Cuerpo de extensión ilimitada, cuyos Principios, según la fraseología ocultista –cada uno de los cuales es a su vez un septenario– sólo manifiestan en nuestro mundo fenomenal la estructura más densa de sus *subdivisiones*. “nadie ha visto jamás los Elementos en su plenitud”, enseña la Doctrina. Tenemos que buscar nuestra Sabiduría en las expresiones originales y sinónimos de los pueblos primitivos, Hasta el último de entre ellos, el judío,



muestra en sus enseñanzas kabalísticas la misma idea cuando habla de la Serpiente de siete cabezas del Espacio, llamado el “Gran Mar”.

Al principio los Alhim crearon los Cielos y la Tierra; los Seis (Sephiroth)...Ellos crearon Seis, y en éstos están basadas todas las cosas. Y éstos (Seis) dependen de las *siete formas* del cráneo, hasta la Dignidad de todas las Dignidades (*Siphra Dtzenioutha, I, 16*).

Ahora bien; Viento, Aire y Espíritu, han sido siempre sinónimos en todas las naciones. Pneuma (Espíritu) y Anemos (Viento) entre los griegos, Spiritus y Ventus entre los latinos, eran términos convertibles hasta cuando no estaban asociados con la idea original del Aliento de Vida. En las “Fuerzas” de la Ciencia, no vemos sino el *efecto material del efecto espiritual* de uno u otro de los cuatro Elementos primordiales, que nos transmitió la Cuarta Raza, del mismo modo que nosotros transmitiremos el Aether, o más bien la subdivisión densa del mismo, en su plenitud, a la Sexta Raza Raíz.

El Caos era llamado sin sentido por los antiguos, porque representaba y contenía en sí mismo –Caos y Espacio siendo sinónimos- todos los Elementos en su estado rudimentario, indiferenciado. Hacían del Aether el quinto Elemento, la síntesis de los otros cuatro; pues el Aether de los filósofos griegos no en sus residuos (el Éter), que ciertamente conocían mejor que la Ciencia hoy día, los cuales Residuos se supone acertadamente que actúan como agente de muchas Fuerzas que se manifiestan en la Tierra. Su Aether era el Âkâsha de los indos, mientras que el Éter aceptado por la física, no es sino una de sus subdivisiones, en nuestro plano: la Luz Astral de los kabalistas, con todos sus efectos, tanto buenos como *malos*.

Considerándose como divina a la Esencia del Aether, o el Espacio Invisible, a causa de suponérsele el velo de la Deidad, se le creía el Medio entre esta vida y la otra. Los antiguos creían que cuando las Inteligencias directoras activas, los Dioses, se retiraban de cualquier parte del Aether en *nuestro* Espacio, o de los cuatro reinos que dirigen, entonces aquella región especial quedaba en la posesión del *mal*, llamado así a causa de la ausencia del *bien* en ella.

La existencia del Espíritu en el Mediador común, el Éter, es negada por el materialismo; mientras que la teología hace de él un Dios personal. Los kabalistas sostienen que ambos se equivocan, y dicen que en el Éter, los elementos sólo representan a la materia, las fuerzas cósmicas ciegas de la Naturaleza; y que el Espíritu representa a la inteligencia que las dirige. Las doctrinas cosmogónicas arias, herméticas, órficas y pitagóricas, lo mismo que las de Sanchuniathón y de Beroso están todas basadas en una fórmula irrefutable, a saber: que el Aether y el Caos, o en lenguaje platónico, la Mente y la Materia, fueron dos principios primitivos y eternos del Universo, independientes por completo de todo lo demás. El primero fue el principio intelectual que todo lo vivifica; y el Caos, un principio fluídico informe, sin “forma ni sentido”; y de la unión de los dos surgió a



la existencia el Universo, o más bien el Mundo Universal, la primera Deidad andrógina, convirtiéndose la Materia Caótica, y el éter en su Alma. Según la fraseología de un Fragmento de Hermeias: “El Caos, obteniendo el *sentido* de esta unión con el Espíritu, resplandeció de placer, y de este modo fue producido el Protogonos, la Luz (el Primogénito)” (Damascio en su Teogonía, lo llama Dis, “el que dispone todas las cosas” Cory: *Ancient Fragments*, pág. 314). Esta es la Trinidad universal, basada en los conceptos metafísicos de los antiguos, quienes, razonando por analogía, hicieron del hombre, que es un compuesto de Inteligencia y Materia, el Microcosmos del Macrocosmos, o Gran Universo (Isis sin Velo, I).

“La Naturaleza aborrece el Vacío”, decían los peripatéticos, quienes, aunque materialistas a su modo, comprendían quizás, por qué Demócrito, con su instructor Leucipo, enseñaban que los primeros principios de todas las cosas contenidas en el Universo eran átomos y un Vacío. El último significa sencillamente la Fuerza o Deidad *latente*, la cual, antes de su primera manifestación –cuando se convirtió en Voluntad, comunicando el primer impulso a estos Átomos- era la gran Nada, Ain Suph, o No-Cosa; y por lo tanto, en todos sentidos, un Vacío o Caos.

Este caos, sin embargo, según Platón y los pitagóricos, se convirtió en el “Alma del Mundo”. Según la enseñanza inda, la Deidad, en forma de Aether o Âkasha, compenetra todas las cosas. Por lo tanto, los teurgistas la llamaban “el Fuego Viviente”, el “Espíritu de la Luz” y algunas veces “Magnes”. Según Platón, la deidad más elevada misma fue la que construyó el Universo en la forma geométrica del dodecaedro; y su “Primogénito” nació del caos y de la Luz primordial, el Sol Central. Este “Primogénito”, sin embargo, era solamente el agregado de la Hueste de los Constructores, las primeras fuerzas Constructoras, a quienes se llama en las antiguas Cosmogonías, los Antepasados, nacidos de los Profundo, o Caos, y el Primer Punto. Es el llamado Tetragrammaton, o la cabeza de los Siete Sephirots inferiores. Esta era también la creencia de los caldeos. Filón, el judío, hablando con ligereza de los primeros instructores de sus antepasados, escribe lo siguiente.

Estos caldeos opinaban que el Kosmos, *entre las cosas que existen* (¿), es un solo Punto, bien siendo el mismo Dios (Theos), o teniendo a Dios en él, comprendiendo el Alma de todas las cosas (“Emigración de Abraham 32”).

Chaos, Theos, Kosmos, no son sino los tres símbolos de su síntesis: el *Espacio*. No se puede esperar resolver jamás el misterio de esta Tetraktis, ateniéndose a la letra muerta, ni aun de las antiguas filosofías, como ahora existen. Porque aun en estas, Chaos, Theos, Kosmos y Espacio, están identificados de toda Eternidad, como Espacio Uno Desconocido, del cual nunca se conocerá quizás la última palabra, antes de nuestra Séptima Ronda. Sin embargo, las alegorías y símbolos



metafísicos sobre el cubo primitivo y perfecto, son notables hasta en los *Purânas* exotéricos.

En éstos, Brahmâ es también Theos, que se desenvuelve del caos o Gran “Mar”, las Aguas, sobre las cuales el Espíritu o Espacio –el Espíritu moviéndose sobre la faz del Kosmos futuro e ilimitado- está silenciosamente revoloteando en la primera hora del re-despertar. Es también Vishnu durmiendo sobre Ananta-Shesha, la gran serpiente de la Eternidad, de la cual la teología occidental, ignorante de la *Kábalah*, única clave que descubre los secretos de la *Biblia*, ha hecho el Diablo. Es el primer Triángulo o la Tríada pitagórica, el “Dios de los tres Aspectos”, antes de transformarse, por medio de la cuadratura perfecta del Círculo Infinito, en el Brahmâ de “cuatro caras”. “De aquel que es, y sin embargo, no es, del No Ser, la Causa Eterna, ha nacido el Ser, Purusha” –dice Manu el legislador:

En la mitología egipcia, a Kneph, el Dios Eterno *no revelado*, se le representa por una serpiente, emblema de la eternidad, cercando una vasija de agua, con su cabeza suspendida sobre las aguas, a las cuales incuba con su aliento. En este caso, la serpiente es el Agathodaimôn, el Buen Espíritu: en su aspecto puesto es el Kâkodaimôn, el Mal Espíritu. En los *Eddas* escandinavos, el rocío de miel, fruto de los dioses y de las abejas creadoras Igdrasil, cae durante las horas de la noche, cuando la atmósfera está impregnada de humedad; y en las mitologías del Norte tipifica, como principio pasivo de la creación, la formación del Universo de las Aguas. Este rocío es la Luz astral en una de sus combinaciones, y posee propiedades creadoras, así como destructoras. En la leyenda caldea de Beroso, Oannes o Dagon, el hombre pez, al instruir a las gentes, les muestra al mundo en su infancia, creado del Agua, y a todos los seres teniendo origen en esta Materia Prima. Moisés enseña, que solo la Tierra y el Agua pueden producir un Alma Viviente; y en las escrituras leemos que las hierbas no pudieron crecer, hasta que el Eterno hizo llover sobre la Tierra. En el *Popol Vuh* mexicano, el hombre es creado del barro o arcilla (*terre glaise*), cogida debajo del agua. Brahmâ crea al gran Muni, o primer hombre, sentado en su loto; pero sólo después de haber llamado a la existencia a los espíritus, quienes de este modo gozaron de la vida antes que los mortales; y lo creó del Agua, del Aire y de la Tierra. Los alquimistas sostienen que la Tierra primordial o pre-adánica, cuando estaba reducida a su primera substancia, era en su *segundo* período de transformación, semejante a Agua clara, siendo el primero, propiamente, el Alkahest. Esta substancia primordial se dice que contiene en sí misma la esencia de todo lo que contribuye a formar al hombre; no solo tiene todos los elementos de su ser físico, sino hasta el mismo “aliento de vida” en estado latente y pronto a ser despertado. Esto lo deriva de la “incubación” del “Espíritu de Dios” sobre la faz de las Aguas: el Caos. Realmente esta substancia es el caos mismo. De esta era de la que Paracelso pretendía que podía hacer su Homúnculo; y he aquí por qué Tales, el gran filósofo natural, sostenía que el Agua era el principio de todas las cosas en la Naturaleza... (Entre los griegos, los Dioses-Ríos, todos ellos Hijos del Océano Primitivo –el Caos en su aspecto masculino-, eran los respectivos antepasados de las razas helénicas. Para ellos, el Océano era el Padre de los Dioses;



anticipándose así con esta relación a las teorías de Tales, como lo ha observado bien Aristóteles (*Metaph*, I, 3-5). Job dice que las cosas muertas se forman debajo de las aguas, y de los habitantes que existen en ellas. En el texto original, en lugar de “cosas muertas”, está escrito los Rephaim muertos, los Gigantes u hombres poderosos primitivos, de quienes la Evolución podrá algún día derivar nuestra raza presente.

“Cuando la creación se hallaba en estado primordial” –dice la *Mythologie des Indous*, de Polier- “el Universo rudimentario, sumergido en Agua, reposaba en el seno de Vishnú. Brahmâ, el Arquitecto del Mundo, surgido de este Caos y Tinieblas, flotaba (se movía) sobre las aguas, manteniéndose sobre una hoja de loto, sin poder distinguir más que agua y tinieblas”. Viendo un estado de cosas tan aciago, Brahmâ, lleno de consternación, habla consigo mismo así: “¿Quién soy yo? ¿De dónde vengo?” Entonces oye una voz: (El “Espíritu” o voz oculta de los Mantras; la manifestación activa de la fuerza latente o potencia oculta) “Dirige tus pensamientos a Bhagavat”. Brahmâ, levantándose de su posición natatoria, se sienta sobre la hoja del loto en actitud de contemplación, y reflexiona sobre el Eterno, quien satisfecho con esta prueba de piedad, dispersa la obscuridad primitiva y abre su entendimiento. “Después de esto, Brahmâ sale del Huevo Universal (el Caos Infinito) como Luz, pues su entendimiento está ahora abierto, y se pone a trabajar. Él se mueve sobre las Aguas eternas, con el Espíritu de Dios en él; y en su capacidad de Agitador de las aguas, él es Vishnu o Nârâyana”.

Esto, por supuesto, es exotérico; pero, sin embargo, en su idea principal es lo más idéntico posible a la cosmogonía egipcia, que muestra en sus primeras sentencias a Athor o la Madre Noche, la cual representa a la Oscuridad Ilimitada, como Elemento Primitivo que cubría el Abismo Infinito, animada por el Agua y por el espíritu Universal del Eterno, morando sólo en el caos. De un modo semejante, principia la historia de la creación en las Escrituras judías, con el espíritu de Dios y su Emanación creadora: otra Deidad (No aludimos aquí a la *Biblia* corriente o aceptada sino a la verdadera Escritura Judía, explicada ahora kabalísticamente).

El *Zohar* enseña que los elementos primordiales –la trinidad de Fuego, Aire y Agua- los Cuatro Puntos Cardinales y todas las Fuerzas de la naturaleza, son los que forman colectivamente la Voz de la Voluntad, Memrab, o el Verbo, el Logos del TODO Absoluto Silencioso. “El Punto Indivisible, ilimitado y desconocido”, se extiende desde el espacio y forma de este modo un Velo, el Mûlaprakriti o Parabrahman, que oculta a este Punto Absoluto.

En las cosmogonías de todas las naciones, los Arquitectos sintetizados por el demiurgo (en la *Biblia*, los Elohim o Alhim) son los que forman el Kosmos del caos, y son el Theos colectivo andrógino, Espíritu y Materia. “Por medio de una serie (*yom*) de fundamentos (*hasoth*), los Alhim trajeron a la existencia el cielo y la



tierra” (Véase Génesis II, pág. 4). En el *Génesis* los primero es Alhim, luego Jahva-Alhim, y finalmente, Jehovah después de la separación de los sexos en el cap. IV. Es de notar que en ninguna parte, excepto en ésta, o más bien la *última*, de las Cosmogonías de nuestra Quinta Raza, se usa el inefable e impronunciable **NOMBRE** (Es “impronunciable”, por la sencilla razón de que es no-existente. Nunca fue un *nombre* ni *palabra* alguna, sino una *idea* que no podía ser expresada. En su lugar fue creado un substituto en el siglo que precedió a nuestra Era) – símbolo de la Deidad Desconocida, que sólo se empleaba en los **MISTERIOS**- en relación con la “Creación” del Universo. Los Agitadores, los Corredores, los Theoi (de XXX, correr) son los que hacen la obra de formación; son los Mensajeros de la Ley Manvantárica, que ahora se ha convertido, dentro del Cristianismo, sencillamente en los “Mensajeros” (Malachim). Este parece ser el caso también en el Hinduismo o primitivo Brâhmanismo. Pues en el *Rig Veda*, no es Brahmâ quien crea, sino los Prajâpatis, los “Señores del Ser” que son también los Rishis; la palabra Rishi, según el profesor Mahadeo Kunte, estando relacionada con la palabra mover, conducir, que se les aplica en su carácter terrestre cuando, como Patriarcas, conducen a sus huéspedes en los Siete Ríos.

Además, la misma palabra “Dios” en singular, que abarca a todos los Dioses, o Theoi, vino a las naciones civilizadas “superiores” de un origen extraño, tan completa y eminentemente fálico como el Lingham de la India, del que se habla allí de un modo tan sincero como abierto. El intento de derivar la palabra *Dios* del sinónimo anglosajón *Good* (Bueno), es una idea que se ha abandonado; pues en ninguna otra lengua, desde el *Khoda* persa hasta el *Deus* latino, se ha encontrado ejemplo de que un nombre de Dios sea derivado del atributo de *Bondad* (Doodness). A las razas latinas les viene del *Dyaus* ario (el Día); a las slavas del Baco Griego (*Bagh-bog*), y a las razas sajonas, directamente del *Yod*, o *Jod* hebreo. Este último es la letra numeral 10, los femenino y masculino, y Yod es el *gancho* fálico. De aquí el *Godh* sajón, el *Gott* alemán y el *God* inglés. Este término simbólico puede decirse que representa al Creador de la Humanidad física en el plano *terrestre*; pero seguramente no tuvo nada que ver con la Formación o “Creación” del espíritu, de los Dioses o del Kosmos.

Chaos-Theos-Kosmos, la Triple Deidad, es *todo en todo*. Por lo tanto, se dice que es masculino y femenino, bueno y malo, positivo y negativo; toda la serie de cualidades opuestas. Cuando se halla en estado latente, en Pralaya, no es cognoscible, y se convierte en la Incognoscible Deidad. Sólo puede ser conocida en sus funciones activas; por tanto como materia-Fuerza y Espíritu *viviente*, correlaciones y manifestaciones, o expresión, en el plano visible, de la Unidad última por siempre desconocida.



A su vez, esta Triple Unidad es la productora de los Cuatro Elementos Primitivos (El Tabernáculo Cósmico de Moisés, erigido por él en el Desierto, era *cuadrado*, representando los Cuatro Puntos Cardinales y los Cuatro Elementos, según Josefo lo refiere a sus lectores –*Antiq.*, I, VIII. CAP. XXII). La idea fue tomada de las pirámides de Egipto y también de Tiro, donde las pirámides se convertían en pilares. Los Genios o Ángeles, tienen respectivamente sus mansiones en estos cuatro puntos), que son conocidos, en nuestra Naturaleza terrestre visible, por los siete (hasta ahora los cinco) Elementos, cada uno divisible en cuarenta y nueve –siete veces siete- sub-elementos, de los cuales la química conoce uno setenta. **Todos los Elementos Cósmicos, tales como el Fuego, el Aire, el Agua y la Tierra, participan de las cualidades y defectos de sus Primarios, y son, en su naturaleza, Bien y Mal, Fuerza o espíritu, y Materia, etc.; y, por lo tanto, cada uno de ellos es a la vez Vida y Muerte, Salud y Enfermedad, Acción y Reacción. Están constantemente formando Materia bajo el impulso incesante del Elemento Uno, el Incognoscible, representado en el mundo de los fenómenos por el Aether. Ellos son los “Dioses Inmortales que dan nacimiento y vida a todo”.**

En *The Philosophical Writings of Solomon ben Yehudah Ibn Gebirol*, tratando de la estructura del Universo, se dice:

R. Yehudá principió, está escrito; “Elohim dijo: Hágase un firmamento en medio de las aguas”. ¡Venid, ved! Cuando el Santo, creó al Mundo, creó 7 cielos Arriba. Creó 7 tierras Abajo, 7 mares, 7 días, 7 ríos, 7 semanas, 7 años, 7 tiempos, y 7.000 años que el Mundo ha sido. El Santo *está en el séptimo* de todo. (*Qabbalah* de Isaak Myer, publicada en 1888, pág. 415).

Esto, además de demostrar una extraña identidad con la cosmogonía de los *Purânas* (Como por ejemplo, en el *Vishnu Purâna*, Lib. 1), corrobora, respecto al número siete, todas nuestras enseñanzas, tales como se dieron brevemente en el *Esoteric Buddhism*.

Los indos tienen una serie interminable de alegorías para expresar esta idea. En el Caos Primordial, antes que se desarrollase en los Sapta Samudra o Siete Océanos –emblema de las Siete Gunas o Cualidades condicionadas, compuestas de trigunas (Satva, Rajas, y Tamas)-, están latentes Amrita, o la Inmortalidad, y Visha o el Veneno, la Muerte, el Mal. Esto se encuentra en el alegórico mazar del océano por los Dioses. Amrita está fuera de toda Guna, pues es *incondicionado per se*; pero una vez caído en la creación fenomenal, se mezcló con el Mal, el Caos, con el Theos latente en él, antes que el Kosmos fuera evolucionado. De aquí que veamos a Vishnu, personificación de la Ley eterna, llamando periódicamente al Kosmos, o, en fraseología alegórica, produciendo por medio del mazar del Océano Primitivo o el Caos sin límites, la Amrita de la Eternidad, reservada tan sólo para los Dioses y Devas; teniendo que emplear en la labor a los Nàgas y Asuras, o los demonios del Indoismo exotérico. Toda la alegoría es



altamente filosófica, y la encontramos repetida en todos los sistemas antiguos de Filosofía. Así lo vemos en Platón, quien habiendo abrazado por completo las ideas que Pitágoras había traído de la India, las compiló y publicó en una forma más inteligible que los numerales misteriosos originales del Sabio griego. Así, según Platón, el Kosmos es el “Hijo”, teniendo por Padre y Madre, respectivamente, al Pensamiento Divino y la Materia (Plutarco: *De Iside et osiri*, LVI).

“Los egipcios”, dice Dunlap, “distinguen entre un Horus viejo y otro joven; el primero es el hermano de Osiris, y el segundo el hijo de Osiris e Isis. El primero es la Idea del Mundo permaneciendo en la Mente del demiurgo, “nacida en las Tinieblas antes de la Creación del Mundo”. El segundo es esta Idea surgiendo del Logos, revistiéndose de materia, y tomando existencia real.

Los Oráculos Caldeos hablan del “Dios del Mundo”, eterno, sin límites, joven y viejo, de forma sinuosa” (Cory: *Ancients Fragments*,pág. 240). Esta “forma sinuosa” es una figura para expresar la moción vibratoria de la Luz Astral, la cual conocían perfectamente los antiguos sacerdotes, bien que el nombre “Luz Astral” fuese inventado por los martinistas.

La Ciencia moderna señala con el dedo del desprecio las supersticiones de la Cosmolatría. La Ciencia, sin embargo, antes de reírse, debiera, siguiendo el consejo de un sabio francés, “reformular por completo su propio sistema de educación cosmo-pneumatológica” – *¡Satis eloquentiae sapientiae parum!* A la Cosmolatría, lo mismo que al Panteísmo, en su última expresión, se le puede definir con las mismas palabras con que el *Purâna* describe a Vishnu:

Es únicamente la *causa ideal* de las *potencias* que han de crearse en la obra de la creación; y de él proceden las potencias que han de ser creadas, después de que se han convertido en la causa real. *Fuera de esta causa ideal*, no hay ninguna otra a la que el mundo pueda ser referido... *Por medio de la potencia de esta causa*, todas las cosas creadas llegan a manifestarse por su propia naturaleza (*Vishnu Purâna*, libro I, cap. IV, versión de Fitzedward Hall). (D.S. II, 69-81).

Durante los tiempos Védicos, los hombres dedicaban toda su vida a trabajar con la Palabra. Ellos eran capaces de dar expresión a las diversas modalidades de la Palabra a través de himnos, los cuales contenían el conocimiento profundo del sonido. Los himnos eran considerados sublimes y profundos.

El *Saraswathi Suktam* es considerado el tercero en el orden de los himnos védicos. El primero es el *Purusha Suktam* que habla de la persona cósmica, la



existencia pura llamada ELLO o AQUELLO, el Uno indefinible, el Uno impensable, Aquel del cual no se puede hablar y está más allá de las cualidades y la comprensión. Es la Esencia de todas las formas, y se halla en el Trasfondo de todas las manifestaciones, incluyendo la Palabra.

El segundo himno es el *Sri Suktam*, que habla de la Conciencia Cósmica. Cuando nosotros comprendemos algo, nos hallamos en el trasfondo de aquello que comprendemos. Nosotros podemos ser Aquello, pero no podemos pensar acerca de Aquello. Cuando estamos en el estado de comprensión, se nos llama la Conciencia. Esta Conciencia representa el principio de Padre – Madre, el Dios fundamental en la creación, a través del cual emerge la Palabra. Es por ello que el *Saraswathi Suktam* es el tercer himno. El primer *Sukta* describe la Existencia Pura, el segundo describe la Conciencia y el tercero, *Saraswathi Suktam*, describe la manifestación de la Conciencia.

Los Sabios Videntes consideran las manifestaciones de la Conciencia como el trabajo de la Palabra; de esta manera los himnos que hacen referencia a la Palabra son muy importantes. Dieciocho de estos himnos son los que se enseñan en este libro.

Los antiguos trabajaron con el concepto profundo de la Palabra y describieron su significado en los Senderos involutivo y evolutivo de la Creación, en el Veda y los Upanishads. La doctrina y la disciplina relativas a la Palabra, cuando las ponemos en práctica, nos guían hasta la experiencia de la Verdad.

Esto se explica elaboradamente en los *Brahmanas*, aunque se detalla con más profundidad en los *Puranas* y los *Itihasas*. **La Palabra es una fuente de inspiración cuando la investigamos. Se ramifica en sonidos y letras formando la mayoría de las lenguas más antiguas, como el senzar, que es la madre de todas las lenguas, y el sánscrito que deriva de ella. El arameo, el griego y latín son otras lenguas puras. Estas lenguas están en la base de todos los idiomas populares que hablamos hoy en día. Si trabajamos con arreglo a los sonidos de estas lenguas puras, ocurre una reestructuración de nuestro sistema energético.**

Nosotros estamos siempre degradando las lenguas. El proceso involutivo es de un continuo deterioro del lenguaje y también del habla. A medida que nosotros nos deterioramos, el habla también se va deteriorando. De la misma manera, cuando nuestra habla se deteriora, nosotros también nos deterioramos. Esto sucede en el lenguaje y en el habla en el actual estadio de la evolución de la humanidad. Muchas palabras obscenas forman parte de los idiomas actuales.



Nosotros estamos incluso distorsionando las palabras. Todo esto es desintegración o proceso involutivo.

La calidad de la oración depende de la calidad del lenguaje. Las pronunciaciones en sánscrito causan estructuración y reestructuración. El conocimiento referido a la pronunciación es una de las 7 claves hacia la Verdad y se la llama *Siksha* en sánscrito. Esta clave contiene y preserva los sonidos originales, los sonidos semilla, los importantes sonidos de la armonía llamados *mantra*. Es por esta razón que la Jerarquía está interesada en introducir los *mantras* y los sonido semilla, los cuales son muy queridos por nosotros en nuestra conciencia más íntima.

Es nuestra personalidad orgullosa la que los rechaza. Al hablar y al cantar las fórmulas más antiguas del lenguaje, se produce un proceso de purificación. Es por este motivo, que las escuelas más antiguas programan diariamente una hora para el canto de estos poderosos himnos, para que todo el sistema se pueda purificar a través del poder del sonido. Aquí, se considera que el poder del sonido es más importante que el significado del mismo. El ritmo y la vibración de los sonidos producen la alquimia necesaria, cuando los sonidos son escuchados al mismo tiempo que se pronuncian apropiadamente. Lo principal es el poder del sonido y el hábito de la escucha, mientras que el significado es secundario. (SARASWATHI LA PALABRA, 25-29 – K. Parvathi Kumar).

Cuando observamos con vivo interés el trabajo de la Palabra, encontramos profundidad y silencio. Nosotros también necesitamos ganar profundidad en nuestro ser para ser silenciosos. **Aquellos que son profundos son generalmente silenciosos. Los que son superficiales hacen ruido. Los que escuchan son más profundos que los habladores. Deberíamos mejorar y pasar de ser habladores a ser escuchadores. Y desde ser escuchadores, uno debería crecer hasta ser un completo escuchador. Muchas personas escuchan pero no escuchan completamente. Cuando escuchamos completamente escuchamos al corazón, más que a la lengua. La lengua confunde. El corazón propaga la escritura sagrada. Aquel que se regocija escuchando el sonido del corazón no le importa hablar poco. Él disfruta del silencio interior. En las cámaras interiores se encuentra con el “sonido zumbante”. Este sonido es *Saraswathi*. Este sonido nos cuida. Nos dirige. ¡Nos habla en nuestra lengua materna! No pensemos que nos habla en sánscrito.** Por encima de todo, nos guía en nuestra vida como un amigo y nos protege siempre y de todas las maneras posibles. (SARASWATHI LA PALABRA, 154 – K. Parvathi Kumar).



... Media mucha distancia entre admitir que algunos hebreos eran iniciados, y afirmar que por esta razón sea preciso ver en la *Biblia* la más acabada representación y modelo del arcaico sistema esotérico.

Además, en parte alguna de la *Biblia* se dice que el hebreo sea la lengua de Dios; y ciertamente que están libres de esta jactancia los autores de la sagrada escritura, tal vez porque en la época que se editó tal como ahora aparece se hubiera advertido al instante lo descabellado de semejante pretensión. Los *compiladores* del *Antiguo Testamento*, tal como aparece en el canon hebreo, sabían que el idioma de los iniciados era, en tiempos de Moisés, idéntico al de los hierofantes egipcios; y que ningún dialecto del siríaco antiguo ni del árabe primitivo (el puro árabe arcaico de *larab* —antepasado de los árabes— mucho tiempo antes de Abraham, en cuya época estaba ya viciado y corrompido el antiguo árabe) fue la lengua universal de los sacerdotes. Sin embargo, en todos hay cierto número de palabras derivadas de comunes raíces. Buscarla es la tarea de la moderna Filología que, con perdón sea dicho de los eminentes profesores de Oxford y Berlín, parece sumida en las cimerianas tinieblas de la hipótesis.

Cuando Ahrens se ocupa de las letras tan como están ordenadas en los sagrados pergaminos hebreos, y se percata de que son notas musicales, no había probablemente estudiado nunca la música, *aria india*. En el idioma sánscrito, las letras están siempre dispuestas en las ollas sagradas, de modo que puedan tomarse por notas musicales; y así todas las palabras de los Vedas son notaciones musicales dispuestas en forma de gráfico, de modo que inseparablemente tienen significado musical y escriturario. Los indos distinguían, como Homero, entre el “lenguaje de los Dioses” y el “lenguaje de los hombres” (Las letras del alfabeto sánscrito son mucho más que las del hebreo, que sólo cuanta veintidós. Todas son musicales, y se pronuncian, o mejor dicho, se cantan, según las reglas de las antiguas obras tántricas, y se las llama *devanâgarî* o lenguaje de los dioses. Y como cada letra corresponde a un número, el sánscrito ofrece un campo mucho más vasto de expresión, y es mucho más perfecto que el hebreo, que si bien sigue el mismo método, ha de aplicarlo con muchas limitaciones. Si los dioses hubiesen enseñado a los hombres uno de ambos idiomas, sin duda sería más bien el sánscrito, cuya superioridad absoluta le da innegable ventaja sobre el hebreo, más pobre y grosero. Porque quien crea que hubo un lenguaje de origen divino, difícilmente creerá que los ángeles o los dioses, o los mensajeros celestes, tuvieran que elevarlo de su monosilábica y grosera forma a idioma perfecto, como sucede en la terrena evolución lingüística). Los caracteres devanagârî son “el habla de los Dioses”, y el sánscrito es el lenguaje divino. (D.S. V, 267-268).

LAS OBRAS ESOTERICAS REQUIEREN



DE UNA CLAVE DE INTERPRETACION

Es muy probable que todo esto provoque una sonrisa de duda. Pero antes de que el lector ponga en tela de juicio la veracidad de lo dicho, deténgase y reflexione acerca de los siguientes hechos bien conocidos. **Las investigaciones colectivas de los orientalistas, y en especial los trabajos verificados durante los últimos años por los que se han dedicado al estudio de la Filología comparada y de la Ciencia de las Religiones, les han hecho comprender que un incalculable número de manuscritos, y aun de obras impresas que se sabe han existido, *no se encuentran* en la actualidad. Han desaparecido sin dejar el menor rastro tras de sí. Si no hubiesen sido obras de importancia, se hubieran podido dejar perecer en el curso ordinario del tiempo, y aun sus nombres mismos se hubieran borrado de la memoria humana. Pero no es así; porque, como se asegura ahora, la mayor parte de ellas contenían las verdaderas claves de obras existentes en la actualidad, y que son *enteramente incomprensibles* para la mayor parte de sus lectores, *sin aquellos volúmenes adicionales de comentarios y de explicaciones.*** Tal sucede, por ejemplo, con las obras de Lao-tse, el predecesor de Confucio. [“Si nos volvemos a China, nos encontramos con que la religión de Confucio está fundada en los Cinco *King*, y en los cuatro libros *Shu*, en sí mismos de extensión considerable y acompañados de comentarios voluminosos, sin los cuales ni aun los más eruditos pueden aventurarse a sondear *las profundidades de su canon sagrado.*” (*Conferencias sobre la “Ciencia de la Religión”* p. 185 Max Müller). Pero no las han sondeado, y ésta es precisamente la queja de los confucionistas, como lo deploró en 1881 en París uno de los más sabios de éstos.]

Se dice de él que escribió 930 libros sobre ética y religión, y 70 Sobre magia: *un millar* entre todos. Su gran obra, el “Tao-te-King”, el *corazón* de su doctrina y la escritura sagrada del Tao-sse, contiene tan sólo, como lo demuestra Estanislao Julien, “alrededor de 5.000 palabras” (*Tao-te-King*, pág. XXVI), en una docena escasa de páginas; aunque el profesor Max Müller dice que “el texto es ininteligible sin comentarios, de tal modo, que Mr. Julien tuvo que consultar a más de 60 comentadores con motivo de su traducción, de los cuales el más antiguo procedía del año 163 antes de Cristo”, y no de *época anterior*, como vemos. Durante los cuatro siglos y medio que precedieron a este “más antiguo” de los comentadores, hubo tiempo más que suficiente para ocultar la verdadera doctrina de Lao-tse a todos, menos a sus sacerdotes iniciados. Los japoneses, entre quienes se encuentran en la actualidad los más sabios sacerdotes y adeptos de Lao-tse, se ríen simplemente ante los disparates e hipótesis de los europeos eruditos en chino; y la tradición afirma que los comentarios que a nuestros sinólogos de Occidente han llegado, no son los *verdaderas documentos ocultas*,



sino velos intencionados; y que tanto los verdaderos comentarios, como casi todos los textos, han desaparecido hace largo tiempo de los ojos de los profanos.

Si nuestros eruditos dirigen la mirada a la antigua literatura de las religiones semíticas, a las Escrituras de Caldea, la hermana mayor y maestra, si no el origen, de la Biblia Mosaica, base y punto de partida del Cristianismo, ¿qué es lo que encuentran? ¿Qué es lo que queda para perpetuar la memoria de las antiguas religiones de Babilonia, para consignar en los anales el vasto ciclo de observaciones astronómicas de los magos caldeos, para justificar la tradición de su literatura espléndida y eminentemente oculta? Solamente unos pocos fragmentos que, *según se dice*, son de Beroso.

Estos, sin embargo, carecen casi de valor aun como guía para descubrir el carácter de lo que ha desaparecido; pues pasaron por las manos del Reverendo Obispo de Cesárea [Eusebio], aquel que por sí mismo se constituyó en censor y editor de los sagrados anales de las religiones de los demás; y hasta hoy llevan, indudablemente, el sello de su mano eminentemente veraz y digna de fe. Porque, ¿cuál es la historia de este tratado, sobre la en un tiempo gran religión de Babilonia?

Escrito en griego para Alejandro el Grande, por Beroso, sacerdote del templo de Belo, de conformidad con los anales astronómicos y cronológicos que comprendían un período de 200.000 años y que conservaban los sacerdotes de aquel templo, se ha perdido. En el primer siglo anterior a nuestra era, Alejandro Polyhistor escribió una serie de extractos de esta obra, que también se han perdido. Eusebio hizo uso de estos extractos para escribir su *Chronicon* (270-340 de nuestra era). Los puntos de semejanza, casi de identidad, entre las Escrituras hebreas y las caldeas [Encontradas y demostradas únicamente *ahora*, merced a los descubrimientos verificados por George Smith (véase su *Chaldean Account of Genesis*); y que, gracias a aquel falsificador armenio, han extraviado a todas las “naciones civilizadas” durante unos 1.500 años, haciéndoles aceptar las derivaciones judías como *directa* Revelación Divina], convertían a estas últimas en un verdadero peligro para Eusebio, dado su *papel* de defensor y campeón de la nueva fe que había adoptado las Escrituras hebreas, y con ellas una cronología absurda. Ahora bien: es casi seguro que Eusebio no perdonó las tablas egipcias sincrónicas de Manethon. Tanto es así, que Bunsen [*Egypt's Place in History*, I, 200] le acusa de haber mutilado la historia de la manera más desvergonzada; y tanto Sócrates, historiador del siglo V, como Sincello, vice-patriarca de Constantinopla al principio del siglo VIII, le denuncian como el más osado y cínico falsificador.



¿Será, por tanto, probable, que tratase con mayor respeto los anales caldeas, que por aquel tiempo ya amenazaban a la nueva religión tan irreflexivamente aceptada?

Así que, con excepción de estos más que dudosos fragmentos, toda la literatura sagrada de los caldeas ha desaparecido de la vista de los profanos, tan por completo como la perdida Atlántida. Unos pocos hechos que se hallaban contenidos en la Historia de Beroso se declararán más adelante y podrán arrojar gran luz acerca del verdadero origen de los Ángeles Caídos, personificados por Bel y el Dragón.

Volviendo ahora al más antiguo modelo de la literatura aria, el *Rig Veda*, se encontrará el estudiante, siguiendo estrictamente los datos suministrados por los mismos orientalistas, que aunque el *Rig Veda* contiene sólo unos 10.580 versos, o 1.028 himnos, no se ha comprendido correctamente hasta hoy, a pesar de los *Brâhmanas* y de la masa de glosas y comentarios.

¿Y por qué? Evidentemente porque los *Brâhmanas*, “los tratados más antiguos y escolásticos acerca de los primitivos himnos”, requieren ellos mismos una clave, que no han logrado encontrar los orientalistas.

¿Qué dicen los sabios por lo que hace a la literatura buddhista? ¿Han conseguido obtenerla completa? No, seguramente. No obstante los 325 volúmenes del *Kanjur* y del *Tanjur* de los buddhistas del Norte, cada uno de escuelas” [E. Schlagintweit: *Buddhism in Tibet*, pág. 77] Además, “según una tradición conservada por las escuelas buddhistas, tanto del Norte como del Sur, el canon sagrado buddhista comprendía en su origen 80.000 u 84.000 tratados; pero la mayor parte de ellos se perdieron, y sólo han quedado 6.000”, como dice el profesor a su auditorio. Perdidos para los europeos, por supuesto. Pero, ¿quién puede tener la seguridad completa de que se han perdido igualmente para los buddhistas y brahmanes?

Teniendo en cuenta la reverencia de los buddhistas por toda línea escrita sobre Buddha y la Buena Ley, la pérdida de cerca de 76.000 tratados parece milagrosa. Si hubiese sido *viceversa*, cualquier conocedor del curso natural de los sucesos suscribiría la afirmación de que de estos 76.000 tratados, 5.000 o 6.000 *podían haber sido* destruidos durante las persecuciones y las emigraciones procedentes de la India. **Pero como está bien confirmado que los Arhats buddhistas comenzaron su éxodo religioso con el propósito de propagar la nueva fe más allá de Cachemira y de los Himalayas, en el año 300 antes de nuestra era [Lassen: (*Ind. Altertumskunde*, II, 1.072), habla de un monasterio buddhista erigido en los montes Kailâs el año 137 antes de nuestra era; y el General Cunningham, de otro anterior], y que llegaron a China en el año, 61 después de Cristo [Rey. J. Edkins: *Chinese Buddhism*, pág. 87], cuando**



Kazyapa, a invitación del Emperador Ming-ti, fue allí para enseñar al “Hijo del Cielo” las doctrinas del buddhismo; parece extraño oír hablar a los orientalistas de semejante pérdida como si fuera realmente posible. Ni por un momento parecen conceder la posibilidad de que los textos estén perdidos solamente para el Occidente y para ellos; o que los pueblos asiáticos poseen la no igualada entereza de conservar sus más sagrados anales fuera del alcance de los extranjeros, rehusando entregarlos a la profanación y al mal empleo, aun de razas tan “excesivamente superiores” a ellos mismos. (LA DOCTRINA DE LAS ERAS ARCAICAS, versión digital, 12-17 – H. P. BLAVATSKY).

. . . Sin embargo, habiendo encontrado que “existe una relación natural entre el lenguaje y la religión”, y que “existió una religión aria *común*, antes de la separación de la raza aria”; “una religión semítica *común*, antes de la separación de la raza semítica”, y “una religión turania *común*, antes de la separación de los chinos y de las otras tribus pertenecientes a la clase turania”; habiendo de hecho descubierto únicamente “tres antiguos centros de religión” y “tres centros de lenguaje”; y a pesar de permanecer en la más completa ignorancia, tanto en lo referente a aquellas religiones y lenguajes primitivos, como en lo relativo a su origen, ¡el profesor no vacila en declarar que “se ha encontrado una *base histórica* verdadera para tratar científicamente de las principales religiones del mundo”!

“Tratar científicamente” de un asunto, no es, en manera alguna, una garantía de su “base histórica”; y con tal escasez de datos a mano, ningún filólogo, por eminente que sea, está autorizado para dar sus propias conclusiones como hechos *históricos*. Sin duda alguna, que el eminente orientalista ha demostrado por completo y a satisfacción del mundo, que de acuerdo con la ley de Grimm, relativa a las reglas fonéticas, Odin y Buddha son dos personajes diferentes, y del todo distintos el uno del otro, y lo ha demostrado *científicamente*. Sin embargo, cuando aprovecha la oportunidad de decir a renglón seguido, que Odin “fue adorado como la deidad suprema durante un período muy anterior a la época de los *Vedas* y de Homero” (*Teología Comparada.*, pág. 318), carece de la menor “base histórica” para ello; pero pone a la *historia* y a los *hechos* al servicio de sus propias conclusiones, las cuales podrán ser muy “científicas” a los ojos de los orientalistas, a pesar de que se hallan muy lejos de la verdad real. Las opiniones contradictorias de los diversos filólogos y orientalistas eminentes, desde Martín Haug hasta el mismo Max Müller, a propósito de los asuntos de cronología, como sucede en el caso de los *Vedas*, son una prueba evidente de que la afirmación no tiene base “histórica” alguna en que apoyarse, siendo a menudo la “evidencia



interna” la luz de un fuego fatuo en vez de un faro seguro que sirva de guía. **Tampoco tiene la moderna ciencia de la mitología comparada, argumento alguno mejor que oponer a la aseveración de los eruditos escritores que, durante el siglo pasado, insistieron en que debían de haber existido “fragmentos de una revelación primitiva hecha a los antecesores del género humano... conservados en los templos de Grecia y de Italia”. Esto es precisamente lo que todos los Iniciados y panditas orientales han venido proclamando ante el mundo de tiempo en tiempo. Y mientras que un eminente sacerdote cingalés aseguró a la que esto escribe, que era cosa bien sabida que los principales tratados budhistas, pertenecientes al canon sagrado, permanecían guardados en países y lugares inaccesibles a los panditas europeos, el llorado Svámi Dayânand Saravastî, el sanscritista más grande de su época en la India, declaró a algunos miembros de la Sociedad Teosófica el mismo hecho, con respecto a antiguas obras brahmánicas.** Cuando se le dijo que el profesor Max Müller había manifestado a los oyentes de sus *Discursos*, que la teoría de “*que ha existido una revelación primitiva y sobrenatural*, hecha a los padres de la raza humana, encuentra hoy pocos sostenedores”, aquel hombre, tan santo como sabio, se echó a reír. Su contestación fue significativa: «Si Mr. Moksh Mooler (así pronunciaba el nombre) fuera un brahmán y viniese conmigo, podría llevarle a una caverna *gupta* (una cripta secreta), cerca de Okhee Math, en los Himalayas, en donde pronto encontraría que lo que ha cruzado el Kâlapâni (las negras aguas del Océano), desde la India a Europa, eran sólo fragmentos de copias desechadas de algunos paisajes tomados de nuestros libros sagrados. Ha existido una “revelación primitiva” se conserva todavía; y no se perderá para el mundo, sino que reaparecerá; aunque, por supuesto, los Mlechchhas tendrán que aguardar”.

Habiéndosele interrogado acerca de este punto, no quiso decir más. Esto ocurría en Meerut en 1880.

Sin duda fue cruel la burla hecha en Calcuta el siglo pasado por los brahmanes al Coronel Wilford y a Sir William Jones. Pero fue bien merecida, y nadie en este asunto se hizo acreedor a censuras, más que los misioneros y el mismo Coronel Wilford. Los primeros, según testimonio del mismo Sir William Jones [*Asiatic Researches*, I, pág. 272], fueron tan insensatos que llegaron a sostener que “los indos, aun ahora, eran casi cristianos, porque su Brahmâ, Vishnu y Maheza, no eran otra cosa más que la trinidad cristiana” [Véase Max Müller, *Ob. cit.*, pág. 288 y sig. Esto se refiere a la hábil falsificación en hojas insertas en un antiguo monasterio puránico, escritas en sánscrito arcaico y correcto, de todo cuanto los panditas habían oído al Coronel Wilford acerca de Adam y Abraham, Noé y sus tres hijos, etc.]. Fue una buena lección; hizo a los sabios orientalistas doblemente cautos, pero quizás ha dado lugar también a que algunos de ellos se hayan vuelto



en exceso suspicaces, y ha sido causa, por reacción, de que el péndulo de las conclusiones precedentes oscilase de modo exagerado en el sentido opuesto. Porque “aquella primera provisión del mercado brahmánico”, ofrecida a la demanda del Coronel Wilford, ha producido ahora en los orientalistas la necesidad evidente y el deseo de declarar a casi todos los manuscritos sánscritos arcaicos, tan modernos, que justificasen plenamente a los misioneros, al aprovecharse de la oportunidad. Que así lo hacen, y hasta donde alcanzan sus facultades mentales, lo prueban las absurdas tentativas llevadas a cabo últimamente, para demostrar que toda la narración Puránica acerca de Krishna *jera un plagio de la Biblia hecho por los brahmanes!* Pero los hechos citados por el profesor de Oxford en sus *Conferencias*, relativas a las al presente famosas interpolaciones hechas en beneficio del Coronel Wilford, aunque más tarde para disgusto suyo, no se oponen a las conclusiones que debe sacar inevitablemente el que estudie la Doctrina Secreta. **Porque, si los resultados demuestran que ni el Nuevo ni aun el Antiguo Testamento han tomado cosa alguna de la religión más antigua de brahmanes y budhistas, no se sigue de aquí que los judíos no hayan tomado cuanto sabían de los anales caldeos, que fueron mutilados más tarde por Eusebio. Por lo que respecta a los caldeos, es seguro que adquirieron sus primitivos conocimientos de los brahmanes; pues Rawlinson muestra una indudable influencia védica en la mitología primitiva de Babilonia; y hace mucho tiempo- que el Coronel Vans Kennedy declaró, con notable exactitud, que Babilonia fue, por razón de su origen, centro de la sabiduría brahmánica y sánscrita. Pero todas estas pruebas deben perder su valor en presencia de la última teoría del profesor Max Müller. Cuál sea ésta, todo el mundo lo sabe. El código de las leyes fonéticas ha llegado a ser un disolvente universal de todas las identificaciones y “conexiones” entre los dioses de muchos pueblos. Así, aunque la Madre de Mercurio (Buddha, Thoth-Hermes, etc.), era Maia; a pesar de que la madre de Gautama Buddha se llamó también Mâyâ; y aunque la madre de Jesús era asimismo Mâyâ (Ilusión, porque María es *Mare*, el Mar, simbólicamente la gran Ilusión), sin embargo, estos tres personajes no tienen entre sí conexión alguna, ni pueden tenerla, desde que Bopp “ha establecido su código de leyes fonéticas”. (LA DOCTRINA DE LAS ERAS ARCAICAS, versión digital, 18-21 – H. P. BLAVATSKY).**

LOS SECRETOS PELIGROSOS

TIENEN QUE ESTAR GUARDADOS



Los ocultistas afirman que todos éstos existen, a cubierto de la expoliación de manos occidentales, para reaparecer en una época más ilustrada, por la cual, según las palabras del llorado Svámi Dayânand Sarasvatî, “los Mlechchhas (proscritos, salvajes, aquellos que se hallan fuera de la civilización aria) tendrán que esperar todavía”.

No es culpa de los iniciados que tales documentos estén hoy “perdidos” para el profano, ni ha sido su conducta aconsejada por el egoísmo, o por deseo alguno de monopolizar el sagrado saber que da la vida. Había algunas partes de la Ciencia Secreta que debían permanecer ocultas a los profanos durante edades sin cuento.

Mas esto era debido a que el comunicar a la multitud secretos de una importancia tan tremenda, sin estar preparada para ello, hubiera sido equivalente a entregar a un niño una vela encendida y meterle en un polvorín.

La respuesta a una pregunta que, con frecuencia, hacen los que se dedican a estos estudios, al encontrarse con una afirmación como la anterior, puede bosquejarse aquí.

“Comprendemos” –dicen– la necesidad de ocultar a la masa secretos tales como el del Vril, o el de la fuerza que destruye rocas, descubierta por J. W. Keeley, de Filadelfia; [En el Volumen I, Parte III, Sección X: “La Fuerza Venidera:

Sus Posibilidades e Imposibilidades”, la autora va al fondo de la teoría y de la práctica del punto de vista de Keely sobre el Ocultismo Oriental, y explica por qué no tendría éxito en la comercialización de su descubrimiento. Ella indica (p. 558) que unos doce años antes [i.e. alrededor de 1876] en Filadelfia, dijo, en respuesta a las serias preguntas de uno de sus admiradores que “el fue y seguirá siendo inconsciente de la gama completa de sus energías, y resolverá simplemente las que ha descubierto y comprobado en su propia naturaleza -*primero*, porque, atribuyéndolos a una fuente incorrecta, el nunca podrá gobernarlas completamente; y *segundo*, porque estaba más allá de su poder pasar a otros lo que era *una capacidad inherente a su especial naturaleza*. Por lo tanto el entero secreto no podía traspasarse permanentemente a cualquier persona para propósitos y uso prácticos. . . (p. 563). Si se pregunta por qué no se permitió al Sr. Keely pasar cierto límite, la respuesta es fácil: porque lo que el descubrió inconscientemente es una terrible Fuerza Sideral, llamada por los atlantes MASHMAK, y por los Rishis arios en su *Ashtar Vidya* [su mas Antigua obra sobre el conocimiento de la alta magia, de la cual solo existen algunos desfigurados fragmentos] por un nombre que no daremos. . . El descubrimiento completo es *premature* en varios miles —o mas bien habría que decir cientos de miles? — de años. Se producirá en su lugar y tiempo establecido cuando la gran riada rugiente



de indigencia, miseria, y falta de trabajo disminuya nuevamente -como cuando la última de las justas demandas de muchos sean felizmente atendidas; cuando el proletariado exista solo de nombre, y el llanto amargo por el pan, que resuena desatendido a través del mundo, haya muerto. Desde que escribimos estas palabras ha tenido lugar la gran guerra seguida por revoluciones y un problema de desempleo siempre en aumento. Poco después de la muerte del autor en 1891, la *Keely Motor Co.* fallo por la razón que ella predijo, y fue efectivamente desacreditada con el cargo de que sus resultados fueron obtenidos por el uso de maquinaria oculta. — ED.] pero lo que no podemos comprender es cómo puede haber peligro alguno en la revelación de una doctrina puramente filosófica, tal como, por ejemplo, la de la evolución de las Cadenas Planetarias.

El peligro está en que doctrinas tales como la de la Cadena Planetaria, o la de las siete Razas, suministran desde luego una guía segura para el descubrimiento de la séptuple naturaleza del hombre; pues cada uno de los principios humanos está en correlación con un plano, con un planeta y con una raza; y los principios humanos, en todos los planos, son correlativos a fuerzas ocultas de naturaleza séptuple; siendo las correspondientes a los planos más elevados, de una potencia formidable.

Así es, que cualquiera clasificación septenaria proporciona desde luego una guía segura para descubrir poderes ocultos tremendos, cuyo abuso sería origen de males incalculables para la humanidad; una guía que quizás no lo sea para la generación presente, en especial para los occidentales, protegidos por su propia ceguera y por su ignorante incredulidad materialista en lo referente a las cosas ocultas, pero una guía que hubiera sido, sin embargo, de un efecto bien real en los primeros siglos de la Era cristiana, en que se trataba de gentes convencidas por completo de la realidad del Ocultismo, y que entrando en un ciclo de degradación, se hallaban predispuestas a abusar de los poderes ocultos, y a ejercer la hechicería de la peor especie.

Los documentos se ocultaron, es verdad; pero nunca hicieron un secreto ni del conocimiento mismo, ni de su existencia real, los Hierofantes del Templo, en el cual siempre han sido los MISTERIOS una disciplina y un estímulo para la virtud. Éstas son novedades bien antiguas, y repetidas veces fueron dadas a conocer por los grandes Adeptos, desde Pitágoras y Platón, hasta los neoplatónicos. La nueva religión de los nazarenos fue la que verificó un cambio desventajoso, en la regla de conducta seguida durante siglos.

Además hay un hecho bien conocido –hecho curioso corroborado a la escritora por un respetable caballero, agregado muchos años a una



embajada rusa— y es que existen varios documentos en las Bibliotecas Imperiales de San Petersburgo, que demuestran que en una época tan reciente como la en que la Francmasonería y las Sociedades Secretas de místicos florecían libremente en Rusia, o sea a fines del último siglo y principios del presente, más de un místico ruso se dirigió al Tíbet a través de los montes Urales, para adquirir el saber y la iniciación *en las desconocidas criptas del Asia Central*; y más de uno volvió después con un tesoro de conocimientos que nunca hubiera podido adquirir en parte alguna de Europa. Varios casos podrían citarse, juntamente con nombres bien conocidos, si no fuera porque tal publicidad podría molestar a los parientes, que hoy viven, de los últimos Iniciados. El que quiera saberlo puede consultar los anales y la historia de la Francmasonería en los archivos de la metrópoli rusa, y podrá asegurarse por sí mismo de la realidad de los hechos citados.

Esto es una corroboración de lo afirmado antes muchas veces, desgraciadamente con demasiada indiscreción. En lugar de producir beneficios a la humanidad, los cargos virulentos de invención deliberada y de impostura, lanzados de propósito sobre los que tan sólo afirmaban un hecho real, si bien poco conocido, han engendrado únicamente mal Karma para los calumniadores. Pero el daño ya está hecho, y no debe rehusarse la verdad por más tiempo, sean cuales fueren las consecuencias. ¿Es la Teosofía una nueva religión? —se nos pregunta—. De ningún modo: no es una “religión” ni es “nueva” su filosofía; pues como ya se ha declarado, es tan antigua como el hombre pensador. Sus principios no se han publicado ahora por vez primera, sino que han sido cuidadosamente comunicados y enseñados por más de un Iniciado europeo, especialmente por el extinto Ragón. (LA DOCTRINA DE LAS ERAS ARCAICAS, versión digital, 24-27 — H. P. BLAVATSKY).

Más de un gran erudito ha declarado que no ha existido jamás ningún fundador religioso, sea ario, semita o turanio, que haya *inventado* una nueva religión o revelado una nueva verdad. Todos aquellos fundadores fueron *transmisores*, no maestros originales. Fueron autores de formas y de interpretaciones nuevas; pero las verdades en que se apoyaban sus enseñanzas, eran tan antiguas como la humanidad. Así escogían y enseñaban a las masas una o más de las muchas verdades reveladas oralmente a la humanidad en un principio, y conservadas y perpetuadas por transmisión personal, hecha de una a otra generación de iniciados en el Adyta de los templos, durante los Misterios —realidades visibles tan sólo para los Sabios y Videntes verdaderos—. Así es como cada nación ha recibido a su vez algunas de las verdades susodichas, bajo el velo de su



simbolismo propio, local y especial, el cual, andando el tiempo, desarrolló un culto más o menos filosófico, un Panteón bajo un disfraz mítico. Por esto Confucio (en la cronología histórica un legislador muy antiguo y un sabio muy moderno en la historia del mundo) es señalado enfáticamente por el Dr. Legge [Lün-Yü (§ I. a), Schott: *Chinesische Literatur*, pág. 7, citado por Max Müller] como *transmisor* no como autor. Como él mismo decía: “yo únicamente transmito; no puedo crear cosas nuevas. Creo en los antiguos, y por lo tanto, los amo”. [*Life and Teachings of Confucius*, pág. 96] (Citado en *La Ciencia de las Religiones* por Max Muller)

También los ama la que escribe estas líneas, y cree, por tanto, en los antiguos, y en los modernos herederos de su Sabiduría. Y creyendo en ambos, transmite ahora lo que ha recibido y aprendido por sí misma, a todos aquellos que quieran aceptarlo. Para aquellos que rechacen su testimonio, que será la inmensa mayoría, no guardará el menor resentimiento, pues están en su derecho negando, del mismo modo que ella usa del suyo propio al afirmar; siendo lo cierto que las dos partes contemplan la Verdad desde dos puntos de vista por completo diferentes.

De acuerdo con las reglas de la crítica científica, el orientalista tiene que desechar *a priori* cualquiera declaración que no pueda demostrar por sí mismo. ¿Y cómo podría un sabio occidental aceptar puramente de oídas aquello acerca de lo cual nada conoce? A la verdad, lo que se da a luz en estos volúmenes, ha sido entresacado así de enseñanzas orales como escritas. Esta presentación primera de las doctrinas esotéricas está basada sobre Estancias que constituyen los anales de un pueblo que la etnología desconoce. Están escritas aquéllas, según se afirma, en una lengua que se halla ausente del catálogo de los lenguajes y dialectos que conoce la filología; se asegura que han surgido de una fuente que la ciencia repudia: esto es, el Ocultismo; y finalmente son ofrecidas al público por el intermedio de una persona desacreditada sin cesar ante el mundo, por todos cuantos odian las verdades venidas a deshora, o por los que tienen alguna preocupación particular que defender. Así es que el repudio de estas enseñanzas es cosa que puede esperarse, y aun debe esperarse de antemano. Ninguno de los que se llaman a sí mismos “eruditos”, en cualquiera de las ramas de la ciencia exacta, se permitirá mirar estas enseñanzas seriamente. Durante este siglo serán escarnecidas y rechazadas *a priori*; pero en este siglo únicamente, porque en el siglo XX de nuestra Era, comenzarán a conocer los eruditos que la Doctrina Secreta no ha sido ni inventada ni exagerada, sino por el contrario, tan sólo bosquejada; y finalmente, que sus enseñanzas son anteriores a los *Vedas*.

[No es esto una pretensión de profetizar, sino una sencilla afirmación fundada en el conocimiento de los hechos. En cada siglo tiene lugar una tentativa para demostrar al mundo que el Ocultismo no es una superstición]



vana. Una vez que la puerta quede algo entreabierta, se irá abriendo más y más en los siglos sucesivos. Los tiempos son a propósito para conocimientos más serios que los hasta la fecha permitidos, si bien tienen todavía que ser muy limitados] ¿No han sido los mismos *Vedas* escarnecidos, rechazados y llamados una “falsificación moderna” no hace todavía cincuenta años? ¿No hubo una época en la que se declaró al sánscrito hijo del griego, y un dialecto derivado de este último, según **Lemprière y otros eruditos**? El profesor Max Müller dice que hasta 1820, los libros sagrados de los brahmanes, los de los magos y los de los budhistas, “eran desconocidos; se dudaba hasta de su existencia misma, y no existía ni un solo erudito que hubiese podido traducir una línea de los *Vedas*... del *Zend Avesta*... o del *Tripitaka* budhista; y ahora está demostrado que los *Vedas* pertenecen a la antigüedad más remota, siendo su conservación casi una maravilla”. (Lectura sobre los Vedas).

Lo mismo se dirá de la Doctrina Secreta Arcaica cuando se den pruebas innegables de su existencia y de sus anales. Pero tendrán que pasar siglos antes que se publique mucho más de ella. Hablando de la clave para los misterios del Zodiaco, casi perdida para el mundo, hizo ya observar la escritora en *Isis sin Velo*, hará unos diez años, que: “A la dicha clave deben dársele siete vueltas antes de todo el sistema pueda ser divulgado. Le daremos nosotros una vuelta tan sólo, permitiendo, con esto al profano que perciba una vislumbre del misterio. ¡Feliz aquel que comprenda el todo!”

Lo mismo puede decirse del Sistema Esotérico en su totalidad. Una vuelta y no más se dio a la llave, en *Isis sin Velo*. En estos volúmenes se explica mucho más. En aquellos días apenas conocía la escritora la lengua en que la obra fue escrita, y había prohibición de hablar con la libertad de ahora, acerca de muchas cosas. En el siglo XX, algún discípulo mejor informado, y con cualidades muy superiores, podrá ser enviado por los Maestros de Sabiduría para dar pruebas definitivas e irrefutables de que existe una Ciencia llamada Gupta Vidyâ: y que, a manera de las fuentes del Nilo en un tiempo misteriosas, la fuente de todas las religiones y filosofías en la actualidad conocidas por el mundo, ha permanecido durante muchas épocas olvidada y perdida para los hombres, pero ha sido encontrada por fin. (LA DOCTRINA DE LAS ERAS ARCAICAS, versión digital, 28-30 – H. P. BLAVATSKY).

El volumen I de *Isis*, comienza con una referencia a “un libro antiguo”.

Es tan antiguo, que aunque nuestros modernos anticuarios meditasen sobre sus páginas durante un tiempo indefinido, no llegarían a ponerse de acuerdo acerca de la clase de



material sobre que está escrito. Es el único ejemplar original que hoy día existe. Es el documento hebreo más antiguo, referente a la sabiduría oculta —el *Siphrah Dzenioutha*—; es una compilación del mismo, verificada en tiempos en que el primero era ya considerado como una reliquia literaria. Una de sus viñetas representa a la Esencia Divina emanando de ADAM [El nombre es usado en el sentido de la palabra griega *ἄνθρωπος* (*ánthrospos*)], a manera de arco luminoso que pasa a formar un círculo; y, después de haber llegado al punto superior de su circunferencia, la Gloria inefable retrocede y vuelve a la tierra, llevando en su vórtice un tipo de humanidad superior. A medida que se aproxima más y más a nuestro planeta, la emanación se hace más y más oscura, hasta que al tocar la tierra es ya negra como la noche.

Este libro tan antiguo es la obra original de la cual fueron compilados los muchos volúmenes del *Kiu-tí*. Y no solamente este último y el *Siphrah Dzenioutha*, sino que también el *Sepher Yetzirah* [El rabino Jeshoshua Ben Chananea, que murió hacia el año 72 de nuestra Era, declaró abiertamente que había hecho “milagros” por medio del libro *Sepher Yetzirah*, y desafiaba a los escépticos. Franck, citando el *Talmud* babilónico, habla de otros dos taumaturgos, los rabinos Chanina y Oshoi. (Véase *Jerusalem Talmud*, *Sanhedrín*, cap. VII, &; y Franck, *Kabalah*, págs. 55, 56). Muchos de los ocultistas, alquimistas y kabalistas de la Edad Media han pretendido lo mismo, y aun el último mago moderno, Eliphas Lévi, lo asegura públicamente en sus obras sobre magia] —la obra atribuida por los kabalistas hebreos a su Patriarca Abraham (!); el *Shu-King* [Alrededor de 5000 años de antigüedad, escrito en los primitivos caracteres “Sello” (*Chuan-tze*) sobre bambú. Ver también nota al pie de la p. 9 – Ed.], la Biblia primitiva de la China; los volúmenes sagrados del Thoth-Hermes, egipcio; los *Purânas* de la India; el *Libro de los Números* caldeo, y el *Pentateuco* mismo, todos han sido derivados de aquel pequeño volumen padre. Dice la tradición que fue escrito en *senzar*, la lengua secreta sacerdotal, conforme a las palabras de los Seres Divinos que lo dictaron a los Hijos de Luz en el Asia Central, en los comienzos de nuestra Quinta Raza: pues hubo un tiempo en que este lenguaje (el *senzar*) era conocido de los Iniciados de todas las naciones, cuando los antepasados de los toltecas lo comprendían tan bien como los habitantes de la perdida Atlántida, que lo habían heredado a su vez de los sabios de la Tercera Raza, los *Mânus-his*, quienes lo aprendieron directamente de los Devas de las Razas Primera y Segunda. La viñeta de que se habla en *Isis*, se refiere a la evolución de estas Razas y a la de las Razas Cuarta y Quinta de nuestra Humanidad durante la Ronda o Manvantara Vaivasvata; estando cada Ronda constituida por los Yugas de los siete períodos de la Humanidad, cuatro de los cuales han pasado ya en *nuestro* Ciclo de Vida, y debiendo alcanzarse muy pronto el punto medio del quinto. Este dibujo es simbólico como cualquiera comprenderá perfectamente, y abarca el fondo desde el principio. El antiguo libro, después de haber descrito la evolución cósmica y explicado el origen de todas las



cosas que existen en la tierra, incluso el hombre físico; después de hacer la verdadera historia de las Razas, desde la Primera hasta la Quinta (la nuestra), se detiene. Hace alto al principio del Kâli Yuga, hace ahora exactamente 4.989 años, cuando acaeció la muerte de Krishna, el resplandeciente “dios-Sol”, héroe y reformador vivo y efectivo.

Pero hay otro libro. Ninguno de sus poseedores le considera como muy antiguo, pues nació a los comienzos de la Edad Negra, y tiene tan sólo la antigüedad de ella, o sea unos 5.000 años. Dentro de unos nueve años, terminará el primer ciclo de los 5.000 primeros, que comenzó con el gran ciclo del Kâli Yuga, y entonces se cumplirá la última profecía contenida en aquel libro, que es el primer volumen de profecías referentes a la Edad Negra. No tenemos que esperar mucho tiempo, y muchos de nosotros veremos la aurora del Nuevo Ciclo, a cuya conclusión no pocas cuentas y litigios se habrán pagado y zanjado entre las razas. El volumen II de las profecías se halla casi terminado, habiéndose preparado desde los tiempos de Shankarâchârya, el gran sucesor de Buddha.

Debe llamarse la atención acerca de otro punto importante, que es el principal de los que constituyen la serie de pruebas en pro de la existencia de una Sabiduría primitiva y universal, por lo menos para los kabalistas cristianos y para los eruditos. Sus enseñanzas fueron, al menos, conocidas en parte por varios Padres de la Iglesia. Se sostiene, con fundamentos puramente históricos que Orígenes, Synesio y aun Clemente de Alejandría, habían sido iniciados en los misterios, antes de añadir al Neoplatonismo de la escuela Alejandrina, el sistema de los gnósticos, bajo velo cristiano. Y más aún: algunas de las doctrinas de las escuelas secretas, aunque no todas ciertamente, se conservan en el Vaticano; y desde entonces, se han convertido en parte y porción de los Misterios, bajo la forma de adiciones desfiguradas, hechas por la Iglesia Latina al programa cristiano original.

Tal es el dogma de la Inmaculada Concepción, en la actualidad materializada. Esto explica las grandes persecuciones emprendidas por la Iglesia Católica Romana contra el Ocultismo, la Masonería y el Misticismo *heterodoxo* en general.

Los días de Constantino fueron el último punto crítico en la historia, el período de la lucha suprema que terminó en el mundo occidental con la destrucción de las antiguas religiones en favor de la nueva, construida sobre sus cuerpos. Desde entonces, la perspectiva de un pasado remoto, más allá del Diluvio y del Jardín del Edén, comenzó a ser interceptada a las indiscretas miradas de la posteridad por modo forzoso e implacable, y recurriendo a toda clase de medios lícitos e ilícitos. Se cerraron todas las salidas; se destruyeron todos cuantos documentos



podían hallarse a mano. Y, sin embargo queda todavía lo suficiente, aun entre estos documentos mutilados, para autorizarnos a decir que hay en ellos toda la prueba que se requiere para demostrar la existencia efectiva de una Doctrina Matriz. Se han salvado de los cataclismos geológicos y políticos bastantes fragmentos para narrarnos la historia; y todos los que sobreviven, demuestran hasta la saciedad que la actual Sabiduría Secreta fue en un tiempo la fuente original, la corriente perenne siempre fluyendo, de la cual se alimentaban los riachuelos (las religiones posteriores de todos los pueblos), desde la primera hasta la última. Este período que comienza con Buddha y Pitágoras y termina con los neoplatónicos y los gnósticos, es el único foco que nos muestra la historia, donde por última vez convergen brillantes rayos de luz emanados de edades remotísimas, y no oscurecidos por el fanatismo.

Esto demuestra la necesidad a que la escritora de estas líneas ha estado siempre sometida, de tener que explicar los hechos procedentes de un pasado muy lejano, por medio de la evidencia adquirida en períodos históricos, aun a riesgo de sufrir una vez más la acusación de falta de método y de sistema, pues no tenía otro medio a su disposición. Deben darse a conocer al público los esfuerzos de muchos adeptos que ha habido en el mundo, de poetas y escritores clásicos iniciados de todas las épocas, para conservar en los anales de la humanidad el conocimiento por lo menos de la existencia de tal filosofía, ya que no el de sus verdaderos principios. **Los Iniciados de 1888 permanecerían a la verdad incomprensibles, y aparecerían como un mito imposible, si no se demostrase que Iniciados semejantes han vivido en todas las demás épocas de la historia. Esto puede hacerse únicamente citando los capítulos y versículos de las obras en que pueden encontrarse mencionados estos grandes personajes que fueron precedidos y seguidos por una serie larga e interminable de otros Maestros en las artes ocultas, así anteriores como posteriores al diluvio. Sólo de este modo podrá demostrarse, con un fundamento semi-tradicional y semi-histórico, que el conocimiento oculto y los poderes que al hombre confiere, no son ficciones en manera alguna, sino cosas tan antiguas como el mundo mismo. (LA DOCTRINA DE LAS ERAS ARCAICAS, versión digital, 35-39 – H. P. BLAVATSKY).**

Cuando el Hombre Celestial descendió para estar en el cuerpo (en carne y hueso) se trajo consigo su habla celestial y su correspondiente lengua. El sánzar, el sánscrito y otras lenguas transhimaláicas son algunas de ellas. Ahora se percibe cada vez con más firmeza que la cuna de la humanidad ha sido el Himalaya, desde donde el hombre emigró hacia el este, el sur, el norte y el oeste. Estos hombres llevaban consigo los sonidos-semilla -un



potencial con funciones creadoras, preservadoras, reproductoras e incluso destructoras- (los sonidos con potencial destructivo servían para reconstruir y reorganizar). Las sílabas, las letras y su sonido apropiado se desarrollaron a partir de esos sonidos-semilla, que tenían su correspondiente valor numérico, su color, su vibración y su nota musical. Así, se considera que tanto el sánzar como el sánscrito son las lenguas originales. El arameo, el griego y el latín -que forman la base de las lenguas actuales más habladas en el mundo- son consideradas como descendientes de esas lenguas originales. De este modo, el sánscrito es considerado como la madre lengua de las lenguas indoeuropeas. Sus descendientes -con palabras y sonidos originales sánscritos- pueden encontrarse actualmente en todas las lenguas índicas, a excepción del tamil.

A medida que el hombre fue descendiendo más profundamente a la materia, con el paso del tiempo, fue perdiendo la lengua de los dioses (la lengua celestial) y desarrolló su propia lengua a partir de la lengua divina original a tono con su degeneración, su vibración y su cultura y a tono con su nivel de comprensión y consciencia. Hoy en día, los parlamentarios utilizan palabras no parlamentarias, y también los directores de cine las utilizan desenfadadamente y con toda libertad. Esas palabras forman parte ya de la lengua del hombre común. Estas reflejan la gradual degeneración de la cultura, estatura y estado de comprensión de sus hablantes.

La lengua degenera a medida que el hombre degenera. Se volverá a encontrar la lengua pura cuando el hombre comience a ascender de nuevo hacia el espíritu.

El sonido relativo a las palabras y la mente utilizada para tales palabras son principios naturales y eternos de la Naturaleza. El impulso de pronunciar, la respiración para pronunciar, así como también la voz para pronunciar, son los tres Vedas eternos. Si bien la respiración, el impulso de pronunciar y la voz para pronunciar son comunes a todos los seres humanos, las lenguas que estos hablan son diferentes. Mientras que lo primero es natural, lo segundo es artificial.

Antes del final de la cuarta raza, el hombre divino de la tercera raza llegó al fondo de la divinidad y comenzó a experimentar las pasiones fisiológicas y psíquicas del hombre físico. A medida que las pasiones aumentaron, se perdió la divinidad. El Tercer Ojo perdió sus poderes, y eso es considerado por los filósofos exotéricos como "la caída". Sin embargo, esa es la Ley de la Evolución, y los esoteristas no vieron en ello "la caída" sino el movimiento de la Rueda del Tiempo. La ignorancia prevaleció, y los poderes divinos -que incluían principalmente el poder del uso de la palabra y el uso del sonido- se perdieron. Los recién adquiridos poderes físicos fueron mal



utilizados, produciendo una pérdida aún mayor de poderes al Hombre Celestial. El hombre se convirtió simplemente en mortal, inconsciente de sí mismo, de su potencial, de su origen e inventó ignorantes teorías acerca de su origen. Esta degradación general también siguió en cuestiones de habla, de lengua y de sonidos potenciales, llamados mantrams.

Las lenguas actuales fueron también distorsionadas y degeneraron junto con el hombre. Los hombres no son conscientes del origen de su lengua ni del potencial del origen de las lenguas. Se inventan complejas teorías para demostrar que la lengua que habla una nación es superior a la otra. Las naciones poderosas imponen su lengua, cultura y religión a las otras y distorsionan la verdad. Los orientalistas que vinieron de Occidente a investigar en la sabiduría y las lenguas de Oriente, tenían también planes secretos, como dice Madame H.P.Blavatsky, que también afirma que no es posible eliminar la Verdad que será revelada en los siglos venideros.

Hoy día, el género humano está ocupado también imponiendo lenguas y creencias religiosas. La lengua ha de ser considerada como la personalidad de un pueblo o comunidad, mientras que el sonido-semilla, los mantrams y la lengua relativa a ellos, tienen que ser considerados como el alma. El sonido puede ser considerado como el espíritu. El apego a la lengua de uno puede ser considerado como apego a su propia personalidad.

Los grupos de buena voluntad que están surgiendo por todo el mundo están abriendo los ojos (sus mentes) a la Verdad y están dispuestos a aceptar el origen de la lengua y el potencial de la lengua más antigua, gracias al esforzado trabajo hacia la Verdad hecho por H. P. Blavatsky y por Alice A. Bailey. Por consiguiente, se ha hecho posible ahora dar los mantrams a los grupos de buscadores de la Verdad de todo el mundo.

Los mantrams y su manera apropiada de pronunciarlos le llevarán de nuevo al hombre a encontrar la gloria de su palabra y de su lengua y también su capacidad de volver a ser de nuevo un mago blanco. A menos que uno no se deshaga del orgullo de su propia lengua y del prejuicio contra las demás lenguas, no estará lo suficientemente preparado como para elevarse hasta los reinos del sonido, donde los mantrams desempeñan un papel crucial. (MANTRAMS, su trascendencia y práctica, 20-23 –K. Parvathi Kumar.).

LOS MANTRAMS Y EL SÁNSCRITO

La Sabiduría Antigua está bien guardada en los templos guardianes de los Himalayas gracias a los Adeptos de los Himalayas, para que pueda ser



enseña-da nuevamente al hombre cuando el momento sea apropiado. India, cuyo lema es: "Oculto la Luz", preservó la Sabiduría contra todas las contrariedades y mantuvo la Sabiduría Divina como algo muy querido por sus hijos escogidos. Por esta razón, el sánscrito, con sus sílabas, sus sonidos, y su uso esotérico, está sin estropear en su esencia, si bien todos esos aspectos fueron mutilados periféricamente por el hombre con el tiempo. En otras lenguas, la Ciencia del Sonido se ha perdido casi por completo.

Las sílabas en sánscrito están estructuradas en sagrados *Ollas*, de modo que son notas musicales. Todo el alfabeto sánscrito y los Vedas, desde la primera palabra hasta la última, son notas musicales reducidas a escritura. La música y las palabras son inseparables en esa Lengua de los Dioses. Para más detalles ver la revista *The Theosophist*, noviembre de 1879, en el artículo titulado *The Hindu Music* (La Música Hindú).

H.P. Blavatsky sostiene en *La Doctrina Secreta* que el sánscrito es la lengua más antigua, la madre de todas las lenguas. Ella dice: "En la antigüedad había un conocimiento y una lengua", y llega a demostrar mediante varios argumentos que el sánscrito era esa lengua. Ella afirma que el sánscrito tenía las claves del Conocimiento Universal, como son la clave geométrica, la clave numérica, la clave del sonido y la clave musical. El sánscrito tiene un valor numérico para cada letra. Las sílabas o letras sánscritas y su estructura tienen un sistema de permutación de sílabas y sinónimos -llevado a la perfección en los métodos ocultistas que otras lenguas no tienen. (H.P. Blavatsky, *La Doctrina Secreta*, Vol.5, Ed. inglesa, Pág.185).

Las letras sánscritas como los sonidos vocálicos corresponden a las notas musicales y, por lo tanto, a los números, los colores, las fuerzas y los elementos de la Naturaleza. El Universo mismo está compuesto de *tattvas* (elementos), y sus sonidos correspondientes tienen el poder natural. Las 49 letras del sánscrito están en relación con la clave "siete veces siete". Cada letra tiene su color o su matiz de color. Al estudiante de los números le vendría bien conocer el sánscrito para poner al descubierto los sonidos, los colores, los planos, así como sus fuerzas correspondientes. Así llegaría con facilidad a alcanzar la maestría sobre el arte de ponerlos en su relación intrínseca. (MANTRAMS, su trascendencia y práctica, 57-58 –K. Parvathi Kumar.).

Las escrituras sagradas del mundo están también dispuestas en sintonía con el principio de Júpiter. De hecho, cualquier tema que se estructure



según un orden, produce un tremendo poder electromagnético. Los hechos presentados en un orden están llenos de fuerza. La colocación de los objetos en casa hace que estemos en ella con comodidad. Las personas ordenadas son efectivas.

Aquella persona que organiza la actividad de su vida según un orden, genera poder gradualmente. Este es un principio importante en el Discipulado. Las escrituras sagradas como el *Ramayana*, el *Bhagavatam*, el *Bhagavad Gita*, el *Mahabharata*, e incluso los Vedas, fueron concebidas en este orden; de ahí que sobrevivan durante ciclos de tiempo y sigan inspirando a la gente. Lo mismo ocurre también con otras escrituras sagradas del mundo que fueron concebidas en sintonía con el orden natural. Por ejemplo, el *Ramayana*, el poema épico más antiguo y la primera de todas las escrituras sagradas, fue concebido según la fórmula de *Gayatri*, y por eso sobrevive incluso al paso de los *Yugas*. El *Ramayana* fue concebido en el *Treta Yuga* y seguirá estando en el planeta mientras este planeta sobreviva. Contiene 24.000 versos, cada verso contiene 24 sílabas. Tiene 6 + 1 cantos. Todos estos números son significantes. Experimentamos estos números en *Gayatri*.

La escritura sagrada del *Srimad Bhagamta* está concebida en 10 + 2 capítulos en sintonía con los signos zodiacales, el sistema del Sol central. En esta escritura sagrada el Señor desaparece de la visibilidad en el primer canto (la muerte aparente) para reaparecer en el décimo capítulo que está lleno de simbolismo de la Creación. Esta obra contiene todas las claves de la antropogénesis y cosmogénesis, y el ordenamiento de los capítulos está en sintonía con esto.

El *Mahabharata* (y el *Bhagavad Gita*, que forma parte se le ha explicado a los grupos muchas veces la trascendencia del número 18. Es el número del sacrificio para la plenitud.

El Veda también se clasifica en 4 (*Rig Veda*, *Yayur Veda*, *Sama Veda* y *Atharva Veda*) en sintonía con la existencia cuádruple. Tal es la efectividad de Júpiter. (JÚPITER El Sendero de la Expansión, 115-117 – K. Parvathi Kumar).

SÁNSCRITO, EL LENGUAJE DIVINO:

Cada uno de los 7 centros de nuestro cuerpo, desde *Sahasrara* a *Muladhara*, tiene su propio sonido semilla que se deriva de las letras. *Sahasrara* se corresponde con la divinidad, mientras que desde *Ajña* a *Mulahadara*, los centros se corresponden con lotos con diferente número de pétalos. Cada uno de estos lotos fue creado por un sonido semilla, que pertenece a un



centro etérico particular. A través de la letra semilla, la Palabra trabaja para desarrollar el pétalo relacionado con este centro, es decir, la Palabra se detalla en una vibración de sonido, una velocidad de color y adquiere una forma. Hay 49 pétalos repartidos entre los 6 *chakras*, tal y como ya se explicó en los himnos anteriores.

El color que corresponde al loto de cada centro, se deriva del sonido semilla relacionado con el loto. La belleza es que cada pétalo es distinto en color y sonido. Si nosotros agrupamos juntas todas las letras que forman la base de los lotos, desde *Ajña* a *Muladhara*, encontraremos todas las letras del sánscrito.

Al sánscrito se le conoce como “el lenguaje de los devas”, porque trabaja en este sentido. Los devas pronuncian la Palabra preparando así los 7 planos de Existencia. Cada plano vibra con el sonido referido a una letra particular o grupo de letras. Madam Blavatsky y Annie Besant sugirieron que un buscador de la verdad debe poseer un cierto entendimiento de las letras sánscritas, para poder tener una comprensión oculta del sonido, *mantras* y *chakras*.

Los sonidos que son las bases para la manifestación, son las Madres (*Matrukas*) de la Creación. *Saraswathi*, la Palabra, es la “Madre de las Madres”.

Las letras sánscritas y sus agrupaciones llevan implícitas en sí mismas el potencial relacionado con la vibración del sonido y la velocidad del color y, por lo tanto, los secretos de las formaciones. Por ejemplo, hay 12 pétalos en *Anahata*, el loto del corazón. El *Kata Upanishad*, que trata de la muerte, nombra los 12 pétalos del centro del corazón con su sonido. Si nosotros hacemos caso de la sugerencia de conectar las letras desde KA hasta THA, que son 12, encontraremos los sonidos que corresponden a los pétalos:

K – KH – G – GH – IN – C – CH – J – JH – Ñ – T – TH

Estas 12 letras llevan el secreto de la muerte.

El sánscrito es el Lenguaje Divino. Las letras, que dan lugar a las formas detalladamente, son denominadas *Matrukas*. La Palabra es la Madre de estas letras y, por ello, se la llama la “Diosa de la Sabiduría”. El conocimiento de las letras contiene todo el conocimiento que se necesita para entender la Creación, tanto micro como macro. (SARASWATHI LA PALABRA, 257-259 – K. Parvathi Kumar).



Las páginas siguientes son entresacadas del Libro de los preceptos de oro, una de las obras que figuran en manos de los Estudiantes de Misticismo en Oriente.

Su conocimiento es obligatorio en aquella escuela, cuyas enseñanzas son admitidas por gran número de teósofos. Así es que, como muchos de estos preceptos los sé de memoria, su traducción ha sido para mí un trabajo relativamente fácil.

Bien sabido es que, en la India, los métodos de desarrollo psíquico varían según los Gurús (preceptores o maestros), no sólo por el hecho de pertenecer a diversas escuelas filosóficas, de las cuales se cuentan seis, sino también porque cada Gurú tiene su propio sistema, que, en general, mantiene muy secreto. Pero, más allá de los Himalayas, el método seguido en las escuelas esotéricas no varía, a menos que el Gurú sea un simple Lama de conocimientos no mucho mayores que los de aquellos a quienes enseña.

La obra a que pertenecen los fragmentos que aquí traduzco, forma parte de aquella misma serie de la cual han sido sacadas las estancias del Libro de Dzian, en las que está basada la Doctrina Secreta. El Libro de los preceptos de oro reclama igual origen que la gran obra mística denominada Paramârtha, la cual, según nos dice la leyenda de Nâgârjuna, fue entregada al gran Arhat por los Nagas o «serpientes» (título que se daba a los antiguos Iniciados).

Sin embargo, sus máximas y sus ideas, aunque nobles y originales, se encuentran con frecuencia bajo formas diversas en las obras sánscritas tales como el Dnyaneshari, soberbio tratado místico en el cual Krishna describe a Arjuna con brillantes colores la condición de un Yogui plenamente iluminado; y también en ciertos Upanishads. Esto es muy natural, puesto que, si no todos, la inmensa mayoría de los más grandes Arhats, los primeros discípulos de Gautama Buddha, eran indos y arios, y no mongoles, especialmente aquellos que emigraron al Tíbet. Las obras dejadas sólo por Aryasanga son numerosísimas.

Los Preceptos originales están grabados en delgadas placas cuadrangulares, muchas de las copias lo están en discos. Tales discos o placas se guardan generalmente en los altares de los templos anexos a los centros en que se hallan establecidas las escuelas llamadas «contemplativas» o Mahâyânas (Yogachârya). Están escritos de distintas maneras, algunas veces en tibetano, pero principalmente en caracteres ideográficos.

La lengua sacerdotal (Senzar), además de tener su alfabeto propio, puede ser expresada por medio de varios sistemas de escritura cifrada, cuyos caracteres participan más de la naturaleza del ideograma que de las sílabas.



Otro método (lug, en tibetano) consiste en el empleo de los números y colores, cada uno de los cuales corresponde a una letra del alfabeto tibetano (que consta de treinta letras simples y setenta y cuatro compuestas), formando así un alfabeto criptográfico completo.

Cuando se emplean los signos ideográficos, hay una manera definida de leer el texto, pues en tal caso los símbolos y signos usados en astrología - esto es, los doce animales del Zodiaco y los siete colores primarios, cada uno de ellos triple en gradación o matiz, a saber: claro, primario y oscuro- representa las treinta y tres letras del alfabeto simple, en lugar de palabras y frases. Porque en este método, los doce "animales" repetidos cinco veces y asociados con los cinco elementos y los siete colores, proporcionan un alfabeto completo, compuesto de sesenta letras sagradas y doce signos. Un signo colocado al principio del texto determina si el lector tiene que descifrarlo según el sistema indio, en el cual cada palabra es simplemente una adaptación sánscrita, o si debe hacerlo con arreglo al principio chino de leer los signos ideográficos. El método más fácil, sin embargo, es aquel que permite al lector no emplear ninguna lengua especial, o emplear la que más le plazca, puesto que los signos y símbolos eran, como los guarismos o números arábigos, propiedad común e internacional entre los místicos iniciados y sus discípulos. La misma peculiaridad es característica de una de las formas de escritura china, la cual puede ser leída con igual facilidad por cualquiera que conozca los caracteres; por ejemplo, un japonés puede leerla en su propia lengua tan fácilmente como un chino en la suya.

El Libro de los preceptos de oro -algunos de los cuales son pre-budistas, mientras que otros pertenecen a una época posterior- contiene unos noventa pequeños tratados distintos. De éstos aprendí, hace años, treinta y nueve de memoria. Para traducir los restantes, tendría que recurrir a multitud de notas diseminadas entre los papeles y cuadernos de apuntes coleccionados durante los últimos veinte años y jamás puestos en orden, siendo su número demasiado grande para que la tarea resultara cosa fácil. Por otra parte tampoco podrían ser todos ellos traducidos y presentados a un mundo sobrado, egoísta y apegado a los objetos de los sentidos, para estar en disposición de recibir en su verdadero espíritu una moral tan sublime. Pues, a no ser que el hombre persevere formalmente en su empeño de lograr el conocimiento de sí mismo, jamás prestará complaciente oído a reflexiones y enseñanzas de tal naturaleza.

Y sin embargo, semejante ética llena volúmenes y más volúmenes en la literatura oriental, especialmente en los Upanishads. «Mata todo deseo de vida», dice Krishna a Arjuna. Tal deseo radica tan sólo en el cuerpo, el vehículo del Yo encarnado, no en el YO que es «eterno, indestructible, que ni mata ni es matado».



(Katha Upanishad.) «Mata la sensación», enseña el Sutta Nipáta; «considera iguales el placer y el dolor, la ganancia y la pérdida, la victoria y la derrota». Además: busca tu refugio solamente en la «eterno». (Idem.) «Destruye el sentimiento de separatividad», repite Krishna en todas formas. «La mente (Manas) que se abandona a los errantes sentidos, deja el alma (Buddhi) tan desvalida como la barquilla que es arrebatada por el huracán sobre las olas». (Bhagavad Gíta, II, 67.)

Por lo tanto, se ha considerado más oportuno hacer una juiciosa selección tan sólo de aquellos tratados que son más provechosos a los pocos místicos verdaderos de la Sociedad Teosófica, y que con seguridad responderán a sus necesidades. Éstos son los únicos que apreciarán aquellas palabras de Krishna-Christos, el Yo Superior:

«Los sabios no se afligen ni por los vivos ni por los muertos. Jamás he dejado yo de existir, ni tú, ni ninguno de estos caudillos, ni tampoco dejará de existir en lo venidero ninguno de nosotros». (Bhagavad-Gíta, II, 11-12.)

En esta traducción me he esmerado todo lo posible para conservar la poética belleza del lenguaje y las imágenes que caracterizan al original. Hasta qué punto ha coronado el éxito mis esfuerzos, el lector es quien ha de juzgarlo. (Prefacio de “La Voz del Silencio” – Edición digital págs. 1-2 - H. P. Blavatsky).

No es lícito exponer en una obra impresa los trascendentales métodos de la *Kabalah*; pero sí describir los varios procedimientos geométricos y aritméticos para interpretar ciertos símbolos. Los métodos de cálculo del *Zohar*, con sus tres secciones denominadas: Gematría, Notaricón, Temura, más el Albath y el Alghath (Quienes deseen ampliar este asunto lo hallarán más extensamente tratado en las obras de Cornelio Agrippa –Véase Isis sin Velo, III-. La palabra Gematría es una metátesis de la griega *gramateía*. Notaricón es lo mismo que taquigrafía. Temura significa permutación, o sea un procedimiento para dividir el alfabeto y cambiar las letras), son de muy difícil práctica. Sólo es capaz de comprenderlos el cabalista que domine su ciencia con verdadera maestría. Más fatigosa labor requiere aún el simbolismo de Pitágoras, cuya copiosa variedad exigiría años de estudio para comprender tan sólo la clave general de sus abstrusas doctrinas. Las principales figuras del simbolismo pitagórico son: el cuadrado (la tetráktys), el triángulo equilátero, el punto en el círculo, el cubo, el triple triángulo y finalmente la cuadragésima séptima proposición de Euclides, inventada por el mismo Pitágoras, quien aparte de esta excepción y contra lo que se cree, no fue autor de los demás símbolos. Millares de años antes se conocían ya en la India, de dónde los trajo el filósofo de Samos, no como curiosidad



especulativa, sino como ciencia demostrada, según afirma Porfirio, tomándolo del pitagórico *Moderatus*:

Los números de Pitágoras eran símbolos jeroglíficos por medio de los cuales explicaba *todas* las ideas relativas a la naturaleza de las cosas.

La fundamental figura geométrica de la *Kabalah*, según aparece en el *Libro de los Números*, y que según la tradición y la enseñanza oculta dio el mismo Dios a Moisés en el monte Sinaí contiene la clave del problema del universo en sus grandiosas, aunque sencillas combinaciones. Dicha figura entraña todas las demás.

El simbolismo de los números, y sus matemáticas relaciones, es también una rama de la magia, especialmente de la mental, o sea la adivinación y clarividencia. Los métodos difieren, pero la idea fundamental es por doquiera la misma. Según indica Mackenzie en la *Real Enciclopedia Masónica*:

Un sistema adopta la unidad, otro la trinidad y un tercero la quinquidad. Además hay sistemas hexagonales, heptagonales, eneagonales, hasta abismarse la mente en la contemplación de la ciencia de los números.

Los caracteres devanagari, en que generalmente se escribió el sanscrito, contienen todos los elementos de los alfabetos hermético, caldeo y hebreo, y además el oculto simbolismo del “sonido eterno” y el significado dado a cada letra en su relación con las cosas espirituales y terrenas. Como el alfabeto hebreo tiene tan sólo veintidós letras y diez números fundamentales, mientras que el devanagari consta de diez y seis vocales y treinta y cinco consonantes con infinitud de combinaciones, resulta considerablemente más amplio el margen que da este último para la especulación y el conocimiento. Cada letra tiene en otros idiomas su equivalente, y en una o varias cifras de la tabla de cálculo. Tiene además muchos otros significados, dependientes de las especiales idiosincrasias y características de la persona, o sujeto que ha de estudiarse. **Así como los indos pretender haber recibido los caracteres devanagari de la misma Sarasvati, inventora del sánscrito, el “lenguaje de los devas”, o dioses (de su panteón exotérico), del mismo modo la mayor parte de los pueblos antiguos atribuyó divino origen a su alfabeto y a su idioma respectivo. La *Kabalah* llama al alfabeto hebreo las “letras de los ángeles”, comunicados a los patriarcas, de parecida suerte a como los rishis recibieron de los devas los caracteres devanagari. El *Libro de los Números* dice que los caldeos hallaron sus letras trazados en el firmamento por las “todavía no asentadas estrellas y cometas”; mientras que los fenicios atribuían su alfabeto sagrado a los entrelazamientos de las serpientes divinas. El alfabeto hierático, o *natar khari*, de los egipcios así como su**



lenguaje sacerdotal se relacionan íntimamente con el antiquísimo “lenguaje de la Doctrina Secreta”. Sus caracteres son devanagari, con místicas añadiduras y combinaciones, en las que entra en gran parte el idioma senzar.

Los ocultistas occidentales conocen muy bien la eficacia y potencia de los números y letras de los sistemas citados, pero todavía los ignoran los estudiantes indos no ocultistas. En cambio, los cabalistas europeos desconocen por lo común los secretos alfabéticos del esoterismo indo. Al mismo tiempo, la masa general de lectores occidentales nada absolutamente sabe de ninguno de ellos; y ni siquiera sospecha cuán profundas huellas dejaron en el cristianismo, los esotéricos sistemas de numeración del mundo antiguo. Sin embargo, estos sistemas numéricos resuelven el problema de la cosmogonía para quien los estudie, y el sistema de figuras geométricas representa los números objetivamente.

Para comprender las ideas que de lo deífico y de lo abstruso tuvieron los antiguos, es preciso estudiar el origen de las representaciones simbólicas de los primitivos filósofos. Los *Libros de Hermes* son los más antiguos depositarios de la simbología numérica, en el ocultismo occidental. Según ellos, el número *diez* es la Madre del Alma y en él se unen la Vida y la Luz, Porque según el sagrado anagrama Teruph del *Libro de las Claves (Números)*, el *uno* nació del espíritu y el *diez*, de la materia: “la unidad ha hecho el diez y el diez la unidad”; lo que equivale al conocido aforismo panteísta: “Dios en la naturaleza y la naturaleza en Dios”.

La Gematría cabalística es aritmética y no geométrica. Ella constituye un método para descifrar el significado oculto de las letras, palabras y frases, mediante la aplicación a las letras de una palabra su sentido numérico, así en la forma externa como en el significado intrínseco. Como dice Ragón en su “*Masonería oculta*”:

La cifra I simbolizaba al hombre viviente (un cuerpo en pie), pues es el único ser que puede mantenerse en dicha posición. Añadiéndole al I una cabeza, resulta la letra P que simboliza la paternidad, la potencia creadora. La letra R simboliza al hombre en actitud de andar (con el pie hacia delante), esto es, *iens, iturus*.

La traza de los caracteres se acomodó también al lenguaje hablado, pues cada letra es una figura a la vez fonética e ideográfica, como por ejemplo la F, que es un sonido cortante, como el del aire precipitándose en el espacio: furia, fuga, fogonazo, son todas palabras que expresan y pintan lo que significan.

Lo transcrito no pertenece, empero, a la Gematría sino a la primitiva y filosófica formación de las letras, con su figura simbólica. La Temura es otro método cabalístico, por cuyo medio un anagrama puede ocultar un misterio.



Así, en el *Sepher Jetzirah*, leemos: Uno, esto es el Espíritu del Alahim de Vidas.” En los más antiguos anagramas cabalísticos los *sefiroth* (el siete y el tres) están representados por ruedas y círculos, y Adam Kadmon, el primer hombre, por una columna vertical. “Ruedas y serafines y las santas criaturas” (*Chioth*), dice el rabino Akiba.

En otro sistema cabalístico denominado al bath se disponen las letras del alfabeto por pares en tres filas. Los pares de la primera valen diez numéricamente; y en el sistema de Simeon-ben-Shetah, el par superior es el más sagrado y va precedido de la cifra pitagórica I, y un cero, formando el 10.

Todos los seres, desde la primaria emanación divina, o “Dios manifestado”, hasta la más ínfima existencia atómica, “tienen su número particular, que de los demás los distingue y es fuente de sus atributos, cualidades y destino”. **El azar, como enseñaba Cornelio Agripa, es en realidad sólo una progresión desconocida; y el tiempo es una sucesión de números.** De aquí que, siendo lo porvenir una combinación de azar y tiempo, puedan utilizarse para calcular los ocultistas el resultado de un suceso o el porvenir de una persona.

Dice Pitágoras:

Entre los dioses y los números hay una misteriosa relación en que se funda la ciencia de la *aritmancia*. El alma es un mundo autocinemático; el alma se contiene a sí misma y es el cuaternario, la tetraktis (el cubo perfecto).

Hay números nefastos y fastos, es decir, maléficos y benéficos. Así mientras el tres (primer número impar (puesto que el uno subsiste por sí mismo), es la divina figura o triángulo, el 2 lo repudiaron en cambio los pitagóricos, porque representaba la materia, el principio pasivo y malo, el número de la Mâyâ, la ilusión.

Al paso que el número *uno* simbolizaba armonía y orden, el principio del bien (el Dios único designado en latín por la palabra *Solus*, de la que se deriva la de Sol, como símbolo de la Divinidad), el número *dos* expresó la idea contraria. Así empezó la ciencia del bien y del mal. Todo lo que es doble falso y opuesto a la realidad única, era descrito como binario. También expresaba toda idea natural de contraste, como el día y la noche, luz y tinieblas, calor y frío, humedad y sequía, salud y enfermedad, verdad y error, macho y hembra, etc.... Los romanos consagraban a Plutón el segundo mes del año; y el segundo día de este mes celebraban sacrificios expiatorios en honor de los manes, de cuyo rito se deriva el establecido y copiado más tarde por la Iglesia latina. El pontífice Juan XIX instituyó en 1003 la fiesta de los muertos, señalándoles el dos de Noviembre, segundo mes de otoño.

Por otra parte, el triángulo una perfecta figura geométrica, ha gozado de gran predicamento en todos los países. He aquí la razón:



Ni con una ni con dos rectas se puede trazar en Geometría una figura perfecta. Para ello se necesitan tres rectas, cuya conjunción constituye un triángulo o figura geométrica perfecta, la más sencilla. Por lo tanto, el triángulo simbolizó desde un principio y continúa simbolizando lo Eterno, y la primaria perfección. La palabra apelativa de la Divinidad empezaba en griego por la letra *delta* de forma triangular equilátera, cuyos tres lados simbolizan la Trinidad, los tres reinos, o la naturaleza divina. Así en casi todas las lenguas latinas el nombre de Dios empieza por D. En el centro del triángulo simbólico, campea la letra hebrea *Jod*, la inicial de Jehovah, el espíritu animador, el fuego, el principio generador, representado en los idiomas septentrionales por la letra G, inicial de "God", que filosóficamente significa la generación.

Según afirma acertadamente Ragón, la Trimurti induista está personificada en el mundo de las ideas por la Creación, la Conservación y la Destrucción, o Brahmâ, Vishnu y Siva; y en el mundo de la materia por la Tierra, el Agua y el Fuego o Sol. El símbolo de la Trimurti es el loto, la flor que vive por virtud de la tierra, del agua y del sol. El loto, consagrado a Isis, tuvo la misma significación en Egipto; pero como esta planta no medra en Palestina ni en Europa, el simbolismo cristiano la reemplazó por el nenúfar o la azucena. Tanto en la iglesia latina como en la griega se ve en los cuadros de la Anunciación el arcángel Gabriel con el trínico símbolo de las azucenas en la mano ante la Virgen María; y en lo alto del altar el ojo de la Providencia dentro de un triángulo en substitución del *yod* o God, hebreo.

Como dice Ragón, hubo un tiempo realmente, en que los guarismos y las letras significaban algo más que un simple sonido.

Su carácter era entonces más noble. La forma de cada signo tenía sentido completo y una doble interpretación adecuada a una doctrina dual, además del significado de la palabra —el sistema de los llamados caracteres senzar es todavía más difícil y admirable, puesto que cada letra encubre varios significados, y un signo especial antepuesto da la clave del verdadero—. Así, cuando los sabios querían escribir algo que sólo comprendieran los doctos, inventaban una novela, una fábula, una conseja o cualquier otra ficción con personajes humanos y lugares geográficos cuyos caracteres literales descubrían lo que el autor significaba en su narración. Tales fueron todas las invenciones religiosas.

Cada denominación y vocablo tenía su fundamento. El nombre de una planta o de un mineral denotaba desde luego su naturaleza a los iniciados, que fácilmente echaban de ver la esencia de cada cosa cuando estaba representada por tales caracteres. **La escritura china ha conservado hasta hoy gran parte de este gráfico y pictórico simbolismo, aunque se ha perdido el secreto del sistema en conjunto. Sin embargo, aún ahora, hay en China quienes en una sola página pueden escribir la materia de un volumen entero; habiendo perdurado hasta nuestros días los símbolos a la vez históricos, alegóricos y astronómicos.**



Además, existe entre los iniciados un lenguaje universal, que los adeptos, y aun los discípulos, de cualquier nacionalidad, entienden como si fuera su propio idioma. Los europeos, por el contrario, sólo poseemos un signo gráfico común a todos los idiomas: el & (y). Existe un lenguaje más rico en términos metafísicos que ningún otro de los existentes cuyas palabras estén expresadas por signos comunes.

La llamada letra pitagórica, o sea la Y griega, podía representar varias ideas (la Y esotéricamente significa tan sólo los dos senderos de la virtud y del vicio. Numéricamente vale 150, y con un guión encima 150.000) y servir de secreta respuesta a varias preguntas, pues era como un símbolo para muchas cosas, la Magia blanca y negra por ejemplo. Supongamos que uno preguntaba a otro: ¿A qué escuela de magia pertenece tal o cual cosa? Si el preguntado trazaba la Y con el brazo derecho más grueso que el izquierdo, significaba con ello que pertenecía “a la mano derecha o magia blanca”; pero si trazaba la letra del modo ordinario, con el brazo o rama izquierda más gruesa que la derecha significaba lo contrario. En Asia, y especialmente en los caracteres devanagari, cada letra tenía varios significados secretos.

Entre el más sagrado conocimiento cabalístico, se cuentan las interpretaciones del oculto sentido de las obras apocalípticas, cuya clave da la *Kabalah*. Asegura San Jerónimo que la Escuela de los Profetas conoció y enseñó estas interpretaciones, lo cual es muy posible. El erudito hebraísta Molitor, dice en su obra sobre la tradición:

Las veintidós letras del alfabeto hebreo eran consideradas como una emanación o expresión visible de las divinas fuerzas inherentes al inefable nombre.

Estas letras tienen su equivalente y sustituto numérico, como sucede en los demás sistemas. Por ejemplo, la duodécima y la sexta letras del alfabeto valen diez y ocho en un nombre; y las demás letras de este nombre añadidas o sumadas se cambian por la cifra correspondiente, quedando así todas estas cifras sujetas a un procedimiento algébrico que las transforma de nuevo en letras; después de lo cual estas últimas revelan al investigador “los más ocultos secretos de la divina “Permanencia (la eternidad en su inmutabilidad) en lo porvenir”. (D.S. V, 141-150).

Mercurio - el Señor del Habla El principio de Mercurio conecta lo sutil y lo denso. Es el mensajero de un plano a otro, en dirección ascendente o descendente. Permite la involución y la evolución. En los planos más densos funciona como el habla. Cuando el habla se usa sin sabiduría,



conlleva el conflicto. Las palabras imprudentes son causa de conflicto. El grado de conflicto que sufrimos individual y globalmente mide el grado de conocimiento que tiene la humanidad actualmente. Hay un conflicto de nunca acabar y por tanto la gente prefiere estar en silencio. La facultad del habla se le ha otorgado al ser humano para que la use, para que se desarrolle a sí mismo y desarrolle su entorno. No es para almacenarla en cajas fuertes. El Señor de la palabra es de nuevo Mercurio y, a no ser que uno obtenga sabiduría, Mercurio da lugar a un sinfín de conflictos a través del habla. El silencio no puede ser la respuesta cuando uno no sabe cómo hablar. La sabiduría nos dice que hablemos la verdad de forma agradable. Solo porque algo sea la verdad, uno no puede decirlo de forma desagradable. Igualmente, por el hecho de ser agradables, uno no debería decir mentiras. Muchas de las expresiones sociales son agradables, pero no son verdaderas. Hablar la verdad agradablemente se consigue con la práctica de las virtudes. Las virtudes purifican la inteligencia; la inteligencia purificada se libera de la manipulación. Cuando no hay manipulación en la inteligencia, los discursos no son manipuladores. Una inteligencia manipuladora solo emite discursos manipuladores. No puede hacer discursos no manipuladores. No puede hablar la verdad. Solo puede decir mentiras agradables. Por mucho que uno trate de hablar de forma agradable cuando carece de verdad, no atrae a la consciencia del otro. Hablar la verdad agradablemente, por lo tanto, es posible purificando la inteligencia con el apoyo de las virtudes. “Que la virtud sea la fuerza de mi inteligencia” es una sabia afirmación que viene de los templos de sabiduría. La sabiduría da soluciones sutiles a los problemas densos.

Si uno tiene a Mercurio bien situado en el horóscopo y con buenos aspectos con los otros planetas, las palabras son habitualmente verdaderas y agradables. Cuando Mercurio está mal aspectado, por ejemplo con Marte o Saturno, el habla es punzante. La astrología da esta clave. Cuando Mercurio está exaltado, uno puede elevar a la gente a través del habla. Esta habla conlleva la radiación y el magnetismo de la sabiduría. Igualmente, cuando Mercurio está afligido, puede extender el conflicto allí donde este. En cuanto abre la boca, la energía de conflicto se extiende como el fuego. **En astrología se dice místicamente que Mercurio en los planos inferiores da lugar al conflicto. Mercurio en los planos superiores da lugar a la armonía. Por esta simple razón, la evolución de un ser humano se juzga por la cualidad de su habla. Un Mercurio bien aspectado con Júpiter trae enseñanzas impersonales de los Círculos Superiores. Un Mercurio bien aspectado con Venus trae expresiones artísticas. Un Mercurio bien aspectado con el Sol trae iluminación a través de las enseñanzas. Mercurio en sí mismo es una energía neutral. Con quienquiera con el que se asocie, prevalece la energía del otro. En sí mismo Mercurio es como el Yogui. La neutralidad es su cualidad.**



Los mercurianos son los mejores diplomáticos en la medida que tienen una excelente facultad de comunicación. Su forma de comunicar no genera mayor conflicto en una situación ya de conflicto, sino que aporta la disolución del conflicto. Los diplomáticos sirven al mundo sustancialmente a través de su diplomacia, con la cual neutralizan potenciales guerras.

El conde San Germain neutralizo muchas guerras hasta la Revolución Francesa. Fue el mejor diplomático durante los siglos XIV, XV y XVI. Un mercuriano es un embajador de buena voluntad y neutraliza los conflictos, manteniendo el bienestar de la vida en general.

Los pensamientos están presididos por Júpiter y el habla está presidida por Mercurio. Hay mucha gente bien intencionada, de buena voluntad, que no se puede expresar bien. No pueden comunicar con palabras adecuadas el pensamiento sublime que tienen. También hay personas que hablan artísticamente, pero no tienen los pensamientos jupiterianos. Normalmente, estas personas se establecen como oradoras. Los oradores elevan a la gente temporalmente con el magnetismo de sus palabras. Es una elevación temporal. La gente se siente cautivada (mesmerizada) por el efecto de Mercurio. Pero unas horas mas tarde, en retrospectiva, parece como un sueño. Muchos oradores emiten floridos discursos y cautivan a la audiencia. La audiencia dice “uau”, pero no se llevan nada a casa. En cambio, los Maestros que están asociados con Júpiter con un buen Mercurio, no solo elevan con la palabra, sino que también dejan una semilla en el oyente, que al final crece y permite al oyente ser un practicante de sabiduría.

Mercurio dicta los pasos para aquellos que desean hablar la verdad, y hablarla de forma agradable. El primer paso es retirarse de la actual forma de hablar hacia el silencio. El iniciado Pitágoras insistió para que los aprendices entrantes estuvieran en silencio durante tres años. Esto se hace para permitir la retirada de las maneras existentes de hablar. Es como borrar lo que ya existe, limpiarlo para traerlo a un estado de virginidad. El segundo paso es hablar unas pocas palabras de forma constructiva y agradablemente. La elección de las palabras está incluida en el primer paso. Uno debería asegurarse de dar salida a las palabras correctas y permitir un habla agradable y con sentido. El segundo paso es relacionarse con la sabiduría y hablar. Anadir la sabiduría al habla constructiva y agradable conlleva la habilidad de magnetizar el entorno. El tercer paso es contemplar para recibir la sabiduría y hablar la sabiduría por medio de la palabra. El cuarto paso es no hablar para nada. Es mejor disfrutar el silencio que hablar por hablar. El quinto paso es ser más oyente que hablador y no hablar más de lo esencial.



Así, hay pasos para el habla con los cuales uno puede transformarse a si mismo. Se requiere que uno sea tacaño con las palabras. Lo que significa que se debe ser extremadamente cuidadoso en hablar las palabras correctas, pocas palabras, y extraer la esencia del pensamiento sin gastar demasiadas palabras. Con esta disciplina uno puede hacer que su lengua pronuncie de manera magnética.

Después, a esa lengua se la disciplina más con la pronunciación de determinados *mantrams* y sonidos místicos. Con este proceso, una lengua acida y punzante se transforma en una lengua bienaventurada y bendita. Cualquier cosa que pronuncie una lengua así, se volverá verdad. Las profecías son pronunciadas por los iniciados y sus palabras finalmente devienen ciertas. Este es un regalo especial para el hombre que no se da a ninguna otra especie en la creación. Formarse con la palabra es formarse con Mercurio en uno mismo. Es la parte esencial de una educación preliminar, que ahora se ha perdido. Un filosofo y sanador griego, llamado Esculapio, dijo una vez a sus estudiantes: “¡Queridos míos! Sed conscientes de la doble lengua del hombre. Es una serpiente en forma humana”. Que cada uno de nosotros nos convirtamos en una serpiente alada, una serpiente divina que ayuda magnetizando el entorno en lugar de envenenarlo. (MERCURIO, EL ALQUIMISTA, 39-44 – K. Parvathi Kumar).

El centro de la garganta

El centro de la garganta está considerado el centro de Géminis y se dice que su regente es Mercurio. Géminis representa la dualidad en la creación y el principio de Mercurio nos puede ayudar a sumergirnos en la dualidad y luego morir o elevarnos por encima de la dualidad. Disciplinar el habla nos permite elevarnos por encima de la dualidad. Cuando digo disciplinar, es entrenar la lengua a través de las técnicas esotéricas. No se trata de disciplinarnos por las formas sociales y la etiqueta. Va mucho más allá de las formas sociales y la etiqueta. La garganta es el fulcro en el sistema humano. Conecta los tres centros inferiores y los tres centros superiores en el ser humano. El hombre subjetivo, divino e inmortal, está conectado con el objetivo, mundano y mortal a través del centro de la garganta. Los tres centros superiores en el hombre son *Sahasrara*, *Ajna* y *Anahata* (centro del corazón). Los tres centros inferiores son *Manipuraka* (plexo solar), *Swadhisthana* (sacro) y *Muladhara* (centro de base). Los tres superiores y los tres inferiores están conectados por la garganta. El funcionamiento de la garganta permite a los superiores manifestarse vía garganta en los inferiores. El hombre divino se puede conectar con el hombre mundano a través del uso apropiado del centro de



la garganta. El centro de la garganta media entre los aspectos superiores e inferiores del hombre. Mercurio, que es el mensajero, puede llevar mensajes desde los centros superiores a los inferiores, y también desde los centros inferiores a los superiores. También puede arbitrar entre los dos aspectos. Puede construir acuerdos entre los dos aspectos del hombre. Permite al hombre divino, el hijo de Dios, expresarse a través del hombre mundano, el hijo del hombre, de forma que da plenitud al hombre y al plan en su entorno. Por esta razón, Narada, el Mercurio cósmico, se dice que es “El Maestro” y que lidera una Jerarquía de Maestros que puede ayudar a la humanidad a alcanzar la trascendencia, y que también puede ayudar a manifestar el plan divino en la tierra, con el hombre como fulcro.

Entre los siete reinos de la naturaleza, el ser humano está en el medio. Bajo el están los reinos animal, vegetal y mineral. Y encima de él están los tres reinos de los *devas*, que son el planetario, el solar y el reino cósmico. El ser humano puede ayudar a descender las energías de lo superior a lo inferior y así causar la trascendencia de lo inferior en lo superior. De esta manera permanece como una escalera entre los mundos mundanos y supra-mundanos. Cuando la humanidad está en su ignorancia, bloquea el libre fluir de lo superior en lo inferior, y así bloquea la transformación de lo inferior en lo superior. El hombre es el cuello de la botella o garganta de todo el sistema del universo. El centro de la garganta en el hombre representa el canal entre lo superior y lo inferior en él.

Es sabido que el hombre está hecho a imagen y semejanza de Dios y que es un microcosmos. En él existen los siete planos, unidos por la garganta. Cuando la garganta no se usa apropiadamente, cesa el flujo de lo supra-mundano a lo mundano y de lo mundano a lo supra-mundano. Para restaurar este flujo, los hombres deben trabajar con la garganta. La humanidad representa el centro de la garganta, y cuando el centro de la garganta se inicia, la humanidad se inicia. Individualmente, un hombre se inicia cuando purifica su centro de la garganta.

El centro de la garganta se llama *Visuddhi*. *Shuddi* significa pureza. *Visuddhi* significa pureza de un grado extraordinario. Cuando el habla es pura y de un grado extraordinario, el hombre se inicia. Hoy en día el habla humana es manipuladora, sentenciosa y crítica. Entonces uno se bloquea. Cuando se conoce el principio de Mercurio, el estudiante de sabiduría oculta encuentra la necesidad de trabajar inmediatamente por la mejora de su propia habla y pronunciación. Es por esta profunda razón que Pitágoras insistía en el silencio durante tres años cuando un estudiante era admitido en su escuela de educación.



En India, hasta un pasado reciente, los maestros de ocultismo inculcaban a los estudiantes inicialmente la disciplina del habla. Esta es una de las claves para la auto-realización. La ciencia de la pronunciación es una de las seis claves del *Veda*, y se requiere que el estudiante se la aplique a sí mismo, siendo el la séptima clave. Las otras cinco claves son: la clave de la astrología, la etimología, los ciclos de tiempo, las manifestaciones métricas/musicales/rítmicas y la gramática (la química de los sonidos). Una clave lleva a la otra cuando el estudiante se las aplica sinceramente. De entre las claves, se considera que la de la pronunciación es la más sencilla para empezar. Entonces, el maestro hace que los estudiantes estén en silencio y después que pronuncien los *Vedas* durante tres horas al día. Los maestros leoninos empiezan con esta clave, de manera que el estudiante se ve beneficiado de múltiples formas. A los estudiantes se les recomienda levantarse temprano por la mañana para lavar su cuerpo, tomar una bebida sana y agradable y pronunciar los himnos védicos durante tres horas encarados hacia el Este. Los himnos védicos tienen la vibración del sonido de una forma métrica que causa reverberaciones en el cuerpo humano, cuya consecuencia es la eliminación de las impurezas, que a su vez permite la impregnación de energías puras. Así, se produce un doble impacto de purificación y magnetización en el sistema energético del estudiante. El sonido limpia y el sonido rítmico y potente limpia de manera muy efectiva. Incluso hoy día en India, encontramos gran cantidad de canticos en los *ashrams* de todo maestro. Estos cantos se consideran más efectivos que el silencio mundano.

El verdadero silencio sigue a la limpieza efectiva. El silencio sin limpieza de uno mismo no es silencio. El silencio oral normalmente lleva al ruido mental. Cuando la mente está llena de pensamientos irregulares e impuros, el silencio no es de ayuda. El verdadero silencio es una realidad cuando los pensamientos se limpian con la ayuda del sonido. Después de la pronunciación de sonidos ritualísticos y rítmicos, el silencio es muy superior al silencio anterior a la limpieza necesaria. Para los estudiantes de Oriente es una experiencia común el disfrutar más del silencio después de la limpieza. La clave de *Siksha* permite este silencio.

La creación está hecha de sonidos métricos, pronunciados por los sabios. Los sonidos métricos son de distinto tipo en función de los diferentes planos. De acuerdo a esto hay métricas con la potencia del número uno, el tres, el cinco, el siete, el ocho, el once, el doce, el dieciséis y el veinticuatro. La creación no es sino una combinación diferente de estos números, una combinación diferente de los correspondientes sonidos métricos. Los estudiantes también saben por los libros que cada centro etérico del cuerpo está regido por un número. Por ejemplo, la base o *Muladhara* tiene un loto de cuatro pétalos. Cuatro es el número allí. Igualmente, hay seis pétalos en el sacro, diez en el plexo solar, doce en el corazón, dieciséis en la garganta, y así sucesivamente. Todos estos números



tienen un significado en relación a su centro. El uso de los sonidos correspondientes permite su purificación más fácilmente.

Por ejemplo, para el centro de base se aplica un sonido de cuatro sílabas. Se dice Ga-na-pa-ti. Hay *mantrams* de Ganapati. Igualmente, para el sacro hay el *mantram* de seis sílabas. Sa-ra-va-na-bha-va. Es un *mantram* relacionado con Kumara. De manera similar, para el corazón hay un *mantram* de doce sílabas, OMNa-mo-Bha-ga-va-the-Va-su-de-va-ya. Para el centro de la garganta también hay un *mantram* de dieciséis sílabas. (Por favor, recurrid al libro *Mantrams* para más información). Así, la aplicación del sonido con el número correspondiente en el centro correspondiente, permite su limpieza, que debe llevarse a cabo bajo la dirección de un maestro que conozca las condiciones del estudiante. Este es un trabajo científico para ocasionar el verdadero silencio.

Proponer mentalmente el silencio es solo una propuesta sin claves con las que trabajar. Cuando una mente inquieta propone el silencio, este no se establece. La inquietud regresa al cabo de uno o dos minutos. La mente debe aplicarse a ciertos números, sonidos, colores, símbolos y su correspondiente técnica. Solo entonces obtiene silencio. **Nadie puede proponerse ser bueno y convertirse en bueno instantáneamente. Existe un proceso. Hay una química a través de la cual uno tiene que pasar. Las personas de mente débil necesitan adaptarse a ciertas técnicas para convertirse en fuertes de mente. De la debilidad a la fortaleza, del miedo a la audacia, de lo mundano a lo divino, uno puede transformarse, adaptándose a la correspondiente química, y esta química oculta es lo que se enseña en ocultismo. El paso inicial en el ocultismo es transformar las energías de nuestro propio centro de la garganta. Cada estudiante tiene que orientarse hacia su propio centro de la garganta e iniciar el trabajo para mejorarlo.**

Puesto que la humanidad es el centro de la garganta, los seres humanos trabajan principalmente con el centro de la garganta. El hombre gana o pierde, deviene exitoso o fracasado, según su habilidad para usar la **garganta**. Hay ciertas escrituras sagradas de los conocedores entre los hombres para aquellos que desean seguir el conocimiento. Las escrituras sagradas se lo comunican a cada uno de forma diferente. Eso es así porque cada uno tiene una comprensión distinta de la escritura sagrada. Incluso para leer las escrituras sagradas y comprenderlas, se necesitan ciertas transformaciones mínimas. Entonces, por favor, no tratéis de leer las escrituras sagradas a no ser que hayáis adquirido un cierto grado de pureza. Un verdadero Maestro no deja nunca leer las escrituras sagradas a sus estudiantes hasta después de cierto entrenamiento. (MERCURIO EL ALQUIMISTA, 44-51 – K. Parvathi Kumar).



. . . Aparte de esto, Madame Blavatsky aplicó principalmente tres claves. Una es la astrología (*jyotisha*), otra es la etimología (*nirukta*) y la tercera es la relativa a los ciclos de tiempo. Ella es una Maestra en las tres. Es a partir de estos ciclos que pudo dar la sabiduría sobre las razas, los *Manvantaras* y los ciclos de tiempo. También trabajó con la clave de la pronunciación hasta cierto punto. Aparte de esto, hay dos claves más. Una clave se refiere a la gramática (*vyakarna*). Es la química del sonido. **La clave de la pronunciación es una clave inmensa. Hay una clave más, la clave métrica: *chandas*. Los Vedas están elaborados con diferentes *chandas*. Incluso nuestros *stotrams* (himnos a la divinidad) están llenos de *chandas*. Cuando proferimos un *stotram*, deberíamos pronunciar una métrica completa con una respiración. ¡No deberíamos romperlo! Si rompemos los *chandas*, no sólo se pierde el significado, sino también el beneficio de la pronunciación.**

Cuando pronunciamos el *Anushtup*, se debe hacer con dieciséis notas de respiración, inhalando y exhalando. Es una pronunciación uniforme de dieciséis notas. Es como el *pranayama* que se hace durante 20 o 30 minutos. El *Vishnu Sahasranama* también es así. De esta manera, todo himno o *stotra* se organiza en *chandas*. ¡No deberíamos romper la pronunciación! Igualmente, cuando cantamos el *Vishnu Sahasranama* o el *Lalitha Sahasranama*, cada línea debe leerse completa en una respiración y no debe romperse. Si lo prolongamos y lo hacemos demasiado musical, entonces tenemos que romperlo y eso no es lo correcto. El mantra *Gayatri* sigue los *chandas*. No rompáis las líneas según vuestra conveniencia. Si os adaptáis a los *chandas*, vuestro sistema respiratorio obtendrá un ritmo mucho mejor y os dará mucha más vitalidad. Por eso los himnos o *stotrams* deben ser pronunciados según las reglas de los *chandas*.

Estas son las claves. Hay seis claves, que se llaman *vedangas*. De estas, HPB da tres claves y media. No es una expresión de todas las seis claves, pero de todas maneras es muy profunda.

Primero tenemos que trabajar cada clave en nosotros. *Siksha* es una clave. Cuando pronunciamos las palabras y las letras, debemos ver en qué lugar se produce la pronunciación en nuestra garganta. De las guturales a las labiales, en toda esta área pronunciamos muchos sonidos. ¿Dónde los pronunciamos? Ka, cha. Cha es más externo que ka, ¿no es así? Cha se pronuncia en el paladar, ka se pronuncia al final de la boca, en la garganta. Ta se hace con las encías. Tha – no puedes decir tha a no ser que tengas dientes–. Ka, cha, ta, tha, pa, así se distribuyen. No es como otros idiomas. Todos los sonidos con ka se pronuncian en el mismo punto. Tenemos que observarlo. ¿Entonces ¿cuáles son los sonidos



más profundos? ¿Lo hemos observado alguna vez? Vayamos a las vocales. Para pronunciar “a” no necesitamos *mukha*, “e” y “u” son todavía más profundas. Por eso las vocales son las que dan energía de vida y las consonantes son las que forman las energías corporales. El cuerpo es quíntuple y tenemos cinco categorías de consonantes: ka, cha, ta, tha, pa. Cada categoría tiene cinco caracteres más. Juntos hacen veinticinco. Éstos son los veinticinco principios del cuerpo que están en sintonía con las veinticinco letras de la lengua sánscrita. ¡Esto es sabiduría! Después tenemos dieciséis vocales relacionadas con los dieciséis principios de vida. Estos a su vez se relacionan con las dieciséis fases de la luna. Dieciséis y veinticinco sumados hacen cuarenta y uno. Además hay ocho *santas*, las letras que empiezan por sa. Las ocho son *sa, sha, sa, ha, ya, rra, la, khsha*. En total, cuarenta y nueve.

En los centros de nuestro cuerpo, desde *ajna* hasta *muladhara*, ¡el número total de pétalos es de cuarenta y nueve! La constitución humana está en sintonía con el sonido. Procedente de los Círculos Superiores, el sonido se organizó como lenguaje para la humanidad durante la era lemur. Por ello Madame Blavatsky habla mucho del sánscrito y lo demuestra. Lo hizo a través de la clave de la pronunciación. Tenemos semejante tesoro, lo utilizamos y no sabemos de su importancia. ¿Cómo obtenemos todo este conocimiento? ¡No es leyendo! Es practicando todo esto de lo que hemos estado hablando. Ella lo practicó en su templo-cueva. Cuando lo practiques en tu templo-cueva, conocerás muchos detalles. En *La Doctrina Secreta* escribe que el griego y el latín reivindican ser las hermanas menores del sánscrito, ¡pero en realidad son las hijas! Todas las lenguas que perduran en la raza aria hoy en día descienden de estos idiomas. Ni aquí en India conocemos la importancia del sánscrito, ni los europeos conocen la importancia del latín y el griego. (LECCIONES SOBRE LA DOCTRINA SECRETA I, 96-99 – K. PARVATHI KUMAR).

La Teosofía es sinónimo de *Gnana-Vidya* y *Brahmâ-Vidya* de los hindúes, de *Dzyan* de los adeptos trans-himaláicos, la ciencia de los verdaderos Raja-Yogis, que son mucho más accesibles de lo que uno piensa. Esta ciencia consta de numerosas escuelas en oriente, mas sus retoños son aun más copiosos y cada uno terminó por separarse de la rama madre, la Sabiduría Arcaica, variando su forma.

Mientras que estas formas cambiaban, alejándose ulteriormente con cada generación de la Luz de la Verdad, la base de las verdades iniciáticas quedó inmutable. Los símbolos usados para expresar la misma idea pueden diferir, mas



en su sentido oculto expresan siempre lo mismo. Ragón, el masón más erudito de todos los "Hijos de la Viuda," concuerda. Existe un idioma sacerdotal, el "lenguaje de los misterios" y, a menos que uno lo sepa muy bien, no puede adelantar mucho en las ciencias ocultas. **Según Ragón: "construir o fundar una ciudad" significaba: "fundar una religión"; por lo tanto, cuando encontramos esta frase en Homero, corresponde a la expresión, en los *Brahmanas* de "distribuir el jugo de Soma"; esto es: "fundar una escuela esotérica" y no una religión, según pretende Ragón. ¿Se había equivocado? Creemos que no; puesto que como un Teósofo de la sección esotérica no se atreve a decir a un miembro ordinario de la Sociedad Teosófica, las cosas acerca de las cuales ha prometido guardar silencio; así Ragón se vio obligado a divulgar sólo verdades relativas a sus estudiantes (trinósofos). Sin embargo, no cabe duda que había emprendido, al menos, un estudio elemental del "Idioma de los Misterios."**

"¿Cómo puede uno aprender este idioma?," se nos preguntará; a lo cual contestamos: estudiad y parangonad todas las religiones. Para aprender este lenguaje profundamente se requiere un maestro, un *gurú*; para lograrlo a solas se necesita ser más que un genio; es menester una inspiración como la de Amonio Sacas, el cual, alentado en la iglesia por Clemente de Alejandría y Atenágoras; protegido por los eruditos de la sinagoga y la academia y adorado por los gentiles, "aprendió el *lenguaje de los misterios*, enseñando el origen común de todos los cultos y un culto común." Para hacer esto, tuvo sólo que enseñar los cánones antiguos de Hermes, que Platón y Pitágoras habían estudiado muy bien y de los cuales entresacaron sus respectivas filosofías. ¿Deberíamos quedarnos sorprendidos si Amonio al encontrar, en los primeros versículos del evangelio según San Juan, las mismas doctrinas contenidas en los tres sistemas de filosofía antes mencionados, concluyó, acertadamente, que la intención del gran Nazareno era la de restaurar la ciencia sublime de la antigua Sabiduría en toda su integridad primordial? Nosotros pensamos como Amonio. Las narraciones bíblicas y las historias de los dioses tienen sólo dos explicaciones posibles: o son alegorías grandiosas y profundas, que ilustran las verdades universales, o son fábulas soporíferas para el ignorante.

Entonces, las alegorías, tanto judías como paganas, contienen todas las verdades comprensibles por quien sabe el lenguaje místico de la antigüedad. Veamos lo que dice acerca de este tema uno de nuestros Teósofos más distinguidos, un platónico ferviente y un hebraísta que conoce el griego y el latín como su lengua madre, el profesor Alexander Wilder de Nueva York:



La idea eje de los neo-platónicos era la existencia de una sola Esencia suprema. Este era el *Diu* o "Señor de los Cielos" de las naciones arias; idéntico al *Iao* de los caldeos y de los judíos; el *Iabe* de los samaritanos; el *Tiu* o *Tuiseo* de los noruegos; el *Duw* de las antiguas tribus de la Bretaña; el *Zeus* de los Tracios y el *Júpiter* de los romanos. Era el *Ser* (no-Ser), el *Facit* uno y supremo, del cual *emanaron* todos los seres. Los modernos parecen haberlo sustituido con su teoría de la *evolución*. Quizá, algún día, un sabio más perspicaz que ellos, reúna estos sistemas en uno. A menudo, los nombres de estas divinidades distintas parecen haber sido inventados, descuidando su significado etimológico, pero basándose principalmente en alguna acepción mística particular, ligada al valor numérico de las letras empleadas en su ortografía.

Este significado *numérico* es una de las ramas del *lenguaje de los misterios* o el antiguo idioma sacerdotal. Se enseñaba en los "Misterios Menores," mas el idioma mismo se reservaba sólo a los altos iniciados. Los candidatos debían triunfar en las pruebas terribles de los Misterios Mayores, antes de que pudiesen ser instruidos en este idioma. Por eso tanto Amonio Sacas, como Pitágoras, obligaban a sus discípulos para que tomaran un juramento a fin de no divulgar las doctrinas superiores a nadie que no hubiese recibido las doctrinas preliminares y quienes, por lo tanto, no estaban listos para la iniciación. Otro sabio, que lo antecedió con tres siglos, hizo lo mismo con sus discípulos, diciéndoles que hablaba usando "similitudes" (o parábolas); "porque ustedes pueden conocer los misterios del reino del Cielo, mas ellos no [...] porque: a pesar de que ven, no ven; de que oyen, no oyen ni entienden."

Por lo tanto, las "similitudes" que Jesús empleaba, eran parte del "lenguaje de los misterios," la lengua sacerdotal de los Iniciados. Roma ha perdido la clave de esto y al rechazar la teosofía y al pronunciar su anatema contra las ciencias ocultas, la pierde para siempre.

"Amaos los unos a los otros," solía decir el gran Maestro Jesús a quienes estudiaban los misterios "del reino de Dios." "Todos vosotros que os insertáis entre los novatos y los buscadores de la Verdad Una, profesad el altruismo, preservad la unión, el acuerdo y la armonía en vuestros grupos," nos dicen otros Maestros. "Sin la unión y la simpatía intelectual y psíquica no llegaréis a nada. Quien siembra viento, recoge tempestades." (Proverbio siamés y buddhista.) (COLLECTED WRITINGS, edición digital - "La teosofía trascendental, 20-22" – H. P. BLAVATSKY).



La Cábala y los Cabalistas (1) –a finales del siglo XIX.

Las aspiraciones universales, especialmente si se ha impedido y suprimido su manifestación libre, se extinguen, para luego surgir con un poder decuplicado.

Análogamente a cualquier otro fenómeno natural, son cíclicas, a pesar de que sean aspiraciones mentales o cósmicas; universales o nacionales. Si Ustedes obstruyen el flujo de un río en un lugar, el agua se abrirá camino en otro, irrumpiendo como un torrente impetuoso.

Una de estas aspiraciones universales, quizá la más fuerte en la naturaleza humana, es el anhelo por lo desconocido. Un deseo inerradicable de penetrar bajo la superficie de las cosas, una sed por conocer lo que está escondido a los demás. De diez niños, nueve romperán sus juguetes para ver lo que contienen. Es un sentimiento innato, cuya forma es poliédrica. Surge de lo ridículo (o quizá lo reprehensible) hasta lo sublime; ya que entre los incultos se limita a una investigación indiscreta, hurgando en los secretos del vecino; mientras entre los doctos, se expande en el amor por el conocimiento, que termina por conducirlos a las cumbres de la ciencia, llenando de eruditos las Academias y las Instituciones Reales.

Sin embargo esto pertenece al mundo objetivo. En quien el elemento metafísico es más fuerte que lo físico, su aspiración natural lo inducirá a lo místico, a lo que el materialista se complace llamar: "una creencia supersticiosa en lo sobrenatural." La Iglesia, si por un lado fomenta nuestras aspiraciones hacia lo sagrado, siguiendo, obviamente, líneas rigurosamente teológicas y ortodoxas, por el otro condena el anhelo humano hacia lo mismo, cuando la búsqueda práctica de esto se aleja de las líneas que ella trazó. El recuerdo de millares de "brujas" analfabetas y los centenares de alquimistas, filósofos y otros herejes doctos, torturados, quemados y condenados a muerte, de otras formas, en el Medioevo, es testigo omnipresente de esa interferencia arbitraria y despótica.

En la era actual, el binomio iglesia y ciencia o la creencia ciega y la negación de todo, se ha dispuesto para librar un ataque contra las Ciencias Secretas; aunque en un período histórico no muy remoto, la iglesia y la ciencia creían en ellas y las practicaban, especialmente la Cábala. Hoy, la iglesia dice "¡Son asuntos del diablo!" y la ciencia añade que: "el diablo es una creación eclesiástica y una superstición ignominiosa."

En síntesis ni el diablo, ni las ciencias ocultas, existen. La iglesia se olvida que, hace casi 400 años, proclamó públicamente que la Cábala hebraica era el testigo más grandioso de las verdades cristianas (2) y la ciencia no



rememora que los científicos más egregios eran, todos, alquimistas, astrólogos y magos; véase Paracelso, Van Helmont, Roger Bacon, etc. Sin embargo, la coherencia, jamás ha sido una virtud de la ciencia moderna. Ha creído, religiosamente, en todo lo que ahora niega y ha rechazado todo lo que ahora es artículo de creencia, a partir de la circulación sanguínea hasta el vapor y la electricidad.

El cambio repentino de estas dos autoridades, no puede impedir a los eventos seguir su curso natural. El último cuarto de nuestro siglo está presenciando un extraordinario aumento en el interés por los estudios ocultos y la magia azota, una vez más, sus olas poderosas contra las rocas de la iglesia y de la ciencia, conminándolas, lenta, pero seguramente. Aquél, cuyp misticismo natural lo induce a buscar un contacto afín con otras mentes. se queda atónito en descubrir cuántas personas, no sólo están interesadas en el Misticismo, sino que ellas mismas son cabalistas. El río que se obstruyó durante el Medioevo, siguió fluyendo silenciosamente bajo la superficie y ahora ha irrumpido como un torrente irrefrenable. Hoy en día, son centenares los estudiantes de la Cábala; mientras hace sólo cincuenta años, cuando el miedo hacia la iglesia era aun un factor poderoso en la vida humana, hubiéramos enumerado uno o dos. Ahora. el torrente que fue suprimido por largo tiempo, se ha bifurcado en dos corrientes: el Ocultismo oriental y la Cábala hebrea; las tradiciones de la Religión-Sabiduría de las razas anteriores al Adán de la "Caída" y el sistema de los antiguos levitas de Israel quienes, de forma muy ingeniosa, velaron una porción de esa religión de los panteístas bajo la máscara del monoteísmo.

Desdichadamente, muchos son los llamados y pocos los escogidos. Los dos sistemas amenazan al mundo de los místicos con un conflicto rápido que, en lugar de incrementar la diseminación de la Verdad Universal Una, impedirá y debilitará, necesariamente, su adelanto. Sin embargo, una vez más, la pregunta no es: ¿cuál, de los dos sistemas, es el verdadero? Ya que ambos se basan en las verdades eternas del conocimiento prehistórico y en el estado presente de transición mental por el cual la humanidad está pasando, ambos pueden presentar sólo una cierta porción de dichas verdades. Es simplemente una cuestión: ¿Cuál de los dos sistemas, contiene los hechos más prístinos? Y, lo que es imperativo: ¿cuál, de los dos, presenta sus enseñanzas en la forma más Católica (es decir asectaria) e imparcial? El sistema oriental ha velado, por eras, su profundo unitarismo panteísta con la exuberancia de un politeísmo exotérico, mientras la Cábala, como ya dijimos, con una película de monoteísmo exotérico. Ambas son máscaras para ocultar la verdad sagrada a los ojos del profano; ya que los filósofos arios y semíticos jamás aceptaron, como proposición filosófica, el antropomorfismo de una pluralidad de Dioses, ni la personalidad de un Dios. Sin embargo, los límites que nos circunscriben no nos permiten considerar,



minuciosamente, la cuestión y debemos contentarnos con una tarea más simple. Los ritos y las ceremonias de la ley hebraica parecen ser un abismo que largas generaciones de padres cristianos y, especialmente los reformadores protestantes, han tratado vanamente de llenar con sus interpretaciones descabelladas. Sin embargo, todos los primeros cristianos, Pablo y los Gnósticos, consideraban y proclamaban que la ley hebraica era esencialmente distinta de la nueva ley cristiana. San Pablo llamó a la ley hebraica una alegoría. Y San Esteban, una hora antes de ser lapidado, dijo a los judíos que no cumplieron con la ley que recibieron de los ángeles (los eones) y, en lo referente al Espíritu Santo (el Logos impersonal o Christos, según se enseña durante la Iniciación), ellos se resistieron y lo rechazaron, así como lo hicieron sus padres. (Actos VII.) Esto les decía, virtualmente, que su ley era inferior a la más reciente. No obstante que los Libros Mosaicos no pueden datar dos o tres siglos antes del Cristianismo y, según se piensa, están contenidos en el Viejo Testamento, los protestantes los han convertido en un Canon Sagrado, equiparándolos y, a veces, considerándolos más elevados que los evangelios. Pero cuando el Pentateuco fue escrito o mejor dicho, reescrito después de Ezdras o después de que los Rabinos habían establecido un nuevo punto de partida, se agregaron varias añadiduras que se entresacaron, enteramente, de las doctrinas persas y babilónicas. Esto se llevó a cabo en un período posterior a la colonización de la Judea, bajo la autoridad de los reyes persas. Obviamente: la nueva corrección se hizo de forma análoga a la implementada en el caso de tales Escrituras, redactadas, originalmente, en clave secreta o en un código conocido sólo por los Iniciados. Entonces, los escritores del Pentateuco, revisaron y corrigieron los contenidos de estas verdades expresadas en un lenguaje simbólico, como ilustran los Puranas exotéricos indios e interesándose sólo en la gloria terrenal y nacional, adaptaron los presuntos eventos de los Abrahames, los Jacobes, los Salomones y la historia fantástica de su pequeña raza, sólo a símbolos astro-fisiológicos; en lugar de adaptar los contenidos a las verdades espirituales más elevadas, como se enseña en el tercer grado de la Iniciación, el más alto. Así, bajo la máscara del monoteísmo, produjeron una religión de adoración fálica y sexual, que escondía un culto de los Dioses o los eones inferiores. Nadie afirmaría que en la verdadera Ley o en los Libros de Moisés se encuentre algo parecido al dualismo y a la angelolatría persa, que los judíos trajeron consigo del cautiverio. Ya que: ¿cómo es posible, en tal caso, que los saduceos, que acataban la Ley, rechazaran los ángeles, el alma y su inmortalidad? Sin embargo, el Viejo Testamento afirma claramente la existencia de los ángeles; si no de la naturaleza inmortal del alma, como se encuentran en los pergaminos hebraicos modernos. (3)

Sólo a la luz de nuestra explicación Esotérica, se hace comprensible el hecho de las recopilaciones sucesivas y ampliamente distintas de lo que llamamos,



aproximadamente, los Libros de Moisés y su adaptación triple al primero (el más bajo), al segundo y al tercero (o el más elevado) grado de la iniciación Sodaliana. Y se aclara ese hecho, aún más sorprendente, de las creencias diametralmente antitéticas de los saduceos y de otras sectas judías, cuando todos aceptan, sin embargo, la misma Revelación. La explicación Esotérica muestra, también, el motivo por el cual, aunque Moisés y los Profetas pertenecían a los Sodalianos (los grandes Misterios), a menudo los Profetas parecen concitar contra las abominaciones de los Sodalianos y su "Sod". En efecto, si el Antiguo Canon hubiese sido traducido literalmente, según se afirma, en lugar de haber sido adaptado a un monoteísmo, del cual está exento y al espíritu de cada secta, como lo demuestran las diferencias entre el Septuaginto y la Vulgata, las siguientes frases contradictorias se hubieran añadido a los centenares de otras inconsistencias en las "Sagradas Escrituras". El Salmo XXV, 14, dice: "Sod Iloh (los misterios de Johoh o Jehová) son para los que le temen", cuya traducción errónea actual es: "el secreto del Señor está con los que le temen." Además: "Al (El) es terrible en el gran Sod del Kadeshim", cuya versión presente es: "Dios es muy temido en la asamblea de los santos." (Salmo LXXXIX., 7.) En realidad, el título Kadeshim (Kadosh, singular), quiere decir algo muy distinto de la palabra santos, aunque su explicación general es "sacerdotes", los "santos" y los "Iniciados"; ya que los Kadeshim eran simplemente los gallos de los misterios (Sod) abominables de los ritos exotéricos. En pocas palabras: eran los Nautches (danzarines) masculinos de los templos, durante cuyas iniciaciones se divulgaba el arcano, Sod, de la evolución fisiológica y sexual. (De Sod, quizá, derive "Sodoma"). Todos estos ritos pertenecían al primer grado de los Misterios que David, el "amigo de Dios", amándolos mucho, puso bajo su égida y entre los judíos debían remontarse a un pasado muy remoto, aunque los verdaderos Iniciados siempre los execraron.

Por eso, en la oración de Jacob moribundo se encuentra que su alma no deberá entrar en el secreto (Sod en el original) de Simeón y Levi (la casta sacerdotal), ni en su asamblea, durante la cual "matan a un hombre". (Génesis, XLIX, 5, 6.) (4). Sin embargo, los cabalistas afirman que Moisés es el jefe de los Sodales. Si se rechaza la explicación de La Doctrina Secreta, todo el Pentateuco se convertirá en la quintaesencia de las abominaciones.

Entonces, constatamos que Jehová, el Dios antropomórfico, es omnipresente en la Biblia; mientras AIN SUPH ni siquiera es mencionado. Además, la métrica judía era muy distinta de los métodos numéricos de otras poblaciones. Entre los judíos, el método numérico, en lugar de servir como una añadidura a otros métodos predispuestos para penetrar, como con una clave, en el sentido escondido o implícito contenido en el sentido literal, así como hoy en día lo hacen los brahminos iniciados cuando leen sus libros sagrados, resultó ser, como nos dice



el autor de "La Métrica Hebraica", la Sagrada Escritura misma: "Es eso, en esencia, sobre el cual, del cual y mediante el continuo uso entretelado del cual, el texto de la Biblia resulta ser, como su enunciación, desde la palabra inicial del Génesis, hasta la palabra final del Deuteronomio."

Lo antedicho es tan cierto que, los autores del Nuevo Testamento, los cuales debieron unir su sistema con el hebraico y el pagano, no tomaron prestados sus símbolos más metafísicos del Pentateuco ni de la Cábala, sino de la Astrosimbología aria.

Será suficiente daros una ilustración. ¿De dónde procede el sentido dual del Primogénito, el Cordero, el No-Nacido, lo Eterno, todos relacionados con el Logos o Christos? Nosotros decimos que del sánscrito Aja, cuyos sentidos son (a) el Carnero o el Cordero, el primer signo zodiacal que la astronomía llama Mesha; (b) el No-Nacido, un título dado al primer Logos o Brahma, la causa auto-existente del todo, según se describe y se alude en los Upanishads.

El Gematría, el Notaricón y el T'mura cabalísticos hebraicos son métodos muy ingeniosos que dan la clave del sentido secreto de la simbología judía. Pero es una clave que se aplica a las relaciones de sus imágenes sagradas sólo por el lado físico de la Naturaleza. Sus mitos, nombres y eventos atribuidos a sus personajes bíblicos, se hacían corresponder con las revoluciones astronómicas y la evolución sexual, sin que tuviesen ningún nexo con los estados espirituales humanos. Por eso, en la lectura de su canon sagrado, no se encuentran tales correspondencias.

Los verdaderos judíos mosaicos de los sodales, cuyos herederos directos en la línea iniciática eran los saduceos, no tenían ninguna espiritualidad y, aparentemente, no sentían necesidad de ella. El lector, cuyas ideas sobre la Iniciación y el Adeptado están íntimamente entrelazadas con los misterios de la vida después de la muerte y la supervivencia del alma, ahora se percatará de la razón de las grandes inconsistencias, sin embargo, naturales, que empiezan casi cada página de la Biblia.

Así, en el Libro de Job, un tratado cabalista sobre la Iniciación Egipcio-Arabe, cuyo simbolismo esconde los misterios espirituales más elevados, encontramos este verso significativo y puramente materialista. "El hombre nacido de la mujer, es [. . .] como una flor y es cortado, escapa como una sombra y no continúa." (XIV. I, 2). En este caso, Job está hablando de la personalidad y tiene razón; ya que ningún Iniciado diría que la personalidad sobrevive, por largo tiempo a la muerte del cuerpo físico. Sólo el espíritu es inmortal. Sin embargo, esta frase en Job, el documento más antiguo en la Biblia, tiene una versión aún más brutalmente materialista en Eclesiastés III, 19, etc., uno de los últimos



documentos. El escritor, que habla en nombre de Salomón, dice: “lo que sucede a los hijos de los hombres, acontece a las bestias, como uno muere, así el otro fallece; entonces, un hombre no tiene preeminencia sobre el animal.”

Esta frase refleja las ideas de los Haeckels modernos y expresa sólo lo que el escritor pensaba.

Por lo tanto: conocer los métodos cabalísticos no facilitará su descubrimiento en el Antiguo Testamento, porque jamás los contuvo; ya que El Libro de la Ley fue reescrito, (más bien que encontrado) por Hilkiah. Al mismo tiempo, los sistemas cabalísticos medievales no pueden auxiliar mucho a la interpretación de los símbolos egipcios. En realidad, sólo la ceguera de una ilusión piadosa puede llevar a descubrir alguna correspondencia o sentido espiritual o metafísico en la simbología puramente astro-fisiológica hebraica. En cambio, los llamados sistemas religiosos paganos antiguos, se elaboraron sobre especulaciones espirituales abstractas, cuyas formas externas burdas, quizá sean el velo más seguro para ocultar su sentido interno.

Valiéndose de la autoridad de los cabalistas más doctos actuales, es demostrable que el Zohar y casi todas las obras cabalísticas, han pasado por manos cristianas. Por lo tanto, ya no se pueden considerar universales; ya que se han convertido simplemente en sectarias. Lo antedicho lo prueba muy bien la tesis de Pico de la Mirandola, cuando dice que: “ninguna ciencia ofrece una prueba más grande de la divinidad de Cristo que la magia y la Cábala.” Esto es cierto en lo referente a la divinidad del Logos o del Christos de los gnósticos; ya que ese Christos permanece el mismo Verbo de la Deidad eternamente inmanifestada, ya sea que la llamemos Parabrahm o Ain Suph o su expresión humana: Krishna, Buddha u Ormazd. Sin embargo, este Christos no es el Cristo de las iglesias, ni aun el Jesús de los Evangelios; ya que es sólo un principio impersonal. La iglesia latina se ha beneficiado de esta tesis, contribuyendo a que cuanto aconteció en el siglo pasado se repitiera ahora en Europa y en América, es decir: casi todo cabalista se ha convertido en un creyente de un Dios personal en la mera cara del Ain Suph original e impersonal. Además, es un cristiano más o menos heterodoxo, pero aún un cristiano. Lo antedicho se debe, completamente, al hecho de que la mayoría de las personas ignoran: (a) que la Cábala, (especialmente el Zohar) accesible a nosotros, no es el Libro del Esplendor original, compilado de las enseñanzas orales de Simón Ben Jochai y (b) el Libro del Esplendor, siendo una exposición del sentido oculto de los (llamados) escritos de Moisés, era también un buen intérprete del sentido Esotérico encerrado bajo el velo del significado literal en las Escrituras de cualquier religión pagana. Al mismo tiempo, los cabalistas modernos parecen no darse cuenta del hecho de que, la versión actual de la Cábala ya no puede



proporcionar todos los sentidos antiguos y primitivos, debido a sus textos muy revisados, las cosas agregadas para que colinden, tanto con el Nuevo como con el Antiguo Testamento, su lenguaje numérico recompuesto para que corresponda con ambos y los velos hábilmente elaborados. En síntesis: toda obra cabalista existente entre las naciones occidentales, no puede presentar ningún misterio de la naturaleza más grande de los que Ezra y compañía y los más recientes colaboradores de Moisés de León, desearon desdoblar. La Cábala contiene sólo lo que los cristianos sirios y caldeos y los ex-gnósticos del siglo XIII quisieron que se revelara. Además: lo que divulga, casi no recompensa el esfuerzo de pasar una vida, estudiándola. En efecto, a pesar de que pueda presentar un campo de interés inmenso para el masón y el matemático, enseña muy poco al estudiante sediento de misterios espirituales. El uso de las siete claves para penetrar los misterios del Ser en esta vida, en las futuras y en las que ya pasaron, muestra que "El Libro Caldeo de los Números" y los "Upanishads" esconden, innegablemente, la filosofía más divina. dado que es la de la Religión Sabiduría Universal: mientras la versión actual del Zohar, así mutilada, no puede mostrar nada del género. Además: ¿quién, entre los filósofos o estudiantes occidentales, domina todas las claves?

Ahora se encomiendan sólo a los Iniciados más elevados en Gupta Vidya, a los Grandes Adeptos. Por lo tanto: es cierto que un neófito autodidacta y un místico incomunicado, a pesar de cuán grandes sean su genialidad y poderes naturales, no pueden esperar descifrar, en una vida. más que una o dos de las claves perdidas. (5)

Es innegable que la clave de la métrica judía ha sido descifrada y además, es de gran relevancia. Sin embargo: cómo podemos inferir de las palabras del mismo descubridor, en la nota que acabamos de mencionar, aunque la clave (escondida en la "Métrica Sagrada") devela el hecho de que la "Sacra Escritura" contiene: "una ciencia racional de gran valor cuerdo", no descubre el velo de ninguna verdad espiritual más elevada de la que todos los astrólogos han señalado en cada era la relación estrecha entre los cuerpos siderales y los terrenales, incluyendo a los seres humanos. El prototipo de la historia de nuestro globo y sus humanidades se ha esculpido en los cielos astronómicos desde la A a la Z, aunque la Sociedad Real de los físicos no se percatará de ello por muchas edades futuras. El mismo descubridor escribe: "la esencia de dicha doctrina secreta, esta Cábala, consiste en la verdad pura y la justa razón; ya que es la geometría con la aplicación de los números apropiados, de la astronomía y del sistema de medidas, es decir: la pulgada masónica, el calibre de 24 pulgadas (o dos pies), la yarda y la milla. Según se afirma: todas éstas habían sido reveladas e impartidas divinamente y cuyo uso y posesión contribuyó a que se dijera, acerca de Abraham: "Bendito del



Dios más Elevado, Abraham, medida del cielo y de la tierra”, la “ley creativa de la medida.”

¿Es esto todo lo que la Cábala primitiva contenía? No; y en algún otro lugar dicho autor observa: " ¿Quién puede decir cuál fuese la interpretación original y correcta [del Pentateuco]?"

Esto induce al lector a suponer que los sentidos implícitos en los textos hebraicos exotéricos o su interpretación literal, no se limitan sólo a aquellos revelados por la métrica. Entonces, estamos justificados al decir que la Cábala judía, con sus métodos numéricos, ahora, es sólo una de las claves de los antiguos misterios y que, únicamente los sistemas orientales y arios pueden proporcionar las restantes, develando la verdad completa de la Creación. (6)

Dejamos que el descubridor nos explique qué es este sistema numérico.

“El texto hebraico de la Biblia, análogamente a todas las otras producciones humanas de este género, consistía en caracteres que podían servir como señales de sonido para la pronunciación de la sílaba o para el propósito por lo cual se llaman letras. En primer lugar, cada uno de estos caracteres-signos originales era, también, una imagen. Estas imágenes de sí mismos representaban ideas que podían ser comunicadas, al igual que las letras chinas originales. Gustav Seyffarth muestra que los jeroglíficos egipcios eran más de 600 caracteres-imágenes que incluían el uso, silábicamente modificado, del número original de letras del alfabeto hebraico. Los caracteres del texto hebreo del pergamino sagrado se dividían en clases; en las cuales, el carácter de cada clase era intercambiable. Por lo tanto, una forma podía permutarse por otra para transmitir un significado modificado por la letra, la imagen y el número. Seyffarth, valiéndose de

esta ley de intercambio de caracteres, muestra la forma modificada del alfabeto judío muy antiguo en el Copto arcaico.(7) Los diccionarios de hebreo presentan, plenamente, esta ley que permite la permutación de las letras. [. . .] Aunque se reconozca [...] nos deja perplejos y es difícil de entender, ya que hemos perdido el uso específico y el poder de tal intercambio. [¡Así es!] En segundo lugar: estos caracteres representaban los números para usarse de la misma forma que empleamos las cifras específicas. Sin embargo, aun se debe probar que los judíos antiguos poseían los llamados números

árabes, como nosotros, a partir de la línea recta I, hasta el cero, que juntos equivalen al 10. ($I + 9 = 10$). En tercer lugar: parece haber sido probado que estos caracteres representaban notas musicales, así, por ejemplo, la disposición de las letras en el primer capítulo del Génesis, puede traducirse musicalmente o en una canción. (8) Otra ley de los caracteres hebreos consistía en que se caracterizaban



sólo los signos de las consonantes, mientras las vocales no; aunque se proporcionaban. Si uno pusiese en práctica lo antedicho, se percataría de que una consonante por sí misma no puede

articularse sin la ayuda de una vocal; (9) entonces, las consonantes constituían la estructura de una palabra; pero, para que se vivificara y pronunciara en el aire, impartiendo el pensamiento de la mente y los sentimientos del corazón, se suministraban las vocales.

Ahora bien: aunque supongamos, en gracia al argumento, que la "estructura", es decir las consonantes del Pentateuco, sean las mismas de las de los días de Moisés, ¡qué tergiversación debe haber sido implementada con esos pergaminos, escritos en un idioma tan pobre como el hebreo, con menos de dos docenas de letras, volviéndolas a escribir muchas veces, proporcionando sus vocales y puntos, en combinaciones siempre inéditas! No existen dos mentes parecidas y los sentimientos del corazón cambian. Por lo tanto preguntamos: ¿qué queda de las escrituras originales de Moisés, si jamás existieron, al constatar que habían sido perdidas por casi 800 años y su hallazgo ocurrió cuando toda memoria de ellas debía haberse disipado de las mentes de los más eruditos e Hilkiah las hizo reescribir por el escriba Shaphan? Cuando se perdieron nuevamente, Ezra volvió a escribirlas. Se perdieron una tercera vez en el 168 a. J .C. y los escritos fueron destruidos y, una vez que reaparecieron, ¡llevaban puesto su disfraz masotérico! Podemos saber algo de Ben Chajim, quien publicó el Massorah de los pergaminos en el siglo XV; sin embargo, es cierto que no podemos saber nada de Moisés, a menos que lleguemos a ser Iniciados de la Escuela Oriental.

Ahrens, cuando habla de la disposición de las letras en los pergaminos hebraicos sagrados, diciendo que eran notas musicales mismas, es posible que jamás hubiese estudiado la música hindú aria. En sánscrito no es necesario colocar las letras en las ollas sagradas para que se conviertan en musicales; ya que todo el alfabeto sánscrito y los Vedas, de la primera palabra a la última, son notas musicales reducidas en escritura y las dos son inseparables. (10) Como Homero distinguió entre el "idioma de los Dioses" y el de los hombres, (11) así lo hicieron los hindúes.

El Devanagari, el carácter sánscrito, es el "Idioma de los Dioses" y el sánscrito es el lenguaje divino. (12) Con respeto a los hebreos, que los modernos Isaías exclamen: "¡Ay de mí!" y confiesen que: "cuanto la forma de lenguaje recientemente descubierta (la métrica hebraica) veló bajo las palabras del Texto sagrado", ahora ha sido mostrado claramente. Consulten "La Fuente de las Medidas" y todos los otros tratados coherentes sobre el tema por el mismo autor. Entonces, el lector descubrirá que este erudito dedicado,



valiéndose de la máxima buena voluntad y de esfuerzos incesantes durante muchos años de estudio, ha penetrado la máscara del sistema y no pudo encontrar más que antropomorfismo puro. El esquema completo de la Cábala estriba en el ser humano, se elaboró sobre él y todo lo que contiene, a pesar de lo ancho de su escala, se aplica al ser humano y a sus funciones. Todo el sistema cabalístico se circunscribe al Hombre, como Hombre Arquetipo o Adán. El es el gran símbolo y sombra emitida por el Kosmos manifestado, el cual es el reflejo del principio impersonal y eternamente incomprensible. Dicha sombra, mediante su construcción, suministra lo personal nacido de lo impersonal, una especie de símbolo objetivo y tangible de todo lo visible e invisible en el Universo. "Dado que la Causa Primera era totalmente ignota e innombrable, los nombres más sagrados adoptados (en la Biblia y en la Cábala) y comúnmente dirigidos al Ser Divino, no eran, después de todo, tan sagrados, siendo las simples manifestaciones de lo incognoscible:

"en sentido cósmico y natural, así como el ser humano puede conocerlas. Por lo tanto: dichos nombres no eran tan sagrados como se suponía comúnmente, ya que, con respecto a todas las cosas creadas, eran simplemente nombres o enunciaciones de lo conocido. En lo que concierne a la métrica, en lugar de ser una agregación valuable del sistema bíblico [. . .] el texto completo de la Sagrada Escritura en los libros mosaicos no sólo está empedrado con tal sistema, sino que éste se ha convertido en la esencia de la obra."

Desde la primera hasta la última palabra.

"Por ejemplo: las narrativas del primer día, los seis días, el séptimo día, la creación de Adán masculino y femenino, Adán en el Jardín, la formación de la mujer de la costilla del hombre [. . .] la genealogía de Ararat, el arca, Noé con su paloma y cuervo [...] el viaje de Abraham desde Ur [. . .] hacia Egipto delante del Faraón, la vida de Abraham, los tres pactos [. . .] la construcción del tabernáculo, de la habitación de Jehová, el famoso 603.550 como número de hombres capaces de levantar armas [. . .] el éxodo fuera de Egipto etc., son simples modos para enunciar este sistema geométrico de proporciones numéricas aplicadas, medidas y sus varias aplicaciones.

El autor de "La Métrica Hebraica" termina diciendo:

Cualquiera que haya sido la manera interpretativa judía de estos libros, la iglesia cristiana los ha explicado sólo literalmente y nunca les atribuyó propiedad alguna más allá de la literal y aquí yace su gran error.

Sin embargo, los cabalistas europeos occidentales y muchos americanos (aunque, afortunadamente, no todos), pretenden haber corregido este error de su



iglesia. ¿Hasta qué punto han tenido éxito y dónde está la prueba del mismo?" Si ustedes leyera todos los volúmenes publicados sobre la Cábala en el transcurso de este siglo, descubrirían que: salvo unos pocos, impresos recientemente en América, ningún cabalista ha penetrado, ni siquiera a nivel epidérmico, la superficie de esa explicación literal. Sus compendios son puras especulaciones e hipótesis. Uno: basa sus escolios en las revelaciones masónicas de Ragón; otro: toma Fabre D'Olivet como profeta, el cual jamás fue un cabalista, a pesar de que fue un genio de una erudición maravillosa y casi milagrosa, un lingüista polígloto incomparable, aun entre los filólogos de la Academia francesa, quienes se negaron tomar en consideración su trabajo. Según otros: no hubo cabalista más grande, entre los hijos del hombre, que el difunto Eliphas Levi, un escritor ingenioso y encantador, quien, en sus prolíficos volúmenes sobre la Magia ha mistificado, más que enseñado. Que el lector no se valga de lo antedicho para deducir que en el viejo y nuevo mundo no existen verdaderos Cabalistas eruditos. Es innegable que, regados aquí y allá, se encuentran Ocultistas iniciados que son Cabalistas; especialmente en Alemania y Polonia. Sin embargo, ellos no publicarán lo que saben, ni se definirán Cabalistas. El "juramento Sodaliano" del tercer grado es vigente como siempre.

Pero hay quienes no se han comprometido a guardar silencio y estos escritores son los únicos en cuya información los Cabalistas deberían confiar, a pesar de lo incompleto que sean sus declaraciones desde el punto de vista de una revelación total, es decir: el sentido Esotérico septenario. Ellos son los que prescinden de esos secretos, los únicos por los cuales el hermetista y el cabalista modernos están sedientos por propósitos físicos, esto es: la transmutación en oro, el Elixir de la Vida o la Piedra Filosofal. Desde luego, todos los secretos principales de las enseñanzas Ocultas se enfocan en el conocimiento espiritual superior. Tratan de estados mentales y no procesos físicos y sus transformaciones. En síntesis: la verdadera Cábala, cuya única copia original se encuentra en "El Libro Caldeo de los Números", pertenece y enseña acerca del mundo del espíritu y no de la materia.

Entonces: ¿qué es la Cábala en realidad? y: ¿es capaz de suministrar una revelación de tales misterios espirituales superiores? La escritora contesta, muy enfáticamente, que NO. Lo que las claves y los métodos cabalistas eran, en el origen del "Pentateuco" y de otros pergaminos y documentos sagrados hebreos ahora inexistentes, es una cosa; mientras su versión actual es otra. La Cábala es un idioma poliédrico, además es un lenguaje cuya interpretación la determina el texto literal del documento a descifrar. Enseña y ayuda a leer el verdadero significado Esotérico escondido tras de la máscara de la letra muerta. No puede crear un texto, ni facilitar el hallazgo, en el documento bajo estudio, de lo que jamás contuvo desde el



principio. La expresión actual de la Cábala es inseparable del texto del Antiguo Testamento según su remodelación por Ezra y otros. Dado que las Escrituras hebreas o sus contenidos, han sido repetidamente alterados, a pesar de la antigua actitud jactanciosa: que ni una letra en el sagrado Pergamino, ni una virgula, han sido cambiadas, ningún método cabalista puede ayudarnos para que interpretemos en él, algo más allá de lo que contiene. Aquél que lo hace no es un Cabalista, sino un soñador.

Finalmente, el lector profano debería aprender la diferencia entre la Cábala y las obras cabalistas, antes de que encare otros argumentos. La Cábala no es ningún volumen particular y ni siquiera un sistema. Consiste de siete sistemas distintos, aplicados a siete interpretaciones diferentes de cualquier trabajo o tópico Esotérico. Estos sistemas se transmitían siempre oralmente por una generación de Iniciados a la otra, bajo la promesa del juramento Sodaliano y nadie, jamás, los ha transcrito. Los que dicen haber traducido la Cábala a este o aquel idioma, es como si dijeran que tradujeron, a algún lenguaje particular, las señales cantadas y sin palabras de los delincuentes beduinos. La etimología de Cábala deriva de la raíz Kbl (Kebel) "legar" o "recibir" oralmente. Es erróneo decir, como lo hace Kenneth Mackenzie en su "Enciclopedia Masónica Real", que "la doctrina de la Cábala se refiere al sistema legado por medio de transmisión oral y es casi sinónimo de tradición"; ya que, en esta frase, sólo la primera proposición es verídica, mientras la segunda no lo es. No es sinónimo de "tradición"; sino de los siete velos o siete verdades reveladas oralmente durante la Iniciación. Actualmente, en el sistema judío, existen sólo tres de estos métodos pertenecientes a los lenguajes pictóricos universales y con "pictórico" quiero decir: cualquier cifra, número, símbolo u otro glifo representable, ya sea objetiva o subjetivamente (mentalmente). (13)

Así: si bien Cábala, como palabra, es hebrea, el sistema no es judío así como no lo es la luz del sol; ya que es universal.

En cambio, los judíos pueden afirmar que el Zohar, el Sepher Yetzirah (El Libro de la Creación), el Sepher Dzeniuta y algunos otros, son su propiedad innegable y que son obras cabalísticas.

NOTAS

(1) Esta palabra puede deletrearse de varias formas. Algunos escriben Cabbalah, otros Kabbalah. Los escritores más recientes han introducido una nueva ortografía más afín con el deletreo hebraico, haciéndola Qabalah. Quizá esto sea más gramatical; pero dado que los ingleses pronuncian cualquier nombre extranjero de



manera inglesa, parece que escribir Kabbalah (Cábala en español) es menos pretencioso y llena el objetivo.

(2) Lo que sabemos de la vida de Juan Pico de Mirandola demuestra nuestra declaración Ginsburg y otros han afirmado los siguientes hechos Mirandola, después de haber estudiado la Cábala "descubrió que contenía más cristianismo que judaísmo. En ella encontró las pruebas para la doctrina de la Trinidad, la Encarnación, la Divinidad de Cristo, la Jerusalén celestial, la caída de los Angeles, etc." "En 1486, a los 24 años, Pico publicó 900 tesis que fueron expuestas en Roma (obviamente, con el consenso o el conocimiento del Papa y de su gobierno) que él defendió, en presencia de todos los eruditos europeos que invitó en la ciudad eterna, prometiendo sufragar sus gastos del viaje. Entre las tesis se leía lo siguiente: "Ninguna ciencia proporciona una prueba más grandiosa de la Divinidad de Cristo, que la magia y la Cábala". Nuestro artículo demostrará el por qué de esto.

(3) Esto es lo que los gnósticos siempre han sostenido muy independientemente de los cristianos. En las doctrinas gnósticas el Dios hebreo, "Elohim", era una jerarquía de ángeles terrenales inferiores, Ildabaoth, rencoroso y celoso.

(4) En el simbolismo de los Misterios Menores "matar a un hombre", indicaba el rito durante el cual se cometían los crímenes en contra de la naturaleza, por cuyo propósito se ponía aparte a los Kadeshim. Así: Caín "mata" a su hermano Abel que, esotéricamente, es un carácter femenino, representando a la primera mujer humana en la Tercera Raza, después de la separación de los sexos. Véase las notas en la obra "Source of Measures" ("El Origen de las Medidas"), pag. 253, 283, etc.

(5) El escritor de "La Revista Masónica" tiene razón en decir que "el campo cabalístico es eso en el cual medran los astrólogos, los adivinos, los magos blancos y negros, los videntes, los quiromantes y así sucesivamente, los cuales afirman tener poderes sobrenaturales [. . .] La Iglesia, cimentándose en su misa de misticismo, apoya e inviste, con autoridad, el problema más sorprendente de todos, la Santa Trinidad y el carácter representado del Cristo. El charlatán, en el nombre de la Cábala, valiéndose de la misma certeza y con más descaro, venderá amuletos y encantos, adivinará la suerte, hará el horóscopo y con la misma prontitud impartirá reglas específicas para levantar a los muertos, pero en realidad, al diablo [. . .] Aun se debe descubrir en qué consiste, realmente, la Cábala, antes de atribuir autoridad e importancia al nombre. Dicho descubrimiento solucionará la cuestión de si este nombre podría relacionarse con temas dignos de una consideración racional." "El escritor afirma que tal descubrimiento ya se ha hecho, lo cual incluye la ciencia racional de gran valor cuerdo."

"La Cábala", artículo extraído de "La Revista Masónica" de Septiembre de 1885, del hermano J. Ralston Skinner (Logia McMillian. Nº 141).

(6) La versión actual de la Cábala, con sus varios métodos, sólo puede dejarnos perplejos, ofreciendo muchas versiones y jamás puede divulgar la verdad completa. Hasta las claves de lectura de la primera frase en el Génesis son variadas. El autor ya mencionado escribe.



"Debería leerse 'B'rashith barâ Elohim' etc., 'En el principio Dios creó el cielo y la tierra,' donde Elohim es un nominativo plural que sustenta un verbo en la tercera persona singular. Nachminedes llamó la atención al hecho de que, el texto puede haber sufrido en la interpretación.

'B'rash ithbarâ Elohim,' etc, 'En la cabeza (fuente o principio) creó por si mismo (o desarrolló) los dioses, el cielo y la tierra'; una versión realmente más gramatical." No obstante todo, ¿se nos obliga a creer en el monoteísmo judío!

(7) Antes de que Seyffarth espere que sus hipótesis se acepten, deberá probar: (a) que los israelitas tenían un alfabeto propio, cuando los antiguos egipcios o los coptos aun carecían de uno y (b) que el hebreo de los pergaminos más recientes, es el de Moisés o el "lenguaje de los misterios"; hecho que la Doctrina Secreta niega.

(8) Sin embargo, no el hebreo auxiliado por los puntos masoréticos. Véase más allá.

(9) Entonces, dado que los masoretos proporcionaban una cornucopia infinita de vocales, podían hacer de una palabra lo que querían.

(10) Véase el artículo "La Música Hindú" en la revista "Theosophist" de Noviembre 1879, pag. 47.

(11) Thes. XIV. 289,290.

(12) Las letras sánscritas son tres veces más numerosas que las pobres 22 letras del alfabeto hebreo. Son todas musicales y se leen, más bien, se cantan, según un sistema expresado en obras Tantrikas muy antiguas (véase Tantra Shastras) y se les llama Devandgdri, "el lenguaje de los Dioses". Dado que cada una corresponde con un número y, por lo tanto, tiene un radio de expresión y sentido mucho más amplios, el sánscrito debe ser, necesariamente, más perfecto y mucho más antiguo que el hebreo, el cual siguió este sistema, pudiéndolo aplicar sólo de forma muy limitada. Si los Dioses enseñaron a la humanidad uno de estos dos idiomas, seguramente le impartieron el sánscrito, el lenguaje perfecto de entre los más perfectos en la tierra y no el hebreo, el más aproximativo y el más pobre. Aun creyendo en un idioma de origen divino, no estamos dispuestos a creer que los ángeles o Dios o algún mensajero divino, hubiese elegido el lenguaje inferior en lugar del superior.

(13) De estos tres, ninguno puede aplicarse a la metafísica puramente espiritual. Uno divulga las relaciones de los cuerpos siderales con los terrenales, particularmente humanos; el otro se refiere a la evolución de las razas humanas y los sexos y el tercero a la Kosmoteogonía y es métrico.

(COLLECTED WRITINGS 9 –versión digital- "La Cábala y los cabalistas, al final del siglo XIX", publicado originalmente en "Lucifer", en mayo de 1.892 – H.P. BLAVATSKY).



ALPHABETS (ALFABETOS) (Annie Besant, *The Pilgrimage of the Soul* y *Mantra*).

Los Iniciados (Hijos de Dios) dieron los primeros alfabetos a la humanidad no solo para que se pudieran perpetuar los pensamientos e ideas humanos, sino como secuencias científicas de los glifos y símbolos que habrían de revelar a los hermanos iniciados, con la “Clave” séptuple, los secretos de la Creación, humana y cósmica.

Como el Sonido, la Palabra, el Tono (con su Ritmo esencial), es la Potencia Creativa detrás de toda manifestación, cada letra es representativa de un aspecto de esta Potencia. Así se expresaron las siete y las 49 fuerzas y estados de la materia.

Los alfabetos *Senzar* y *Sánscrito*, y los de otras lenguas ocultas (Egipcio, Chino, Caldeo, Hebreo, e incluso el Griego y el Romano, etc.) además de otras potencias, tienen un número, un color (*Ver Color*) y distintas sílabas para cada letra. Para hacer cualquier sílaba especial operativa, es necesario producir mentalmente el color así como concentrarse en la potencia a ser invocada

La misma forma de la letra también transmitía su significado, algunos indicios de las cuales aún se conservan en nuestros alfabetos modernos, por ejemplo la letra I (yo en inglés) es sinónimo de Hombre (el cuerpo erecto); si añadimos una cabeza tenemos la P (Paternidad Potencia, etc.). La letra Y es indicativa del sendero de la mano derecha o izquierda de la magia, según la cual se sombrea la bifurcación.

El sonido de la letra transmitía la sensación de la potencia oculta, por ejemplo, la F siendo un sonido cortante como el aire corriendo rápidamente por el espacio, y que es usado correctamente de esta manera con la palabra *furia*.

Así, cada palabra y cada letra era para el Iniciado un canto o invocación *mántrica*, una fórmula o sucesión de números básicos, y una imagen ideográfica.

Cada palabra tenía el *verdadero nombre* de aquello a lo cual se aplicaba, y el Iniciado podía discernir sus implicaciones ocultas de un vistazo. Cuando sonaba, en realidad invocaba las potencias involucradas, y de esta manera surgía la tradición que nuestro *verdadero nombre* no debía ser nunca revelado, ni se debía hablar del *verdadero nombre* de los Dioses, sino más bien deberían mencionarse sólo en la alegoría por medio de nombres sustitutivos.



El misterio o “Doctrina Secreta” o Lenguaje *Senzar*, desde el cual se tradujeron las *Stanzas of Dzyan*, era universal en los viejos tiempos antes de la confusión de la “Torre de Babel”, provocada por estos mismos Iniciados para proteger sus misterios sagrados de una humanidad indigna de confianza. Se dice que las *Stanzas* mismas no eran tenidas muy en cuenta, sino más bien como un *Manual de la Creación* (Ver páginas 23-40). El *Senzar* era la “*Madre del Sanscrito*” y se informó que se había traído de Venus por los grandes *Kumâras*. Cada letra en *Senzar* está hecha para producir varios significados, de acuerdo con un signo colocado en su comienzo. El Círculo, el Círculo con el Punto central, el Diámetro, la Cruz de brazos iguales, la Tau, la *Svastika*, el Triángulo, el Cuaternario, el Pentágono, etc., representando los Números Cósmicos Automotrices 1, 2, 3, 4, 5, 7,10, etc. eran caracteres importantes de esta escritura universal y eran conocidos como tales por los eruditos de todas las edades.

La escritura *Devanagari* (Dioses) del *sânscrito* es una adaptación de los siete y cuarenta y nueve sonidos fuertes. Incluye la suma total de los sonidos humanos considerados como una expresión extendida materialmente de aquel Sonido Creador Uno, y como el sagrado *Aum* (el sonido que comienza en la parte trasera de la boca con *A*, atraviesa el centro con *U*, y finaliza en los labios con *M*) representa toda habla y poderes creadores. Las dieciséis vocales, el espíritu o alma de las palabras, contiene las más ocultas y formidables potencias, al igual que las siete vocales gnósticas que son representativas de los siete Rayos. Las treinta y cinco consonantes, el elemento formal de las palabras, tenía innumerables combinaciones. El *Laya* o Sistema *Mántrico* del Yoga relaciona las letras con los pétalos del *chakra* como sigue: las vocales con la garganta; de la *Ka* a la *Tha* con el corazón; de *Da* a *Pha* con el ombligo; de *Ba* a *La* con el esplénico; de *Va* a *Sa* con el raíz o base; de *Ha* a *Ksha* con el entrecejo; el conjunto del alfabeto veinte veces con el centro coronario. Se decía que el *sânscrito* había sido inventado por *Sarasvati*, la esposa o energía de *Brahmâ*, el Creador.

Como el proceso cosmológico era revelado por Thot, o Hermes, hace unos 35.000 años, a los neófitos durante la iniciación, ellos percibieron y escribieron los símbolos relativos a ellos, que se convirtió en el *Natar Khari* o Alfabeto hierático del habla sacerdotal de los Egipcios, un *Devanagari* en el cual el *Senzar* entra en gran medida. También fue durante la Iniciación que se creó el Alfabeto Chino (que también sirve como la escritura de Japón). El moderno *Tarot* es un pálido reflejo del Alfabeto original de *Thot*, que se puede estudiar con su completa simbología en los cilindros de Babilonia o ruedas de adivinación en el Museo Británico, y en otros lugares. La escritura *Maya* es casi idéntica a la Egipcia.

Los *Caldeos* y los *Palmirianos* con sus hijos, la escritura *kabalística* hebrea, y sus veintidós letras, eran considerados como la expresión visible de las fuerzas



divinas inherentes en el nombre universal del Logos. Como las letras también representaban números, cada palabra tenía un número en la cara. La *gematría* era la ciencia para aplicar a las letras de una palabra el sentido que dan como números y como forma. La *Temura* era la permutación, por letras cambiantes para obtener su significado anagramático, etc.

Un ejemplo de esta ciencia de los Números se revela en la palabra *Alhim*, el nombre místico de los *Elohim*, los dioses Creadores, que se lee anagramáticamente como 31415, el Griego π , (la relación de la circunferencia de un círculo con su diámetro es de 3,1415 a 1). Este es un número significativo (1º) en la relación de sus dígitos sucesivos, por ejemplo la Tríada, el “Primero o Línea Vertical”, el Cuaternario, la “Segunda Línea” y el Pentágono; y (2º) en que los *Elohim*, las emanaciones o radios opuestos (“diámetros”) desde el Punto Central, señalan el “Anillo No Se Pasa” o Circunferencia del Universo.

En referencia al Libro de *Los Preceptos de Oro*, Madame Blavatsky dice en el Prefacio de *La Voz del Silencio*:

“Los preceptos originales están grabados en delgadas placas cuadrangulares, muchas de las copias lo están en discos. Tales discos o placas se guardan generalmente en los altares de los templos anexos a los centros en que se hallan establecidas las escuelas llamadas «contemplativas» o *Mahâyânas (Yogachârya)*. Están escritos de distintas maneras, algunas veces en tibetano, pero principalmente en caracteres ideográficos. La lengua sacerdotal (*Senzar*), además de tener su alfabeto propio, puede ser expresada por medio de varios sistemas de escritura cifrada, cuyos caracteres participan más de la naturaleza del ideograma que de las sílabas. Otro método (*lug*, en tibetano) consiste en el empleo de los números y colores, cada uno de los cuales corresponde a una letra del alfabeto tibetano (que consta de treinta letras simples y setenta y cuatro compuestas), formando así un alfabeto criptográfico completo. Cuando se emplean los signos ideográficos, hay una manera definida de leer el texto, pues en tal caso los símbolos y signos usados en astrología -esto es, los doce animales del Zodiaco y los siete colores primarios, cada uno de ellos triple en gradación o matiz, a saber: claro, primario y oscuro- representa las treinta y tres letras del alfabeto simple, en lugar de palabras y frases. Porque en este método, los doce “animales” repetidos cinco veces y asociados con los cinco elementos y los siete colores, proporcionan un alfabeto completo, compuesto de sesenta letras sagradas y doce signos. Un signo colocado al principio del texto determina si el lector tiene que descifrarlo según el sistema indio, en el cual cada palabra es simplemente una adaptación *sánscrita*, o si debe hacerlo con arreglo al principio chino de leer los signos ideográficos. El método más fácil, sin embargo, es aquel que permite al lector no emplear ninguna lengua especial, o emplear la que más le plazca, puesto que los



signos y símbolos eran, como los guarismos o números arábigos, propiedad común e internacional entre los místicos iniciados y sus discípulos”. (Annie Besant, *The Pilgrimage of the Soul y Mantra*).

EL ORIGEN DE LAS LETRAS

“Tan pronto como nace un niño y se le abre la boca el sonido que le sigue es (...) â, como inteligente; por su prolongación y curvatura, ó û, se forma cuando los labios están casi por encontrarse el uno con el otro. Y tan pronto como los labios se encuentran que el sonido (...) ó m, se genera a sí mismo y surge (...) en el *akasha*. De esta manera, el sagrado OM se pronuncia de forma natural por medio de la apertura y el cierre de la boca. La boca abierta o círculo es el símbolo visible de la eternidad.

“Para seguir: Comenzamos con (.) el punto, y formando (—) la línea, o signo de (...), llegamos a (...) o círculo inconcluso, y entramos en el punto (.) o (...) cuando el círculo es completo, lo que es otra forma de eternidad, por ejemplo, la desaparición del sonido o *shabd* en la eternidad, (...) o cifra, punto o *akasha*.

“Los redactores originales de letras mantuvieron el círculo roto o sin terminar (◐) de (...) û, para el sonido o *svar* que representa.

“Ahora combinando estas letras (...) (T), 3 (...) y (...) (.) tenemos una figura Φ, por ejemplo, una línea que pasa a través del círculo dividiéndolo en dos segmentos. Mediante la colocación de las diferentes partes o porciones de la figura en varias posiciones, tenemos:

“(...) Uno de los principales nombres de *Vishnu* o *Mahâ Vishnu*. De esta manera nuestros *Vaishnavites* repiten el culto OM en una forma modificada y un nombre adecuado para ellos y sagrado para su Deidad.

(...) o (...), separadamente representa a *Lakshmi* o consorte de *Vishnu*; por ejemplo (...) representa a *Shakti* y es un Mantra de una letra de los *Shaktas* o seguidores de *Shakti* - el nombre común de toda representación y manifestación de *Mâyâ* o (...) o Madre.

“(...) Representa también a *Mahesvar*.

“Al cerrar la boca abierta la terminación *svar* o sonido es (...), por ejemplo el sonido se funde en *Akasha* o *Vyom* y *Shiva* es *Vyomesh*.

“Tomando los dos lados del círculo con y sin la línea separadamente ◐ (...) *Shiva* y (...) *Shivâ*, se representan ambos. *Shaivites* han tomado y formado así el



nombre de sus deidades del mismo origen común. Las tres sectas principales derivan los símbolos que representan sus nombres del círculo y de la línea.

“Originalmente todos los alfabetos se formaron de manera vulgar tomando por separado o combinando juntas las porciones rotas de la figura Φ . Gradualmente, y mientras el tiempo seguía su curso, evolucionaron formas simétricas y pulidas de los alfabetos *sánscritos*, y aquellos que rastrean el origen de todos los alfabetos conocidos y sus diferentes transformaciones en letras sánscritas se sitúan en tierra firme.

“De los alfabetos *sánscritos* o *Devanagari*, es muy fácil dar forma a los caracteres. Nuestros caracteres de la India del Sur no son más que combinaciones diferentes del círculo y la línea en su sencillez original, y el punto es la cantidad constante en todo el mundo.

“Invirtiendo el orden tenemos el punto (.) el *Paramâtma* (Espíritu), el (○) la *Prakriti* Infinita, y la (---) que no es sino fuerza o *Shakti* y que aparece como dividiendo el círculo infinito o causando la diferenciación.

“Del sonido viene a los símbolos, desde los símbolos a los caracteres bien formados y nombres de Deidades. Las letras y *Upasanâs* de los *Devas* se originaron simultáneamente, por decirlo así.

“La Evolución (o creación), por ejemplo, la actividad de *Prakriti* en el plano físico se representa con el círculo (○) y la Involución o *laya* por el punto (.), OM TAT SAT”.

- Del *Prasnottara*, o periódico de la Sección India de la Sociedad Teosófica, Vol. VIII, números 84-95, páginas 123-25.

N.T. Con el símbolo (...) hemos suplido letras y palabras *sánscritas*, por no tener medios suficientes para poder expresarlas de manera original.

EL ORIGEN DEL SÁNSCRITO

“. . . esa antigua lengua sacerdotal. . . un lenguaje conocido por todos los ocultistas, no una lengua de letras, tal y como se entienden las letras en nuestros idiomas modernos, una lengua de signos, de símbolos, de colores, de sonidos, que resuena en música, así como brillan con colores, y que adoptan sus propias formas, que todo iniciado puede reconocer y traducir en los lenguajes inferiores del mundo intelectual. Algunas veces se lo ha llamado *Zenzar*. Algunas veces se lo ha llamado *Deva-Bhâshya*. . .



“Al lenguaje se le han dado muchos nombres; los nombres no importan, porque varían con cada idioma; aunque lo esencial es que tal lengua existe, y que es conocida hoy al igual que lo fue hace un millón de años, y que la gente lo estudia hoy al igual que lo estudiaban entonces, que la instrucción oculta se da en ese lenguaje, y no en los torpes sonidos articulados con la lengua física, y que desde esa lengua las verdades se traducen a los idiomas intelectuales más antiguos que se derivan de él. El *Vaidik Sánscrito* es el eco intelectual más antiguo de esa arcaica lengua, y el *Zend* de los Iranios tiene la misma raíz, viene de la misma fuente”. (ANNIE BESANT, *Four Great Religions*).

Un bucle

Una vez, un estudiante escogió la disciplina de ser silencioso. Él decidió ser silencioso y no usar el habla. Él se comprometía en largas horas de contemplación silenciosa. Una buena mañana, escucho de dentro: “El buen discurso es incluso mejor que el silencio. Te libera de la tensión de ser silencioso. Escucha buenos discursos y conversa a través del buen hablar. Esto te permite desarrollar la asociación con hombres de buena voluntad”.

En lugar de hacer ruido a través del habla, por seguro el silencio es mejor, pero el habla es un regalo divino para que los hombres hagan de él un uso y beneficio apropiado. Para hablar bien, transmitir luz a través del habla, para construir la amistad y ganar los corazones de los seres, el habla ayuda. Negar el habla es negar un regalo. Un regalo debe ser bien usado. Por miedo de abusar, si no lo usas, serás indigno del regalo. No es suficiente con que pares de escuchar discursos manipuladores, críticos y juzgadores. Es deseable que uno escuche discursos nutritivos, que eleven e inspiren. Las facultades de escuchar, ver, hablar, etc tienen sus dimensiones divinas. Dependiendo de la habilidad al usarlo, uno puede complicarse o elevarse a sí mismo.

El discipulado es evitar las complicaciones y aprovechar la posibilidad de elevación. Asimismo, no haciendo malos actos, por sí mismo no es suficiente. También se han de hacer buenos actos. No entres en el bucle de lo que no hay que hacer, como no hacer, donde no hacer. Entra en el camino iluminado de qué hacer, donde hacer, cuando hacer y cómo hacer. No dejes que tu mente te guíe en el bucle de la práctica. (Teachings of Master Morya-2, nº 60 - K. Parvathi Kumar).